

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA-UNIVERSIDAD NACIONAL  
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

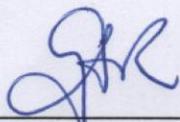
**“DISCURSOS ERÓTICOS SOBRE EL CUERPO MASCULINO  
EN HISTORIAS DE VIDA DE DOS GENERACIONES DE MUJERES”**

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Posgrado  
en Estudios de la Mujer para optar al grado y título de Maestría Académica en  
Estudios de la Mujer

NADYA BLANCO GUZMÁN  
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2019

“Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Estudios de la Mujer de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Estudios de la Mujer.”



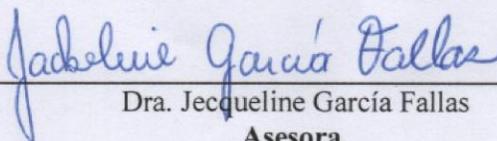
---

**M.Sc. Gabriela Arguedas Ramírez**  
**Representante del Decano**  
**Sistema de Estudios de Posgrado**



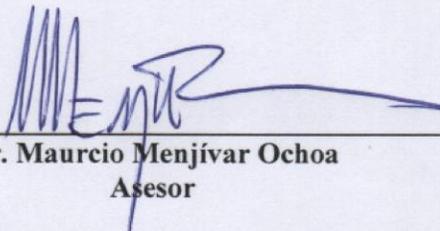
---

**Dra. Montserrat Sagot Rodríguez**  
**Directora de Tesis**



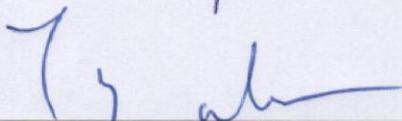
---

**Dra. Jacqueline García Fallas**  
**Asesora**



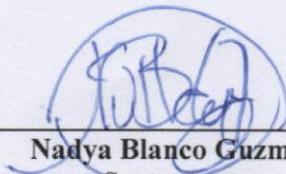
---

**Dr. Mauricio Menjívar Ochoa**  
**Asesor**



---

**Dra. Isabel Gamboa Barboza**  
**Representante Directora Programa de Posgrado en Estudios de la Mujer**



---

**Nadya Blanco Guzmán**  
**Sustentante**

*Esta investigación se dedica a las mujeres que aportaron la preciosa información sobre sus experiencias íntimas de deseo y placer sexual.*

*Los agradecimientos se dirigen al Comité Asesor y al Programa de Posgrado en Estudios de la Mujer por siete años de constante apoyo e interés en la evolución de este proceso investigativo.*

*Muchísimas gracias, Montserrat, Mauricio y Jaqui.*

*Gracias también a Luz María por sus instrucciones siempre precisas en trámites y procedimientos.*

## Índice

	<u>Página</u>
Resumen	V
Introducción	1
CAPÍTULO I. Planteamiento del problema y objetivos	4
CAPÍTULO II. Antecedentes	8
CAPÍTULO III. Marco teórico- conceptual	29
CAPÍTULO IV. Marco metodológico	44
CAPÍTULO V. Análisis de resultados	59
5.1. Discursos eróticos sobre el cuerpo masculino en las etapas de vida	67
5.1.1 Niñez	68
5.1.2 Adolescencia	77
5.1.3 Juventud	93
5.1.4 Adultez intermedia	112
5.1.5 Adultez madura	121
5.1.6. Discursos eróticos sobre el cuerpo masculino identificados en las etapas de vida.	127
5.2. Discursos eróticos sobre el cuerpo masculino en las vivencias, fantasías, los sueños y los deseos a futuro	158
5.3. Particularidades y semejanzas entre los discursos eróticos de las dos generaciones de mujeres	214
CAPÍTULO VII. Conclusiones	233
Bibliografía	234
Anexos	245

## **Resumen**

Esta investigación tiene como fin evidenciar las preferencias de las mujeres de sectores populares con respecto a lo que les atrae sexualmente de los cuerpos de los hombres.

Desde un enfoque de género, se analizaron los discursos eróticos de las mujeres sobre su deseo hacia los hombres y su corporalidad, desde las experiencias de la niñez, y enfatizando las vivencias en el contacto físico, las fantasías, sueños eróticos y deseos hacia el futuro.

También ha sido de especial interés observar los cambios en el erotismo femenino heterosexual a través del tiempo, por lo que se definieron dos grupos de edad o generaciones (jóvenes de 18 a 35 años y adultas maduras de 45 a 60 años).

La pesquisa se realizó a partir de historias de vida con nueve mujeres y un grupo focal con ocho participantes, en el cual se expuso fotografías de distintos tipos de hombres. En esta última técnica se incluyeron mujeres de edades distintas a las referidas anteriormente que mostraron una transición generacional en cuanto a la expresividad y los gustos eróticos.

Los principales hallazgos demuestran continuidades y rupturas en la sexualidad femenina entre los grupos de edad, asociados a transformaciones sociohistóricas que develaron una revolución sexual en los años 80, con particularidades locales con respecto a la revolución sexual de los países desarrollados.

Esos cambios ofrecieron a las jóvenes mayores oportunidades para posicionarse como sujetos eróticos activos frente a los cuerpos masculinos deseados, con un *Yo erótico* y una autoestima más fuertes.



**Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.**

Yo, Nadya Blanco Guzmán, con cédula de identidad 109900876,  
en mi condición de autor del TFG titulado "Discursos eróticos sobre el cuerpo masculino en historias de vida de dos generaciones de mujeres"

SI  NO  autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado.

Esta Trabajo Final de Graduación será publicada en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Garantizo que este Trabajo Final de Graduación es el original que sirvió para la obtención de mi título, y que no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El mismo cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y se cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

**INFORMACIÓN DEL ESTUDIANTE:**

Nombre Completo: Nadya Blanco Guzmán

Número de Carné: 960424 Número de cédula: 109900876

Correo Electrónico: nadiasbg@gmail.com

Nombre del Director (a) de Tesis o Tutor (a): Dra. Montserrat Sagot Rodríguez

Fecha: 18/11/2019

**FIRMA:**

## **Introducción**

Esta investigación se ha realizado con el fin de optar por el grado de Maestría en Estudios de la Mujer. Aporta conocimientos sobre un área particular de la sexualidad femenina: los deseos eróticos de las mujeres autodefinidas como heterosexuales, sus experiencias y gustos con respecto a los cuerpos masculinos.

La información analizada proviene de mujeres de sectores populares metropolitanos provenientes de generaciones distintas. Las participantes han reconocido en sus discursos el valor que tienen sus vivencias eróticas individuales en la construcción del conocimiento, pero también su experiencia como género femenino, que ha atravesado importantes cambios históricos.

Es importante plantear que, si bien se ha estudiado un fenómeno que se puede denominar heterosexual, por tratarse de los discursos de las mujeres sobre sus experiencias de deseo, excitación y placer sexual con respecto a los cuerpos masculinos, se parte desde la perspectiva de que la heterosexualidad es solamente una de las múltiples formas de deseo que se da entre las personas y que es fundamental cuestionar la heteronormatividad como imposición social. Considerando lo anterior, este estudio resulta pertinente en cuanto a que en la producción de conocimiento científico es insuficiente la información que se ha producido con respecto a las experiencias eróticas de las mujeres y la manera en que ellas se relacionan desde la niñez con los varones que les atraen, sea en el contacto físico, en las fantasías, los sueños y sus deseos a futuro.

Este estudio aplicó dos estrategias metodológicas de investigación que en combinación lograron resultados relevantes: la historia de vida temática y el grupo focal con utilización de técnicas audiovisuales. La primera estrategia se dirigió a reconstruir con las mujeres participantes el desarrollo de sus discursos eróticos durante las distintas etapas de su vida, y se indagó en las dimensiones de las experiencias, las fantasías, los sueños y los deseos eróticos hacia el futuro para disfrutar los cuerpos masculinos deseados. El grupo focal con utilización de técnicas audiovisuales aportó observaciones sobre las manifestaciones del

deseo de las participantes *in situ*, ante las imágenes expuestas de cuerpos de hombres, y, además, proporcionó información sobre la interacción intergeneracional.

Este estudio logró evidenciar el poder y la intensidad del erotismo femenino a pesar del control de los discursos patriarcales familiares y religiosos que limitan el desarrollo de discursos de disfrute de las mujeres heterosexuales hacia el cuerpo masculino. Los cambios generacionales, explicados, en la revolución sexual que aconteció a partir de los años 80 en los sectores populares costarricenses, facultaron que las mujeres fueran progresivamente constituyéndose con mayor propiedad y autonomía en sujetos eróticos con un *Yo erótico* y una autoestima más fuertes y sin culpa.

Aunque se identificaron situaciones de violencia de género y otras circunstancias que afectaron el disfrute del placer sexual de las mujeres, se comprobó que las mujeres estudiadas experimentan potentes vivencias eróticas hacia los cuerpos masculinos en el contacto real con los hombres, las fantasías y los sueños eróticos. Sin embargo, llama la atención que las experiencias de masturbación, fantasías y sueños eróticos comenzaron en las jóvenes desde niñas, mientras que en las mujeres mayores se refirieron a partir de la juventud, cuando ellas contaron con más información científica sobre la sexualidad femenina.

Lo anterior muestra que las jóvenes han tenido mayores oportunidades de realizar una mayor conexión interna con sus sensaciones corporales y han tenido mayor libertad subjetiva para verse a sí mismas como sujetos deseantes de cuerpos masculinos. Además, ellas han podido desarrollar mayores capacidades para dialogar y negociar con sus parejas sexuales los límites éticos del placer sexual, en comparación con las mujeres mayores, quienes fueron educadas para llegar vírgenes al matrimonio y cumplir con el débito nupcial.

En ese sentido, fue clara la diferencia generacional con respecto a la mayor actividad erótica de las jóvenes y una injusticia de género fundamental, al encontrarse las mujeres mayores sin pareja ante la resignación de no tener más compañeros sexuales, por la acusación del adulterio y la tendencia de los hombres a buscar mujeres menores que ellos.

Finalmente, es importante señalar, que esta investigación amplió en algún grado su objeto de estudio, pues además de captar información sobre los discursos eróticos de las mujeres con respecto al cuerpo masculino, también encontró información llamativa sobre la concepción sobre sus propios cuerpos femeninos, sus conocimientos, sensaciones y posibilidades de negociar las experiencias de placer sexual.

## CAPÍTULO I

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS

El tema de la sexualidad se ha tornado cada vez más trascendental, pues las instituciones que legitiman el saber (la ciencia, la academia, la salud pública e incluso la religión) la han aceptado como elemento fundamental de la integralidad de las personas. Se ha llegado a un reconocimiento social de que la vida sexual es un área de realización personal en todas las etapas de vida, por lo cual se habla incluso de derechos sexuales. Progresivamente la cultura popular va asimilando también, no sin resistencias, la existencia de la diversidad sexual como algo natural y consustancial a la humanidad.

La sexualidad femenina en particular, a pesar de haber sido históricamente blanco de abordajes filosóficos, artísticos, políticos, eclesiásticos, médicos, antropológicos, psicológicos, sexológicos, entre otros, ha sido descrita y proscrita principalmente por hombres en contextos patriarcales. De modo, que a pesar de que existen sobre el tema múltiples teorizaciones, hay pocos estudios que sistematizan el discurso del erotismo en las mujeres, como sujetos capaces de definir sus propias vivencias, deseos y objetos eróticos<sup>1</sup>. Esta forma de concebir el deseo está vigente en la publicidad y el sentido común popular.

La idea que originó este estudio surgió al observar que los discursos eróticos dominantes se caracterizan por mantener una dinámica rígida, jerárquica y unidireccional, que representa primordialmente las expresiones de hombres deseantes/deseosos de cuerpos femeninos. Estos discursos focalizan el erotismo femenino en el goce experimentado por las mujeres al sentirse objeto de ese deseo viril.

Esto ha sucedido porque los discursos oficiales han concebido los roles eróticos de las mujeres y los hombres como naturalmente antagónicos o rígidamente complementarios,

---

<sup>1</sup> Si bien han existido importantes escritoras, pensadoras y artistas, que han desafiado el orden social con sus ideas acerca del erotismo, la mayoría de las imágenes sobre relaciones heterosexuales mantienen una referencia objetual sobre el cuerpo femenino.

evadiendo las implicaciones políticas de estos puntos de vista sobre la vida privada y la vida pública de las personas.

Así, las manifestaciones del erotismo se han caracterizado por provenir de un sujeto deseante masculino que tiene por objeto el cuerpo femenino, concebido como “para los otros”, y generalmente arrancado de su integralidad humana (Lagarde, 2002). Así se justifican y legitiman nociones de estética y actividades cotidianas de explotación del cuerpo femenino, al considerarlo parte del orden natural entre los sexos.

De esta manera, el discurso dominante del erotismo es el masculino, con la obvia superposición de poder que esto implica sobre las mujeres y sus perspectivas. Por eso, esta investigación resulta un ejercicio con fuertes implicaciones políticas, pues con muy pocas excepciones, el discurso del erotismo femenino ha sido culturalmente castigado, silenciado, obviado o negado, para favorecer la credibilidad en un orden patriarcal del deseo.

El feminismo debe insistir en que las mujeres son sujetos sexuales, actores sexuales, agentes sexuales; en que nuestras historias son complejas e instructivas; en que nuestra experiencia no es una página en blanco, ni una mera repetición de lo que se ha dicho de nosotras; y en que, tanto como la brutalidad que hemos sufrido, el placer que hemos vivido es una guía para la acción futura (...) No basta con alejar a las mujeres del peligro y la opresión; es necesario moverse hacia algo: hacia el placer, la acción, la autodefinición. El feminismo debe aumentar el placer y la alegría de las mujeres, no solo disminuir nuestra desgracia (...) Para seguir adelante entre obstáculos y frustraciones, el feminismo debe investigar a fondo el placer de las mujeres y surtirse de esta energía (Vance, 1989: 48).

Este estudio indaga los deseos que experimentan las mujeres hacia los cuerpos masculinos a partir de una concepción de la sexualidad como una experiencia humana caracterizada por la plasticidad. Es decir, aunque se explora un fenómeno que podría denominarse como “deseo femenino heterosexual”, se reconoce éste simplemente como una de las múltiples manifestaciones de la compleja diversidad sexual humana, que no excluye necesariamente el deseo o el interés por los cuerpos de las mujeres.

Esta investigación comparte con los movimientos de diversidad sexual pretensiones reivindicativas en cuanto a la democratización del deseo<sup>2</sup>. Se propone evidenciar la

---

<sup>2</sup> Jeffrey Weeks (1985) plantea que las transformaciones sociales de las últimas décadas han producido nuevas formas de dominación y nuevas formas y políticas de resistencia, pues han surgido nuevos antagonismos

multiplicidad de formas y la fluidez con la cual las personas se relacionan eróticamente con los cuerpos deseados, para visibilizar estratégicamente esas maneras de desear que resultan alternativas a las supeditadas por la lógica heteronormativa y falocéntrica, que supone una forma de deseo sexual universal.

...nunca se nos dijo que el deseo era algo para nosotras mismas, antes que ser señuelo para un compañero (...) Debemos también empezar a contemplar la sexualidad en sí misma, y lo que queremos decir con palabras tales como deseo, pasión, anhelo y necesidad (Hollibaugh, 1989: 192-193).

Una de las metas de este trabajo es transgredir esa lógica del poder para colocar en el espacio de los sujetos deseantes a las mujeres. La metodología ha procurado establecer oportunidades para la visualización de los gustos, prácticas y aspiraciones eróticas que tienen las mujeres hacia los cuerpos masculinos deseados.

Finalmente, resulta importante explicar que la comparación entre los discursos eróticos de varias generaciones de mujeres busca una mayor comprensión de los cambios históricos que se han dado durante las últimas décadas en la sexualidad femenina del contexto costarricense. Esto ha permitido definir continuidades y rupturas entre mujeres de diferente edad que comparten espacios y coexisten con ideas y formas distintas de entrar en contacto erótico con el cuerpo masculino.

### ***Objetivo general y objetivos específicos***

A continuación, se definen los objetivos que han servido de guía en esta investigación, los cuales han orientado cada una de sus fases.

#### ***Objetivo general:***

Esta investigación persigue principalmente el siguiente fin:

---

sociales debido a las nuevas configuraciones de poder. “En la abrumadoramente intrincada y compleja red de relaciones sociales producidas por las sociedades capitalistas desarrolladas, la reivindicación de la prioridad de una forma de lucha sobre otra parece no tener un *status* definitivo. Esto tiene profundas implicaciones para la política democrática, dado que hoy en día los nuevos movimientos incluyen en sus programas la cuestión de la ampliación de este término para incluir en él una democracia *sexual*” (Weeks, 1985: 63).

- Explorar los discursos eróticos sobre el cuerpo masculino presentes en las historias de vida de dos generaciones de mujeres.

De manera particular, se busca dar respuesta a dimensiones específicas del desarrollo y la vivencia del erotismo femenino, con los siguientes *objetivos específicos*:

1. Identificar los discursos eróticos sobre el cuerpo masculino que han desarrollado mujeres de dos generaciones a través de sus etapas vitales (niñez, adolescencia, juventud, adultez).
2. Analizar cómo se manifiestan estos discursos eróticos en las dimensiones de las vivencias, las fantasías, los sueños y los deseos a futuro.
3. Definir las particularidades y semejanzas entre los discursos eróticos de los dos grupos generacionales de mujeres.

## CAPÍTULO II

### ANTECEDENTES

En este apartado se incluyen antecedentes sobre el estudio de la sexualidad y el erotismo femenino. Se iniciará con un análisis general de las concepciones de dominación patriarcal que influenciaron y limitaron la producción científica sobre el placer sexual femenino durante milenios. Posteriormente, se mencionarán hallazgos recientes sobre el deseo, la excitación y el erotismo sexual femenino.

Si bien la sexualidad femenina ha sido necesaria para la procreación, su estudio ha sido limitado por fuertes prejuicios y castigos socioculturales, o se naturalizó al punto que se subestimó como objeto de estudio. El obstáculo más nefasto lo ha constituido la dominación patriarcal, con argumentos de una supuesta superioridad masculina otorgada por la naturaleza o por Dios. Desde la Antigua Grecia las teorías de la sexualidad femenina se construyeron teniendo como modelo a la sexualidad masculina. Hasta recientemente se ha visto la necesidad de darle un lugar como objeto de estudio específico.

Con respecto al placer sexual femenino, resulta esencial considerar que hasta el S XIX se pensó que el orgasmo femenino era fundamental para que las mujeres agregaran su semilla al “nacido” en una supuesta eyaculación interna. Así lo propuso Hipócrates (300 a.C.), el padre de la Medicina, con su teoría de los humores, y fue explicado por Tertuliano (160-220) con argumentos metafísicos:

En un solo impacto de ambas partes toda la estructura humana se ve sacudida y espumada con semen, en el cual el calor húmedo del cuerpo se une a la sustancia caliente del alma (...) No puedo evitar preguntarme si con ese calor verdadero de la gratificación extrema que se produce cuando se expulsa el fluido generador no se experimenta como si nuestra alma se hubiera escapado de nosotros. ¿Y no experimentamos debilidad y postración al tiempo que nuestra vista pierde agudeza? Ésta, entonces, debe ser el alma que produce la semilla, que surge del desbordamiento del alma, lo mismo que ese fluido es la semilla que el cuerpo produce, que procede del drenaje de la carne (Tertuliano, 2001; 42).

La creencia de que el orgasmo femenino facilitaba la concepción pudo haber brindado mayores oportunidades de experimentar placer sexual a las mujeres en su obligación de

tener hijos para el *pater familias*<sup>3</sup>, sin que esto significara que ellas pudieran negociar condiciones justas y libres para ejercer su sexualidad.

Alrededor del S IV los padres de la iglesia católica escribieron tratados sobre la vida matrimonial y la sexualidad, que culpaban a las mujeres por su supuesta herencia pecaminosa en el mito de Eva, al haber traído el pecado a los hombres. Como consecuencia, se debía evitar el placer carnal y mantener en estricta sumisión a las mujeres por considerarlas peligrosas y más cercanas a lo carnal.

Las mujeres debían tomar como modelo a la Virgen María en la renuncia a sus propios deseos y a su voluntad. Se consideró nocivo que las mujeres se acercaran a la ciencia, y al conocimiento de sus propios cuerpos, considerados fuente de pecado para el mundo. Las mujeres debían obedecer a sus esposos como si ellos fueran Dios, y los hombres por obligación divina tenían que ponerlas en su lugar como inferiores espirituales a través del uso de la violencia si era necesario.

En el S XVI, se explicó la sexualidad femenina como “opuesta” o “complementaria” a la masculina.

La ausencia de una nomenclatura anatómica precisa para los genitales femeninos y para el sistema reproductor en general es el equivalente lingüístico a la propensión a *ver* el cuerpo femenino *como* una versión del masculino. Ambos aspectos atestiguan no la ceguera, falta de atención o confusión de los anatomistas del Renacimiento, sino la ausencia de la necesidad de crear categorías biológicas inconmensurables del hombre y la mujer a través de imágenes y palabras. El lenguaje obligaba a la visión de los opuestos y mantenía el cuerpo masculino como forma canónica humana (...) En cierto sentido, no existía una anatomía femenina de la reproducción (...) En mi opinión, la anatomía, en mayor medida que la física constituye el caso paradigmático de la tesis de Thomas Kuhn, según la cual solo se puede producir el tránsito de una teoría a otra mediante el caos de una revolución (...) “Poco importa” dice Colombo, quizá con más perspicacia que conocimiento de causa, “si lo llamáis matriz, útero o vulva” (...) Nótese el empleo metafórico de “vagina”, la palabra latina habitual para vaina o funda (Laqueur, 1994; 170- 173).

Thomas Laqueur (1994) se refiere a una expresión del anatomista Mateo Realdo Colombo (1516- 1559), quien, junto a otros anatomistas, como Jacobo Pontonro (1529- 1530) y Thomas Barholinus (1616- 1680), dibujaron la anatomía femenina alterando notablemente

---

<sup>3</sup> El padre de familia desde la concepción latina antigua era el ciudadano independiente que tenía el poder jurídico de decidir bajo su voluntad sobre sus bienes y las personas que pertenecían a la familia (la mujer casada, los hijos, los esclavos y otros hombres, según su posición).

la realidad observada en sus disecciones. La vagina debía envolver perfectamente al pene, como envuelve a la espada la funda o vaina, en obediencia al paradigma patriarcal según el cual la sexualidad masculina es activa y viril, mientras la sexualidad femenina es pasiva y solo tiene sentido cuando está al servicio del varón, sin necesidad de identidad o características propias.

Colombo llegó a proponer incluso una analogía entre la erección del pene y la vagina. A pesar de lo anterior, Colombo<sup>4</sup>, fue el primer médico en disecar un clítoris en 1559 y en definirlo como la fuente del placer femenino por excelencia (Piquard, 2012).

En ese entonces, la Santa Inquisición (del S XII al S XIX), condenaba y perseguía toda propuesta científica que amenazara los planteamientos eclesiásticos: el disfrute de la sexualidad era demoníaco.

Ese poderoso dispositivo de control sobre los cuerpos y la producción científica se propagó desde los centros de dominación europea hacia los territorios sometidos y colonizados. Antes de la invasión europea, en la América precolombina y poscolombina se puede comprobar la existencia de grupos culturales con distinta organización de género en el poder y el conocimiento, así como distintos órdenes en la sexualidad<sup>5</sup>. Desde la visión de

---

<sup>4</sup> Resulta interesante observar el paralelismo entre descubrimientos que ocurrieron en el Renacimiento por parte de dos Colombos, que no fueron justipreciados por la ciencia. Cristoforo Colombo (nombre italiano de Cristóbal Colón) realiza el primer contacto documentado con el continente americano y muere pensando que llegó a las Indias Orientales, mientras, en nombre de la Santa Inquisición se destruyeron culturas milenarias con conocimientos avanzados, y formas de organización particulares con respecto al sexo y al género. Pocas décadas más tarde, Mateo Colombo realiza la disección del primer clítoris mientras desvaloriza su hallazgo. Ambos descubrimientos, enormes para el conocimiento humano, debido a la ceguera epistemológica de los paradigmas de ese momento, devaluaron lo encontrado para avasallararlo, adaptarlo a sus ideas de dominación y explotarlo. La ceguera en las relaciones de poder parece incapacitar la producción del conocimiento en la valoración de la especificidad y la diferencia.

<sup>5</sup> Se pueden mencionar a las siguientes reinas y cacicas: en Perú la Reina de Cao (400 d.C.); en Costa Rica la cacica Pocica (Juan Vásquez de Coronado, 1562; e Ibarra, 2010); en Venezuela Orocomay, y Urimare, la princesa guerrera, Arara y Anapuya (Crónicas de Juan de Castellanos, 1589). Además, en la Isla La Española (Haití- República Dominicana) Anacaona (1474- 1503), así como otras cacicas que fueron después bautizadas en el cristianismo, como Yuisa (Puerto Rico, 1513) y María Menéndez (La Florida, 1587). Por otro lado, según evidencias arqueológicas muchas mujeres ocuparon importantes roles en la curación y la espiritualidad. En cuanto a sexualidad, se han encontrado también ejemplos de libertad sexual para las mujeres, como la autorización para el divorcio y un nuevo matrimonio en condiciones de adulterio masculino, la práctica de la

la Santa Inquisición, estas manifestaciones fueron concebidas como herejía, perversión y sodomía; por ser *contra natura* debían enderezarse o aniquilarse para instaurar el orden divino: la supremacía masculina y la heteronormatividad.

La asociación del disfrute de la sexualidad con lo demoníaco encontró tal eco en la producción científica, que llegó a considerarse como peligrosa para la salud. “El deseo era una fuerza poderosa, existente antes del individuo, capaz de destrozarse su débil organismo con fantasías y distracciones que amenazaban su individualidad y su sano juicio” (Weeks, 1985: 115).

Michelle Foucault (2005) explicó cómo las instituciones religiosas y judiciales representaron un poder paradójico, pues mientras se ejercían múltiples estrategias en “silenciar” y “extirpar” los pecados carnales, se invertía gran atención y especialización en categorizar esas acciones corporales que podían llevar al placer erótico a su redención a través del dispositivo de la confesión.

Foucault sitúa el comienzo de esta estrategia creativa (y no meramente represiva) en la pastoral cristiana del siglo XVII que, inspirada en la Contrarreforma, recomienda la confesión detallada de todas las fantasías sexuales al tiempo que insiste sobre la importancia extrema del pecado sexual. Nos hallamos ante un proyecto de enunciación del sexo nacido en medios monásticos e impuesto posteriormente a toda la población. El objetivo es examinar y analizar el deseo y no sólo los actos del individuo. El filósofo francés destaca la, a primera vista, sorprendente similitud entre esta exigencia religiosa y la obra del marqués de Sade que transforma en discurso todos sus deseos y fantasmas sexuales (Puleo, 1992: 6-7).

En el campo científico, la obra *El Onanismo* de Samuel Tissot (1728- 1797) -neurólogo y consejero del Vaticano en Suiza- se refirió a la masturbación como una enfermedad debilitante que debía evitarse por salud pública, así la iglesia católica tuvo más argumentos para prohibirla y proscribirla según órdenes divinas y médicas. Esta concepción influyó durante los siguientes siglos a la ciencia, y así para las mujeres la estimulación del clítoris sucumbió de nuevo al oscurantismo.

---

poliandria (matrimonio de una mujer con varios hombres) y versiones de prostitución con mayores obligaciones de los hombres hacia ellas. Además, es importante la aceptación en algunos grupos de la homo y transexualidad, tal como ocurrió en Norteamérica con los *berdache* o personas de dos espíritus (femenino y masculino).

Creció entonces exponencialmente el interés por los estudios “científicos” sobre la sexualidad, en manos de la Medicina, la Neurología y la Psiquiatría.

El siglo XVIII inicia la aplicación de la razón al sexo. Se investiga sobre su origen, su cantidad y sus tipos. Las formas “patológicas” suscitan gran interés. Son clasificadas y se tiende a descubrirlas allí donde nunca se había sospechado de su existencia. Esta administración racional se intensifica durante el siglo XIX (Puleo, 1992: 6-7).

En 1840, Charles Négrier propuso la teoría de la ovulación espontánea, independiente de la actividad sexual y en 1876 Oskar Hertwig descubre que la procreación procede del encuentro entre el óvulo y el espermatozoide, sin necesidad del orgasmo femenino. Este hallazgo, de acuerdo con el sexólogo Jean- Claude Piquard (2012) constituye una terrible involución para el clítoris y el placer femenino, pues los hombres que deseaban tener descendencia no debían preocuparse ya porque las mujeres disfrutaran.

Curiosamente, a finales del siglo XIX, la medicina, influenciada todavía por la antigua teoría de los humores, autorizaban a los médicos para masturbar a las mujeres manualmente y con vibradores eléctricos con el fin de liberarlas de los terribles síntomas de la histeria. De acuerdo con Rachel Maines (2016), este servicio podía significar el 30% de los ingresos de los profesionales en medicina.

En el S XIX los inicios de la Sexología enfatizaron explicaciones fisiológicas como la genética y la endocrinología. Sus máximos representantes, Krafft- Ebing (1840- 1902), Magnus Hirschfeld (1868- 1935) y Havelock Ellis (1859- 1939) mantuvieron un enfoque predominantemente médico, concibiendo la sexualidad como un hecho “natural” en los órdenes de la superioridad masculina. Havelock Ellis llegó a afirmar que el instinto sexual masculino se manifestaba mediante espasmos incontrolables, mientras que el femenino se despertaba solamente a través de cierto “instinto reproductivo” o pasivamente con la incitación del hombre (Weeks, 1985).

En la investigación de la conducta sexual animal, los científicos durante siglos favorecieron la justificación de la lordosis (el acto fisiológico de muchas hembras para paralizarse y colocar la columna vertebral en orden de facilitar la penetración del macho al copular) como modelo de respuesta sexual femenina, y no fueron capaces de notar la actividad

sexual, la iniciativa y la agresividad de las hembras, en el comportamiento individual o grupal entre ellas. Era fácil entender a la hembra como totalmente pasiva, sin voluntad, un recipiente cuyo perfume atraía al macho. Esta ignorancia científica se había impregnado en la percepción de las hembras en todo el reino animal, con la “receptividad” como término clave (Bergner, 2013).

En los siglos XVI y XX se dieron importantes aportes teóricos que enriquecieron el pensamiento moderno sobre la sexualidad. Alicia Puleo (1992) considera que mientras se mantenía el discurso del silencio y la represión en el siglo XX se dio entonces “una expansión creciente del discurso sexual hasta su apoteosis con el psicoanálisis” (Puleo, 1992: 6).

Sigmund Freud (1856- 1939) inició una poderosa corriente teórica que describió la vida psicológica de los individuos, contando con la novedosa figura de “el inconsciente” para explicar el funcionamiento del individuo y la sociedad. Se crearon nuevas teorías sobre el desarrollo psicosexual diferencial de varones y mujeres; sin embargo, el mismo Freud aceptó que la sexualidad femenina seguía siendo un “continente oscuro” para el conocimiento científico.

[Las propuestas de Freud] sugerían que la feminidad y la sexualidad femenina se construían únicamente a través de una lucha, y con un elevado coste psíquico: una experiencia de la crisis edípica más prolongada y menos fácilmente resuelta, una mayor predisposición a la neurosis, una supresión de la bisexualidad menos lograda (debido al vínculo inicial de la niña con su madre) y un superego peor desarrollado. En este proceso, la niña se convertía en una mujercita, pero solo con el dolor y pagando el precio de una fragmentación fundamental en su personalidad (Weeks, 1985: 234-235).

Por otro lado, el psicoanálisis en sus orígenes planteó que el orgasmo vaginal a través del coito era el que correspondía a las mujeres sanas y maduras, mientras que el orgasmo clitorídeo era inmaduro, por lo cual debía ser desechado por las mujeres al alcanzar una etapa de mayor desarrollo psicosexual<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Es llamativa la figura de Marie Bonaparte (1882- 1962), princesa de Grecia y Dinamarca, quien también fue escritora y psicoanalista francesa. Ella intercambió cartas y conocimientos con Freud, además de financiar diversas investigaciones. Ella creyó a profundidad en la teoría freudiana de la histeria femenina y en que la madurez de la sexualidad femenina se demostraba en el placer femenino durante el coito; no así en el goce

Las teóricas feministas han criticado a Freud por haber inventado modelos teóricos falocéntricos que continuaban el orden patriarcal, sin notar las particularidades del desarrollo psicosexual de las mujeres<sup>7</sup> (Weeks, 1998). Además, por el ocultamiento de las experiencias de abuso sexual infantil de sus pacientes femeninas, que él teorizó convenientemente como fantasías. Así, el psicoanálisis, en su contexto sociohistórico, intentó mantener una supuesta neutralidad en el complejo juego del deseo, que su propia teoría socavaba.

El estudio del sexo y la creación de discursos sobre él condujeron en el siglo XIX al desarrollo de varios contextos de poder- saber. Uno concernía a las mujeres; la sexualidad femenina fue reconocida e inmediatamente aplastada- tratada como el origen patológico de la histeria (Giddens, 1995: 30).

Frente a las concepciones esencialistas de la sexualidad descritas anteriormente, surgieron en el siglo XX posiciones teóricas alternativas, como las corrientes feministas a favor del derecho al placer sexual de las mujeres (Carole Vance, Gayle Rubin y Nancy Friday, entre muchas<sup>8</sup>) y las constructivistas (Michelle Foucault, Jeffrey Weeks y Kenneth Plummer). Ambas tendencias, como se verá a continuación, tienen divergencias, pero principalmente coincidencias en su cuestionamiento al orden patriarcal.

---

clitorídeo. Preocupada personalmente por su “frigidez” al no alcanzar el orgasmo por vía vaginal, llegó a teorizar después de realizar un estudio con 243 mujeres que la capacidad para el orgasmo femenino radicaba en la distancia entre la vagina y el clítoris. Llegó a operarse dos veces para reubicar su clítoris, sin ningún resultado, ya que la cirugía destruyó en realidad las conexiones nerviosas que podían llevarla al orgasmo.

<sup>7</sup> Es fundamental reconocer que Freud fue uno de los primeros autores en reconocer el deseo femenino, y explicar la bisexualidad, la homosexualidad y el lesbianismo como categorías reconocibles en el espectro de la sexualidad. La crítica hacia él se ha dirigido a que sus teorizaciones patologizaron la formación de esas orientaciones sexuales.

<sup>8</sup> Las feministas del siglo XIX, antes de hablar del placer sexual, tuvieron que luchar por derechos apremiantes en la vida familiar, política y económica. Así, defendieron el derecho a la maternidad voluntaria, pero rechazaban la anticoncepción por temor a que los hombres forzaran a sus esposas a tener aún más relaciones sexuales no deseadas o tuvieran más sexo extramarital. Posteriormente, las feministas de inicios del siglo XX comenzaron a apoyar la idea de la anticoncepción y propusieron que no era necesario pagar el precio de la abstinencia sexual, pues la gratificación sexual era buena para las mujeres. Por ejemplo, Emma Goldman (1869- 1940), Margaret Sanger (1879- 1966), Crystal Eastman (1881- 1928), Elizabeth Gruley Flynn (1890- 1964) y Louise Bryant (1885- 1936) defendieron el derecho de la mujer a ser sexual (DuBois y Gordon, 1989).

Una figura sobresaliente ha sido Simone De Beauvoir (1908- 1986), quien desafiaba con su producción teórica y su vida personal la idea de que las mujeres por naturaleza fueran pasivas sexualmente. Ella explicó en detalle cómo las mujeres devienen como tales gracias a complejas e intrincadas estrategias de socialización desde los primeros años de vida, que no son naturales, sino más bien artificiales y preestablecidas, para que ellas se desenvuelvan como inferiores humanas ante los hombres. De tal modo, alarmó con respecto a lo que se consideraba “natural” en las mujeres y a la trampa que constituía la maternidad para encadenar a las mujeres a un destino de inferioridad en las áreas públicas de la vida, como la academia, la política y la ciencia (Linhart, 2007).

El feminismo se ha organizado contra el control que ha mantenido históricamente la cultura patriarcal sobre los cuerpos y la vida de las mujeres; el control de la sexualidad femenina se ha descrito como una de las estrategias más poderosa para el mantenimiento del poder masculino. Las activistas feministas internacionalizaron consignas como “nuestros cuerpos nos pertenecen” y “lo personal es político”, utilizadas en diferentes latitudes en la lucha por los derechos de las mujeres, particularmente sus derechos sexuales y reproductivos.

Las feministas visualizan que la construcción social de la sexualidad y de la sexualidad femenina en particular, debe entenderse en el marco de una organización social genérica en la cual existe el presupuesto de la supremacía de los hombres y lo masculino, sobre las mujeres y lo femenino. Es decir, que a partir de la diferencia sexual anatómica entre los sexos se han justificado relaciones de poder asimétricas y jerárquicas.

La información que poseemos (informes sociológicos, análisis literarios, ficción, poesía, arte visual, observaciones biomédicas, biografías y autobiografías) plantea serios problemas de interpretación. Ninguna de estas fuentes constituye ese informe claro sobre la realidad sexual de las mujeres que deseamos, y, a veces, imaginamos tener. Si el sexo es un producto cultural, todas las representaciones, descripciones e imágenes de esa experiencia corporal están mediatizadas por la cultura, los informes y descripciones de las experiencias de los demás también lo serán. De la misma manera que nuestra experiencia corporal está mediatizada por la cultura, los informes y descripciones de la experiencia de los demás, están mediatizados a través de formas, convenciones y códigos de significación culturales (...) Estos son especialmente significativos debido a que han sido hombres quienes han escrito una gran parte de la literatura sobre sexualidad femenina, y esto apunta a la necesidad de llevar a cabo una lectura crítica de estos escritos (Vance, 1989: 25- 26).

Los constructivistas coinciden en que los significados sociales de las experiencias, incluyendo las sexuales, no se derivan instantáneamente de los componentes biológicos, sino que más bien es en cada sociedad, en la historia colectiva e individual, que toman forma y sentido.

La teoría foucaultiana ha contribuido a la comprensión de las estrategias de control sobre el cuerpo, la sexualidad y la vida humana, ejercidas en los procesos de socialización. Brinda una potente crítica a la normatización de la sexualidad, que impone a la población concepciones de salud y patología, normalidad y anormalidad<sup>9</sup>. Autoras feministas han valorado estas ideas:

*La Historia de la Sexualidad*, de Michel Foucault, ha sido el texto más influyente y emblemático de esta nueva escuela de pensamiento sobre el sexo. Foucault critica la visión tradicional de la sexualidad como impulso natural de la libido por liberarse de las limitaciones sociales. Foucault argumenta que los deseos no son entidades biológicas preexistentes, sino que más bien, se constituyen en el curso de prácticas sociales históricamente determinadas (Rubin, 1989: 133).

Comprendidas las coincidencias entre el constructivismo y el feminismo con respecto a la importancia de trascender los órdenes patriarcales del entendimiento de la sexualidad femenina, Weeks (1998) explica cómo favoreció en los años 60's que se abrieran espacios novedosos al placer sexual femenino, con la separación entre erotismo y procreación. En los centros mundiales del capitalismo coincidieron la evolución tecnológica de los métodos de control de la natalidad eficaces y la “revolución sexual”<sup>10</sup>.

El impulso capitalista fortaleció la mercantilización del placer femenino para el consumo de servicios de terapia sexual y productos como revistas, drogas, agencias de contactos y llamadas eróticas, vestimenta, fetichismo, turismo sexual, vibradores, dildos, y manuales

---

<sup>9</sup> Michel Foucault (1926-1984) ha sido también criticado desde varias posiciones feministas por no reconocer explícitamente la importancia del análisis particular de género en esa historia de la sexualidad, la locura y el control social. De acuerdo con la crítica feminista, Foucault se basó solamente en la sexualidad y los dispositivos del poder en general. Sin embargo, algunas feministas consideran que sus aportes pueden ser aprovechados por los estudios y movimientos en resistencia (Faith, 1994).

<sup>10</sup> Como se verificará en los resultados de este estudio este despertar sociocultural de la revolución sexual ocurrió en Costa Rica décadas después con características propias de un contexto más conservador, por lo que, si bien se trata de un evento histórico, no se puede simplemente generalizar a todo el mundo.

sencillos para alcanzar el orgasmo. Ahora, Weeks aclara críticamente que, si bien se dieron algunos beneficios para las mujeres, en realidad fueron los hombres los principales beneficiados de esos cambios en la sexualidad, pues el verdadero blanco de los intereses consumistas de los varones eran las mujeres como objeto, con abundancia de discursos contradictorios.

Pero la realidad y el significado de los cambios se vieron mitigados por otras realidades. Algunas de ellas fueron la permanente dependencia familiar de la mujer, su recurrente explotación como trabajadoras mal remuneradas en industrias y servicios, y una nueva moda del atractivo femenino, que sexualizaba el cuerpo de la mujer mientras seguía sometiendo éste al esquema masculino del deseo. Para decirlo más claramente, la “liberación sexual” de las mujeres se estaba desarrollando en un doble contexto: por un lado, según una definición masculina de la necesidad y del placer sexual; y, por otro, según la organización capitalista del mercado de trabajo y del consumo. La unión de ambos se daba a través de la realidad material de la vida familiar. La posición económica de la mayoría de las mujeres (salarios más bajos, menos oportunidades laborales) seguía asegurando que el matrimonio fuera visto como un punto de partida hacia la seguridad misma y una mejor posición financiera y social. Y cada vez más, a lo largo de este siglo del sexo, o al menos de la cuestión sexual, éste ha surgido como una garantía para obtener determinado *status* y seguridad (Weeks, 1985: 55- 56).

La sexualización del cuerpo de la mujer en la revolución sexual fue, por lo tanto, un fenómeno problemático, porque no correspondía con un desarrollo real de su autonomía como ser humano. Además, de acuerdo con Piquard (2012) en los años 60's, el clítoris conoce su punto más bajo en términos de reconocimiento: prácticamente desapareció de los tratados de anatomía.

A pesar de esta contradicción básica, las transformaciones que se generaron estimularon mayores libertades a la sexualidad femenina, como la consolidación de su derecho a elegir cónyuge, la importancia que se le dio al disfrute sexual femenino en el marco del matrimonio en los discursos de las instituciones sociales y científicas, y el aumento progresivo de las relaciones sexuales premaritales y extramaritales por parte de ellas. Es decir, en los años sesenta en los países desarrollados continuaba existiendo el sexismo, pero las mujeres estaban teniendo más experiencias sexuales de diferentes tipos y gozando de ellas.

A partir de los años 70's se dio una nueva oleada en la sexología centrada en la conducta y la respuesta sexual. Se popularizaron distintas investigaciones, entre ellas las dirigidas por

el matrimonio conformado por el ginecólogo William Masters y la sexóloga Virginia Johnson, quienes observaron en su laboratorio diferentes parejas teniendo relaciones sexuales y propusieron cuatro fases en la respuesta sexual humana: excitación, meseta, orgasmo y resolución.

También se publicó el Informe de Shere Hite sobre sexualidad femenina (1976), en el cual se reconoció en una gran encuesta el orgasmo clitorídeo como uno de los más experimentados por las mujeres, con lo que vuelve a hablarse de él. Las feministas de la época celebraron esta reaparición.

Por otro lado, se hicieron del dominio público los estudios<sup>11</sup> de la estadounidense Nancy Friday (1973) acerca de las fantasías sexuales de mujeres y hombres. Ella entrevistó y recibió correspondencia de participantes que voluntariamente narraban sus experiencias eróticas imaginarias durante la vida cotidiana y la masturbación; también compartió muchas de sus propias experiencias. Además, ella se refirió a la compleja relación de las mujeres con sus madres, por las continuidades y rupturas en la opresión sexual que se pactan o trasgreden.

La autora dio cuenta sobre los cambios que habían ocurrido intergeneracionalmente en los deseos sexuales. En los 90's las informantes habían adquirido un vocabulario para describir los cuerpos y las actividades eróticas deseadas, en comparación con las mujeres estudiadas en los años 60's.

También resulta notable la marcada disminución de las fantasías de violación entre una generación y otra, explicadas a partir de un empoderamiento paulatino de las mujeres. Según Friday, las mujeres más jóvenes pueden manifestar abiertamente lo que les gustaría, sin verse atrapadas en recursos angustiantes para disminuir la culpabilidad. Además, las

---

<sup>11</sup> My Secret Garden: Women's Sexual Fantasies (1973) y Forbidden Flowers: More Women's Sexual Fantasies (1975), Men in Love: Men's Sexual Fantasies: The Triumph of Love Over Rage (1980), My mother/ Myself: The Daughter's Research for Identity (1977), Women on Top: How Real Life Has Changed Women's Sexual Fantasies (1991).

mujeres de la generación mayor no expresaban la ira, la dirigían hacia sí mismas, mientras que la generación más joven la expresaba y utilizaba en sus fantasías.

Ahora, si bien se ha mencionado hasta ahora la aparición y desaparición del clítoris en el entendimiento del placer sexual femenino en la historia de la ciencia, no fue hasta 1998 que este órgano reapareció en los libros de anatomía.

La uróloga australiana Helen O'Connell notó que cuando se daban las cirugías de próstata los cirujanos tenían gran cuidado en no alterar los nervios de la erección y el placer masculino, mientras que cuando se intervenía quirúrgicamente a las mujeres, no se tenía ningún cuidado con respecto al clítoris, sus conexiones nerviosas y el placer femenino. Ella se encargó entonces de redibujar la anatomía del clítoris retomando el trabajo olvidado del Dr. Kolbelt, quien alrededor de 1850 fue uno de los primeros científicos en describir el clítoris en detalle. Ella dio a la luz el tamaño mucho mayor del clítoris en comparación con la visión reduccionista que lo presentaba como una capucha eréctil visible. A partir de este momento, el clítoris ganó gran popularidad y los movimientos feministas lo resaltaron como símbolo de poder femenino en la sexualidad.

A pesar de ello, Annie Sautivet (2009) mostró que el clítoris sigue siendo poco conocido por gran parte de la población. Realizó en Francia una encuesta entre adolescentes de 13 y 14 años sobre la representación de los órganos genitales, para descubrir que aproximadamente el 50% conocía la existencia del clítoris, aunque desconocía dónde ubicarlo.

Como se ha observado, es a partir de los últimos años que se ha logrado rescatar y reconstruir la sexualidad y el placer femenino como materia de conocimiento universal. A continuación, se hará referencia a algunos estudios sobre la sexualidad y el deseo femenino en América Latina y el contexto anglosajón.

En Latinoamérica se han utilizado principalmente metodologías cualitativas de investigación, algunas veces con cuestionarios. No destacan estudios experimentales de laboratorio o médicos.

En México, destaca la labor de la antropóloga feminista Marcela Lagarde (2000), quien teoriza que la sexualidad y el erotismo de las mujeres, como sus vidas enteras, se conciben culturalmente “para los otros”. Además, plantea la “dependencia erótica” de las mujeres, caracterizada por la sensación de una carencia que nunca se satisface; ella considera que este fenómeno se relaciona con la “expropiación” de sus cuerpos y con la necesidad impuesta socialmente de tener un hombre y unos hijos para darle significado a su vida. Esta dependencia, es paradójica; se mueve entre la impotencia y la omnipotencia, al modo “por nosotras nada, para los otros (hijos, maridos, hermanos) todo” (Lagarde, 1992).

La vida erótica de las mujeres es explicada generalmente en el discurso de “lo natural”, y con esto adquiere el carácter de inamovible o incuestionable. Así, se esperan actitudes y comportamientos de pasividad, sumisión y obediencia. Se espera, además, que su agresividad sea reprimida y volcada hacia sí misma en un estilo de *autoboicot*, con consecuencias de depresión o culpa.

Se revisaron también tesis mexicanas y costarricenses en ciencias sociales o género, con diferentes abordajes de la sexualidad y el erotismo femenino (Rivas, 1997; Szasz, 1997; Ponce, 2001; Brenes, Cubero y Naranjo, 1991; Preinfalk, 1998; Alfaro, 1999; Cruz y Queralt, 2000; Fernández, 2008; Quirós, 2005).

Estas investigaciones caracterizaron a las participantes como mujeres que realizaban prácticas sexuales tradicionales acordes al orden patriarcal y en obediencia a mandatos religiosos; con presiones para lucir hermosas y sensuales en la juventud con el objetivo de atraer a un compañero y la obligación de tener relaciones sexuales, aunque no fueran placenteras para mantenerlo.

Las informantes compartían concepciones genitalizadas y visiones dicotómicas entre una sexualidad buena y mala, normal y anormal, permitida y no permitida. Además, comparten experiencias de un primer coito doloroso o insatisfactorio. Algunas de ellas aceptaron tener relaciones extramatrimoniales, y definieron a los hombres como más “animales”, y como los iniciadores del contacto sexual.

En cuanto a las diferencias intergeneracionales, se describen jóvenes con mayor libertad para disfrutar de relaciones sexuales prematrimoniales y la unión libre, así como para el uso de anticoncepción, lo cual refleja perspectivas menos religiosas. Ellas cuentan con un lenguaje más descriptivo e informado sobre el placer sexual y su atractivo físico personal es señalado como un elemento de seguridad para disfrutar del erotismo.

La generación de las madres consideró la maternidad como prioritaria; sin embargo, presentó mayor autonomía personal y económica que la generación de las abuelas, con aceptación del divorcio o la separación como opción legítima. Por su lado, las abuelas, consecuentes con preceptos religiosos, tuvieron relaciones sexuales solamente con sus esposos; fueron mujeres dirigidas a la maternidad, dependientes económicamente, así como dóciles ante la infidelidad y la violencia masculina. Además, ellas reportaron dificultades conceptuales acerca de la sexualidad, así como un rechazo explícito a la masturbación, el sexo oral o anal, el uso de fantasías, los juguetes sexuales, la homo y transexualidad.

La investigación de Helga Quirós (2005)<sup>12</sup> es llamativa en cuanto que las mujeres adultas mayores con pareja reportaron una vida sexual activa, íntima, afectiva y satisfactoria en relaciones de convivencia de muchos años (30 años en su mayoría). Cuando no se tenía pareja, ellas no definían la sexualidad como una necesidad y se realizaban en una vida familiar y comunitaria activa, con apertura hacia el aprendizaje en temas sobre sexualidad. Se reportaron incomodidades del proceso de envejecimiento que disminuyeron el deseo y el placer sexual (como la menor lubricación), aunque una tercera parte de las informantes no lo refirió.

Las tesis mencionadas sobre sexualidad femenina enfatizaron temas como la maternidad, el embarazo, la violencia, la esterilización u otros; si bien han abordado algunos aspectos del

---

<sup>12</sup> Este estudio se realizó con personas adultas mayores de características bastante especiales por lo que se recomendó no hacer comparaciones con la población general, al haber la mayoría completado la secundaria, ser cuidadas de su salud, y estar insertas en los programas de la universidad, por tanto, en posición de apertura hacia nuevos aprendizajes o perspectivas. En la metodología se aclaró que, a la hora de llamar telefónicamente para invitar a la participación en la investigación, solo un 13% contestó positivamente; el resto explicó que los temas de sexualidad son privados e inapropiados para adultos mayores, por lo que no deben comentarse con nadie.

erotismo de las mujeres heterosexuales, no profundizaron en sus discursos eróticos. Es en el contexto anglosajón donde se han encontrado datos llamativos y novedosos al respecto.

En su libro *What the women want?*, el periodista Daniel Bergner (2013) entrevista a una serie de especialistas en el área de la sexualidad que plantearon nuevas propuestas y advertencias metodológicas en su estudio.

El psicólogo y neuroendocrinólogo Kim Wallen midió en hombres y mujeres el tiempo de observación de fotografías pornográficas, para concluir que las mujeres se mostraban igualmente fascinadas por esas imágenes (Hamman, 2004). Añadió que la atracción y el mantenimiento del interés de las mujeres heterosexuales hacia estas imágenes dependió en gran medida de la influencia de neurotransmisores, pues fue mayor estando ellas cerca de la ovulación, cuando la testosterona y el estrógeno estaban en su punto máximo (Wallen, 2010).

Sin embargo, sobre la influencia hormonal en el deseo y la excitación sexual de las mujeres, Jim Pfaus (2007) explica que ha sido muy difícil realizar predicciones, lo cual ha sido más fácilmente controlable con la respuesta sexual masculina. Él ha estudiado las disfunciones sexuales femeninas, principalmente por el interés de la industria farmacéutica en encontrar afrodisiacos para las mujeres. El equilibrio entre testosterona, dopamina y serotonina parece ser clave en el deseo femenino, así como dos territorios del núcleo primal del cerebro, el área preóptica medial y el área tegmental ventral, por él llamada “la zona cero del deseo”, por ser el corazón del sistema sexual de la dopamina (Bergner, 2013).

Wallen (1982; 2000) y Pfaus (2010) han realizado estudios en laboratorio sobre la excitación y el deseo sexual de hembras animales. Coinciden en que la ciencia no logró captar información relevante por preconcepciones tradicionales sobre la sexualidad. Apuntan que, si bien se ha planteado que las especies han sido diseñadas para perpetuarse a través de la reproducción, el impulso del animal individual no es la reproducción- la hembra no piensa “quiero embarazarme y tener un bebé”-, sino la gratificación inmediata hacia el placer. Esa gratificación del placer debe ser extremadamente alta para superar la

inversión de energía y el riesgo de sufrir lesiones o morir incluso por parte de rivales o depredadores.

En las investigaciones de Wallen (2000) con simios *Rhesus*, él señala los errores metodológicos cometidos en el pasado por lo cual se había concluido que el macho iniciaba todo comportamiento sexual, pues se metía a un macho y una hembra en jaulas estrechas. Mientras, en estado salvaje los machos se quedan en las afueras de las comunidades dominadas por las hembras, quienes los invitan para servirles sexualmente: la copulación depende casi totalmente del comportamiento de la hembra, y cuando el macho empieza a cabecear tras la eyaculación, ella inmediatamente se levanta y va en busca de otro macho.

En el complejo de investigación, los machos también tenían un *status* periférico, y requerían ser remplazados cada tres años con fines reproductivos, pues tras ese tiempo se volvían irrelevantes para las hembras. En estado salvaje parecen mantener su atractivo solo un poco más de tiempo. Las hembras en esta especie son guerras brutales y las gobernadoras del territorio; “xenofóbicas” en relación con otras hembras: cuando se introduce una nueva al complejo la acosan, y solo le permiten copular con un macho cuando han perdido interés en él, sino la atacan hasta que muere. Pero cuando se trata de los machos, son proclives a la novedad.

Wallen reflexionó sobre el terror histórico que se ha tenido a la libido femenina y a la creencia tradicional de que las mujeres son las guardianas de la monogamia, pues se ha hecho creer que, si no se le pone límites a la lujuria femenina, la sociedad entera va a entrar en el caos y el colapso total (Bergner, 2013).

En los 60's también se estudió el deseo en las ratas hembra, enfocándose en lo que ellas hacían durante el coito -la lordosis- y no lo que hacían para llegar a ese punto. Martha McClintock<sup>13</sup> llamó la atención sobre estrategias que utilizaban las hembras para incitar a

---

<sup>13</sup> Esta psicóloga ha estudiado la interacción entre el comportamiento, la endocrinología y la inmunología reproductiva. Su investigación más polémica fue sobre feromonas humanas, con su teoría de la sincronía menstrual, cuando varias mujeres viven juntas o son amigas cercanas.

los machos que fueron desestimadas, como brincos, señales con la cabeza y cuando el macho no parecía interesado se ponían detrás y hacían que los estaban montando como para darle ideas. En pleno coito, la hembra constantemente se aleja para prolongar el proceso, haciéndolo durar más de lo que haría el macho; éste al no poder eyacular, empieza a clavar más duro y profundo. Las solicitudes y la preferencia por el coito más prolongado indican voluntad y deseo por parte de la hembra (Bergner, 2013).

Otros experimentos de Pfaus (2010) mostraron que el cerebro<sup>14</sup> de una rata hembra develaba el funcionamiento de una mente con experiencias psicológicas. En una jaula realizó separaciones con huecos de tamaño que permitían a las hembras circular entre las celdas, y no así a los machos. Así, ellas establecieron el ritmo del coito, y obtuvieron mejor estímulo vaginal, clitorídeo y cervical; posteriormente, ellas tendían a elegir celdas que asociaban con cópulas más prolongadas y satisfactorias, aunque tuvieran condiciones ambientales de mayor riesgo como la luminosidad. Además, se descubrió por accidente el gusto predilecto de las ratas hembra hacia la estimulación genital clitorídea<sup>15</sup>.

Por otro lado, Meredith Chivers realizó hallazgos acerca de la excitación y el deseo erótico que son indispensables en este estudio. Ella expuso material erótico a sus sujetos, mientras se realizaban dos registros simultáneos: una tabla donde los sujetos anotan sus impresiones

---

<sup>14</sup> El método de Pfaus (2010) consiste en realizar experimentos con las ratas y después cortar en láminas muy delgadas sus cerebros congelados para evidenciar la actividad asociada al placer en moléculas de proteínas.

<sup>15</sup> Una estudiante de Pfaus filmó una clara demostración de deseo: ella levantaba una rata y, con un pequeño cepillo, acariciaba el clítoris, que sobresalía de los genitales como la punta de un borrador; después regresaba la rata a su jaula. La criatura rápidamente se asomó y le clavó los dientes sobre la manga de la estudiante, tirando para que volviera a meter la mano a la jaula. La estudiante volvió a acariciar el clítoris de la rata y, de nuevo, el roedor le mordió la manga, tirando, claramente comunicándole lo que quería. Esto se repitió una y otra vez.

Pfaus resaltó cómo nuestra comprensión anatómica del clítoris –tanto en ratas como en humanos –había sido ignorada hasta hace una década. Estas formaciones repletas de nervios parecen haber sido metafóricamente extirpadas por la ciencia. Es otra lección más de cómo el deseo de la mujer ha sido minimizado. Al parecer, los estudiosos, aunque veían con claridad estos comportamientos, los desechaban como posibilidad real, con tal de mantener la lógica de dominación masculina en la sexualidad (Bergner, 2013).

y se podía medir el deseo a nivel subjetivo, y un aparato llamado pletismógrafo<sup>16</sup> para medir la excitación genital.

El estudio más famoso de esta psicóloga mostró una diferencia fundamental entre los resultados de mujeres y hombres. Las anotaciones y la excitación sanguínea de los varones eran coincidentes, según aparecieran en los videos sujetos que les atrajeran de acuerdo con su orientación sexual. Por su lado, las mujeres mostraron alta excitación genital ante todos los videos, incluyendo uno de bonobos<sup>17</sup>, mientras ellas anotaban respuestas de acuerdo con lo que se esperaba de ellas socialmente según su orientación sexual (Chivers, 2010).

En otro estudio (Chivers, 2007) se mostró a mujeres heterosexuales fotografías de genitales masculinos y femeninos en primer plano: un pene flácido, un pene erecto, una vulva medio escondida entre los muslos y una vulva con las piernas bien abiertas. Esta vez, el flujo sanguíneo era mucho mayor cuando la erección ocupaba la pantalla que con cualquiera de las otras imágenes. Esto probaba que la respuesta sexual sí era categórica: “Más que nada, cuando la imagen del rígido falo aislado llenaba los vasos sanguíneos vaginales y envió arriba la línea roja del pletismógrafo, desaparecieron las sutilezas, se derrumbaron las convenciones; el deseo femenino, en esencia, no era sino animal<sup>18</sup>” (Bergner, 2013: 28).

Chivers (2012) quería saber si las historias habladas tendrían un efecto diferente sobre la sangre, la mente, y la brecha entre el pletismógrafo y la tabla, por lo que utilizó audios de

---

<sup>16</sup> Es un bombillo y sensor de luz en miniatura; cuando se coloca dentro de la vagina, el tubo de dos pulgadas emite luz hacia las paredes vaginales y lee la luz que rebota de éstas; de tal forma, mide el flujo sanguíneo. Las oleadas de sangre provocan un proceso llamado trasudación vaginal, con la filtración de humedad a través de las células del revestimiento del conducto. De este modo, el pletismógrafo indirectamente mide la humedad vaginal. Es una manera de sortear las ofuscaciones de la mente, la interferencia de las regiones superiores represivas del cerebro, y de descubrir, en un nivel primitivo, qué es lo que les excita a las mujeres.

<sup>17</sup> Los bonobos, especie similar pero distinta a los chimpancés, ha resultado de gran relevancia como referencia para la sexología humana, pues se trata de una sociedad animal más gregaria y horizontal en el poder entre los machos y las hembras, en la cual se practica abiertamente la masturbación y las orgías cuando hay elementos de estrés ambiental.

<sup>18</sup> Bergner hace referencia al planteamiento inicial de su libro, según el cual se desafía la naturalización de la animalidad del deseo sexual masculino en la cultura y la ciencia y la cultura, mientras se ha presentado la imagen de una sexualidad femenina más cercana a los sentimientos.

narración pornográfica de 90 segundos con mujeres heterosexuales. Las escenas eran variadas; podía ser un hombre o una mujer quien jugaba el rol seductor y podía ser una persona desconocida, o bien conocida como amiga o amante. De nuevo, la brecha era dramática: reportaron que se excitaban mucho más con las escenas de hombres que de mujeres; el pletismógrafo las contradecía. La sangre genital palpitaba cuando los audios describían escenas pornográficas con amigas, pero incrementaba al doble cuando se trataba de mujeres desconocidas. El sexo con desconocidos o desconocidas provocó una tormenta de sangre. Las sujetos dijeron que los desconocidos eran los que menos les excitaban, pero el pletismógrafo decía de nuevo lo contrario. Las descripciones sobre amigos masculinos corpulentos casi mataron por completo el pulso vaginal. Los hombres desconocidos provocaron ocho veces más sangre que los conocidos.

Como señala Bergner (2013), el trabajo de Chivers destacó la discordia no solo entre cuerpo y mente, sino también entre realidad y expectativa social. Él plantea que estos descubrimientos, han demostrado que el deseo femenino (su variedad inherente y su poder innato) es una fuerza subestimada y constreñida, aún en nuestros tiempos tan saturados de sexo, y tan alejados de las restricciones. Que, a pesar de las nociones que nuestra sociedad continúa imponiendo, esta fuerza no es, por lo general, provocada o sostenida por la intimidad emocional o la seguridad. Y que una de las suposiciones más reconfortantes (sobre todo para los hombres, pero a la que los dos sexos se aferran) –que las mujeres son sexualmente más aptas para la monogamia y la fidelidad que los hombres –es poco más que un cuento de hadas.

Estos resultados han servido para el planteamiento de varias hipótesis<sup>19</sup>, principalmente dirigidas a que las mujeres, por control social, experimentan un tipo de desconexión en su

---

<sup>19</sup> Una hipótesis controversial expuesta por la misma Chivers al encontrar sus primeros hallazgos, formulaba que tal vez frente a la constante e histórica violencia sexual masculina, las mujeres habían evolucionado con un sistema de lubricación genital involuntaria ante estímulos asociados con la sexualidad, para no ver sus cuerpos tan dañados si ocurría una violación sexual (Bergner, 2010). Sin embargo, conforme se fueron dando más investigaciones, se encontraron distintos niveles de respuesta genital ante estímulos diferentes.

propia experiencia genital, de tal forma que su respuesta sexual pasa para ellas desapercibida<sup>20</sup>.

Terri Fisher obtuvo resultados que validaron los obtenidos por Chivers. En experimentos con estudiantes universitarios/as descubrió que las mujeres, a diferencia de los hombres, solían adaptar sus respuestas sobre sus actividades sexuales dependiendo del grado de confidencialidad que se les brindara a la hora de completar los cuestionarios, y que cuando se les colocó un detector de mentiras falso ellas obtuvieron resultados similares a los varones. Fisher señaló: “Ser un sujeto sexual, un sujeto a quien se le permite ser sexual, es una libertad que la sociedad le confiere con mucha más facilidad al hombre que a la mujer” (Bergner, 2013, p. 17).

Por otro lado, Lisa Diamond (2008) realizó un estudio sobre la atracción erótica de mujeres lesbianas, bisexuales o que rechazaban cualquier etiqueta por haber experimentado cambios en su orientación sexual durante la vida, de acuerdo con diversas circunstancias. Por medio de entrevistas y cuestionarios, ella llega a la conclusión de que la dirección del deseo femenino era, sobre todo, fluido. Este planteamiento abre un paradigma nuevo en la comprensión de la sexualidad<sup>21</sup>.

De acuerdo con las fuentes revisadas, los avances en el conocimiento sobre la sexualidad femenina han sido históricamente limitados por las preconcepciones patriarcales imperantes en la ciencia, por lo cual se han invisibilizado observaciones relevantes sobre la anatomía, la respuesta sexual y el deseo femenino, para atribuirles cualidades de pasividad. Sin

---

<sup>20</sup> Los resultados de Chivers deben ser utilizados con mucho cuidado, pues bajo ningún parámetro pueden interpretarse para apoyar los prejuicios de la cultura popular machista que plantean que las mujeres dicen que no cuando quieren decir que sí, y que justifican la violencia sexual masculina.

<sup>21</sup> Sin embargo, Bergner (2013) realiza una crítica interesante a la tesis de Diamond, pues plantea que, a pesar del título provocativo de su libro, en cierto sentido no podía haber sido más convencional: la intimidad era casi todo en los vínculos eróticos entre mujeres. Sobre todo, considerando que las informantes no se mantenían con la misma persona, y más bien cambiaban de relación periódicamente, mientras que en el campo de las fantasías no cumplían con ninguna fidelidad. Para él resulta llamativo que Diamond llegara a manifestar que las lesbianas se están acercando cada vez más a nociones de relaciones abiertas como lo han hecho los hombres gays, pero en la denominación del “poliamor”, como si quisieran recalcar el amor o la amistad, en lugar de simplemente dejar que el principal motivo sea el sexo.

embargo, los últimos hallazgos muestran la fuerza de un poderoso placer sexual femenino que es experimentado con contradicciones y disociaciones por los mandatos históricos de ser guardianas de la monogamia y la heteronormatividad.

## CAPÍTULO III

### MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

Con el fin de definir los conceptos centrales alrededor de los cuales se desarrolla esta investigación, se explican éstos a continuación acompañados de algunas explicaciones teóricas.

#### *Sexo*

Popularmente se asocia la palabra sexo a las relaciones sexuales coitales. Sin embargo, teóricamente el sexo es la clasificación de los individuos como hembras y machos a partir de una definición biológica mutuamente excluyente, de acuerdo con las características físicas con las cuales se nace.

El sexo en el orden patriarcal es comprendido como definitorio de un destino, con roles, mandatos y atributos excluyentes, como se verá más adelante en la definición del género. Se comprende el orden patriarcal como un ordenamiento histórico de todos los aspectos de las culturas en favor de brindar mayor poder, oportunidades y ventajas a los varones, mientras pone a las mujeres a su servicio, y cuyo origen se ha establecido aproximadamente en el año 3.000 a.C. (Lerner, 1990). El orden patriarcal se manifiesta actualmente en múltiples formas en las dimensiones sociales y perjudica principalmente a las niñas y las mujeres, aunque también a los hombres que se ven obligados a cumplir roles rígidos y a aquellos que no los cumplen.

Para cumplir el mandato patriarcal de la heteronormatividad las instituciones definen el sexo de cada persona cuanto antes (al nacimiento o con la tecnología médica desde antes), pues la familia y la comunidad tienen el mandato de cultivar en los bebés su carácter diferencial como mujer o como hombre a través de la socialización de género.

La heteronormatividad es entonces un régimen impuesto a los cuerpos y las personas al ofrecer la heterosexualidad como el único modelo correcto o sano para las relaciones sexuales, afectivas y de parentesco. Las instituciones patriarcales han creado mecanismos

familiares, políticos, religiosos, educativos, jurídicos y económicos, para proponer como base ese sistema dicotómico (mujer heterosexual- hombre heterosexual) y jerarquizado, en el cual se ha marginalizado, invisibilizado, perseguido o eliminado, a quienes no cumplen con el mandato de la heteronormatividad.

De esta forma, si bien esta investigación estudia un fenómeno que puede ser definido en primera instancia como heterosexual, no pretende bajo ningún modo proponerlo como modelo a seguir o norma, sino más bien ve la necesidad de estudiar desde el punto de vista de sujetos femeninos la experiencia del placer sexual, considerándolo solo una de las opciones que los seres humanos tienen de relacionarse eróticamente, y contemplando que las mujeres sienten muchas otras formas de atracción, por ejemplo, hacia otras mujeres o hacia personas trans o no binarias.

Desde la perspectiva feminista, el sexo es una construcción social que se articula en muchos puntos con las estructuras económicas, sociales, políticas, y que por esto no es simplemente un hecho “natural”, sino que está cargada de significaciones patriarcales (Vance, 1989).

### ***Género***

Son los roles y características diferenciales o incluso opuestas que se atribuyen socialmente a las mujeres y a los hombres, de acuerdo con los mandatos culturales, y que se manifiestan en comportamientos, actividades y tendencias. En la estructura social del patriarcado, las diferencias de género se traducen en desigualdades e injusticias entre hombres y mujeres, con privilegios y ventajas que generalmente tienen los varones sobre las mujeres.

Gayle Rubin brinda un buen ejemplo para aclarar los conceptos de sexo y género: el sexo es lo que determina que las mujeres tengan niños, pero es el sistema sexo- género el que asegura que sean ellas las que los cuiden (Rubin, 1996).

## *Sexualidad*

La sexualidad es el conjunto de las condiciones anatómicas, fisiológicas y psicológicas que caracterizan el sexo en personas y animales. Históricamente su comprensión ha trascendido los elementos biológicos asociados a la reproducción y la excitación sexual, para entenderse de manera más integral.

...es toda una gama de factores que incluye además el comportamiento en sociedad, las relaciones con otras personas, el amor, el erotismo, la diversidad; la orientación sexual y la identidad de género (Calderón, 2010: 74).

La organización Planned Parenthood (2019) señala que la sexualidad significa quienes somos como hombres y mujeres, considerando que nuestra sexualidad cambia y crece a lo largo de nuestras vidas. Incluye comportamientos sexuales, las relaciones sexuales, y la intimidad; cómo elegimos expresarnos como hombres y mujeres (incluyendo la forma en que hablamos, vestimos y nos relacionamos con los demás); la orientación sexual (heterosexual, homosexual, bisexual); los valores, las creencias, las actitudes y cómo nos sentimos con respecto a ser varón o hembra; los cambios que pasan a nuestros cuerpos, como la pubertad, el embarazo o la menopausia; cómo nos sentimos; si y cómo escogemos tener niños; el tipo de amigos que tenemos; quienes somos como persona; y la forma en que tratamos a los demás.

Weeks (1985) añade que la sexualidad tiene tanto que ver con las palabras, las imágenes, los rituales y las fantasías como con el cuerpo. Nuestra manera de pensar en el sexo modela nuestra manera de vivirlo.

Las posibilidades eróticas del animal humano, su capacidad de ternura, intimidad y placer nunca pueden ser expresadas “espontáneamente”, sin transformaciones muy complejas: se organizan en una intrincada red de creencias, conceptos y actividades sociales, en una historia compleja y cambiante. No podemos esperar entender la sexualidad observando simplemente sus componentes “naturales”. Estos solo pueden ser entendidos y adquirir significado merced a procesos inconscientes y formas culturales. La “sexualidad” es una experiencia histórica y personal, a la vez (Weeks, 1985: 21).

La sexualidad, entonces, lejos de ser el elemento más natural en la vida social o el que más se resiste a la modelación cultural, es más bien uno de los más susceptibles a la organización cultural. Así, las fuerzas que configuran y modelan las posibilidades eróticas

del cuerpo varían de una sociedad a otra, y la sexualidad no es un hecho dado, sino más bien un producto de negociación, lucha y acción humana (Weeks, 1998).

Michel Foucault (1984) plantea que la sexualidad y el sexo son experiencias culturalmente construidas e históricamente localizables. Los discursos culturales, por consiguiente, dan forma a las experiencias de los cuerpos y a sus placeres.

Así, cuando se habla de “sujeto sexual”, se hace referencia al “individuo humano o persona que se autorreconoce como sujeto de una experiencia “sexual” y que problematiza su identidad personal en función de esa experiencia” (Vendrell, 1999: 18- 19).

Lagarde (2001) apunta que en nuestra cultura la sexualidad es identificada con el erotismo, al punto de usarse indistintamente ambos términos; sin embargo, la sexualidad incluye al erotismo, pero no lo agota.

Ahora, con respecto a las diferencias entre la sexualidad femenina y la sexualidad masculina, es importante señalar lo siguiente:

La construcción de la sexualidad femenina en las sociedades occidentales debe entenderse en el marco de una organización social genérica que se caracteriza por la supremacía de los hombres y lo masculino, sobre las mujeres y lo femenino. Esta organización social se edifica o construye a partir de los genitales, desde nuestro nacimiento se nos clasifica como hombres o como mujeres en función de estas características corporales. A partir de éstas se construye una sexualidad en la que se reconocen dos cuerpos diferenciados, hombres y mujeres y sobre los que se construyen dos tipos de sujetos, dos modos de vida, dos modos de ser, dos modos de existir, dos sexualidades, una femenina y otra masculina (Fernández, 2008: 35).

Adicionalmente, han de considerarse las limitaciones en el desarrollo de los conocimientos sobre la sexualidad femenina, al considerarse como modelo la sexualidad masculina y al haberse negado sus particularidades.

Como ha dicho Richard Dyer, la sexualidad masculina es un poco como el aire: “La respiras todo el tiempo, pero no te das cuenta de lo que estás haciendo. Miramos el mundo a través de nuestros conceptos de sexualidad masculina de modo que, aun cuando no miremos la sexualidad masculina como tal, estamos mirando al mundo dentro de su marco de referencia (Weeks: 1998: 44).

Por tratarse este estudio de la sexualidad femenina, se describen aspectos fundamentales sobre ésta a continuación.

### *Sexualidad femenina*

Como se planteó anteriormente, la sexualidad de las mujeres ha sido un tema central para los movimientos feministas, dada la utilización que se ha hecho de ella en el sistema patriarcal.

Catharine Mackinnon explica que se ha asentado un sistema político de supremacía masculina sobre el control de los cuerpos y la sexualidad de las mujeres, por lo que la sexualidad femenina constituye un tema profundamente político. Agrega: “la sexualidad femenina es relacional, constructora de poder y construida por el poder” (Mackinnon, 1995: 269). En este marco de la sexualidad patriarcal, el rol sexual masculino suele ser intrusivo y agresivo hacia quienes tienen menos poder”.

Para Marcela Lagarde, además, la sexualidad femenina está escindida alrededor de dos espacios contradictorios: la procreación (la maternidad) y el erotismo. El primer espacio es considerado “natural”, positivo y obligatorio para todas las mujeres, mientras que el segundo, está reservado a un grupo menor de mujeres ubicadas en el lado negativo del cosmos, cercano a la maldad.

Carole Vance, por su lado, señala que debe insistirse en que las mujeres somos sujetos sexuales, actores sexuales y agentes sexuales:

Lo cierto es que la complejidad de nuestra experiencia [sexual] contiene elementos de placer y de opresión, de humillación y felicidad. Más que considerar que esta ambigüedad es producto de la confusión o de una percepción equivocada, deberíamos utilizarla como fuente para examinar cómo viven las mujeres el deseo, la fantasía y la actividad sexual. Necesitamos clasificar individual y conjuntamente cuáles son los elementos de nuestro placer y de nuestro desplacer. Por ejemplo, ¿qué es lo que hay de poderoso, de vital, de interesante en nuestras vivencias? Nuestra tarea consiste en identificar lo que es placentero y bajo qué condiciones, y en controlar la experiencia de forma que ésta se dé más a menudo. Para empezar, necesitamos conocer nuestras historias sexuales, que son sin duda más amplias que nuestra propia experiencia individual, sin duda distintas de lo que conocemos, a la vez increíbles e instructivas. Para conocer estas historias debemos hablar de ellas entre nosotras, y, para que prospere el diálogo, es necesario lo que Joan Nestle llama “el respeto que una vida presta a otra”, sin la palabra de las mujeres, volveremos a caer en los textos y en los mitos, prescriptivos y excesivamente generalizados (Vance, 1989: 17).

Este estudio se dirige en el sentido señalado anteriormente por Vance, de comprender la sexualidad y el erotismo femenino en la opresión, pero también como fuente de poder para las mujeres.

### ***Erotismo***

La definición del erotismo requiere considerar diferentes puntos de vista. Hay autores que lo definen de manera positiva, al relacionarlo directamente con el placer, la sensualidad, el bienestar, la salud, la aceptación de una misma/ uno mismo, del propio cuerpo, la fantasía, la imaginación, el deseo, la expectativa, el misterio, la subjetividad, la creatividad, la espontaneidad y lo lúdico.

(...) [un] componente fundamental de la sexualidad integral (...) que tiene que ver con la capacidad para experimentar placer; éste a su vez, se relaciona con la satisfacción, con sentirse bien; por lo tanto, con bienestar. Dos ingredientes fundamentales del erotismo son la seducción, o sea, la capacidad para seducir al otro, para atraer su mirada y su atención, y la corporalidad; es decir, una seducción de alguna manera se va a llevar a cabo con el cuerpo (con la mirada, con el tacto, con la palabra, con el movimiento, con todo lo gestual, con todo lo no verbal) El erotismo es una construcción social que a su vez pasa por una construcción personal del sujeto individual (...) El desarrollo del erotismo personal requiere fundamentalmente de la aceptación del sí mismo o misma, del propio cuerpo. Para construir un vínculo erótico con otra persona, primero debo construirlo y desarrollarlo conmigo mismo o misma. El autoerotismo es, por tanto, una condición del erotismo vincular y es también una construcción permanente (Campos y Salas, 2002: 43-46).

Otros y otras autoras problematizan un poco más el erotismo al considerar las experiencias dolorosas que pueden experimentar los sujetos durante su vida. Para Lagarde (2002), el erotismo tiene por protagonistas a los sujetos particulares y a los grupos sociales; tiene como espacio al cuerpo vivido, y consiste en acciones y experiencias físicas, intelectuales y emocionales, subjetivas y simbólicas, conscientes e inconscientes, así como en formas de percibir y de sentir, tales como la excitación, la necesidad, y el deseo, que pueden conducir o significar por sí mismas goce, alegría, dolor, agresión, horror y, finalmente, pueden generar placer, frustración o malestar de manera directa o indirecta.

En ese sentido, es importante reflexionar acerca de la complejidad de las experiencias eróticas, que están mediatizadas por los mandatos de la cultura y las relaciones de poder, por lo que representan terreno de socialización y resistencia. Por otro lado, es fundamental considerar la existencia de las parafilias como gustos o tendencias del deseo erótico que se

concentran en objetos del deseo, excitación y prácticas que suelen escapar a la norma, y que no son ajenas a las mujeres.

Por otro lado, Octavio Paz explica la diferencia entre sexualidad y erotismo, haciendo una comparación entre el lenguaje y la poesía.

... El erotismo es sexualidad transfigurada: metáfora. El agente que mueve lo mismo al acto erótico que al poético es la imaginación. Es la potencia que transfigura al sexo en ceremonia y rito, al lenguaje en ritmo y metáfora. La imagen poética es abrazo de realidades opuestas y la rima es cópula de sonidos; la poesía erotiza al lenguaje y al mundo porque ella misma en su modo de operación, es ya erotismo. Y del mismo modo: el erotismo es una metáfora de la sexualidad animal (...) La relación de la poesía con el lenguaje es semejante a la del erotismo con la sexualidad. También en el poema el lenguaje se desvía de su fin natural: la comunicación (...) La poesía pone entre paréntesis a la comunicación como el erotismo a la reproducción. (...) Poesía y erotismo nacen de los sentidos, pero no terminan en ellos. Al desplegare, inventan configuraciones imaginarias: poemas y ceremonias (Paz, 2001:12- 15).

Weeks añade un dato primordial que reta las lógicas biologicistas de la sexualidad: que la mayor parte de la interacción erótica, aún entre aquellos a quienes fácilmente llamamos “heterosexuales”, no lleva a la procreación. Además, las manifestaciones de la vida erótica son muy variadas y ha de reconocerse la especificidad de cada cultura. “Todas las sociedades deben tomar medidas para la organización de la vida erótica. Sin embargo, no todas lo hacen con la preocupación obsesiva de Occidente” (Weeks, 1998: 36).

En ese mismo sentido, con respecto a las mujeres, Luce Irigaray (2007) plantea que existe una gran heterogeneidad en la sexualidad y el erotismo femenino que ha sido negada socialmente por los discursos falocéntricos sobre el erotismo humano. Se ocultan los múltiples placeres sexuales que van más allá de la vagina, considerada como “un hueco para ser penetrado”. El clítoris, consecuentemente, ha sido negado como órgano sexual, como fuente de placer femenina que trasciende el acto de la penetración y que no puede ser comprendido desde el discurso falocéntrico<sup>22</sup>, en el que el pene y su erección constituyen la referencia exclusiva al placer sexual.

---

<sup>22</sup> Uno de los representantes más notables de los discursos falocéntricos sobre el erotismo ha sido George Bataille (1897- 1962). Alicia Puleo (1992) explica que él aceptó hablar esencialmente del erotismo en nombre del hombre, pues ha juzgado que no es necesario considerar cada una de las situaciones de las que ha abordado desde el punto de vista de una mujer.

Marcela Lagarde plantea que en el erotismo femenino existe una contradicción básica para las mujeres, según la cual deben orientar y definir su erotismo simultáneamente de acuerdo con las normas dominantes y con las específicas de su género. Hay entonces de una doble asignación erótica en las mujeres, quienes están definidas en función de un erotismo pretendidamente neutro, que abarca a todos, y de un erotismo asignado a su género. Dicho con otras palabras, las mujeres tienen deberes, límites y prohibiciones, eróticos, generales y específicos.

Kollontai detectó este hecho y lo llamó doble moral sexual. Aunque no es solo un problema ubicado en la dimensión ética y moral. Se trata de relaciones, prácticas, normas creencias y tabúes que conforman un erotismo, que a más de diferente al paradigma, es ubicado en la naturaleza (animalidad femenina) y es valorado como inferior. El erotismo dominante recrea en su asimetría, la discriminación, la subalternidad, la dependencia y la sujeción de las mujeres. Es un erotismo de la opresión. “(...) El erotismo femenino está estructurado para requerir la mediación del otro, protagonista esencial para que la mujer concluya el proceso, que siempre consiste en la satisfacción del otro” (Lagarde, 2002: 210- 212).

En reacción a las nociones patriarcales de la sexualidad y el erotismo femenino que se han mencionado anteriormente, la posición feminista plantea que:

Una teoría radical del sexo debe identificar, describir, explicar y denunciar la injusticia erótica y la opresión sexual. Necesita, por tanto, instrumentos conceptuales que puedan mostrarnos el objeto a estudiar. Debe construir descripciones ricas sobre la sexualidad, tal y como ésta existe en la sociedad y en la historia, y requiere un lenguaje crítico convincente que transmita la crueldad de la persecución sexual (Rubin, 1989: 131).

En el sentido, es que este estudio plantea develar las experiencias de las mujeres heterosexuales en su deseo erótico hace el cuerpo de los hombres. A continuación, se hace referencia a la importancia del cuerpo en esta indagación acerca de la sexualidad femenina.

---

Él planteó que el centro del erotismo es ocupado por la mujer más que por el hombre, ya que el varón es en primer lugar “animal de trabajo o de guerra”. Puleo explica que para Bataille, el objeto erótico es el mismo para ambos sexos: el desnudo femenino.

Además, desde la visión de Bataille, el deseo erótico exige que su objeto sea un sujeto reducido al rango de objeto. El objeto erótico no puede ser un ser en y para sí sino un ser para otro, y esta sería la condición del deseo. Este autor incluso reconoció un valor civilizatorio en la cosificación de las mujeres ya que sin ella, no habría sido posible el enriquecimiento del erotismo. “El objeto erótico por excelencia es, para Bataille, la prostituta, un ser que ha perdido la característica fundamental de la persona de ser un fin en sí (...) La mujer que trabaja no puede ser objeto erótico porque en la actividad endurece sus rasgos, quitándoles el carácter de indolencia inherente a la belleza femenina” (Puleo, 1992:163).

## *El cuerpo*

Vendrell se refiere al papel del cuerpo en el estudio de la sexualidad:

Los cuerpos somos nosotros, y nosotros somos, al menos en parte, los cuerpos, pero algo un tanto ajeno, poseído y que a la vez nos posee, intrínseco y al mismo tiempo externo, algo a lo que a veces le da por hacer su vida, independientemente de nuestra voluntad. Nuestros cuerpos, a diferencia de los angélicos, están sexuados, y la conducta sexual puede ser vista como una consecuencia lógica e inapelable de este hecho. Ahí van nuestros cuerpos con su sexualidad a cuestas, y nosotros corriendo detrás e intentando comprender qué pasa (Vendrell, 1999: 221).

En este estudio se entiende el cuerpo humano desde perspectivas feministas y foucaultianas. Esto es, considerándolo como un territorio de lucha y constante cambio, en el cual el poder patriarcal, mediante las instituciones sociales, lleva a cabo procesos de normatización y meticoloso control sobre los cuerpos biológicos. Sin embargo, al mismo tiempo coexisten en el individuo y en los grupos sociales las posibilidades de autodeterminación y organización.

En este sentido, podemos hablar también de una “anatomía política del cuerpo humano”, fruto de dicho control. Las tecnologías de la gestión del cuerpo (ciencia, medicina, psicología, educación) han pretendido consecuentemente regular y optimizar las capacidades corporales. “Pero la historia de la sexualidad no es una simple historia del control; también es una historia de oposición y resistencia frente a los códigos morales. Las formas de reglamentación moral hacen surgir culturas de resistencia” (Weeks, 1998: 35).

Se deriva de esta concepción del cuerpo, que la sexualidad es “un constructo social, que opera en campos de poder, y no meramente un abanico de impulsos biológicos que o se liberan o no se liberan” (Giddens, 1995: 31).

... podemos proponer que el cuerpo es un lugar para la configuración y la transformación histórica, dado que el sexo, lejos de ser resistente al orden social, parece curiosamente sensible a ese orden. Sabemos que el sexo es un vehículo para toda una variedad de experiencias sociales: la moralidad, el deber, el trabajo, las costumbres, la descarga de tensiones, la amistad, los romances, el amor y la protección, el placer, la utilidad, el poder y las diferencias sexuales. Su propia versatilidad es la fuente de su importancia histórica. La conducta sexual no sería posible sin contar con su fuente fisiológica, pero la fisiología no genera motivos, pasiones, elecciones de objeto o identidades. Estas provienen de alguna otra fuente, de las relaciones sociales y de los conflictos psíquicos. Si todo esto es correcto, el cuerpo ya no puede ser visto como un dato biológico, dado que produce su propio significado. Al contrario, debe ser comprendido como un conjunto de potencialidades cuyo significado se alcanza solo en sociedad (Weeks, 1985: 206).

Así, los cuerpos de las mujeres y los cuerpos de los hombres son concebidos de forma distinta desde la perspectiva de la cultura patriarcal, según supuestas funciones naturales y sociales. Marcela Lagarde se ha referido bastante sobre la concepción cultural del cuerpo femenino:

El cuerpo femenino es la base para definir la condición de la mujer y la procreación en el sistema patriarcal. El ser considerado un cuerpo “para otros”, para entregarse al hombre o procrear, ha impedido a la mujer ser considerada como un sujeto social, ya que su subjetividad ha sido reducida dentro de una sexualidad fundamentalmente “para otros” con la función específica de la reproducción (Lagarde, 1990: 190).

El cuerpo de la mujer incluye también los cuerpos y las vidas de los hijos y de los cónyuges, las instituciones jurídicas y políticas y las concepciones mitológicas, filosóficas e ideológicas, que le dan nombre, le atribuyen funciones, prohíben o asignan obligaciones, sancionan y castigan (Lagarde, 2002: 212).

Por otro lado, como se ha planteado, desde la perspectiva patriarcal y capitalista el cuerpo y las experiencias sexuales de los hombres han constituido el modelo universal. Así, se le han otorgado atributos asociados al liderazgo en el mundo público, a la protección de la familia, la fuerza y la violencia, la producción económica y la impulsividad por satisfacerse con el consumo de los cuerpos de las mujeres. Por tal motivo, no ha sido sencillo encontrar referencias teóricas del cuerpo masculino como objeto del deseo femenino, que es el planteamiento de este estudio y sobre lo cual se aportará conocimiento.

### ***Excitación, deseo y placer sexual***

Tradicionalmente, se han entendido estos términos como componentes fundamentales de la respuesta sexual humana. Se ha observado que la estimulación sensorial y en las zonas erógenas del cuerpo produce cambios en el sistema nervioso central, y que se acompaña de la liberación de neurotransmisores que se experimenten sensaciones agradables. No obstante, cada vez han ido entendiéndose mejor los factores psicológicos en las experiencias sexuales.

Master y Johnson explican la respuesta sexual tanto de hombres como de mujeres en una curva de intensidad a través de cuatro etapas: la excitación, la meseta, el orgasmo y la resolución.

La excitación sexual se conoce como la acción de provocar cambios mentales y físicos en el cuerpo que preparan y facilitan a la persona para que se produzca la relación sexual. También se puede entender como la primera parte de la respuesta sexual. Durante la excitación sexual tanto el hombre como la mujer experimentan un aumento del ritmo cardíaco. En el hombre el pene experimenta una erección (es decir, los cuerpos cavernosos se llenan de sangre y aumenta sensiblemente el tamaño y la turgencia del pene). En la mujer se dilata la vulva y se humedece la vagina (porque en sus paredes aumenta la irrigación sanguínea, provocando la lubricación de éstas). La excitación comienza con la estimulación tanto física como psicológica o una combinación de ambas, ya sea a través del olfato, la vista, el tacto, el pensamiento o las emociones. En términos fisiológicos, se relaciona con el fenómeno vasocongestivo: flujo de sangre en ciertas regiones del cuerpo, particularmente en los órganos pélvicos (Psicosexualidad, 2009).

Sin embargo, es necesario problematizar la concepción biologicista de la excitación femenina, ya que, en las tesis revisadas como antecedentes de este estudio, las mujeres entrevistadas dijeron tener relaciones sexuales por obligación hacia su compañero, sin mucho placer ni orgasmos para ellas, por lo que tendríamos que aceptar que lamentablemente la excitación no es siempre una condición inicial para que las mujeres tengan relaciones sexuales. Por otro lado, es interesante en este punto recordar los hallazgos de Meredith Chivers, pues en el caso de la excitación femenina, pueden regir grandes presiones socioculturales sobre las mujeres, por las cuales ellas se han habituado a disociar y negar las experiencias corporales genitales en lo que registran sus conciencias, con tal de cumplir con los roles de género que la sexualidad patriarcal exige a las mujeres.

Para fines de este estudio, se entiende entonces la excitación sexual femenina, como el conjunto de cambios corporales y psicológicos que llevan a las mujeres a sentir deseo de experimentar contactos sexuales, en distintas dimensiones de la experiencia: la fantasía, la masturbación, los sueños o en encuentros eróticos con otras personas.

El deseo sexual, por su lado, es una experiencia más subjetiva- aunque por supuesto involucra a los cuerpos- y ha llegado a denominarse entre los sentimientos sexuales.

El deseo sexual es una emoción, un impulso, una fuerza que nos mueve al encuentro íntimo con otras personas. Nos motiva a relacionarnos, a compartir intimidad, a mantener relaciones afectivas y sexuales, a disfrutar y pasarla bien, a sentir placer (...) Es un estado interno que mediatiza la existencia humana y nos impulsa a la búsqueda de contacto y la interacción sexual. Este sentimiento tiene una fuerte raíz biológica (por lo que en la adolescencia, con el aumento y cambios hormonales, se vive muy intensamente), pero el cómo se vive (se puede controlar, orientar, dar distintos significados) y de qué manera se satisface (puede llevarnos a buscar satisfacción sexual o no, a desear abrazar y ser abrazado y acariciado, a tener fantasías, deseo de realizar determinadas

conductas sexuales) depende de muchos factores de tipo personal, relacional y cultural (Mujer y salud en Uruguay, s.f).

El deseo sexual se experimenta también con una mediación importante de los mandatos culturales y de la historia personal, por lo cual se puede sentir y comunicar con soltura, o por el contrario, sentir intensa vergüenza y represión.

Aunque es difícil distinguir entre el deseo sexual y el deseo erótico, en este estudio se entenderá el deseo sexual femenino como las sensaciones, los pensamientos y las emociones de las mujeres al anhelar, aspirar, necesitar, querer y propiciar experiencias sexuales, sean en las fantasías, los sueños o en la realidad. Debe considerarse, por supuesto, la masturbación, como una experiencia personal que también se desea sexualmente, y que puede involucrar o no a otras personas a nivel de la fantasía.

En la concepción del deseo erótico femenino, la imaginación tiene un papel protagonista a en la anticipación, la ensoñación y la realización de las experiencias sexuales, con ambientaciones, vestimentas, juegos, fantasías o recuerdos, que aumentan la excitación femenina.

Por su lado, el placer sexual femenino, se define como las sensaciones agradables que experimentan las mujeres, tanto a nivel psicológico como corporal, en las actividades o situaciones asociadas a la sexualidad. Su componente erótico se asocia también a la imaginación que añade fuerza a la excitación sexual.

Aquí, es importante mencionar que el placer sexual o erótico puede provenir de muy heterogéneas fuentes. Si bien las mujeres experimentan una presión enorme en sus vidas íntimas para cumplir con los mandatos sociales, también se han estudiado los casos de mujeres que incluyen en sus actividades eróticas, algunas que pueden parecer displacenteras para otras<sup>23</sup>, por lo que no se puede generalizar lo que a las mujeres les place sexual y eróticamente.

---

<sup>23</sup> En su libro *The other side of desire. Four journeys into de far realms of lust and longing*, Bergner aborda experiencias eróticas que se distancian de las reconocidas como más comunes. Uno de los casos más

### *Discursos eróticos*

Sobre la forma en que las personas hablan sobre la sexualidad, Vendrell (1999) apunta:

...redescubrimos con el asombro e incluso la ilusión habituales que los demás, los “otros”, aunque sean nuestros vecinos de escalera, sí saben cómo hablar de todas esas cosas [sexuales]. No sólo saben cómo hacerlo, sino que –lo más importante- *lo hacen*, de formas increíblemente variadas, complejas, ricas, a veces fascinantes. Ahora bien: no hablan como los médicos, o los psicoterapeutas, ni siquiera como los curas. No lo hacen aunque hayan asistido a consulta, se hayan sometido a terapia, hayan pasado por cursillos prematrimoniales en sus parroquias. Da igual, ellos hablan a su manera, y para hacerlo, para *hacerse entender*, no hacen algo muy distinto –sospechamos- que sus congéneres de hace cien, mil o una decena de miles de años: usan el lenguaje, lo adaptan a sus necesidades, retuercen las palabras, violentan las fronteras del significado... Y con ello, se comunican, y les entendemos (Vendrell, 1999: 220).

También es importante considerar que los discursos pueden analizarse más allá de las palabras, pues incluyen los silencios, las entonaciones, y por supuesto la gestualidad que expresa emociones. Además, en los discursos individuales se pueden identificar discursos de instituciones e ideologías que se han introyectado e influyen las perspectivas y decisiones de las personas.

Cuando en el contexto de este estudio se dice “discursos eróticos de las mujeres acerca del cuerpo masculino” se hace referencia entonces a las comunicaciones verbales y analógicas que manifiestan las mujeres con respecto a la manera en que ellas se han relacionado eróticamente con el cuerpo de los varones.

Como discursos eróticos de las mujeres se comprenden entonces las expresiones de ellas con respecto a lo que les atrae sexualmente, las sensaciones que ellas comunican sentir al desear, sentirse excitadas, las acciones que añoran realizar al ver, sentir, fantasear, soñar o proyectarse a futuro con los hombres que les gustan. En este caso, la atención se enfoca en el cuerpo de los hombres como fuente de inspiración en la producción del discurso erótico de las mujeres, es decir, como objeto del deseo.

---

llamativos es la Baronesa, una mujer neoyorkina líder de una comunidad sadomasoquista. Muchos de sus rituales eróticos podrían parecer chocantes para la mayoría.

### *Derechos sexuales y reproductivos*

El marco ético- conceptual en el que este estudio se basa es el enfoque de derechos humanos que ha luchado por el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, mediante esfuerzos mundiales plasmados en la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, 1979), la Conferencia sobre Derechos Humanos de Viena (1993), la Conferencia de Población y Desarrollo efectuada en El Cairo (1994), la Cumbre social de Copenhague (1995) y la Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer de Beijín (1995).

Los derechos sexuales y reproductivos se asocian a los principios de libertad y autodeterminación. Se enlazan a la noción básica de ciudadanía, y ofrecen todo un terreno político para la reivindicación de las luchas de mujeres como sujetos políticos, por alcanzar su autonomía y empoderamiento (acceso a información, servicios de salud y diseño de políticas estatales).

Para finalizar se señala el vínculo entre los derechos de las mujeres y la necesidad de producir investigación y teoría sobre la sexualidad y el erotismo femenino.

El feminismo, por supuesto, debe seguir trabajando para obtener cambios materiales que apoyen la autonomía de las mujeres, incluidas la justicia social, la igualdad económica y la elección en materia de procreación. Al mismo tiempo, debe dirigirse a la sexualidad como un terreno en el que se ejerce la opresión; no solo la que supone la violencia, la brutalidad y la coacción masculinas, de las que ya se ha hablado elocuente y eficazmente, sino también de la represión del deseo femenino que viene de la ignorancia, la invisibilidad y el miedo. El feminismo debe presentar una política que se resista al desposeimiento y que apoye el placer. Debe entender el placer como una afirmación vital, una fuente de poder, deseoso de futuro y de contacto humano, y no temerlo como algo destructivo, debilitador o corrupto. El feminismo debe dirigirse al placer sexual como un derecho fundamental, que no puede ser pospuesto a un tiempo mejor o más fácil. Debe comprender que las mujeres a las que se dirige, y a las que se espera alcanzar, se preocupan profundamente por el placer sexual y por su ausencia en su vida cotidiana; que la sexualidad es un territorio de lucha (visceral, comprometedor, apasionante) y no un campo que solo interesa a un grupo cerrado, pequeño y privilegiado (Vance, 1989; 47).

En coherencia con este último planteamiento, esta investigación pretende transgredir la concepción falocéntrica del erotismo (el de los hombres hacia los cuerpos femeninos), para explorar más bien el erotismo activo de las mujeres hacia los cuerpos masculinos, siguiendo el método de reconocer las experiencias eróticas de las mujeres, de forma individual y grupal.

Una vez planteadas las líneas teóricas generales que servirán de base a este estudio, se explicarán en el siguiente capítulo las bases metodológicas.

## CAPÍTULO IV

### MARCO METODOLÓGICO

#### *Tipo de estudio*

Este estudio es de tipo exploratorio en cuanto se realiza para alcanzar una familiaridad inicial con un objeto de estudio que es relativamente nuevo: el erotismo de las mujeres y su relación con el cuerpo masculino. Por otro lado, se trata de un estudio transversal, en cuanto se pretende tomar un corte de este tipo en un momento dado para describir cuidadosamente el fenómeno en cuestión (Babbie, 1999).

Se aplica la metodología cualitativa<sup>24</sup>, es decir aquella que “produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1992: 20).

Además, apuntan Lincoln y Denzin (1994), que la investigación cualitativa es un campo interdisciplinar, transdisciplinar y en muchas ocasiones contradisciplinar, que atraviesa las humanidades, las ciencias sociales y las físicas. Es además multiparadigmática en su enfoque. Quienes la practican son sensibles al valor del enfoque multimetódico y a la comprensión interpretativa de la experiencia humana. Al mismo tiempo, el campo de estudio es inherentemente político y construido por múltiples posiciones éticas y políticas.

---

<sup>24</sup> La investigación cualitativa tiene las siguientes características:

1. Es inductiva.
2. El investigador ve el escenario y a las personas con perspectiva holística.
3. Hay sensibilidad a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que participan en el estudio.
4. Se trata de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.
5. El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones.
6. Todas las perspectivas son valiosas.
7. Los métodos son humanistas.
8. Se da énfasis a la validez del estudio.
9. Todos los escenarios y personas son dignos de estudio.
10. Es un arte (Taylor y Bogdan, 1992: 20).

Los esfuerzos investigativos se dirigen a la necesidad de interpretar qué es lo que está pasando para entender a la sociedad como un todo, y el significado que tiene para sus participantes. Por esto, se orienta a un entendimiento en profundidad en lugar de exactitud.

Esta investigación cualitativa se enmarca en los estudios de la mujer y la teoría de género.

Los estudios de género han progresado y se han diversificado notablemente en pocas décadas. En este tipo de trabajos la perspectiva filosófica ha sido decisiva. Podríamos incluso decir que la “filosofía feminista” se identifica con el pensar desde la teoría del género e incluso la filosofía ha contribuido a delimitar de forma crítica y fundamentada este concepto. La teoría del género ha provisto de un recurso conceptual para reconocer y tratar una problemática filosófica que antes no había sido visualizada como tal. La introducción de esta teoría producirá, obviamente, una modificación y una alteración en los problemas y las respuestas filosóficas de la ontología, la historia de la filosofía, la epistemología, la ética (...) A los efectos de abordar las cuestiones epistemológicas que implica el feminismo basta –así lo considero- con admitir dos notas decisivas del concepto de género: la racionalidad y la historicidad. Con ello quiero decir que el género se vincula al sexo biológico por determinadas relaciones sociales y no por nexos biológicos, y que el género que se atribuye a los individuos es una categoría histórica, puesto que es solidario con la sociedad que lo ha elaborado (...) Introducir la problemática del género en la epistemología ha sido un paso decisivo para el fortalecimiento de estas cuestiones. Provee, además, el marco metodológico para aproximaciones a temas como mujer cognoscente, el conocimiento de la experiencia femenina y otros similares (Lértora, 2005: s.p.).

Particularmente, este estudio se ubica en una perspectiva postmodernista- feminista:

Yo desafío las diferentes clases de validez y reclamo diferentes clases de práctica de la ciencia. La práctica científica que yo propongo es postmodernista- feminista. Esta ciencia borra los géneros, explora las experiencias vividas, promueve la ciencia, crea una visión imaginaria femenina, rompe los dualismos, inscribe el trabajo femenino y la respuesta emotiva como válida, deconstruye el mito de una ciencia social libre de emociones y crea un espacio para la parcialidad, la auto- reflexión, la tensión y la diferencia (Martínez, 2003 cita a Laurel Richardson, 1993).

Aclarada el abordaje metodológico y la posición teórica del estudio, se describe su objeto a continuación.

### ***Delimitación del objeto de estudio***

El objeto de estudio de esta investigación lo constituyen los discursos de las mujeres participantes acerca de los cuerpos masculinos con los cuales se han relacionado eróticamente, a través de la infancia, la adolescencia, la juventud y la adultez.

Los discursos eróticos abarcan las formas de comunicación verbal y no verbal que las participantes expresan sobre sus experiencias de contacto erótico con los hombres, en

especial la percepción de los cuerpos de ellos, también presentes en los sueños, las fantasías y los deseos eróticos de disfrutarlos en el futuro.

Además, esos discursos se abordan como manifestaciones de generaciones particulares de mujeres, con el fin de comprender las transformaciones que se han dado en el tiempo en el contexto costarricense.

Finalmente, es importante señalar que los resultados de este estudio no pueden ser simplemente generalizados a las mujeres de sectores con mayores privilegios, como aquellas que tienen fácil acceso a la educación superior, ni a otros grupos de mujeres como las mujeres populares de otros países que han vivido otros contextos; o a las mujeres adultas mayores, las mujeres campesinas e indígenas, las mujeres con discapacidad y otros grupos, que requerirían abordajes y/o adaptaciones metodológicas. Los valores eróticos de lo masculino deben ser comprendidos en cada cultura y grupo, ya que ofrecen distintas opciones a las distintas mujeres para su acercamiento a los hombres reales, imaginados o soñados. Por tanto, merecen consideraciones y técnicas particulares.

### ***Técnicas de recolección de datos***

La sexualidad representa un desafío para la investigación feminista, ya que es una intersección de lo político, lo social, lo económico, lo histórico, lo personal y lo vivencial que enlaza comportamiento y pensamiento, fantasía y acción. Que todos estos campos tengan una intersección no quiere decir que sean idénticos. Las feministas necesitan análisis y metodologías sofisticadas que les permitan examinar cada campo por separado, así como sus múltiples intersecciones. Al reconocer estas capas de información sexual, somos más cautelosas a la hora de formular y adoptar generalizaciones, incluso con respecto a un grupo aparentemente homogéneo, como las mujeres blancas de clase media, por ejemplo (Vance, 1989: 34).

Siguiendo a Vance (1989), con la finalidad de abordar un tema tan complejo como el erotismo femenino, se han empleado varias técnicas para la recolección de los datos en consecución de los objetivos de investigación. Esto permitió que se contrastara y validara la información obtenida por principio de triangulación.

Se aplicaron dos estrategias que se complementaron y enriquecieron los resultados con las fortalezas de cada una de ellas: las historias de vida temáticas y el grupo focal con exposición de medios audiovisuales como técnicas no intrusivas.

### Historias de vida temáticas

La historia de vida permite que los individuos brinden información para “conocer directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, lo que es su individualidad y su lugar en una red de relaciones interpersonales y sociales, y en una historia que tiene diversos niveles, el del propio individuo, y aquellos en los que su vida ha estado inserta. Las historias de vida constituyen así “documentos personales” a analizar” (Acuña, 1989: 235).

Se trata de un relato de la vida de una persona realizado por ella misma a petición de otra, en este caso, la investigadora.

En este estudio, se utilizará la historia de vida *temática*, que abarca solo un aspecto de la biografía de la persona, su vida erótica. No se pretende profundizar, por tanto, en otras áreas como la laboral o la salud.

...la sexualidad continúa siendo fluida y siempre cambiante, evolucionando a través de la vida adulta en respuesta a acontecimientos internos y externos: flexible, anárquica, ambigua, con múltiples capas de significado, ofreciendo puertas hacia experiencias inesperadas. La conexión tanto del comportamiento sexual como de la fantasía con la infancia, lo irracional o inconsciente es una fuente de sorpresa y de placer (Vance, 1989: 45).

Las historias de vida temáticas consultaron a las mujeres acerca de cómo han experimentado el erotismo en las distintas etapas de su vida y en diferentes niveles de experiencia (vivencias, fantasías, sueños, deseos a futuro), enfatizando sus gustos y opiniones sobre el cuerpo masculino.

Se realizaron nueve historias de vida temáticas: cinco del primer grupo de edad (18 a 35 años) y cuatro del segundo grupo (45 a 60 años). Para este fin se utilizó una guía de entrevista con ejes temáticos (Ver Anexo N°2).

Las entrevistas fueron registradas en una grabadora digital y posteriormente transcritas. Las respuestas de las participantes se revisaron en el capítulo de análisis para hacer valoraciones individuales y comparaciones entre las generaciones de acuerdo con lo que cada mujer participante fue señalando sobre sus experiencias en cada etapa de vida.

La conversación en un ambiente de confianza y confidencialidad permitió que en muchos de los casos las participantes expresaran por primera vez en su vida cómo habían experimentado diferentes situaciones eróticas. Además, vieron la oportunidad de hacer una auto-revisión sobre su vida erótica desde una perspectiva más analítica y liberadora, en la cual surgieron importantes reflexiones sobre sus derechos al placer erótico.

#### El grupo focal con utilización de medios audiovisuales como técnicas no intrusivas

Con el fin de que se comprenda cómo se engarzan estas técnicas, el grupo focal y la utilización de medios audiovisuales como técnicas no intrusivas, primero se explicarán por aparte cada una de ellas, para exponer después cómo se aplicaron en este estudio en una misma estrategia de investigación.

El grupo focal tiene varias ventajas para el feminismo<sup>25</sup> y la etnografía postmoderna, pues se logra obtener información sobre la cotidianidad de las personas participantes, disminuyendo la distancia entre ellos.

El grupo focal es un método de investigación colectivo más que individual que se concentra en las múltiples actitudes, experiencias y creencias de participantes (...) La singularidad de los grupos focales es que permiten a los científicos sociales observar el proceso sociológico más importante- la interacción humana colectiva (Madriz, 1995: 836).

---

<sup>25</sup> La elección de esta técnica se asocia con la efectividad que mostraron los encuentros entre mujeres en la herencia histórica feminista de los llamados “grupos de autoconciencia” (Blackclubwomen’s Movement en 1865, New York Radical Women en 1967). Estos grupos eran un mecanismo para producir verdad y organización, pues propiciaban la reinterpretación política de la propia vida, así como las bases para su transformación. De esta forma se construía la teoría desde la experiencia personal e íntima y no desde el filtro de ideologías previas, revalorizando la palabra y las experiencias de un colectivo sistemáticamente inferiorizado y humillado a lo largo de la historia (Malo, 2004).

Inspirándose en esta idea, este estudio parte de que el encuentro entre mujeres para hablar de cómo perciben los cuerpos masculinos y compartir sus impresiones eróticas, proporciona una vía práctica para llegar a verdades sobre el erotismo femenino que, por supuesto, no son absolutas, pero sí totalmente dignas de analizar con fines exploratorios.

Vale aclarar, que el grupo focal encuentra, en comparación con los grupos de autoconciencia feministas, limitaciones técnicas obvias en cuanto a su breve temporalidad, pues se realizó una sola sesión, y en cuanto al componente de organización política entre las mujeres, que escapa a los objetivos de esta tesis.

Se ofreció a las participantes un ambiente de confidencialidad, respeto, confianza y apertura, para facilitar su interacción alrededor de la temática del erotismo, que socialmente suele experimentarse como un tabú.

Por otro lado, la utilización de medios audiovisuales como técnicas no intrusivas se basa en exponerles materiales seleccionados a las personas participantes, para obtener a partir de ellas declaraciones sobre los temas de interés. Se les puede presentar audios, fotografías o vídeos y se les pregunta cómo los interpretan (Bogdan y Taylor, 1992).

Los estudios de Meredith Chivers mencionados en el capítulo de antecedentes, son un claro ejemplo de la utilización de esta técnica. A diferencia de Chivers, quien registró también la respuesta fisiológica de excitación sexual, esta investigación utilizó la grabación de audio y una tabla de observaciones personales para que las participantes anotaran sus impresiones ante las imágenes de los diversos cuerpos masculinos que se les expusieron.

Si queremos estudiar la sexualidad, necesitamos más información sobre las reacciones individuales a los símbolos y a las imágenes. Necesitamos saber lo que la espectadora trae consigo a fin de hacer una interpretación: un marco cultural, resonancias, conexiones y experiencias personales. La cuestión del contexto es también importante, ya que los espectadores interpretan los símbolos de distintas maneras según el material en el que se presenten, según la relación que tengan con otros símbolos y según los marcos interpretativos individuales, que son algo idiosincrático (Vance, 1989: 32).

En este sentido, la dinámica grupal permitió que se contrastaran los discursos personales sobre los cuerpos masculinos y símbolos presentes en cada imagen, y además, se pudo observar la interacción intra e intergeneracional entre las mujeres participantes

En cuanto a la selección de imágenes<sup>26</sup>, originalmente se encontraron en la Internet alrededor de 400 fotografías de hombres, cuyas características corporales pudieran proponer a las participantes un grado de diversidad para manifestar sus gustos particulares. Así, se siguió un orden para identificar hombres según los siguientes criterios:

---

<sup>26</sup> Es importante aclarar que con base en la información obtenida en las historias de vida temáticas realizadas de forma previa al grupo focal, se observó que las participantes manifestaron gustos y prácticas que no se asociaron a parafilias sexuales; por tanto, se optó por elegir imágenes que, si bien presentan diversidad de cuerpos, no evocaran intencionalmente a ese tipo de gustos.

- a) Etnia: hombres mestizos, rubios, pelirrojos, morenos, afrodescendientes, indígenas, y de ascendencia oriental.
- b) Contextura: gruesa, media, ejercitado, delgado.
- c) Edad: desde jóvenes a hombres adultos mayores.
- d) Clase socioeconómica: desde hombres de apariencia muy sencilla a hombres sofisticados que cumplen con los ideales del mercado.
- e) Actividad: hombres realizando diversas actividades, desde posar intencionalmente para ser fotografiados, a jugar deportes, trabajar o cocinar.

Se buscaron imágenes con cierta exposición del cuerpo masculino, desde hombres vestidos a desnudos, incluyendo algunas imágenes de pornografía<sup>27</sup>. Por otro lado, se incluyeron imágenes de cuerpos completos o que se focalizaban en algunas partes del cuerpo masculino.

Las imágenes se obtuvieron de diferentes fuentes en sitios web con fines artísticos, comerciales, informativos, pornográficos, y en blogs para tener citas<sup>28</sup>. Así, se encontraron diferentes maneras de representar esos cuerpos masculinos. Resulta fundamental considerar que las fotografías, como productos sociales, fueron capturadas con diferentes intenciones, y que estas intenciones también llevan en sí mismas mensajes que serían interpretados por las espectadoras.

Es importante mencionar, que fue evidente en la búsqueda de las imágenes en la Internet que los sitios que presentaban cuerpos masculinos de manera erótica eran dedicados a hombres gays. Fue sumamente difícil encontrar sitios en que las imágenes fueran producidas para mujeres, lo cual refuerza el planteamiento de que el mercado del erotismo no ha sido pensado para el consumo femenino, tal como se apuntó en el capítulo de antecedentes.

---

<sup>27</sup> Es importante considerar el hecho de que la pornografía *mainstreaming* se ha definido desde las corrientes feministas como un producto diseñado por hombres y dirigido a hombres consumidores en una lógica capitalista y sexista; es decir, que no consideran los gustos de las mujeres ni se dirige a ellas como consumidoras.

<sup>28</sup> Como se explicará más adelante, en el caso de los blogs de citas, se pidió directamente autorización a los usuarios, quienes se mostraron complacidos en que sus imágenes fueran utilizadas en una investigación sobre erotismo femenino.

El número de fotografías fue reduciéndose al eliminar imágenes por criterio de repetición y finalmente se seleccionaron 33 imágenes que representaban las características buscadas.

En el grupo focal, se registraron con la ayuda de una cámara de video los comentarios y las expresiones analógicas de las mujeres sobre cada una de las imágenes según la edad de las participantes. Es fundamental aclarar que el objetivo de la exposición de imágenes de cuerpos masculinos no ha sido la definición de una estética particular preferida por las mujeres, sino favorecer la producción de discursos eróticos por parte de ellas para analizarlos.

Una vez explicados los aspectos técnicos con respecto a la elección de las imágenes, se indica a continuación cómo se llevó a cabo el grupo focal.

Participaron ocho mujeres con edades entre 35 y 67 años. Se dieron dos momentos:

- a) La proyección de las imágenes: con cada fotografía se solicitó a las participantes que anotaran primero en las tablas sus observaciones personales (Ver Anexo N°3) y después se compartieron sus respuestas. Ante cada imagen se plantearon las siguientes preguntas generadoras: *¿Qué me gusta? ¿Qué no me gusta? ¿Qué siento cuando veo esta imagen?*
- b) El diálogo grupal siguió las interrogantes indicadas a continuación:  
*En general, ¿qué características les gustó más de los cuerpos de hombres que vieron?*  
*¿Hubo algo que les desagradara en los cuerpos de hombres que vieron?*  
*¿Notaron algo en particular sobre lo que expresaron las mujeres del grupo más joven y las de edad más madura?*  
*¿Qué les pareció el ejercicio que acabamos de hacer?*

El material registrado en el vídeo, junto al contenido de las tablas de observaciones personales escritas aportaron información muy interesante sobre el deseo, el placer y la excitación femenina, como se podrá ver en los hallazgos del estudio. Las participantes manifestaron que la experiencia les fue agradable, novedosa y de provecho para referirse, en algunos casos por primera vez, sobre su deseo erótico hacia los cuerpos de los hombres.

En conclusión, las técnicas de investigación utilizadas fueron complementarias. Las historias de vida temáticas brindaron información sobre las vivencias eróticas, fantasías, sueños y deseos a futuro de las mujeres entrevistadas, a partir de un abordaje individual y más profundo en cuanto al detalle de los datos biográficos obtenidos. Ofrecieron la

posibilidad de realizar una interpretación histórica del desarrollo del erotismo femenino a través de las distintas etapas de la vida, con eventos significativos y cambios de perspectivas.

Por su lado, la aplicación del grupo focal con la utilización de medios audiovisuales como técnicas no intrusivas, aportó al análisis los discursos eróticos que manifestaron las participantes espontáneamente sobre los cuerpos masculinos, en tiempo presente e *in situ*. También tuvo la ventaja de registrar la interacción intrageneracional e intergeneracional.

### ***Selección de las participantes***

Por cuestiones de practicidad, se contactó a mujeres de zonas metropolitanas costarricenses de sectores populares. Esto último debido a un interés particular en indagar cómo viven el erotismo femenino las mujeres pertenecientes a las mayorías poblacionales, que cuentan con menor acceso a recursos y oportunidades como la educación superior, y que en ese contexto posiblemente han desarrollado estrategias para informarse y crear posiciones personales sobre sus derechos al placer erótico<sup>29</sup>.

Frente a la epistemología tradicional, donde el sujeto es una abstracción con facultades universales e incontaminadas de razonamiento y sensación, desde el feminismo se defiende que el sujeto del conocimiento es un individuo histórico particular cuyo cuerpo, intereses, emociones y razón están constituidos por su contexto histórico concreto, y son especialmente relevantes para la epistemología. La relevancia del sujeto cognoscente implica que el conocimiento es siempre “situado”, es decir, que está condicionado por el sujeto y su situación particular (espacio- temporal, histórica, social y cultural), y que los estándares de justificación son siempre contextuales (González, 2002, s.f.).

Se buscaron mujeres de los siguientes grupos de edad, como representantes de generaciones particulares:

---

<sup>29</sup> Esto no quiere decir en ningún modo que se crea que las mujeres profesionales, con altos ingresos y pertenecientes a grupos socioeconómicos acomodados, vayan a tener *per se* puntos de vista más abiertos con respecto al erotismo, o una vida sexual más placentera, pues ellas también han sido socializadas históricamente en la cultura patriarcal, con discursos educativos, científicos y religiosos tendientes a controlar la sexualidad femenina y a ubicar la sexualidad masculina como modelo. Sin embargo, el hecho de haber disfrutado de mayores privilegios, oportunidades de estudio, acceso a información formal sobre la sexualidad y el erotismo, conforma una experiencia distinta a la que pretende indagar este estudio y que posiblemente requiera de abordajes teóricos y metodológicos particulares.

*Grupo 1:* Mujeres jóvenes de 18 a 35 años, de acuerdo con la definición legal de la juventud en Costa Rica.

*Grupo 2:* Mujeres de 45 a 60 años, que pudieran tener edades similares a las de las madres del primer grupo, y que se denominaron “mujeres en edad madura”.

El interés investigativo en indagar las experiencias del erotismo femenino de dos grupos generacionales de mujeres se explica a continuación:

Los grandes cambios sociales se manifiestan a menudo como contrastes generacionales que pueden observarse dentro de las familias. Por ejemplo, el cambio habido desde el modelo del siglo XIX, de esferas separadas para los sexos y ausencia de pasión femenina, hasta el modelo moderno de matrimonio como asociación, con un mínimo de placer sexual femenino, se refleja en el contraste entre madres e hijas. Aunque algunos grupos de edad muestran una violenta contradicción entre lo nuevo y lo viejo, otros grupos de transición nos dan pistas sobre de qué modo, a través de qué procesos y a qué coste ha avanzado el cambio social a gran escala en la vida de los individuos. El concepto de transformación y cambio sexual que se da durante el período vital de un individuo es fundamental, ya que nos hace descartar la imagen estática de un orden sexual invariable que depende de una socialización infantil impermeable y rígida. Apunta a la posibilidad de que la experiencia infantil, aunque quizá no sea enteramente mudable, puede irse formando después de distintas direcciones, y plantea preguntas sobre la percepción y las reacciones de los individuos frente el cambio sexual y sobre hasta qué punto sienten éstos que su expresión sexual es algo intrínsecamente dado o una elección (Vance, 1989: 31).

Contar con la participación de distintas generaciones de mujeres ofreció la oportunidad de realizar observaciones acerca de los cambios históricos que se gestaron en las últimas décadas y se manifestaron en las creencias de las familias, la cultura popular y la educación recibida, y cómo estos cambios han influido en la forma que experimentan las mujeres el erotismo y su relación sexual con el cuerpo masculino.

Los criterios de inclusión y exclusión utilizados para seleccionar las participantes en las historias de vida temática fueron los siguientes:

***Criterios de inclusión:***

- Ser mujer
- Autodefinirse como heterosexual o por experimentar principalmente atracción erótica hacia los hombres<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Resulta importante recordar que esta investigación parte de una concepción de la sexualidad caracterizada por la plasticidad y fundamentada en una diversidad sexual propia de la naturaleza humana, por lo que se comprende por ejemplo que una mujer autodefinida como heterosexual puede tener relaciones sexuales o fantasías lésbicas, y que una mujer lesbiana pueda tener relaciones y fantasías con hombres. En el caso de este

- Participar voluntariamente y estar dispuesta a compartir información sobre su vida erótica con la investigadora y/o con otras mujeres
- Ser costarricense o tener al menos 15 años de residir en el país.
- Tener una edad entre 18 y 35 años, o entre 45 y 60 años
- Ser habitante del Gran Área Metropolitana

*Criterios de exclusión:*

- Ser hombre
- No experimentar atracción erótica hacia los hombres
- No desear hablar sobre su vida erótica
- No ser costarricense o haber residido en el país menos de 15 años.
- Tener una edad menor a los 18 años, entre los 35 y los 45 años, o mayor a los 60.
- Habitar fuera del Gran Área Metropolitana costarricense

La invitación a participar en la investigación se dio a través del contacto con lideresas o profesionales que trabajaban con grupos de mujeres organizadas en sus comunidades, persiguiendo fines de desarrollo social, tales como gestión de proyectos productivos o prevención de la violencia.

Utilizando el criterio de saturación se definió la participación de nueve participantes (cinco jóvenes y cuatro adultas maduras), considerando que la información recopilada era suficiente para el análisis y no era necesario incluir ya más sujetos de investigación.

Para la realización del grupo focal se convocó también a las mujeres participantes través de los grupos comunitarios de mujeres. En este caso, se recibió la presencia de ocho mujeres en total pertenecientes a una organización. La mayoría de ellas cumplían los criterios de edad establecidos, pero también acudieron dos mujeres con edades intermedias entre los grupos etarios originalmente definidos (36- 44 años) y una mujer de 67 años, quienes brindaron información que resultó relevante a los objetivos de análisis (Ver Anexo N°5).

*Técnicas de análisis de datos*

---

estudio, todas las mujeres participantes se autodefinieron como heterosexuales y solo en la fantasía desearon el contacto erótico con mujeres.

En la consecución de los objetivos de este estudio se emplearon tres técnicas de análisis: a) el análisis de género; b) el análisis de discurso, y, c) el análisis de las historias de vida. Estas técnicas se explican a continuación:

*a) El análisis de género*

El análisis de género, método crítico creado por el feminismo académico, se destina a develar las injusticias que viven las personas de acuerdo con los diferentes tipos de discriminación y violencia que se sufren por razón del sexo.

El análisis de género tiene como objetivo deconstruir las perspectivas patriarcales de la ciencia tradicional para aportar datos científicos novedosos que demuestren la diversidad y legitimidad de las diferentes experiencias humanas; además, los esfuerzos del análisis de género se dirigen a construir un ordenamiento social más justo que permita a las personas desarrollar sus capacidades individuales y sociales sin las limitaciones que imponen los estereotipos de género.

El análisis de género es una herramienta, una manera de pensar y comprender las diferencias y semejanzas de las experiencias de las mujeres y los hombres. En este análisis se consideran los roles y las responsabilidades que los hombres y las mujeres tienen en la sociedad, incluyendo tanto las diferencias obvias como las sutiles en la distribución del poder y la toma de decisiones. Con esta reflexión es posible determinar dónde existen desigualdades, inequidades e injusticias.

El análisis de género utiliza los conceptos de sexo y género como criterios de análisis para organizar y conceptualizar la información. Además, incluye el análisis de la diversidad y considera otras variables como el grupo socioeconómico, el acceso a la educación, la edad, la cultura, el grupo étnico, la orientación sexual, la ubicación geográfica y otros factores también interactúan con el sexo y el género en contextos específicos.

Con respecto a los desafíos del análisis de género en el estudio de la sexualidad, la mexicana Marta Lamas, reflexiona:

Si el cuerpo es el lugar donde la cultura aterriza, los significados que le da a la diferencia sexual, ¿cómo distinguir qué aspectos de ese cuerpo están libres de *imprint* cultural, o sea, de género? No hay forma de responder a esta interrogante porque no hay cuerpo que no haya sido marcado por la cultura. El rechazo a la perspectiva que habla de “lo natural” o de una “esencia” (masculina o femenina) se fundamenta en ese reconocimiento. En cambio, si aceptamos, siguiendo a Foucault, que el cuerpo es un territorio sobre el que se construye una red de placeres e intercambios corporales, a los que los discursos dotan de significados, podemos pensar que las prohibiciones y sanciones que le dan forma y direccionalidad a la sexualidad que la regulan y reglamentan, pueden ser transformados (Lamas, 1999: 173).

Así, el análisis de género de los discursos eróticos de las mujeres informantes acerca de los cuerpos masculinos, incluye una serie de consideraciones críticas para concebirlos en su contexto patriarcal, tanto como continuidad como ruptura o trasgresión.

*b) El análisis de discurso (van Dijk)*

Teun Van Dijk (1996) plantea lo siguiente:

Este análisis supone que es posible poner "al descubierto" la ideología de hablantes y escritores a través de una lectura minuciosa, mediante la comprensión o un análisis sistemático, siempre y cuando los usuarios 'expresen' explícita o inadvertidamente sus ideologías por medio del lenguaje u otros modos de comunicación. Se pretende relacionar las estructuras del discurso con las estructuras sociales. De este modo, las propiedades o relaciones sociales de clase, género o etnicidad, por ejemplo, son asociadas sistemáticamente con unidades estructurales, niveles, o estrategias de habla y de texto incorporadas en sus contextos sociales, políticos y culturales. Esto también es válido para las relaciones entre organizaciones sociales, instituciones, grupos, roles, situaciones, relaciones de poder o la toma de decisiones políticas, por una parte, y las estructuras del discurso, por la otra (Van Dijk, 1996: 15).

Este método de análisis contribuye a identificar en los discursos de las participantes los discursos ideológicos de las instituciones patriarcales sobre los roles de las mujeres y los hombres en el erotismo, con posturas de reproducción y justificación del machismo, o más bien cuestionadoras de la dominación masculina y las desigualdades de género.

Si bien es posible hacer un análisis de las estructuras del discurso desde la forma (fonológicas, sintácticas, ordenamiento, preponderancia, etc.), en esta investigación resultó más conveniente hacer un análisis semántico de los discursos, es decir, de los significados eróticos que otorgan las mujeres al cuerpo masculino.

### *c) Análisis de las historias de vida*

Este enfoque consiste en entender la información aportada por los sujetos en un contexto histórico que va transformándose, donde reciben influencias de instituciones e ideologías, ante los cuales se van construyendo subjetividades cambiantes en el tiempo desde el nacimiento y capacidades para la toma de decisión.

Como se mostró en los capítulos anteriores, la sexualidad se ha intrincado en una red de creencias que organizan las actitudes y las respuestas políticas, las cuales se encuentran actualmente en crisis de diversas formas. La sexualidad es, además, un campo potencial para nuevas identidades y movimientos sociales.

...Solamente desde un doble punto de vista histórico, el de la historia vital de unos individuos que viven en un contexto sociocultural a su vez inscrito en una historia, pueden ser entendidos los vaivenes y azares a que se ven sometidos sus cuerpos y prácticas, objeto de los procesos de sexualización (Vendrell, 1999: 19).

Abordar los discursos eróticos de las participantes sobre el cuerpo masculino significa considerarlas a ellas tanto sujetos sexuales como históricos. El ejercicio consiste en extraer las construcciones que operaron en sus campos semánticos personales acerca de sus experiencias eróticas, contextualizándolos a partir de sus historias y condiciones de vida.

#### ***Medidas éticas para la seguridad de las participantes en el estudio***

En la realización de las historias de vida y el grupo focal se construyó un ambiente ameno de respeto, y con apoyo del consentimiento informado, se explicaron a las participantes los objetivos, la trascendencia de sus aportes, y las responsabilidades éticas de la investigación hacia las mujeres sujetos de estudio.

Se enfatizaron los compromisos de confidencialidad y el uso de nombres falsos para proteger la identidad. Además, se indicó que el material grabado en audio y video sería utilizado por la investigadora solamente con fines investigativos.

La totalidad de las participantes expresaron su anuencia a firmar el consentimiento informado (Anexo N°1), y se intentó en todo momento que la experiencia de participar en

el estudio les ofreciese a ellas una oportunidad para expresarse en un ambiente de respeto y motivación al disfrute de su derecho al placer sexual.

Es importante señalar que cuando las participantes compartieron información sobre eventos pasados de violencia física, psicológica o sexual, se les dio contención emocional y se reflexionó sobre la necesidad de vivir un presente con mayor libertad y poder personal, considerando en algunos casos la terapia para la sanación de esas heridas emocionales.

### *Alcances y limitaciones*

Con este estudio se pretende realizar una exploración inicial al tema del erotismo femenino. Se pretende conocer mejor las vivencias eróticas de las mujeres en su vida cotidiana y sus percepciones acerca del cuerpo masculino. Los resultados de esta investigación cualitativa no se pueden generalizar al erotismo de todas las mujeres de Costa Rica, y mucho menos al de las mujeres del mundo. Sin embargo, los conocimientos que se obtengan podrán contribuir con la realización de nuevas investigaciones que logren trazar observaciones similares y diferencias interculturales.

## CAPÍTULO V

### ANÁLISIS DE RESULTADOS

Con el propósito de que puedan comprenderse los contextos de las participantes, antes de iniciar la exposición de los resultados de este estudio, se realizará una descripción de sus características generales y de la formación que recibieron acerca de la sexualidad y el erotismo en la familia y los centros de educación pública. Posteriormente, se analizarán los discursos eróticos de ellas acerca del cuerpo masculino, dando respuesta a cada uno de los objetivos específicos de investigación.

Para estos fines, se incluirán citas textuales de las participantes, con descripciones no verbales de sus discursos entre corchetes: [ ]. Cuando las declaraciones son muy extensas se referirán como anexos.

#### *Características de las mujeres participantes*

Se describen a continuación las particularidades de las nueve mujeres en las historias de vida, según la información recopilada en el Anexo N°4<sup>31</sup>.

*Nacionalidad:* Todas las participantes son costarricenses, excepto una joven que nació en Nicaragua, pero que tiene 16 años de vivir en el país y tuvo sus hijos en territorio costarricense; actualmente, ella está tramitando su ciudadanía.

*Estado civil y relación de pareja:* Las cinco jóvenes tienen actualmente una relación de pareja. Las menores, de 19 y 22 años mantienen un noviazgo; una de ellas está separada del padre de su hija, con quien convivió desde los 12 años, y ahora tiene otra relación amorosa.

---

<sup>31</sup> En el Anexo N°5 se señala la edad de las participantes del grupo focal, ya que por la dinámica propia de esta técnica -enfocada en las manifestaciones de ellas ante las imágenes y en la dinámica grupal-, no se realizaron más preguntas sobre sus características personales.

Las otras tres jóvenes, de 24, 31 y 33 años, conviven con su pareja, dos en unión libre y una casada. La participante de 33 años se divorció de su primer marido, y la que está casada (Carmen, 31 años) mantiene además una relación de amantazgo.

De las cuatro mayores, solo una está casada y convive con su esposo. En cuanto a las demás, una se ha divorciado dos veces, otra está separada y la última enviudó hace dos años después de 35 años de matrimonio.

*Nivel educativo:* Las participantes compartieron condiciones de pobreza y/o conflictos familiares en la niñez y la adolescencia, que dificultaron su avance en la educación primaria o secundaria. Solamente Teresa (33 años) ha tenido acceso a la educación universitaria, costeadamente por ella misma, y la menor de todas, Jimena (19 años) cursa el 9° año por madurez.

Si bien quien ha alcanzado el mayor nivel educativo pertenece al grupo de jóvenes y la participante con menor nivel educativo (5° de primaria) es precisamente la mayor de todas (María, 60 años), no se podría decir que las participantes jóvenes contaron con mayores oportunidades de estudio, pues varias mujeres en edad madura alcanzaron iguales o mayores grados que las jóvenes.

*Ocupación:* Todas las participantes realizan trabajos en el hogar y cuando han tenido hijos/as se han responsabilizado principalmente de sus cuidados. Solamente dos de las nueve mujeres trabajan remuneradamente: la joven que cursa estudios universitarios es oficial de policía, mientras una adulta madura labora como asistente personal de una empresaria.

Cuatro de las jóvenes y una mujer en edad madura pertenecen a la misma organización comunitaria, a través de la cual reciben un subsidio mensual del Estado por trabajos de limpieza, mantenimiento y reciclaje. Regina (47 años) se las agencia con el alquiler de habitaciones de su casa y la pensión paterna de su hija menor. María es apoyada

económicamente por sus hijos/as y recibe una modesta pensión por el trabajo realizado por su difunto esposo.

De esta manera, la mayoría vive en situaciones de bastante dependencia económicamente hacia su pareja, padres, hijos/as o exesposo.

*Maternidad:* La mayoría de las mujeres son madres, con excepción de dos jóvenes: la menor de todas y la que estudia en la universidad. Las dos participantes mayores quienes tienen más hijos/as: María (60 años) tiene seis hijos/as, mientras Rosa (59 años) tiene cinco, de los cuales dos son adoptados<sup>32</sup>.

La cantidad de hijos/as se relaciona con diferencias generacionales, pues como se verá más adelante, las jóvenes han contado en general con mayores oportunidades para decidir el número de hijos.

La situación de Pamela (22 años) es llamativa., pues ella inició una relación de unión libre, teniendo ambos 12 años y autorización familiar. Sin utilizar contraceptivos, tuvo a su hija a la edad de 15 años por deseo explícito de la pareja adolescente. Vale decir que, a pesar de contar con las ventajas de su generación, la negligencia familiar influyó en que ella se convirtiera en una adolescente madre.

*Religión:* Las participantes representan tres tendencias con respecto a la religión. Tres son católicas (dos en edad madura y una joven), tres son evangélicas neopentecostales (2 jóvenes y una en edad madura), y las otras tres no practican ninguna religión (2 jóvenes y una adulta madura). Aunque estas tres últimas refirieron haber recibido una crianza católica, actualmente no pertenecen a ningún culto religioso y se refieren con desconfianza y desilusión hacia esos grupos.

---

<sup>32</sup> Llama la atención que Rosa (59 años), siendo jefa de hogar y viviendo una situación familiar de escasez económica, tomó la decisión de adoptar dos hijos más. Las madres de ellos en momentos distintos los dejaron a su cuidado supuestamente de forma temporal, pero desaparecieron.

Finalmente, resulta importante mencionar que Pamela (22 años) y Natacha (24 años) son hermanas, ya que ellas refirieron formas muy diferentes de experimentar el erotismo hacia los cuerpos masculinos. Además, la madre de ellas participó en el grupo focal.

### ***Formación y educación sexual recibida***

La totalidad de mujeres de este estudio, independientemente de su edad, dijeron no haber recibido en la niñez y la adolescencia una educación integral sobre la sexualidad<sup>33</sup> que les hubiera sido de utilidad para tomar decisiones personales en momentos claves durante su experimentación erótica.

Por otro lado, las participantes indicaron haber recibido en sus hogares información confusa y amenazante con discursos prohibitivos acerca de la sexualidad.

Tal como se muestra a continuación, las mujeres del grupo de mayor edad manifestaron no recibir prácticamente ninguna educación sexual en la familia, centros educativos, ni en medios de comunicación.

Nada, ¡jamás nunca! Ni siquiera ver una película porque no teníamos televisor. Yo llegué a tener un televisor en mi casa, ¿dijay qué?, de 10 añitos, donde solo Tarzán, Popeye y Mickey Mouse en blanco y negro, verdad, en aquel tiempo (Regina, 47 años).

Yo quedé huérfana a los 7 años. Mi papá se casó por segunda vez y con la señora que se casó era demasiado estricta también y anticuada, y muchos temas no se podían tocar ni nada de eso, entonces no se sabía nada. En la escuela en aquel entonces no había nada. Hace qué, tal vez unos 50 años, no se veía nada de eso que hablaban de la sexualidad, entonces una como yo, me casé a los 16, ya yo iba embarazada, ya tenía un mes de embarazo y uno de sexualidad. No, nada. Uno iba... [Ríe] (María, 60 años).

Como se verá más adelante, la principal información sobre la sexualidad y el erotismo recibida por las mujeres mayores provino de los medios de comunicación populares, y en un solo caso, de libros.

---

<sup>33</sup> Entiéndase por educación sexual integral aquella que ofrece a las personas oportunidades para comprender la sexualidad en sus dimensiones corporales, emocionales, relacionales y decisionales, considerando que constituye un derecho humano el disfrute del placer sexual y erótico en condiciones de seguridad.

Por su parte, las jóvenes expresaron una transformación gradual en la de los discursos recibidos en el seno familiar, según la edad y los cambios sociales que se fueron dando: desde muy pocas palabras llenas de metáforas a un discurso un poco más explícito.

Generalmente, la mayor comunicación de las mujeres entrevistadas se dio con las madres, mientras los padres se encargaban de hablar con los hijos hombres. Ellas señalaron además una diferencia radical entre los discursos prohibitivos que recibieron como hijas, y los discursos que justificaban mayor libertad para los hijos varones, pues era natural y esperable que ellos fueran activos sexualmente.

Teresa (33 años) incluso menciona que en su familia mantenían un “secreto a voces”, pues se acostumbraba pagar servicios sexuales para acompañar a los varones en su iniciación coital y con ello reafirmar socialmente su hombría.

“Se llama gusanito y el gusanito no se tiene que meter en el huequito... Hasta que estén casados”: así me lo decía mi mamá. Porque los papás no hablan mucho de... bueno, en el entorno en el que yo me crié, no era muy dado el que un hombre hablara con sus hijas de la sexualidad. Sí se hablaba, pero con los hijos varones, pero con las mujeres no. Y la mamá hablaba de prácticamente una sexualidad castigadora: no, no y no. Porque ellos tenían que tener relaciones sexuales. Entonces las mujeres sí que rumorábamos mucho entre nosotros, verdad: “Bueno, ¿y adónde es que lo llevan?” Se escuchaba o escuchábamos nosotras las chicas que a ellos los llevaban a hacerse hombres. ¿Dónde es hacerse hombres? Bueno, con una servidora sexual (Teresa, 33 años).

De acuerdo con el discurso de la familia patriarcal los hombres deben cumplir con su rol de demostrable actividad erótica heterosexual para el orgullo del grupo familiar. Para las niñas todo esto constituía un misterio, pues este mismo discurso las ubicaba en otro espacio como ignorantes en lo que respecta a la sexualidad y ajenas al placer erótico, para cumplir con los preceptos de ser buenas chicas.

La información recibida por las madres sobre la sexualidad se dirigía a que se cuidaran de los hombres para no quedar embarazadas. Estos discursos amenazantes estuvieron cargados de silencio con respecto a lo que las niñas o adolescentes necesitaban y querían saber. En el siguiente ejemplo, la participante más joven, menciona haber recibido discursos que tuvieron la intención de desinformar al inculcar falacias e infundir miedo, en una estrategia utilizada por la generación de la abuela:

Me decían: “Dios guarde usted me salga con una panza”. Obviamente ahí lo que dicen es que no hay que abrir las piernas, cosas así, y que tuviera mucho cuidado, que los hombres solo querían tener relaciones con una mujer y dejarlas botadas, y que si salían con una panza ellas tenían que ver qué hacían y cosas así. Yo veía que mi abuela comentaba: “No, no, es que eso es muy malo y hasta se les puede pasar una enfermedad”. Incluso decía que con un beso ya iba a quedar embarazada o se me iba a pegar una enfermedad. Entonces ya yo decía que todo era malo de la manera en que yo lo vi. Dicen que es malo, pero todos lo hacen. No lo entiendo y las personas que más dicen que es malo son las que más lo hacen. Entonces yo fui viendo eso y yo lo comentaba con una amiga, digamos éramos muy confidentes, y resulta que ella me decía: “Es que ellos lo dicen para que nosotras no lo disfrutemos” [Ríe] (Jimena, 19 años).

Llama la atención cómo a pesar de que las jóvenes recibieron información prohibitiva sobre tener relaciones sexuales, y se mencionara sin mayor detalle la anticoncepción, esto no evitó que ellas experimentaran desde corta edad el coito y en bastantes casos quedaran embarazadas siendo adolescentes.

El caso más claro lo muestran las hermanas Natasha (24 años) y Pamela (22 años), quienes sufrieron de negligencia por parte de sus progenitores. El padre estuvo ausente de la vida de las niñas y la madre abandonaba constantemente el hogar para salir “de fiesta” con amistades. Aparentemente esta madre mantuvo un discurso abierto hacia la sexualidad y el uso de anticoncepción, pero éste resultó totalmente inefectivo al no generar aspectos básicos como la confianza entre ellas.

Mi mamá nos decía que teníamos que cuidarnos, que cuando nosotros queríamos tener relaciones que mejor le pidiéramos pastillas. Digamos de mis siete hermanas tal vez fui la más tremenda, anduve más en la calle, por eso tuve a mi hijo a los 14, pero igualmente, aunque mi mamá me hablara así yo no sentía el valor para decirle las cosas, así en cambio ella sí nos decía a nosotros (Natasha, 24 años).

Es preocupante que Pamela, por su lado, haya experimentado lo que ella refiere como su primera relación sexual coital a los 11 años con quien ella consideraba su “novio”, pues ella y su familia llegan a naturalizar esta situación cuando en realidad se trata de una exposición de gran violencia de la niña en el ambiente de negligencia en que vivía. Posteriormente Pamela quedó embarazada a los 15 años sin haber usado nunca anticoncepción, lo cual confirma el contexto de ausencia de protección a sus derechos.

En síntesis, con respecto a los discursos emitidos por los centros de educación pública, las mujeres de mayor edad dijeron que no se abordaron temas asociados a la sexualidad, mientras las jóvenes recibieron información manifiesta a través de discursos biologicistas,

sobre las partes reproductivas del cuerpo, la menstruación, las infecciones de transmisión sexual y la anticoncepción. “Nos decían que teníamos que cuidarnos de las enfermedades, que por eso teníamos que tener protección” (Natasha, 24 años).

Por otro lado, mientras para las mujeres mayores no se manifestó haber hablado con otras personas sobre cómo se experimenta el contacto sexual con los hombres en detalle, para las jóvenes en la niñez y la adolescencia la interacción con personas de la misma etapa vital, en los centros educativos y la comunidad, fue una fuente más directa. Con pares, hombres y mujeres, hubo mayor confianza para compartir temas personales y resolver dudas.

En la escuela aprendía de mis compañeras, que decían: Es que tuve relaciones con mi novio. Y pasó esto, esto y esto. Pero exactamente no hubo una persona que me dijera pastillas o protección, nada de eso. Porque yo lo escuchaba, digamos llegaba una compañera y me decía: Estoy un poco preocupada. Y le preguntábamos porqué y nos decía: Es que no me ha venido, estoy atrasada. Y era, como... Se regó adentro, y cosas así, entonces ya uno va como... mmm, me entiende, conociendo más. Un amigo, es que él me decía: A nosotros nos gusta que nos enseñen los pechos, que nos seduzcan de gran manera. Entonces ahí uno va aprendiendo en esas (Jimena, 19 años).

En lo acotado anteriormente, hay una gran diferencia entre los discursos de los niños y las niñas púberes que están experimentando sexualmente. La amiga parece no contar con las herramientas de empoderamiento para negociar con su pareja sexual las condiciones de autocuidado y de priorizar un proyecto de vida; sus palabras cargan el temor al castigo por haber transgredido las normas prohibitivas, y verse expuesta públicamente en su falta al quedar embarazada. Mientras tanto, el amigo de Jimena se enfoca en su placer erótico como hombre. Explica cómo es la naturaleza y los gustos masculinos, desde una posición segura, privilegiada y desentendida de aspectos vinculares.

Además, los niños hablan directamente del placer que experimentan al ver el cuerpo de una mujer, mientras las niñas no mencionan el placer que les produce el contacto con el cuerpo de los hombres:

Sí. Diay, igual yo no tenía un orgasmo, pero yo lo hacía como para pasar el rato, lo hacía yo por más que no tuviera un orgasmo, pero sí tenía relaciones en la mañana, tarde y noche. Fue cuando me quitaron la virginidad, prácticamente a los 12 años, porque yo no sabía lo que era un orgasmo, entonces yo tuve relaciones como para hacerlo nada más (Pamela, 22 años).

Significa una injusticia fundamental el hecho de que muchas niñas en situación de vulnerabilidad social y en ausencia de orientación sobre la sexualidad, experimentarían situaciones de alto riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual (ITS) o de embarazo. Es notable además la ausencia de discursos acerca del derecho de las mujeres a experimentar el placer erótico en un ambiente de seguridad. Pamela (22 años) amplía esta explicación:

A mí, el erotismo yo no sabía ni qué era eso, porque como le digo, yo la relación con el papá de mi bebé, yo no sabía qué era eso. Yo no lo sabía. Hasta que bueno ya empecé... Bueno, en la escuela nunca nos enseñaron eso. Sí me enseñaron la sexualidad, que el hombre, y que tenía pene, y la vagina y lo normal... Lo normal. Pero yo ya después que tuve mi hija, hasta con mi novio actual, yo tuve lo que era un erotismo. O sea, qué era sentirse uno mujer, o que lo hicieran sentir a uno así (Pamela, 22 años).

Se identifica en las jóvenes la creencia durante la niñez de que la relación coital automáticamente significa placer erótico para ellas. Se puede inferir que la vivencia del erotismo se asocia bastante a ciertos factores, como el empoderamiento, la confianza y la comodidad para atreverse a experimentar con los hombres actividades sexuales más allá de la rutina de la penetración.

Al parecer, el discurso sobre el erotismo femenino escuchado durante la niñez de las participantes fue el del silencio, el cual se rompió en el caso de las jóvenes a duras penas cerca de la pubertad. Esos discursos fueron confusos y cargados de connotaciones que asociaban la sexualidad con lo que es malo o peligroso, ante los acercamientos siempre malintencionados de los hombres.

Es sobresaliente, además, la vivencia de la pubertad por las niñas como una época difusa entre la niñez y la adolescencia, definida en la familia por la realidad ineludible de la menarquía (primera menstruación) y el riesgo del embarazo.

A mí me metían en un cuarto y me decían: “¡Vea, usted tiene que ponerse esto y vea, ahora usted tiene que cerrar las piernitas!” O sea, es algo normal, pero en ese tiempo, Dios guarde le vieran a uno una toalla. “Ay, ya la niña se hizo grande, ya es una mujer” (Carmen, 31 años).

Por otro lado, hay un hecho llamativo: buena parte de las participantes nacieron cuando sus madres eran adolescentes. Esta situación parece haber influido en que a las madres, por no

haber recibido ellas mismas una formación integral en la sexualidad con perspectivas de empoderamiento para prevenir embarazos no deseados, y además, ser las responsables directas de orientar a las hijas, se les haya dificultado brindarles oportunidades para el autocuidado y el contacto con los hombres.

En conclusión, las participantes no recibieron información sobre aspectos integrales de la sexualidad, como el descubrimiento del propio cuerpo femenino, la excitación y el placer. A la vez, compartieron una visión de la sexualidad masculina como naturalmente desbordada y peligrosa para las mujeres. Tampoco se abordó una comprensión positiva de la menstruación, ni orientación sobre cómo desarrollar empoderamiento personal y confianza y respeto mutuo en la pareja, para tomar acuerdos sobre la anticoncepción o el erotismo.

### **5.1. Discursos eróticos sobre el cuerpo masculino en las etapas de vida**

Con el propósito de realizar el análisis de los discursos eróticos sobre el cuerpo masculino en las etapas de vida de las participantes, se definieron los siguientes períodos:

- Niñez (0-12 años)
- Adolescencia (13- 18)
- Juventud (18- 35 años)
- Adulthood intermedia (36- 44 años)
- Adulthood madura (45- 65)

Se han definido las etapas vitales de esta manera para darle un lugar especial a la adolescencia y posibilitar con ello reflexiones éticas fundamentadas en el marco legal de derechos, al distinguírseles como jóvenes menores de edad.

Al finalizar la descripción de cada etapa de vida, se cerrará este acápite con un análisis de los discursos del erotismo hacia los cuerpos masculinos identificados.

Es esencial señalar también que, si bien las fantasías y los sueños eróticos de las participantes se mencionan en este apartado por haber ocurrido en etapas vitales concretas, estas dimensiones se van a profundizar en el siguiente capítulo, correspondiente al segundo objetivo específico del estudio.

### **5.1.1 Niñez**

En este apartado se abarcan dos temas principales: las primeras experiencias eróticas y el deseo erótico hacia los cuerpos masculinos.

#### ***Primeras experiencias eróticas***

El contexto en el cual se dio el desarrollo psicosexual de las participantes, caracterizado por la desconfianza y la desinformación, ofreció limitadas oportunidades para la comprensión de las experiencias del erotismo en la niñez. A pesar de esto, algunas de ellas mencionaron haber vivido experiencias intensas que por su riqueza se anotaron textualmente en el Anexo N°6, en las cuales se resalta la edad referida por ellas.

De acuerdo con esos testimonios, la menor edad en que se identificó placer erótico fue los cinco años. Si bien pudo haberse experimentado placer erógeno desde edades muy tempranas, alrededor de los cinco años posiblemente se había adquirido un lenguaje más estructurado y la madurez para registrar y nombrar lo vivido.

Las jóvenes hicieron hincapié en las sensaciones corporales sentidas al contacto físico con otros niños o en la masturbación, mientras que las de mayor edad no mencionaron en absoluto este tipo de experiencias, pero sí cierta curiosidad hacia los niños y el juego de besarlos; en el caso de Rosa, hay una clara jocosidad frente al descubrimiento accidental de los genitales de ella y sus primos varones.

Como se pudo ver, se encontraron más testimonios en las jóvenes que en las mujeres mayores, lo cual se puede deber a que las primeras fueron formadas con un vocabulario más amplio para describir pensamientos, emociones y sensaciones en el propio cuerpo que les permitió definir en sus memorias las experiencias de placer erótico a corta edad. Las de mayor edad recibieron solo discursos de sospechoso silencio, y mensajes moralistas que otorgaban al placer sexual connotaciones de maldad.

Cabe aquí la máxima “si no se menciona, no existe”: las sensaciones de placer sexual en las mujeres fueron invisibilizadas por la cultura al considerarlas ofensivas, peligrosas o malignas. Las participantes mayores, al no poder nombrar lo innombrable para su entorno, vivieron una represión sexual tal que les vedó la experimentación infantil con su propio cuerpo, o si ésta se dio no lo registraron en la memoria, lo olvidaron -como mecanismo de defensa para evitar la culpabilidad y crear una imagen positiva de sí mismas-, o prefirieron evadir el tema, de acuerdo con la moral familiar y social.

Sobre la diferencia generacional en las experiencias eróticas de la niñez, Shirley (50 años), quien gusta de leer textos de respaldo académico, reflexionó preguntándose con cierta gravedad sobre la posibilidad de que en su tiempo las niñas hubieran estado “castradas psicológicamente”.

Hay otro aspecto de suma importancia. Varias jóvenes descubrieron con sorpresa la lubricación genital asociada a la excitación sexual, fuera al contacto con otros chicos, en sueños eróticos o en la masturbación.

Fue como a los **10 años**, estaba como en 4°. Diay, yo sentía que me gustaba y yo sentía ganas de besarlo. Era una obsesión por besarlo y sentir. Y, de hecho, una vez que nosotros nos besamos y yo me fui para el servicio y yo estaba como mojada. Digo yo: “Pero no son orines”. Digo yo: “Pero ¿qué es esto?” Yo no hallaba a quién preguntarle, pero yo sentí en ese momento cuando yo lo besé que yo me mojé. Yo sentí que yo me mojé. Y yo: “¿Y por qué me habré mojado?” (Pamela, 22 años).

Parece que nadie les habló al respecto con el fin de prepararlas y ellas asociaron la experiencia corporal más cercana que conocían, la de orinarse.

Como se puede ver, la información sobre sexualidad que recibieron las jóvenes no solo se expresó a partir de discursos biologicistas, sino también falocéntricos, que enfatizaron el fenómeno de la erección masculina, a la cual culturalmente se le da exagerada atención, mientras a los fenómenos sensoriales y físicos de la excitación femenina se les dio poca importancia.

Adicionalmente, la información acerca del erotismo femenino que recibieron las jóvenes durante su niñez a través de medios de comunicación o pornografía *mainstreaming*<sup>34</sup>, fue estereotipada, falocéntrica y basada en actos exagerados entre los cuerpos. Se centró en el placer masculino: la erección y la habilidad del pene para provocar el placer sexual femenino, mientras se ignoraba lo referente a las experiencias introspectivas del erotismo.

Los discursos sobre la sexualidad recibidos por las jóvenes coinciden con la perspectiva de la sexología de los años 70's (Weeks, 1985), la cual se centró en la conducta y lo observable, mientras se ignoraban las sensaciones, los pensamientos y los gustos eróticos de las mujeres.

### ***Deseo erótico en la niñez hacia los varones***

Todas las participantes mencionaron que siendo ellas niñas les gustaron uno o varios niños. La entrada a los centros educativos marcó un cambio importante en su mayor contacto y acceso a otros niños externos al ámbito familiar y vecinal.

Ellas manifestaron haber sentido en la época escolar atracción hacia niños de su misma edad, y en la pubertad haber iniciado un interés hacia chicos algunos años mayores. Cabe mencionar, que ninguna de las participantes manifestó sentirse atraída hacia hombres adultos de su entorno.

---

<sup>34</sup> La pornografía *mainstreaming* es la que se suele producir y consumir masivamente, dirigida al placer de los varones utilizando imágenes y fantasías masculinas falocéntricas, y mostrando cuerpos de mujeres con rasgos estereotipados (por ejemplo, rubias con senos exageradamente grandes). Frente a este tipo de pornografía ha surgido una corriente pornográfica producida por mujeres y autodefinida como feminista, la cual pone mayor atención al desarrollo del guion y la historia erótica, así como a la participación de actores y actrices de cuerpos que, si bien son estéticos, son más comunes (Lust, 2008).

En términos generales, el ritual de avance progresivo en el contacto físico con los niños, de tomarse las manos, besarse, acariciarse -y en un caso, la primera relación coital-, se dio en las participantes jóvenes a menor edad durante la niñez y con varios niños, mientras las participantes mayores lo experimentaron en la adolescencia o la juventud, y en muchos casos con quienes serían sus esposos.

Cuando se les preguntó a las participantes qué les llamaba la atención en los chicos que les gustaban siendo niñas, ellas recuerdan con claridad los rasgos físicos y de personalidad de éstos. Las jóvenes son más descriptivas con respecto al cuerpo de ellos; además recuerdan las sensaciones corporales y las fantasías experimentadas de manera más sexualizada, mientras las mayores tienden a ser más románticas, y a focalizarse en las facciones, el cabello o rasgos atractivos de los chicos, tales como pecas o lunares.

Otro aspecto interesante es que las participantes parecieron tener gran consciencia de los gustos dominantes expresados por los chicos con respecto a los cuerpos femeninos.

Carmen (31 años) pone en evidencia la intensidad de su deseo erótico, al fantasear y poner en práctica estrategias para llamar la atención del chico que le gusta. Ella resuelve creativamente el hecho de no tener en la niñez todavía “un cuerpo de mujer.

Yo unas cosas que yo fantaseaba era... [Baja la voz], que yo veía que los muchachos, les gustaban las chiquillas todas hermosotas, verdad. Entonces yo venía y me ponía medias en las teresas<sup>35</sup>, verdad. Sí. Y yo llegaba, buscaba un brasier de mi mamá y me lo llevaba escondida a la escuela. Entonces yo me los ponía y decía: “¡Qué raro! ¿Pero qué se le pondrá aquí?” Yo me metía papel higiénico ahí, lo que fuera y yo así andaba. Y las enaguas me las subía hasta por aquí, de la cintura hacia arriba, porque yo quería andar toda corta. Entonces ya ahí, pasaba, me pintaba. No me sabía pintar y me pintaba para que el chiquillo me viera bonita, verdad. Entonces era algo que yo quería para ver al chiquito, pero... fueron cosas muy bonitas. (Carmen, 31 años).

Además, Rosa (59 años), a pesar de tener siempre curiosidad hacia el cuerpo masculino, por el hecho de tener un cuerpo rollizo se le dificultó atraer a los niños. Esto muestra la discriminación que pueden experimentar las niñas con sobrepeso frente a los niños que a ellas les atraen, para tener que resignarse como “no elegibles”.

---

<sup>35</sup> Forma popular de referirse a los pechos femeninos, que proviene de la palabra “tetas”.

Por otro lado, las jóvenes compartieron abiertamente con sus amigas ese juego de atracción con los niños, en el cual hubo progresión hacia la posibilidad del coito.

Cuando llegamos a ser novios resulta que nunca había dado un beso a esa edad. Tenía 12 años y digamos teníamos seis meses de novios, pero nunca le había dado un beso. Y mis compañeras todos los días me ayudaban detrás del comedor, detrás de la soda, detrás de las aulas y todo, y no lo lograba. No sé, me daba miedo hacer lo malo, pero yo ya me lo imaginaba y ya yo decía él y yo dándonos un beso, abrazados y todo, hasta que llegó a pasar. Y ya cuando pasó, ya pasó el tiempo y los dos ya queríamos mantener relaciones, pero no, nunca lo logramos. No sé, él era virgen, yo era virgen, entonces era algo así como muy difícil (Jimena 19 años).

La última participante menciona la culpa de “hacer lo malo” y la virginidad mutua como limitaciones en la progresión del contacto sexual con su novio. Sugiere así que, si ella o su novio hubieran tenido menos culpa y mayor experiencia, esto habría facilitado la experimentación del coito a los 12 años.

Por su lado, como se planteó anteriormente, de manera preocupante Pamela (22 años) convivía ya desde los 12 años con su novio en la casa de la familia de él en un contexto de desprotección a sus derechos como niña. Tuvieron que asumir roles de adultos: él dejó el sistema educativo para trabajar como mecánico, y ella debió realizar oficios domésticos; sin embargo, es llamativo que ella continuara estudiando unos años más.

Las informantes de mayor edad, por el contrario, no manifestaron haber experimentado contacto físico con los niños que les gustaban, y sus discursos muestran un énfasis sentimental, e indiferencia o rechazo a lo sexual, tal como muestran los siguientes testimonios:

¡Ah, sí! Yo he sido una mujer como que me enamoro muy pronto. No sé si por mi manera de sentimiento o si me engaño, verdad, puede ser eso. Pero sí tuve novios, pero nunca de nada. Eran novios, no ficticios, porque cuando saqué mi sexto, César, nunca se me olvidará, un macho pecoso con unos ojos que parecían un azul mar. De aquello que le cortaban el pelo como bacínica, cuadrado. Un macho hermoso, precioso. ¡Y vivíamos enamorados! Pero él me llevó una rosa cuando yo saqué mi 6º (Regina, 47 años).

Me gustaba uno, me gustaba, pero la maldad nunca existió. En aquella época andaba un chiquillo detrás de mí, pero a mí me ´ostinaba<sup>36</sup>. ¡Uy, lo detestaba! Porque era eso de que no lo deja a uno, pero por todo lado le sale. Solo mi amor y cosas así verdad. Y yo tenía la mente, así como de niña (María, 60 años).

---

<sup>36</sup> Expresión costarricense que significa hastiarse.

Resulta importante notar la coincidencia de las concepciones entre la menor (Jimena, 19 años) y la mayor de las participantes (María, 60 años), cuando conciben el placer sexual en asociación con la maldad.

Cabe mencionar, que en las tendencias generacionales hay excepciones: Natasha (24 años) entre las jóvenes, y Rosa (59 años) entre las mujeres mayores. Como se puede ver a continuación, el discurso de Natasha carece de la sexualización en la niñez que está presente en los discursos de las otras participantes jóvenes, a pesar de haber aceptado anteriormente que era la “más terrible” de sus hermanas por permanecer más tiempo fuera de la casa.

Quando estaba en la escuela y me gustaba uno, yo decía que, por lo guapo, que qué se sentiría andarlo de la mano, que tal vez me iban a decir que andaba con el más guapo de la escuela, todo eso era lo que pasaba por mi mente (Natasha, 24 años).

Ella parece entonces estar interesada en el niño más guapo por un asunto de *status* frente al grupo de iguales, o si sentía atracción hacia el niño con base a sus características, le dio vergüenza plantearlo.

Por su lado, Rosa (59 años), manifestó con picardía que las cosas hubieran sido distintas si alguno de los múltiples chicos que le gustaban en la niñez la hubiera correspondido. Como se indicó anteriormente, Rosa se sabía discriminada por tener un cuerpo con sobrepeso desde los estándares sociales.

Con respecto a las características físicas de los niños que les atraían a las participantes, todas ellas refirieron haber seguido ciertas tendencias en sus gustos desde la niñez con respecto a estéticas y rasgos. Por ejemplo, si les gustaban hombres blancos, morenos, pelirrojos, achinados o de ojos claros. Sin embargo, también refieren haberse sentido atraídas por niños que no cumplían con la tendencia y se vieron sorprendidas por la atracción hacia nuevos rasgos.

Ninguna participante se refirió a niños afrodescendientes o descendientes de orientales, aunque valoraron rasgos de estos grupos raciales en los niños, como los labios carnosos, el

pelo rizado y los ojos rasgados: “Me gustan los colochos. Un moreno que tenga una trompota así de negro, le digo yo. Con boca de negro, ojos no muy grandes, ni muy pequeñitos, achinadito” (Carmen, 31 años), lo cual refleja el gusto por niños con características que muestran mezcla racial.

Lo anterior se puede deber a que las participantes provienen de zonas geográficas en las cuales tanto los afrodescendientes como los descendientes de orientales constituyen minorías, mientras las mayorías expresan en sus características la mezcla racial “criolla”. Se añade la idealización social de la belleza de las personas blancas y bronceadas, que son vistas actual y estereotipadamente como más bellas.

En cuanto a las dimensiones de los cuerpos de los chicos, todas las informantes refirieron que les gustaban niños de contextura media, ni muy delgados ni obesos, hacia quienes utilizaron expresiones como “bien formados”, “cuadrados”, o “simétricos” (proporcionalidad entre piernas y torso). Con relación a la estatura, parece ser que en la niñez no suele ser un tema tan importante, pues las participantes sintieron atracción tanto hacia chicos que eran más altos como a quienes eran más pequeños que ellas.

En los discursos eróticos de las jóvenes los niños que les gustaron se le dio importancia especial a los ojos y a la mirada de los chicos:

Prácticamente que eran los ojos. Verdes. Eran unos ojos verdes y unos ojos como que, ¿cómo le digo? Unos ojos que uno dice que hasta se le ponían como agüita. Y es que la manera en que él lo miraba a uno, a mí me... Me anhelaba esos ojos. Porque él me volvía a ver y yo sentía como cuando le echan a uno un balde de agua fría, una sensación, no sé, como rara, cuando él me veía a mí. Pero no era “rara” en un sentido mal, sino que era rara en el sentido... O sea, como que nos deseábamos con la mirada (Pamela, 22 años).

Por otro lado, solamente las jóvenes explicitaron rasgos de la personalidad de los chicos que les gustaban. Dijeron haberse sentido atraídas hacia niños o adolescentes que eran líderes, que eran reconocidos por otras niñas por ser guapos, que sobresalían por venir de una familia con más dinero, o se sintieron más bien cautivadas por la forma de ser tímida y misteriosa de ellos.

También es sobresaliente que las participantes jóvenes recordaron con gran precisión los sueños eróticos en su pubertad:

Solo un sueño tuve, pero fue... cómo le digo, no sé, que me levanté y yo como qué es esto, decía, y en vez de algo erótico fue como un susto. En el sueño se veía erótico y como que me gustaba, pero ya cuando me levanté no fue así. Es que era un sueño donde yo tenía relaciones con un primo, entonces ya en el sueño él y yo disfrutábamos, pero cuando yo me levanté me asusté. Sí, era como una historia también, como empezó todo, estábamos solos en la casa, yo estaba durmiendo y él me levantó y él empezó a darme besos y así empezó todo (Jimena, 19 años).

En el testimonio de esta última joven se puede notar el desconcierto de descubrir que ella como mujer también tenía sueños eróticos y que éstos pueden ser en relaciones inapropiadas o prohibidas. Como se ha planteado, en la familia, la educación pública y en la cultura popular -guiada por los medios de comunicación- se resalta y naturaliza la polución nocturna de los varones púberes como modelo universal del placer sexual, mientras no se menciona en absoluto la experiencia femenina de los sueños y la excitación para las niñas, por lo que resultó una total sorpresa para las niñas.

Mientras las otras informantes mayores no manifestaron discursos de deseo o expectativas siendo niñas sobre el encuentro sexual con los cuerpos de varones, Rosa (59 años), como se ha dicho, es excepcional.

¡Ah, sí, claro, claro, claro! Más de una vez vi alguno que no se aguaban las ganas de orinar porque el baño estaba cerrado y se iban a orinar atrás del baño, verdad, y usted sabe que uno es curioso. Uno se iba a verlos, y yo iba con otra compañera: Yo decía: “¡Ah, uy, Sandra, qué bárbara, no ves! ¡Todo blanco el hombre entonces!” “¡Ay, sí, no ves, pero la tiene rosadita!”. Pero sí, uno fantaseaba con ellos, y vea, yo más de una vez, yo dormida, yo sentía que estaba con aquellos güilas, y era cuestión que me tenía que levantar a orinar, porque si no me orinaba. Y yo decía: “¡Uy, dios mío, tengo ganas de orinar, tengo que irme a orinar en carrera, que me tengo que ir a orinar!” (Rosa, 59 años).

Esta participante mayor refirió al igual que las jóvenes, sensaciones genitales extremadamente placenteras durante la excitación sexual, ya fuera al observar partes privadas del cuerpo masculino o en los sueños eróticos donde se ve en el contacto con esos cuerpos. De forma coincidente, al no contar con más información, ella interpretó su sensación genital con la de tener ganas de orinar.

Mientras tanto, todas las jóvenes, fantasearon sobre su “primera vez”: “Ese momento tenía que ser de lujo, decía yo siempre con mis amigas, que hubiera una cama llena de pétalos, de todo lo que uno se sueña cuando es niño, verdad” (Natasha, 24 años).

Esta joven hace alusión a que el primer coito fuera celebrado con detalles románticos asociados a la “desfloración”, posiblemente visto en películas. También es llamativo que en las jóvenes se sueña esa “primera vez” de formas totalmente desvinculadas con el matrimonio, mientras las mayores lo tenían como referencia obligatoria.

### *Abuso sexual*

Para finalizar las reflexiones sobre la niñez, es imprescindible incorporar algunas reflexiones sobre experiencias traumáticas que vivieron tres participantes en su niñez, las cuales opacaron su percepción del erotismo durante esta etapa vital y tuvieron consecuencias negativas en el disfrute sexual durante la vida adulta.

Regina (47 años) calificó como “pésima” su primera concepción del erotismo a los 12 años, al darse cuenta de que su madre le estaba siendo infiel a su papá. Recordó que su mamá tenía moretones en el cuello, fruto del contacto con su amante, y que su papá la insultó y le propinó una golpiza.

Por otro lado, una joven y dos mujeres mayores refirieron situaciones de abuso sexual en la niñez cuando se les consultó por sus primeras experiencias eróticas, que se recopilan en el Anexo N°7. Estas participantes explicaron que esas experiencias opacaron sus nociones sobre la sexualidad en la niñez y les brindaron pésimas impresiones sobre los hombres y la sexualidad masculina.

El abuso sexual constituye un delito en el cual el adulto impone sus deseos y actos sexuales, violentando la necesidad de la niña o el niño de recibir protección y de disfrutar un desarrollo psicosexual de acuerdo con su madurez y preparación. Las víctimas sufren confusión, vergüenza y culpabilidad. Estas emociones desconcertantes suelen tener un impacto negativo en la vivencia de la sexualidad adulta, si no se recibe atención psicológica

y legal. Lamentablemente, las tres participantes manifestaron insatisfacción hacia su vida erótica actual.

Como conclusión de este apartado sobre el erotismo en la niñez, se puede plantear que, si bien todas las participantes dijeron haber sentido atracción hacia los niños, sus discursos fueron matizados por la personalidad, el sistema de creencias sobre la sexualidad y su contexto generacional. Otro aspecto definitorio tuvo que ver con las experiencias de abuso sexual, que ensombrecieron sus percepciones sobre la sexualidad.

Con respecto a los rasgos generacionales, las participantes mayores manifestaron indiferencia hacia los niños en algunos casos, o haberlos deseado románticamente, sin que hubiera contacto físico, fantasías eróticas o masturbación. Las participantes jóvenes, por el contrario, se refirieron abiertamente a sus sensaciones corporales durante el contacto físico con los chicos, así como en fantasías, masturbación o sueños eróticos; asimismo, estuvieron más cercanas a la posibilidad del coito y una de ellas lo experimentó.

Si bien las jóvenes contaron con mayor información acerca de la sexualidad, esa información resultó biologicista y falocéntrica; fue insuficiente para tomar decisiones esenciales como el autocuidado y el uso de anticoncepción; por otro lado omitió datos sobre la respuesta y el placer sexual femenino, por lo que muchas experiencias íntimas se vivieron sorpresivamente.

### **5.1.2 Adolescencia**

En la edad comprendida entre los 13 y los 18 años las participantes dicen haber experimentado una intensificación del deseo sexual y la atención que brindaban a los chicos de su misma edad, o algunos años mayores. A continuación, se expondrán las experiencias de experimentación erótica y de aprendizaje sobre los cuerpos suyos y de los hombres, para cerrar con anotaciones sobre los cuerpos masculinos que más les atraían en la adolescencia.

### *Experiencias eróticas en la adolescencia*

Vale iniciar considerando que mientras las mujeres mayores expresaron vivir un proceso de transición corporal en soledad y desinformación, los cambios corporales propios de la adolescencia fueron vividos por las mujeres jóvenes en un contexto de mayor confianza con sus amigas y amigos, en el cual fue posible compartir lo que les ocurría. Las jóvenes refirieron el deseo de tener cuerpos que agradaran a los varones y ser consideradas mujeres, no niñas. Por otro lado, dicen haber vivido cierta presión de grupo por crecer.

Yo recuerdo por ejemplo que yo me veía en el espejo, porque yo notaba que los senos de las otras chicas crecían y yo sentía que los míos no. Entonces yo me veía en el espejo y entonces pensaba: “¡Ay, a qué hora me van a crecer, por Dios!” Entonces ya a ellas les venía la regla y yo ya quería que me viniera la regla; aunque no me gustó cuando me vino, pero yo quería. Quería hacer un montón de cosas que las demás también estaban haciendo (Teresa, 33 años).

En el testimonio anterior es llamativo el deseo que expresó la joven por experimentar la menarquia. Así, las jóvenes -contando con información sobre la existencia y el funcionamiento anatómico de la menstruación- pudieron desearla colectivamente como símbolo de maduración sexual. Sin embargo, ella se desilusionó cuando lo vivió, por los cambios que trajo a su vida, considerados culturalmente como desventajas o limitaciones en la naturaleza de las mujeres frente a una mayor libertad en los hombres.

Es importante precisar que la mayoría de las mujeres entrevistadas vivió una adolescencia en el ejercicio de la maternidad. Por tanto, experimentaron muy pronto los cambios de la adolescencia, el contacto erótico con los varones, y breve tiempo después los cambios corporales y emocionales del embarazo, así como las responsabilidades de cuidado hacia sus bebés.

Si bien se hubiera esperado que las mujeres jóvenes tuvieran mayores herramientas para prevenir embarazos no deseados, ellas se convirtieron en madres a menor edad que las mujeres del grupo de mayor edad. Esto se asoció a ausencia de empoderamiento para negociar con la pareja el uso de anticoncepción y a relaciones tempranas de convivencia; devino lamentablemente en deserción del sistema educativo y dependencia económica,

factores que se vinculan a las dinámicas cíclicas que empobrecen a las mujeres en los sectores populares.

Ambos grupos de mujeres expresaron discursos sobre la maternidad como algo que debe asumirse incuestionablemente al hacerse pública la transgresión de ser sexualmente activa. En los casos de convivencia o matrimonio, describieron el embarazo como un evento que las ilusionaba tanto a ellas como a sus parejas.

De esta manera, el despertar de los deseos eróticos hacia el cuerpo masculino se manifestó en las participantes que fueron adolescentes madres, entrelazados con las responsabilidades de la maternidad y la vida de pareja. Así lo explica una de las jóvenes, quien tuvo su primer hijo a los 14 años e inició a los 16 años su actual relación de pareja: “Hasta ahora es que yo puedo tener relaciones satisfechamente. Aunque a veces no, verdad, porque se complica con los chiquitos. Pero tenemos los ratos de nosotros. Yo tengo 8 años de estar con él” (Natasha, 24 años).

Por su lado, quienes no fueron madres en la adolescencia compartieron circunstancias similares según su generación. Las mayores no tuvieron como opción viable la educación, por lo que empezaron a trabajar para colaborar con la economía familiar, mientras las jóvenes pudieron estudiar algunos años más y extender los ratos de esparcimiento con amistades.

Comprendidas estas circunstancias, se expondrán a continuación los discursos sobre el contacto erótico con los cuerpos de los varones en la adolescencia.

Las mujeres mayores se asomaron tímidamente a la exploración sexual junto a chicos que en la mayoría de los casos terminaron siendo sus esposos, bajo los mandatos de guardar su virginidad para el matrimonio y tener hijos. María explica cómo vivió la primera ilusión del enamoramiento a los 15 años hacia un muchacho, cuando apareció en escena su marido:

Yo me sentía como realizada, yo me soñaba qué lindo casarse, qué lindo tener hijos, pero lo llegué a conocer y eso de que uno está a punto de enamorarse, ya ‘anticos’, bueno, que conocí a mi marido. Mi marido me lo corrió. Donde él vio la cosa, estando de novio casi que, con la hermana de ese

muchacho, me lo hizo corrido, fue y le dijo que si lo veía por ese lado lo iba a mal matar, que dejara de estar llegando ahí. De ese primer muchacho legalmente me gustó la forma de ser, lo educado, yo lo veía todo guapo, todo hermoso. Usaba esos pantalones blancos todos talladiticos. Entonces uno lo veía como una persona... como un cantante, un actor. Entonces mi marido notó eso y comenzó a andar igual. Sí. No vieras que, si nos vamos por el lado sexual no, nunca. Nunca por la mente me pasó. Es que se veía como todo delicado entonces eso era lo que me llamaba la atención (María, 60 años).

Esta informante expresa un discurso cargado de ingenuidad e idealización hacia la familia. Resulta interesante notar cómo ella se deslumbró y sintió atracción hacia el atrevido pantalón blanco ajustado de moda en los años 70, que dejaba ver la forma de las caderas, el trasero, los genitales y las piernas del hombre. Al parecer, las tendencias estéticas de la moda en el vestuario acercaban a los chicos de sectores populares a la imagen de galanes de la industria cinematográfica y musical de la época. Sin embargo, esa ilusión desaparece por la intromisión violenta de quien sería su esposo.

Por otro lado, los besos parecen ser el primer ritual social de contacto erótico entre cuerpos en las dos generaciones. Sin embargo, las mujeres mayores mostraron una expectativa más temerosa y romántica de los besos, que vivieron con confusión y culpa en un contexto de vigilancia y desconocimiento:

A los 13 años, que fue este muchacho, el primer novio que yo tuve. Me dio un beso “de piquito” y yo salí dando gritos, y yo le dije: “¡Mamita, mamita, me deshonraron!” Y mi mamá por su inmadurez y su ignorancia me pegó: “¡Oh, chiquilla más tonta! ¡Cómo se le ocurre!” “Sí, mamá”. ¡Y era un beso! Pero yo “mi cosita” nunca se lo di a nadie<sup>37</sup>, verdad. Sí puedo decirte que, a mis 14 años con mi novio, pues travesábamos. Ya no era un ámbito sexual de que yo pudiera ir a un motel y desnudarme con él y hacerlo. No. Pero sí llegó ese toqueteo de conocernos. Porque ese fue mi primer novio, y duramos dos años (Regina, 47 años).

Es importante recordar que Regina en la niñez expresó haber tenido la mente concentrada en caricaturas y que no contaba con información básica sobre la sexualidad, solo así resulta comprensible que a sus 13 años confunda un beso con el supuesto acto que deshonraba y arruinaba la vida de las mujeres: el coito. Muestra, además, la influencia de los discursos patriarcales sobre la virginidad como símbolo de virtud y valor en las mujeres. Desde esa

---

<sup>37</sup> Llama la atención que Regina al principio planteó no haber tenido relaciones sexuales, pero después aceptó que las tuvo a los 14 años en el corredor de su casa; posiblemente ella siente culpa de no haber llegado virgen al matrimonio.

perspectiva romántica y punitiva, cualquier posible falta constituye una tragedia personal y familiar.

A pesar de que la madre de Regina (47 años) fue golpeada por su esposo al haberse descubierto que tuvo contacto sexual con otro hombre, no logró una comprensión que transgrediera la lógica del discurso patriarcal para comprender en sororidad a su propia hija. La castiga tal como ella aceptó su castigo y con este acto manifiesta un discurso según el cual se debe castigar el cuerpo femenino si experimenta placer erótico. A través del dolor físico y emocional se genera en la adolescente culpa y arrepentimiento sobre las manifestaciones de su sexualidad.

Así, el dispositivo de la culpa por el supuesto uso impúdico del cuerpo femenino funciona eficientemente: Regina corre a confesar su falta y se pone en manos de la ley para expiarla a través del dolor. En el discurso patriarcal, la madre es la albacea de la virtud de la hija para que ella pueda entregarla intacta al futuro esposo; la hija, por su lado, le debe cuentas a la madre sobre su propio cuerpo.

Shirley lo expone también de la siguiente manera: “Pues mi primer novio lo tuve como a los 14 años, verdad. Pero formalita, que no me faltaran el respeto en ningún momento. Pues como me formó mi mamá, verdad” (Shirley, 50 años).

El discurso de que los hombres llegan hasta donde las mujeres quieren, obligó a las participantes mayores durante la adolescencia a reprimir sus deseos eróticos en nombre del respeto a sí mismas y sus familias. Esta lógica represora fue vivida como un conflicto interno cuando ellas se atrevían a tener contacto erótico.

Por otro lado, en la adolescencia de las mujeres mayores solamente era posible el contacto físico con los chicos dentro de la institución patriarcal del noviazgo, la cual requería para su instauración el permiso paterno. El contacto permitido entre los cuerpos era darse la mano, abrazarse y besarse, mientras se naturalizaba que los chicos tomaran la iniciativa e intentaran más, mientras ellas ponían barreras contundentes al placer, para no ceder a la

tentación del coito. En esta lógica la remoción del himen significa la pérdida del sello de garantía del valor que supuestamente tenía una mujer.

En contraste, las jóvenes durante su adolescencia vivieron una franca experimentación sexual que incluía el coito, con un control familiar más laxo. Incluso refirieron haber sufrido presión social de iniciarse en los “apretes”. Ellas describieron un ritual ante congéneres que les ayudaba a ganar aprobación social, con chicos con quienes no necesariamente tenían una relación de noviazgo o cortejo.

Yo quería y anhelaba darme el primer beso, porque yo sentía que... la presión... la presión. Siento que en los adolescentes la presión de grupo es fuerte. Quería hacer un montón de cosas que las demás también estaban haciendo. Entonces cuando ellas hablaban que se habían “apretado”, yo también quería apretarme. Yo quería saber qué era eso. Entonces una chica me organizó un “aprete”. No había ninguna relación emocional ni nada. Nada más era que te gustaba, entonces una amiga iba y le pedía “aprete”. Entonces te quedabas de ver en un lugar específico, llegaban y se besaban y ya terminaba todo. Pero era toda una amalgama de emociones y de sentimientos. O sea, ¡qué miedo! Entonces uno practicaba, yo practicaba con la mano, con el espejo, con un peluche, con lo que sea, porque yo no sabía a qué me iba a enfrentar. Cuando me tocó, me tocó detrás del gimnasio y entonces el chico era mayor que yo y tenía una mera boca, grande, enorme. Entonces él cuando me besó, sentí feo, porque era una boca tan grande que usabas la mitad de la cara y me babeó toda, ¡qué asco! Entonces no me gustó, no me gustó (Teresa, 33 años).

En esta ocasión, posiblemente por la inexperiencia de ambos, los resultados del esperado “aprete” resultaron desilusionantes. Afortunadamente, esta decepción no resultó una limitación para que Teresa continuara experimentando en adelante con otros chicos.

Las jóvenes además otorgaron abiertamente un componente de placer sexual a los “apretes” o “besos profundos”, que incluían caricias eróticas: “Fue cuando tenía como 14 años, estaba en un parque con un novio y ahí un beso profundo y así uno siente lo mismo. Y empecé a ver donde caminaba la mano y él empezaba en esas y así, creo que eso ha sido lo primero” (Jimena, 19 años).

Llama la atención el papel activo de otras chicas que facilitaban el contacto con el muchacho deseado, por el fin único de divertirse y que ambos tuvieran placer sin compromiso. Este contexto de liberalidad contrasta claramente con la vigilancia y el control que tuvieron durante su adolescencia las mujeres mayores.

Así, las mujeres jóvenes durante su adolescencia tuvieron libertad de mostrarse activas en su deseo erótico frente a las oportunidades de tener contacto corporal con los chicos que les gustaban. Estos contactos no iniciaron por motivación romántica y no se dieron obligatoriamente en la institución del noviazgo.

Carmen (31 años) describe la progresión del deseo erótico que fue experimentando ella en el contacto con el cuerpo de los chicos:

Como a los 14 años, 13 años, ahí me pegué unos besillos con un güila<sup>38</sup>, ahí por mi casa. Fue como un reto, ¿ya?, que él me hizo, que él decía que yo le tenía miedo y que no sé qué. Entonces ya, yo era muy matoncita, verdad, y: “Yo no le tengo miedo a nadie. Yo le doy un beso”. Pero en eso que se lo quería pegar uno en la mejilla, vino y me agarró los cachetes y ya, y me pegó el beso. Ya después, al tiempo fue como más “repellito”<sup>39</sup> entre el varón y la mujer, verdad. Obviamente, siempre entre ropa, verdad, pero sí. Yo ya quería que él me estuviera acariciando, que él me agarrara el pelo. A mí que me toquen las puntas del pelo se me eriza todo (Carmen, 31 años).

Sobre esta progresión gradual en el contacto sexual entre chicos y chicas a partir de la pubertad, Joan Vendrell (1999) se refiere el *petting* o magreo<sup>40</sup>. En su estudio acerca de cómo se convirtieron en sujetos sexuales diez mujeres y hombres en Catalunya, explica que ellas y ellos al entrar a la adolescencia experimentaron un conjunto de prácticas iniciáticas, desde juegos y conversaciones sobre temas sexuales hasta los primeros experimentos cuerpo a cuerpo en busca del placer, los cuales durante un tiempo no incluían la penetración pene- vagina.

En este estudio, las participantes de los dos grupos de edad que experimentaron el *petting* en su adolescencia mencionaron que estas prácticas iniciáticas de besarse y acariciarse en partes del cuerpo cada vez más íntimas resultaban sumamente excitantes e intensas. La mayoría de ellas experimentó un avance en el contacto con el cuerpo masculino hasta llegar a la primera relación coital. Las únicas excepciones fueron Pamela (22 años) que, como se

---

<sup>38</sup> Güila: término de la cultura costarricense que significa chico o chica. Aunque esta palabra se utiliza en otros países latinoamericanos suele tener otra connotación.

<sup>39</sup> Repello: expresión costarricense que se refiere a apretar un cuerpo contra el otro, tal como se repella el material de construcción en una pared.

<sup>40</sup> *Petting* o magreo: caricias íntimas, generalmente realizadas con ropa y que no implica penetración vaginal ni anal.

indicó, inició este contacto en la niñez, y Shirley (50 años), que tuvo su primer coito en la juventud.

Pamela explicó que si bien mantenía relaciones coitales exclusivamente con su novio-conviviente y éste era muy controlador, hacía también sus “diabluras”:

En el colegio, él era uno que me llegaba a recoger toooooodos los días. Y yo decía: “No importa, él me llega a recoger al portón, pero del portón para adentro él no sabe lo que yo hago”. Y yo andaba con él y andaba con un muchacho en el colegio. Diay, en la sexualidad, como era solo con esa persona. Yo, ¿cómo le digo? Yo deseaba tener intimidad con otros hombres, pero a mí eso sí me lo enseñó mi mamá, que una enfermedad, que el SIDA, que eso uno tiene que cuidarse. Entonces yo decía: “No, en mi intimidad solo tiene que ser mi novio con el que yo vivo”. Pero yo ya andarme apretando, sí me apretaba con varios, con un montón (Pamela, 22 años).

Así, Pamela siendo adolescente debió tomar decisiones muy serias sobre sus prácticas sexuales en medio de gran vulnerabilidad. De acuerdo con sus preceptos de fidelidad, libertad y cuidado personal, debió manejar el deseo hacia varios chicos, administrando sus contactos eróticos corporales según tipos de caricias y las partes del cuerpo involucradas.

Al mismo tiempo, el contexto le exigía a Pamela responsabilidades de adulta en unión libre y se dio un giro radical a sus 15 años cuando inició la violencia doméstica. Mientras tanto, las familias de los adolescentes adujeron continuar con su política de no intervenir en asuntos de pareja.

Él me golpeaba estando embarazada. Y yo sufría porque él se hizo “perrito”. Y mujeres y mujeres, y cosa que me las pasaba a mí de frente mío en el carro. Y era un sufrimiento que yo ni comía; a lo último ya yo tenía que comer porque llevaba a mi hija en el vientre. Pero cuando mi hija ya nació, gracias a Dios nació bien, fue otro sufrimiento fatal, porque era un hombre muy celoso, ¡demasiado! Yo no podía ponerme una minifalda, porque él no me dejaba, ni un “chor”. Solo era manganos, pantalones, como una anciana andaba yo. Ya después cuando yo me dejé de él, ya la última vez, ya conocía al muchacho con el que ando ahorita, él se dio cuenta. Todavía estaba obsesionado conmigo, y en ese momento él llegó a mi casa, yo iba para la pulpería<sup>41</sup> y él me montó al carro, me empezó a golpear y estaba mi hija a la par. Me llevó a la casa de la mamá, me golpeó con un coso de hierro de con los que se sostienen las puertas, que él me abrió toda la frente (Pamela, 22 años).

Es ilustradora la posición de las familias cuando tratan primero a la niña y al niño como adultos, al no prohibirles la convivencia, y siendo éstos adolescentes son tolerantes a la violencia contra Pamela, con el agravante de estar ella embarazada. Las familias parecen

---

<sup>41</sup> Pequeña tienda en la comunidad.

simplificar el hecho de que, si las personas menores de edad se sienten ya en disposición de realizar actividades sexuales, también pueden asumir las demás responsabilidades sociales de las personas adultas; a la vez, como un castigo “por jugar de grandes”, no les auxilian.

Por su lado, el exnovio adolescente de Pamela actuó los discursos de la masculinidad hegemónica que controlan, violentan y omiten la dignidad humana de la mujer, las niñas y los niños. A pesar de que la bebé “eran los ojos de él”, arremetió contra la madre, vulnerando las necesidades fundamentales de protección hacia su bebé.

La conducta agresora no fue cuestionada o frenada por los círculos familiares ni comunitarios. Desde discursos misóginos y desfasados con respecto a la legislación actual de protección a las personas menores de edad, las familias actuaron negligentemente al no reconocer y cumplir sus responsabilidades como personas adultas. Y al no haber denuncias tampoco en los centros educativos ni en la comunidad, se pueden observar coherencia en el medio.

La relación de convivencia de Pamela (22 años) terminó con medidas cautelares y con el enfrentamiento físico entre el exnovio y la actual pareja, ritual propio del patriarcado, entre quien se cree con derechos ilimitados sobre la mujer y el caballero que afortunadamente la protege. Después de toda la violencia vivida, la situación se tranquilizó y la participante considera que tiene una buena relación de amistad con su exnovio por el bien de la hija.

Con respecto a las dos mujeres mayores que experimentaron en la adolescencia el coito prematrimonial, lo hicieron guardando el secreto por temor al castigo familiar y social. Éstas fueron Regina (47 años) y María (60 años). Además, Rosa (59 años), vivió una experimentación sexual importante sin llegar al coito. Lo narrado por ellas se analizará a continuación.

Tanto Regina (47 años) y María (60 años) manifestaron la añoranza por haber vivido las primeras experiencias eróticas en circunstancias de mayor libertad; para ellas la posibilidad de ir con sus novios a un motel u hotel resultaba un sueño imposible de cumplir; por un

lado, dada la constante vigilancia familiar, y por otro, los exiguos recursos económicos que tenían ellas y sus novios adolescentes. Rosa (59 años), por el contrario, experimentó actividades eróticas en moteles sin llegar al coito. A continuación, se describirán estas situaciones.

La primera de ellas, Regina (47 años) vivió en la adolescencia importantes transformaciones en términos de identidad y discursos eróticos. Ella experimentó el *petting* y el primer coito con su novio a los 14 años a pesar de la vigilancia familiar.

Sí, yo escogí novio y él visitaba mi casa los días que mi papá dijo, de 4 a 6 de la tarde. No nos dejaban salir juntos, pero ya de repente uno empieza a esconderse y a irse para el parque solitos y todo eso. Él fue mi primer novio en cuestión de amor y sexo. Si bien nunca fuimos a un motel ni a una cama linda, ni nada, teníamos sus cositas ahí en el corredor de la casa. De hecho, yo pienso que él fue el que me desvirgó en el corredor. Yo tenía 14 años, y diay, ya cuando empiezan los besos ya acalorados y las manos por otros lugares, donde no tienen que estar, uno se deja llevar. Uno no piensa si es que me están viendo, uno no piensa nada. Y ahí mismo en el corredor en la oscuridad, ahí fue donde yo pienso que fue la primera vez mía con él (Regina, 47 años).

Terminado ese noviazgo, ella obtuvo a los 15 años un permiso especial para trabajar en el área de mantenimiento de una empresa industrial y se trasladó a la capital a vivir con un hermano casado. Esta oportunidad constituyó el único momento en su vida en el cual fue económicamente autónoma y disfrutó de independencia personal. El trabajo remunerado le permitió adquirir cepillo de dientes y toallas sanitarias por primera vez, y el disfrute de un período liberal entre los 15 y 17 años.

¡Claro ya a los 15 yo era el boom, la loca, la fiestera! Participé en reinados de simpatía a nivel de empresa. Gané dos veces. Sí, es que yo era un ¡boom!, verdad, por mi cuerpo. Yo era un boom, y diay, todo el mundo tenía que ver conmigo. Tuve varios novios: un ingeniero mecánico, un contador, un mecánico de precisión. Yo llegué a alocarme, era el centro de atracción, porque yo era la que quería que me pusieran atención. ¿Ya? Yo era la que llamaba a gritos un afecto, entonces yo mi comportamiento no era adecuado, verdad. Yo tenía mal vocabulario, fumaba, tomaba, yo era la que organizaba paseos, vendía números, yo era esa loquilla, ve. Estaba metida en un gremio donde me gustó muchísimo. Habían jóvenes igual que yo. Habían paseos, convivios. Diferente a lo que yo había vivido atrás. Pero yo solo conocía bares, licor, cigarros en mi bolso, porque como yo ya tenía dinero yo podía comprar. ¿Por qué? Porque yo me sentía una gran mujerón. Trabajé casi 4 años, donde ahí yo no me corrompí, porque para mí la corrupción era caer con uno y otro y otro y otro. Nunca, nunca, nunca tuve sexo. Estuve a un pelito, pero nunca lo lograron conmigo (Regina, 47 años).

Esta participante descubrió el poder de su propia belleza y el impacto que tenía en un ambiente novedoso en el cual había muchos hombres jóvenes a su disposición. Según

comenta, le resulta placentero la certeza de tener un cuerpo extraordinariamente hermoso, así como el goce de usar ropa ajustada (“Mis pantalones eran pantimedias”) y de observar cómo los varones detenían su trabajo para mirarla pasar.

En esta época, Regina (47 años) tomó algunas veces la iniciativa. Por ejemplo, regalaba tomates del huerto de su padre, dándole “los más hermosos” a quienes le gustaban, y por medio de un amigo intermediario lograba que ellos supieran de su interés, para recibir poco tiempo después la invitación a salir a lugares nuevos y elegantes. Actualmente, celebra el recuerdo de su deseo erótico activo.

La mayoría de los “noviazgos” de Regina en ese período fueron con muchachos con edades entre los 20 y 25 años y duraron tres o cuatro meses. Ella misma reflexionó sobre los cambios que se han dado en las últimas décadas en la percepción de las relaciones amorosas entre personas menores y mayores de edad, ya que en ese momento no se veían socialmente mal. Desde su visión de adolescente, lo apreciaba como algo que la reafirmaba en su poder personal; sin embargo, en este momento ese tipo de relaciones entre hombres mayores de edad y una adolescente, se interpretan legalmente como “relaciones impropias”, por estar ella en una relación desigual de poder en cuanto a edad, poder económico, conocimientos, vulnerabilidad, y demás aspectos que la colocan en una posición de desprotección de sus derechos humanos.

Con esos novios se “apretaba” y “toqueteaba” sin tener relaciones coitales, lo cual es interesante después de haber experimentado una relación coital con el primer novio. Al respecto, expresa en su discurso gran orgullo de no haber cedido al deseo propio ni a las peticiones de ellos, lo que le hacía sentir mayor valor propio. Ella comparte con las mujeres de su grupo de edad la satisfacción de cumplir con el mandato patriarcal de llegar virgen al matrimonio, aunque fuera en apariencia.

Explica que lo que la detuvo para no tener relaciones sexuales en ese ambiente de mayores oportunidades fue la enseñanza familiar de que: “Ese hombre lo que quiere es su cuerpo y

ya. Ese te come y se jala” (Regina, 47 años). Esa creencia, según lo refiere, la protegió “ir con uno y con otro”.

Posteriormente, esta participante tuvo un cambio radical cuando se “convirtió al Señor” en una iglesia evangélica donde el pastor y la pastora fueron figuras paternas. Además, por influencia de una compañera de trabajo comenzó estudios nocturnos. Cambió su forma de vestir a una más conservadora y su rutina para ir del trabajo al estudio y a la casa. En la iglesia conoció a su primer esposo, quien la deslumbró por ser un joven líder, deportista, sonriente y de familia respetada. A los cinco meses de noviazgo, ella de 18 años, se casaron sin conocerse bien.

La otra mujer mayor que experimentó el coito prematrimonialmente fue María (60 años) y le ocurrió de forma violenta a los 16 años (Ver Anexo N°8). El descubrimiento del cuerpo masculino y la iniciación sexual para María se dio abruptamente en un solo día. Conociendo por primera vez el placer de los besos y las caricias con el muchacho que le gustaba, la dulce experiencia se tornó inesperada y repentinamente en dolorosa penetración. Acceder a un beso la llevó a convertirse de niña inocente en mujer sexualmente activa y pecadora.

María (60 años), parece haberse quedado paralizada al no saber cómo proceder, como si el haber mostrado su erotismo activamente en el placer de los primeros besos, la hubiera condenado a soportar las consecuencias del incontenible desenfreno masculino sobre su cuerpo. De esta manera, su discurso sobre el primer contacto erótico con el cuerpo de un varón revela confusión, desilusión y trauma emocional.

Esta misma escena puede ser descrita como una violación sexual, desde los discursos contemporáneos de derechos humanos y la noción del consenso mutuo para realizar el coito bajo conocimiento. Ella vivió lo sucedido en una especie de “shock” emocional y guardó lo sucedido en secreto para no ser castigada. Poco tiempo después se daría cuenta de que estaba embarazada, por lo que los adolescentes se apresuraron a formalizar su relación y a casarse.

Junto a su cómplice- violador debía limpiar la escena de la trasgresión sexual con el sacrosanto velo del matrimonio y la maternidad abnegada, agradecida ella de que el joven salvara su reputación y asumiera la responsabilidad paterna. Para María (60 años) el primer asomo al contacto erótico con un hombre implicó mecánicamente coito doloroso, embarazo, matrimonio y maternidad.

Por su lado, es importante mencionar el rol del muchacho que se convertiría en su esposo, ya que él actuó el rito patriarcal de la iniciación sexual de la mujer, la cual incluye el dolor físico de ella, símbolo del sacrificio femenino en nombre de todo lo que vendría en adelante en la vida de pareja.

El joven priorizó sus impulsos sexuales por encima de las necesidades emocionales y corporales de la adolescente. Los discursos del único amante de María son los de la masculinidad hegemónica, desde un supuesto derecho legítimo de explotar y maltratar a las mujeres por supremacía masculina, discursos que llevó ese hombre como emblema hasta su muerte.

Como se verá en los siguientes apartados, desde ese primer evento María (60 años) experimentaría la vida en pareja en una especie de disociación, para justificar la violencia ejercida por su esposo. No obstante, es llamativo que ella recuerde el contacto sexual con su esposo como “lindo y caballeroso”. Al parecer, después del primer encuentro coital traumático, la pareja adolescente desarrolló durante los primeros años de matrimonio una vida sexual satisfactoria en términos de convivencia y erotismo, lo cual duraría solamente un tiempo.

Rosa (59 años) es la tercera mujer mayor que refirió importante actividad erótica en la adolescencia. Ella estudiaba en el colegio mientras realizaba trabajo doméstico en casas para apoyar la economía familiar, y como se verá, dio continuidad a la curiosidad que sintió desde la niñez hacia el cuerpo masculino:

Siempre en las casas en que trabajaba había muchachos, pero los hijue’rialma tenían novia. Y yo decía: “Nombre, ¡qué se van a fijar en uno!, si uno limpia”. Y más de una vez me colé a ver más de uno en el baño cuando se estaban bañando, ah. Porque eran hombres bien hechos, bien bonitos. Y

uno decía: “¡Cuándo voy a tener uno así!” Pero por lo menos lo samueleamos. Pero siempre a mí me llamó la atención así (Rosa, 59 años).

Rosa (59 años) justifica el voyerismo en la dificultad de acceder a contactos eróticos consensuados con quienes le atraen. Este tipo de discurso es común en la cultura machista, que presenta como natural que los hombres irruman en la privacidad de las mujeres para verlas desnudas, pero no concibe que las mujeres sientan lo mismo hacia los cuerpos masculinos. Por eso, lo reportado por la participante es muy llamativo, especialmente por la forma distendida y sin culpa con la cual se expresa.

Después de tener amores platónicos, Rosa (59 años) comenzó a experimentar progresivamente contactos corporales con compañeros del colegio y amigos, de manera informal y sin llegar al coito. El discurso de Rosa (59 años) es atípico en su generación. A pesar de tener ofertas para iniciar relaciones de noviazgo, ella explica que no le gustaban los compromisos ni las responsabilidades de pareja, pero sí andar de la mano y besarse con diferentes chicos. Su conducta se juzgó como promiscua y perniciosa en la influencia hacia sus compañeras, ya que las madres les prohibieron andar con ella.

Rosa contó con una tía consejera que le aclaró que los testículos no se introducían en la vagina durante el coito; además le recomendó no dejarse tocar los genitales ni los pechos, porque si lo hacía los muchachos se lo iban a contar entre sí y a presionarla para que permitiera este tipo de contacto por haberlo hecho antes. También le aconsejó evitar acostarse en una cama con un hombre, pues la excitación de los tocamientos podía ser su perdición.

A mí no me vacilaron, yo siento que yo los vacilé. Me decían: “¿Pero por qué? A mí no me deja así. ¿Cómo y usted se va?” Y yo los veía que ellos después se masturbaban, verdad, porque dicen, no sé si será cierto, pero cuando eso pasa a ellos les duele mucho si no se ha hecho el acto sexual, y que tienen que ver qué hacen, porque como dicen, los dejan alborotados. Verdad, entonces dicen que ellos tienen que masturbarse hasta que se rieguen, para poder sentirse mejor (Rosa, 59 años).

En su adolescencia, Rosa se vio a sí misma como una mujer libre con el poder de no dejarse manipular y burlar las presiones de los hombres para tener relaciones sexuales, mientras iba aprendiendo sobre el funcionamiento sexual de los cuerpos masculinos.

Con respecto a las jóvenes es importante decir que, si bien conocían mayor información sobre la sexualidad, esto no disminuyó las posibilidades de que el primer coito fuera doloroso, como lo muestra el caso de Teresa (33 años):

La primera relación sexual, yo me arrepiento. ¡Fue horrible! Recuerdo perfectamente la fecha cuando perdí mi virginidad. ¡Estaba muy jovencita! Tenía 13 años, ya como cumpliendo 14. Y obviamente que él con 19 años imagínate lo doloroso que fue: el dolor físico, no emocional ni sentimental. ¡Claro, la nervia! Pero yo a él lo quería, estaba enamorada de él y él estaba enamorado de mí, uno lo siente; teníamos meses de estar jalando<sup>42</sup>, pero yo sí siento que claro hubo de alguna manera algún abuso ahí, eh, de parte de él, por ser mayor de edad y yo menor. Cuando tuvimos esa relación sexual él me dijo: “Yo sé que tienes miedo, pero todo va a salir bien. Yo te amo”. Y yo también: “Yo te amo, pero hacelo suavcito”. Pero cuando él ya empezó a acercar su pene para intentar la penetración a mí me dolía barbaridades. Entonces yo le decía: “No, ya no, ya no”. Y después: “Bueno, está bien”. Y él después como que se molestaba, verdad. “Bueno no, sí, sí”. Y él me decía que era la primera vez que estaba con una mujer virgen. Y yo: “¡Ay, qué horror!”. Entonces me dice: “Bueno, está bien, hagámoslo y salgamos de eso. Uno, dos, tres, te hacés la fuerte y bum”. ¡Diay en algún momento tenía que ser” [Rie]. Uno, dos, tres y ¡fla! Diay, perdí la virginidad” (Teresa, 33 años).

Llama la atención que Teresa a pesar de tener amistad con jóvenes experimentadas mayores que ella y con quienes tenía la confianza para hablar sobre temas de sexualidad, haya manifestado en su discurso de adolescente la creencia de que “la primera vez” debía ser inevitablemente dolorosa para la mujer, en el rito de “desfloración”. Parece que tanto ella como su novio, y su grupo de pares lo consideraban inevitable, y no manejaban la opción de que la penetración pudiera ser gradual en encuentros consecutivos para evitar el dolor en la mujer.

Otro aspecto importante de mencionar es que, para algunas participantes las experiencias eróticas de deseo y disfrute de los cuerpos de los hombres durante la adolescencia fueron frenadas por la sensación limitante de la vergüenza hacia su propio cuerpo.

Es importante recordar las situaciones particulares de abuso sexual en la infancia vividas por Jimena (19 años) y Shirley (50 años), quienes más allá de su diferencia etaria han explicado el obstáculo que ha significado la vergüenza y la incomodidad en sus contactos íntimos, que no les permitió en la adolescencia disfrutar con soltura. Ambas manifiestan gran conciencia de que la raíz del trauma ha sido el abuso sexual y ante esta situación, expresan la esperanza de superarla para disfrutar de mayor disfrute erótico.

---

<sup>42</sup> Expresión costarricense que significa andar como novios.

Por su lado, Natasha (24 años), brindó un testimonio ilustrador acerca de cómo vivió con vergüenza en la adolescencia el contacto íntimo con su pareja, que hasta la juventud superó.

Igual tuve tiempo que no quería, o que digamos pasaba hasta un mes y yo le decía que no quería tener relaciones o que me daba vergüenza. Porque incluso, yo tengo 8 años de estar con él y para mí es vergüenza que él me vea desnuda con la luz prendida. Hasta hace poquito se me quitó el miedo, porque era miedo que él me viera desnuda. Yo me sentía que tenía el cuerpo feo, así me sentía yo. (Natasha, 24 años).

Debe señalarse que Natasha inició su actual relación de convivencia en pareja a los 16 años en casa de la familia política. El sentimiento de vergüenza se generalizó para afectar su autoestima y libertad en ese momento, pues también temía comer frente a otras personas en ese nuevo contexto. Como se verá en el siguiente apartado, esta joven pudo superar esas limitaciones gracias a la participación en el grupo comunitario de mujeres.

A pesar de que las participantes describieron situaciones traumáticas o limitantes en su experimentación erótica con los hombres durante la adolescencia, en sus discursos como adultas se manifestó su profunda creencia en el empoderamiento personal y la sanación emocional para vencer esas limitaciones y fortalecer su autoestima. Estos aspectos son para ellas fundamentales para disfrutar del contacto erótico con el cuerpo de los hombres.

### ***Hombres deseados en la adolescencia***

Al preguntarles a las participantes qué les gustó durante la adolescencia de los cuerpos de los chicos que les gustaban, ellas se refirieron a muchachos específicos y a un conjunto de características o rasgos, entre las cuales resaltaron las siguientes:

- Delgados
- Cajuditos (de torso robusto)
- Aseados
- Altos
- Lunar junto a la boca
- Morenos
- Blanquitos
- La mirada
- Guapo
- Hermosote (cuerpo robusto)
- Educado
- Pantalones “talladiticos”

- Bandido

La descripción que las participantes brindaron coincide con los discursos sobre los gustos sociales generales de la estética masculina. Podría plantearse que si bien las participantes en la adolescencia tenían gustos definidos con respecto a los jóvenes que les gustaban, la atención se canalizó principalmente en las sensaciones corporales experimentadas al contacto físico con los varones.

Así, las memorias de la adolescencia sobre los cuerpos masculinos son más escuetas o concentradas en las facciones o la mirada. Esta situación, como se verá más adelante, se va a mantener para las mujeres mayores, va a cambiar para la mayoría de las mujeres jóvenes, quienes expresaron posteriormente discursos más elaborados concentrados en rasgos corporales.

En conclusión, las experiencias de sexualidad y erotismo durante la adolescencia fueron vividas por las participantes jóvenes con mayor libertad y a su vez con mayor exposición al riesgo de embarazo, mientras que en los discursos de las mujeres mayores hubo gran control familiar y mayor culpa.

Los discursos de las mujeres mayores acerca del heroísmo femenino para contener su deseo sexual mostraron la presión social que tenían por demostrar socialmente el valor con el cual se les calificaría en el sistema patriarcal y que definiría su supuesto destino.

### **5.1.3 Juventud**

Si bien en las etapas vitales mencionadas anteriormente la mayoría de las participantes apuntaron haber vivido experiencias eróticas de intensa satisfacción en el contacto con hombres de edad similar, todas ellas coincidieron en que no fue sino hasta la juventud o en una etapa posterior, que disfrutaron con total libertad del encuentro sexo-erótico con los varones y sus cuerpos.

Carmen (31 años) lo explica así: “En los últimos años me despabilé<sup>43</sup> y saqué lo que tenía guardado”.

Coincidentemente, en la juventud las participantes vivieron cambios y eventos importantes que modificaron su forma de vivir el erotismo con los varones. A continuación, se explican las circunstancias en las cuales se desarrollaron sus experiencias, para después profundizar en ellas.

### ***Contexto de las experiencias eróticas en la juventud***

Los cambios más notables en la juventud de las participantes tienen que ver con la participación en nuevos grupos sociales, el acceso a más información sobre el placer sexual femenino, y en la vida personal, con separaciones o nuevas relaciones de pareja.

Con excepción de Jimena (19 años), todas las participantes tuvieron matrimonios y/o tuvieron relaciones de convivencia en la juventud, los cuales en muchos casos iniciaron desde la adolescencia.

Jimena, la más joven, pertenece al grupo comunitario de emprendedoras, y ha tenido la oportunidad de escuchar directamente los discursos de sus compañeras más liberales sobre el placer sexual y el erotismo. Tiene la esperanza de que vengan pronto encuentros eróticos con varones que le sean excitantes y satisfactorios, pues con su novio actual no siente motivación sexual.

Por su lado, Pamela (22 años), con la llegada de la mayoría de edad finalizó su primera relación de convivencia y regresó a la casa materna con su hija. Después de un tiempo inició su actual relación de noviazgo, en la cual ha experimentado libertad y creatividad su vida erótica. En contraposición a sus decisiones de la niñez, desea ahora extender este tiempo de noviazgo para disfrutarlo, antes de volver a comprometerse en una relación de convivencia.

---

<sup>43</sup> Espabilarse (cambiar de un estado de pereza o adormecimiento a otro de actividad y alerta).

Natacha (24 años), en su relación de pareja de ocho años, fue superando la vergüenza que sufrió en la adolescencia hacia su propio cuerpo.

Eso fue como cuando tenía 5 años [De relación], ya después cuando entré al grupo me sentí como más mujer y yo decía: “Sí puedo”. Si hay mujeres más gruesitas que yo y dicen que pueden tener relaciones así abiertamente... Ahora yo le hablo abiertamente a él y él a mí a veces me dice: “Pero ¿qué le pasa?” Y yo le digo: “Son cosas que escucho” (Natacha, 24 años).

Como ella explica, ha sido gracias a los discursos de empoderamiento y libertad de las mujeres de su grupo comunitario, a su ejemplo, que ella se ha atrevido a vencer esta limitación y ha podido disfrutar más de la relación erótica. Sin embargo, ha perdido interés en tener encuentros eróticos por conflictos con su compañero y ha visto disminuido su deseo sexual por los cambios fisiológicos que menciona haber vivido después de la salpingectomía.

Carmen (31 años), habiéndose casado en la adolescencia, ha vivido años satisfactorios de vida sexual con su esposo; sin embargo, les ha afectado la monotonía de la vida familiar y se volvió “algo que se hacía como por cumplir”. Decidió entonces resolver su insatisfacción con una relación secreta de amantazgo con un joven del barrio, con quien lleva 4 años y junto a quien disfruta de situaciones de gran excitación erótica; existe entre ellos el acuerdo de que el amante puede tener relaciones sexuales con otras mujeres, siendo discreto.

Carmen se define como “fogosa” y sus dos parejas sexuales saben que ella quiere experimentar sensaciones eróticas nuevas, por lo que buscan complacerla. Para ella, las experiencias sexuales son sumamente importantes en su vida, y encuentra una complementariedad práctica entre el excitante peligro que representa su amante y su esposo, con quien sabe que hay mayores sentimientos de por medio y se siente protegida.

Teresa (33 años) continuó la experimentación sexual con muchos tipos de hombres con quienes se involucró en noviazgos. En la opinión de ella, se debió a su naturaleza “curiosa” y “aventurera” que buscó el contacto sexual, pero a la vez sufrió juicios de ser promiscua por parte de la familia y la comunidad.

Su vida tuvo un cambio drástico cuando se incorporó a una iglesia evangélica y conoció a su primer esposo. Vivió ese matrimonio con gran intensidad en el placer sexual, hasta que se vio forzada a terminarlo por violencia doméstica. Posteriormente, tuvo otros noviazgos hasta que inició su relación actual, la cual considera bastante satisfactoria.

Por su parte, las declaraciones de las mujeres mayores acerca de su juventud se circunscribieron al primer y/o único matrimonio, al cual llegaron obedeciendo el mandato de la virginidad, o manteniendo en secreto la transgresión. Regina (47 años) se casó a los 18 años, Shirley (50 años) a los 30 años, Rosa (59 años) a los 23 años y María (60 años) se había casado a los 16.

Antes de casarse, Rosa tuvo múltiples oportunidades de experimentar el contacto sexual sin penetración con más chicos, hasta que, como se verá más adelante, experimentó un acontecimiento que le hizo detener la práctica de ir a moteles con ellos a practicar el *petting*.

Regina (47 años) dedicó toda su juventud a intentar que el primer matrimonio funcionara. Dejó su trabajo en la fábrica, los estudios nocturnos y las amistades de la adolescencia, para convertirse en una esposa y madre ejemplar bajo los preceptos de la religión evangélica bajo la cual se casó.

Regina (47 años) y Rosa (59 años) tuvieron que resolver la disolución del matrimonio, quedando Regina en posición de dependencia económica hacia su exesposo y Rosa totalmente a cargo de sus hijas/os. En el caso de la primera, el proceso de “luchar por su matrimonio” le tomó toda la época de la juventud, mientras para la segunda el período de convivencia tardó pocos años y se resolvió la separación con mayor practicidad.

Regina (47 años) y María (59 años) sufrieron una traumática decepción amorosa al descubrir la infidelidad y el maltrato de los esposos. Para ambas la primera relación sexual asociada al matrimonio fue violenta. Mientras Regina mencionó que la violencia física y psicológica fue constante, María recuerda con nostalgia dos años iniciales de felicidad y

armonía con su esposo<sup>44</sup>. Para ambas, la respuesta de su familia de origen fue que tendrían que cargar su cruz.

Rosa (59 años), habiéndose casado a los 23 años, también tuvo que imponerle medidas cautelares al esposo para lograr que él dejara la casa y cediera a la separación, por su “guaro vaquero”, pues estuvo por pegarle varias veces a ella y “la niña mayor “le tenía pavor”. El alcoholismo del esposo trajo desempleo y excusas para no apoyar económica ni emocionalmente a los hijos/as. Posteriormente, Rosa ya teniendo dos hijos/as de ese matrimonio, adoptó dos hijos más, pero nunca se divorció.

Por su parte, Shirley (50 años) se casó a los 30 años con su actual esposo, con quien vivió el coito en el noviazgo, después de tener alguna experimentación sexual con otros novios que no incluyó la penetración vaginal. Su despertar erótico en la juventud estuvo lleno de limitaciones emocionales.

Una vez comprendidos las circunstancias en los cuales las informantes pasaron su juventud, se profundizará adelante en sus experiencias eróticas.

### *Experiencias eróticas en la juventud*

Se expone a continuación la exposición referente a las participantes jóvenes, y se finaliza con las declaraciones de las mujeres mayores.

Las participantes jóvenes, con excepción de Natacha (24 años) reconocieron con gran apertura su deseo hacia a los cuerpos masculinos y lo celebraron con simpatía. Para ellas, expresar sus discursos sobre el deseo erótico hacia los hombres es evidencia de su empoderamiento, autodefinición y vitalidad, como mujeres libres y fuertes.

---

<sup>44</sup> María explicó que el tiempo bonito de pareja llegó a su fin teniendo ella 18 años y dos hijos, debido a la transformación que sufrió su marido bajo la influencia negativa de la madre de él quien, habiendo vivido violencia, infidelidades y alcoholismo por parte del esposo, por envidia “le metió cizaña” al hijo, aduciendo que ella lo había embrujado. Así, él comenzó a alcoholizarse y a desarrollar una vida paralela con amantes, mientras golpeaba, humillaba y controlaba a María.

Todas las jóvenes estuvieron de acuerdo con que el cuerpo del hombre es erótico cuando cumple con los rasgos que a ellas les gustan. Les excita sexualmente verlo, tocarlo, chuparlo, morderlo, rasguñar y apretarlo:

Pienso que sí es erótico el cuerpo del hombre porque una mujer lo toca. O sea, yo como mujer, a la hora de tocarlo, me excito. O sea, ¡es erótico! Ah, a la hora de verlo también. Sí, es que uno con solo que lo vea. Bueno, no todos los hombres son iguales. Hay unos que si uno lo ve se decepciona. Pero sí es cierto, uno con solo ver al hombre... con solo verlo (Pamela, 22 años).

Carmen (31 años) explica la reacción corporal que ella experimenta al ver a su amante: “Porque yo lo veo tan bello, tan sádico<sup>45</sup>, le digo yo, tan sabroso que se me eriza todo, todo, todo. Para mí es algo... que él me produce a mí. No sé, una sensación ahí en todo el cuerpo”.

Las jóvenes en general conciben como natural y humano el deseo erótico de las mujeres hacia los hombres; para ellas es comprensible que las mujeres deseen hombres distintos a su pareja y no sienten culpa por eso.

Yo te lo pongo así, yo puedo amar mucho al que considero como mi esposo, y lo puedo amar y adorar con toda mi alma y todo, pero la fidelidad es una decisión. Verdad, porque bien podría salir un hombre ¡con este olor<sup>46</sup>! [Ríe]. Es que sí, es que puede pasar, ¿porque por qué no me puede atraer otro hombre? ¿Quién dice que, porque yo estoy en una relación de pareja, ya no me puede atraer otro hombre? Eso es negar... negarse como ser humano. O sea, a mí me puede atraer Vin Diesel, ¿y qué? Me va a seguir atrayendo siempre toda la vida Axel Rose, aunque se muera (Teresa, 33 años).

El deseo erótico hacia *los* hombres, en plural, y no solo hacia la pareja, dejó de ser un pecado para las jóvenes. Aquí surge una diferencia de posición entre ellas: quienes creen que lo importante es no pasar del deseo al acto para guardar fidelidad a la pareja, y Carmen (31 años), quien ha formado una institución de amantazgo paralela al matrimonio.

La posibilidad de haber vivido experiencias eróticas con varios hombres desde la pubertad, en comparación con las participantes adultas maduras, ha permitido que los discursos de las

---

<sup>45</sup> Sádico: expresión coloquial costarricense para aludir a las personas que son tan atractivas que se experimenta la sensación de sufrir de deseo.

<sup>46</sup> Teresa (33 años) se referirá más adelante a un olor en particular que le excita de los hombres.

jóvenes cuenten con posiciones de mayor autoridad o propiedad para hablar de la calidad de los encuentros eróticos y sobre los cuerpos masculinos que les gustan.

Pamela (22 años) explica cómo ha mejorado su vida sexual junto al novio actual, y la compara con la pobre vida erótica que tuvo con su compañero de convivencia desde la niñez:

Yo antes con el papá de mi hija a mí me daba vergüenza hasta que me viera desnuda, no soportaba que él prendiera la luz. Ahora no. Es que mi novio me ha demostrado esa confianza, porque él a mí se me para desnudo hasta con la luz prendida. O sea, “Cada quien tiene sus defectos”, como dice él. Yo le preguntaba: “¿A usted no le da vergüenza?”. Me decía: “Pero ¿por qué me va a dar vergüenza? Más bien conózcame más. Experimente, tóqueme, acarícieme. Con solo que usted me toque, ya usted sabe cómo soy”. Y yo lo tocaba y experimentaba, igual él hace conmigo. Ahora es algo normal para mí. Prácticamente desde que llegamos al hotel yo lo toco todo. A él eso le gusta de mí, que yo lo veo y él me ve a mí a la cara. Porque prácticamente que nos tocamos al exceso que ya uno dice: “No, hasta aquí”. O él dice: “No, ya no aguanto. Hasta aquí”. Yo llego a tener hasta cuatro orgasmos, que yo digo: “No es cualquier mujer” (Pamela, 22 años).

Para esta pareja el diálogo sincero sobre el placer erótico ha potenciado la confianza de hablar sobre qué prefieren, negociar al respecto y abordar temas como la masturbación, el orgasmo y las fantasías. Esta apertura ha llevado a Pamela (22 años) a probar contactos corporales novedosos como la exploración del punto G, posiciones como “el 69”, y nuevos espacios como el baño o una mesa. Además, indica que los comentarios del novio con respecto al fortalecimiento de sus habilidades sexuales, le han dado seguridad y han “levantado la autoestima”; al punto de ir “con más ganas” en la siguiente ocasión.

Sobre lo que les gusta poner en práctica en los momentos de intimidad, también Carmen (31 años) y Teresa (33 años), fueron bastante descriptivas. Por eso se transcriben sus amplios testimonios en el Anexo N°9.

Carmen considera que el placer sexual ha cumplido una función sustancial frente al estrés, y está en desacuerdo con los discursos sociales que lo patologizan. Su posición respalda la importancia del placer para la salud y el bienestar femenino

Sí, es que a mí me encanta. Yo digo que el sexo, hay gente que dice que eso es una enfermedad cuando ya uno lo agarra muy así. Otros dicen que eso es un vicio, para mí es como una satisfacción, como un desahogo. Porque, por ejemplo, yo padezco mucho de estrés. Cuando yo estoy muy estresada, entonces yo busco cómo irme a bañar, voy comparto un ratito con mi pareja y ya se me olvidó todo. Entonces como un relax, como un relajante, algo así [Ríe] (Carmen, 31 años).

Esta joven refiere su gusto por “lo espontáneo” y “el peligro”. Tanto su esposo como su amante tienen conocimiento de su sed de experimentación erótica, por lo cual acceden a propuestas excitantes para ella, como tener sexo en lugares públicos (baños, taxis, parques, oficinas y parqueos), así como utilizar materiales o artículos eróticos para aumentar la excitación. Por ejemplo, el esposo le llevó imágenes del Kama Sutra que proyectaron en la pared para seguirlas.

Según dice, su disfrute erótico se ve beneficiado por el hecho de que a ella le encanta su propio cuerpo “y todo lo que ella tiene”. Es “fanática del ejercicio” y “come poquito” para sentirse segura de su imagen. Por otro lado, considera que es conveniente tener mayor resistencia física en los encuentros sexuales y plantea que realizar sentadillas aumenta la fortaleza muscular y la flexibilidad. Se siente orgullosa al diferenciarse de otras mujeres que sufren ahogo u otras limitaciones para practicar diversas posiciones sexuales. De esta manera, en su discurso erótico hay cierto gusto deportivo en la exploración del placer que fortalece su autoestima.

A mí solo unas posiciones, mejor no me toque. A mí digamos que ya empezamos haciendo sentadillas, no, no me gusta solo eso. A mí me gusta que usted para allá y yo para allá, termina la cama hecha un desastre, verdad, que a veces ni en la cama termina uno. Pero diay, es que a mí me gusta así eso. Entonces yo trato de estar en una condición que pueda, que yo digo sí, lo voy a aguantar, poder hacer eso (Carmen, 31 años).

En conciencia de su constante deseo, cuando no puede tener relaciones sexuales ha descubierto opciones como el “sexo telefónico” con su amante y como se verá más adelante, ha mejorado y diversificado sus métodos de masturbación.

Teresa (33 años), como se apuntó anteriormente, conoció en una iglesia evangélica a su primer esposo, y de acuerdo con sus nuevas creencias acordó con él practicar la castidad durante el noviazgo. Ella apunta que las relaciones coitales con este hombre fueron las mejores que ha experimentado y lo explica en el enorme pene de él. Refiere incluso haber llegado a requerir servicios médicos, sin que esto pareciera traumatizante para ella y más bien le cause gracia (Ver Anexo N°10).

Esta participante indica que las actividades coitales con el primer esposo fueron diarias hasta que se divorció por violencia doméstica. Para ella resultó sencillo separar el ámbito de la intimidad sexual de la agresión física y psicológica.

Teresa, además, aportó también importantes observaciones acerca de sus experiencias eróticas con hombres. Al principio, dice haber seguido su “naturaleza extrovertida” para tomar la iniciativa con los hombres, dedicándoles una canción en un karaoke, cantándoles y enviándoles flores. Sin embargo, aprendió que eso no funciona, pues ellos no saben cómo reaccionar ante una dinámica distinta a la tradicional y se sienten avergonzados. Describe el ritual de seducción heterosexual que funciona:

¡Es que los hombres no son coquetos! Los hombres cuando quieren algo con una chica son directos. No seducen como las mujeres. Nosotras sí. A veces ellos ni se percatan de esa seducción. ¿O sea, qué hace una mujer? Te voy a hablar de mí misma: tiendo a vestirme diferente. ¡Hablémoslo real! Las mujeres también entramos en esa época de conquista disfrazada, porque hacemos un montón de marañas para que él al final se sienta que es el que toma la iniciativa. ¡Pero no es cierto! Entonces uno utiliza métodos, verdad. O sea, ¡el pelo suelto! El hecho de estar tocándose el pelo así [Coloca el pelo de medio lado]. ¡Eso es súper sexy! O sea, uno lo hace adrede, y entonces lo volvés a ver como si no lo volvieras a ver. ¡Ay, me pillastes, voy a quitar la mirada! El tipo de roces, acercamientos. Acercarte muy sexy pero sin aparentar ser muy... casi digo la palabra<sup>47</sup>, porque el hombre también se asusta. Un hombre cuando hay una mujer atrevida se asusta mucho. Tiene que hacerles creer que son ellos, porque ellos no saben qué hacer con una chica así. Creo que tiene que ver mucho el género, a ellos se les ha educado para ser conquistadores. Y el rol es ese. Llega una mujer que rompe el rol, entonces: “¿Cómo actúo yo, ahora qué hago? Ya no me dejó expresarme como hombre o ya no me dejó ser hombre” (Teresa, 33 años).

El discurso de Teresa incluye un importante análisis acerca de la socialización de género que influye en la dinámica rígida del deseo heterosexual entre la actividad masculina y la pasividad femenina. En obediencia al mito patriarcal del hombre cazador, el juego de seducción heterosexual es el “del gato y el ratón”, y las chicas que son demasiado claras o directas van a ser rechazadas. Además, Teresa es crítica hacia la práctica de irse de una vez “a la cama” sin el preámbulo del juego erótico, porque en su opinión eso cercena la seducción.

---

<sup>47</sup> La palabra que ella evita decir es “puta” o “zorra”.

Resulta muy interesante su interpretación del miedo masculino a que la interacción tradicional cambie su guion de conquistador, ya que lo explica como una forma de vulnerabilidad o debilidad en ellos.

En conciencia de que se trata finalmente de un fingimiento o pretensión de las mujeres para que los hombres se sientan cómodos en el reforzamiento de su masculinidad hegemónica, plantea su queja y el deseo de que los roles de género se flexibilicen para disfrutar de mayor justicia en la seducción heterosexual: “¡A mí me encanta eso de la conquista! Aunque me encantaría que nos dieran la oportunidad a nosotras. Porque no es justo. Porque a mí me encantaría, por ejemplo, enamorar a un hombre yo, o sea, toda esa cosa del cortejo, ¡me fascinaría a mí hacerlo!” (Teresa, 33 años).

En el contacto íntimo con el cuerpo masculino, esta participante menciona cómo disfruta tocarlo, verlo en espejo en ciertas posiciones, ver el movimiento de las caderas de ellos al penetrar, y escuchar los sonidos de placer que ellos emiten. Ella también se refiere a cierta experiencia olfativa de excitación sexual ante algunos hombres que presentan un aroma en particular.

Con respecto a las experiencias eróticas de las mujeres mayores durante su juventud, ellas no fueron tan detallistas como las jóvenes al describir su contacto con los cuerpos masculinos; esto no se debió a que no hubiera interacción sexual con los hombres, ya que todas ellas mantuvieron relaciones sexuales con sus esposos, a partir de las cuales tuvieron descendencia, pero, como se verá, no siempre el coito estuvo acompañado del componente erótico.

Para algunas de ellas las experiencias eróticas intensas y satisfactorias se dieron después del primer matrimonio: para Rosa (59 años) a los 35 años, y para Regina (47 años) a los 40 años.

Regina se casó “deslumbrada” por el joven extraordinario que parecía ser su esposo, con la zozobra de demostrarle a la familia política y al culto que ella era digna de él, por sus orígenes humildes y la manera liberal en la que se había comportado anteriormente. Por

esta razón, Regina se sintió siempre inferior, “una poloncha”<sup>48</sup>, mientras sufrió humillaciones por el esposo y su familia.

La boda trae un recuerdo doloroso, pues sus suegros aprovecharon que una de las hijas se iba a casar para organizar un evento doble y economizar gastos. Fue un matrimonio civil insípido al cual ella asistió sola, después el culto en la iglesia y una fiesta a la cual solo su padre asistió para su vergüenza, ya que se alcoholizó e “hizo un ridículo”. Para rematar, la luna de miel fue traumática (Ver Anexo N°11).

Regina también vivió el ritual de la desfloración violenta, como muestra de la masculinidad hegemónica del esposo. Aunque ella había experimentado la penetración vaginal con un novio en la adolescencia, su canal vaginal estaba aún estrecho para soportar una actividad coital tan vigorosa como la que el esposo ejerció. Ella se vio sin recursos personales para objetar la violencia sexual y psicológica que recibió; actuó en obediencia hacia quien era a partir de ese momento la cabeza de su hogar y el dueño de su cuerpo.

En adelante, el contacto sexual con el esposo se redujo a la penetración, mientras ella añoraba experiencias eróticas románticas. Narra que él nunca estimuló los senos, ni besó el cuello, el escote u otra parte del cuerpo. A pesar de que ella fue fiel, por sus creencias y sus hijos, él la ofendía de ser una “zorra” como su madre, cuando ella le pedía que fuera cariñoso, y en reclamo por una carta de amor que hizo un vecino pretendiente y ella le mostró a modo de confesión.

Llama la atención que Regina (47 años), a pesar de haber participado en actividades de formación sobre la sexualidad, guarda creencias arcaicas acerca del placer femenino. Ella reproduce el planteamiento señalado en el capítulo de antecedentes de que el orgasmo femenino se asocia y es necesario para la concepción, lo cual afirmó la ciencia desde la Antigüedad al S XIV.

---

<sup>48</sup> Poloncha: viene de la palabra “pola”, que en Costa Rica significa de mal gusto, y que generalmente se usa para hacer burla de las mujeres de escasos recursos o del campo.

Orgasmos, diay, yo pienso que tuve muy pocas veces, que me acuerde. Puedo asegurar que fueron las veces que quedé embarazada. Porque eran mis deseos de quedar embarazada. Y porque yo luchaba mentalmente. Era lo que yo quería: quedar embarazada. ¿Ve? Para llegar a sentir algo, para llegar a decir: “¡Ay, pucha, lo logré!” Quizás esas tres veces fue el orgasmo que yo tuve con mi ex (Regina, 47 años).

Desde esa lógica, los orgasmos no se dieron por autocomplacencia, sino como evidencia del esfuerzo por llegar a sentir placer y cumplir con el mandato de la maternidad.

La ruptura del matrimonio se dio a partir de las medidas cautelares que ella tuvo que solicitar cuando la agresión aumentó en respuesta a los dolorosos reclamos de Regina por el descubrimiento de una relación paralela con una compañera de trabajo de él, con quien actualmente convive.

Por su lado, Shirley (50 años) en buena parte de la juventud practicó el *petting* con novios antes de casarse, manteniendo un régimen estricto para no ceder al deseo propio ni a la insistencia de los hombres por tener coito:

Después de los 20 tuve unas relaciones que ya eran muchachos más formales, más carreteados<sup>49</sup>, verdad, entonces sí ya ahí sí nos besábamos riquísimo. Sí, sí he experimentado. Entonces llegaban a mí, diferente, con otra mentalidad, pero con ninguno caí. Caí digo porque usted sabe cómo es el hombre, la libertad que tiene sobre eso. Pero creo que por mi manera de ser me respetaron mucho siempre en ese aspecto, de faltarme a mí o hacerme algo a la fuerza que yo no quisiera (Shirley, 50 años).

Siempre se mantuvo muy firme frente a sus novios con respecto a la exigencia de la fidelidad mutua, aunque mencionó un noviazgo tortuoso por el deseo que ella sentía hacia él y lo mentiroso que resultó. A los 28 años dice haberse liberado un poco más, cuando se animó a ponerse minifaldas y blusas escotadas.

Ella experimentó con mayor libertad el contacto sexual con el cuerpo masculino a partir del matrimonio con un hombre ocho años menor que considera “bueno”, y con quien ha ido venciendo limitaciones en el disfrute del placer sexual por traumas de la infancia. Llama la atención que la pareja planificó cuidadosamente 10 años, hasta que decidió con gran responsabilidad tener un hijo, ella de 40 años.

---

<sup>49</sup> Carreteados: se refiere a haber ya andado bastante trecho en la vida, es decir, a ser experimentados.

Acepta que con el esposo se ha desarrollado cierta dinámica de pasividad femenina con límites de respeto:

Yo soy como más sumisa, él me dice póngase para acá o hagámoslo así entonces yo lo hago si me gusta, verdad. Sí, a veces le digo: “Así no me gusta, mejor así o eso no”. Claro pero mi esposo dentro de todo siempre me ha respetado, eso de que yo no quiero, pues no y tampoco es como que me le impongo, verdad. Como le digo todo tiene que ir con respeto porque no es que porque él es hombre yo tengo que hacer lo que él dice, pues no (Shirley, 50 años).

Llama la atención que en el discurso de Shirley (50 años) aparece el término “coito”, pero no así las palabras “placer” u “orgasmo”.

Rosa (59 años), por su lado, continuó la dinámica del *petting* con hombres con quienes no quiso compromisos, hasta que tuvo una experiencia que la asustó:

¡A ahí fue cuando casi que meto la pata! Porque para ellos yo era su mujer, y la que sabe todo y la que se mete con todo, la que hace todo. No, a mí me tocó vivir una experiencia con uno de ellos, porque no sé qué me pasó. Tal vez era que me gustaba mucho y que había logrado salir con él, pero este chavalito era súper más vivo. O sea, como dicen ahí: “Le robó los huevos al águila”, verdad. Porque yo me creía muy viva, muy de que no me pasa y estuve encerrada en un cuarto de hotel con él, que ese muchacho, y tener que pararme y ponerme como dicen la leva<sup>50</sup>, para decir que no. Porque ya que casi hubiera pasado porque él ya usó su fuerza. Usted sabe que la fuerza de un hombre es totalmente a la de uno. Y él ya usó su fuerza, ya se enojó, eso de que tenés que hacerlo porque tenés que hacerlo. Y yo le dije: “No, usted me va a matar, nos matamos los dos”, le digo, “pero no lo voy a hacer” (Rosa, 59 años).

Este evento traumático produjo un cambio drástico en su forma de ver la relación erótica con los hombres, pues tuvo que aceptar su situación de vulnerabilidad ante la violencia masculina al visitar hospedajes, creyendo que por su personalidad iba siempre a poder ponerles límite. Además, llama la atención cómo rige en ella la interpretación de que el error por asumir el riesgo de violación y pérdida de la virginidad hubiera sido interpretado socialmente como su culpa.

Rosa se casó a los 23 años con un hombre un poco más experimentado que ella. En la luna de miel no sintió dolor vaginal, pero vio con cierta satisfacción el hilo de sangre que quedó en el pene del marido. Ella planteó con solemnidad: “Era virgen y a él le debo yo mi virginidad”.

---

<sup>50</sup> Leva: camiseta. Ponerse la leva significa esforzarse notablemente.

La relación erótica al principio fue buena, pero se fue deteriorando por el alcoholismo de él: cuando ella lo buscaba para tener relaciones sexuales, él prefería salir a beber, y cuando él regresaba violento buscando el coito, Rosa no accedía. Posteriormente, él perdió trabajos y llegó a robar aparatos del hogar para seguir bebiendo. Así, el matrimonio duró 6 años y la pareja se separó una vez que ella interpuso una medida cautelar por violencia doméstica.

Rosa (59 años) permaneció varios años sin pareja, dedicada a la maternidad de cinco hijas/os. Aunque tuvo pretendientes en la comunidad, algunos casados, nunca se relacionó amorosamente con ninguno, hasta que conoció en un salón de baile al padre de su último hijo.

Hasta eso, él bailaba de todo igual que yo. Ya después nos íbamos a bailar más largo, a San Juan de Dios, a Alajuelita adonde eran Los Maderos, al centro de San José al Herediano. ¡Ah, no, anduvimos por muchas partes, por muchos lados! Fui a muchos turnos y a muchos lugares: Aserrí, Puriscal, Tarvaca, Los Juncales en Aserrí también. Él quería que nos fuéramos más largo, lo que pasa es que yo nunca me quedé afuera. Le decía: “No, porque yo nunca he faltado a mi casa. A mi mamá le da un ataque. No puedo dejar sola a mi mamá. Mi mamá siempre me espera, entonces mis hijos también. Usted comprenderá que tengo mis hijos. No puedo dejarlos solos”. Entonces él me decía: “Sí, está bien, está bien”. Entonces salíamos a bailar, salíamos a comer, salíamos al vacilón, nos íbamos a un motel, pasaba lo que pasaba, salíamos de ahí, tomábamos café, él me iba a dejar hasta la parada del bus de mi casa y él se iba [Aplaudes] (Rosa, 59 años).

Si bien Rosa comenzó este vínculo amoroso a la edad de 35 años, se va a abordar lo correspondiente al contacto erótico en pareja en el apartado sobre la edad adulta intermedia, para abarcar el período de siete años que duró esta relación. Por ahora es importante considerar la apertura con la cual ella se permitió experimentar el amor y el contacto corporal con un hombre, siendo el baile uno de los lenguajes eróticos que les unía como pareja, así como el disfrute de espacios lúdicos fuera del hogar. Coincidentemente, fue también a los 35 años que Rosa participó por primera vez en una capacitación sobre sexualidad integral que mencionaba el placer femenino.

María (60 años), la mayor de las participantes, experimentó una juventud llena de exabruptos por las infidelidades y las explosiones de violencia de su esposo, los embarazos seguidos y el cuidado de seis hijos/as pequeños; todo esto en un contexto de encierro, pues él no le permitía salir de la casa.

Como parte del ciclo de la violencia, ella pareció experimentar un tipo de disociación: “En la relación sexual fue muy bonito, fue muy cariñoso. El carácter era lo que a él lo mataba. Tras de que era infiel era agresor de dejarlo a uno tendido en el suelo” (María, 60 años). Y continúa su explicación:

Las relaciones eróticas fueron bonitas. Fueron bastante... Hasta donde le digo yo que tendría que experimentar con otro y todo para saber si hay algo mejor o qué, pero yo siento que no, porque a mi marido por algo lo seguían las mujeres. Porque era muy muy seguido, él era algo que deja a una mujer... y costaba que se la quitara, porque esas mujeres ‘carebarro’<sup>51</sup>, que no solo se averiguaban donde vivía él hasta llegar hasta la cama. Llegaban a la casa y me decían: “Él está conmigo porque usted no le bretea<sup>52</sup> bien, no hace lo que una mujer tiene que ser, ‘puta en la cama’ para mantener al hombre, que yo sí se lo hago” (María, 60 años).

De manera sumamente interesante, María, al igual que Teresa (33 años), a pesar de vivir situaciones de violencia física y emocional por parte de su pareja, refirió haber mantenido experiencias eróticas a salvo de la violencia. De alguna manera, la dinámica de pareja mantenía un límite y permitía una sexualidad satisfactoria para ellas.

Paradójicamente, María parece orgullosa de su esposo y su masculinidad hegemónica. Le otorga habilidades extraordinarias para seducir y complacer sexualmente a las mujeres; como un “don Juan” él nunca pierde en el amor, mientras ellas se pelean por él y quedan todas burladas. En la rivalidad con las amantes, ella gana cierta altivez al ser su mujer ante Dios y por negarse a realizar actos sexuales “antibíblicos”, mientras ellas aducen que esos actos son más bien el poder que tienen para mantenerlo en sus camas, desde su rol socialmente cercano al de las prostitutas.

En síntesis, entre las jóvenes, Pamela (22 años), Carmen (31 años) y Teresa (33 años) refirieron abundantes experiencias eróticas de disfrute de los cuerpos masculinos, y las definieron como fuente de autorrealización y empoderamiento. La ausencia de discursos eróticos por parte de Natasha (24 años) y Jimena (19 años) muestra, por el contrario, frustración, desinterés y tristeza en la relación con sus parejas actuales.

---

<sup>51</sup> Carebarro: sin vergüenza o descaradas.

<sup>52</sup> Bretear: en jerga popular significa trabajar.

La mayoría de las mujeres mayores no se expresaron en su juventud interesadas en el contacto erótico con el cuerpo masculino por satisfacción personal, y lo consideraron más bien como una obligación asociada al matrimonio y la maternidad. Es decir, si bien las mujeres mayores vivieron experiencias sexuales, éstas carecieron del componente erótico. La excepción resultó Rosa (59 años) quien experimentó con menos limitaciones el contacto erótico con el cuerpo masculino y después del primer matrimonio inició una relación amorosa con componentes lúdicos, como el baile, que atizaron la experiencia erótica.

La violencia doméstica durante la juventud estuvo presente en la vida de las participantes, principalmente en las mujeres mayores. De manera llamativa, cuando se dio violencia sexual o amenaza de ésta, evidentemente afectó el disfrute de la intimidad por parte de ellas, pero en otros casos, cuando se trató de violencia física y psicológica, ellas mantuvieron un contacto erótico satisfactorio. Esto se puede deber a distintas dinámicas en el ciclo de la violencia.

### ***Hombres deseados en la juventud***

Si bien todas las participantes se refirieron a aspectos físicos y de comportamiento sobre los hombres -que les atraían eróticamente, las mujeres jóvenes desarrollaron bastante más los aspectos físicos.

Por otro lado, con una sola excepción, dijeron haber sentido en su juventud atracción hacia hombres con edades que no distaran mucho de las suyas. No dijeron sentirse atraídas hacia varones adolescentes y, tampoco hacia hombres muchos mayores, lo cual marca cierta diferencia con la adolescencia, en la cual prefirieron hombres un poco mayores. En ese sentido, se mostraron muy conscientes de no involucrarse con las personas menores de edad.

Solamente Teresa (33 años) habló de cómo han llamado su atención los hombres de distante edad, y brindó una explicación sobre cómo incide la edad de ellos en la experiencia erótica:

Conforme ha ido pasando el tiempo, como que tiendo a sentirme atraída hacia hombres menores. ¡No tanto, verdad! ¡Tampoco la pedofilia, porque eso no! Cuando yo estaba chica, tenía 13 y los hombres eran de 19, tengo 18 y mi pareja tenía 35, ok. Después de los 30 me han ido gustando como los chicos de 23 en adelante, 22 años. No muy chicos, como de 18 no me gustan, porque siento que no está todavía todo crecido. Los intereses de un hombre de 30 años en adelante son muy diferentes a los de un chico de 20. Casi siempre a los mayores no les gusta mucho eso de que vos tomés la iniciativa, incluso en la intimidad. A ellos les gusta aún tener esa iniciativa, ese control, ese poder. A los jóvenes no. A los más jóvenes en comparación a mí, como de 20 años, a ellos sí les gusta mucho que la mujer tenga la iniciativa porque están en un período de aprendizaje. Entonces a ellos les encanta eso porque quieren aprender. Me atrae mucho esa fogosidad del hombre de ya 20 y pico de años, ¡me encanta! Ves, un hombre mayor no. El hombre que es mayor o que tiene más experiencia, a él le gusta enseñar. Entonces... a mí me gusta enseñar ahora [Ríe] (Teresa, 33 años)

En esta declaración Teresa (33 años) revela la experiencia que ella ha ganado a través de sus contactos eróticos con sus parejas sexuales. En su autoestima erótica ella se complace al considerarse una mujer experimentada que puede instruir a hombres menores en el placer sexual.

Con respecto a otros aspectos, las jóvenes coincidieron en que les gustan los hombres “bien arreglados”, lo cual no significa para ellas que tengan que presentar un aspecto formal, como saco entero y corbata, sino que vistiendo ellos de manera informal (pantalón de mezclilla y camiseta) se vean aseados, bien rasurados y con el cabello cuidado, sea corto o largo.

Sobre rasgos específicos de los cuerpos masculinos que las jóvenes señalaron como eróticamente atractivos, se anotarán más adelante en detalle sus apreciaciones al dar respuesta al segundo objetivo específico. Sin embargo, se referirán algunos aportes de Teresa que resultan llamativos.

Esta joven contó que siempre le han gustado los hombres que practican artes marciales y ella también ha cuidado su cuerpo para sentirse atractiva y segura. Dice disfrutar los músculos que se marcan en el cuerpo de su compañero al tener relaciones sexuales o en situaciones cotidianas.

Por ejemplo, esta última joven comentó experimentar una reacción espontánea de excitación que suele ocurrirle cuando él va saliendo a trabajar y se pone la mochila al hombro. Desde atrás ella ve cómo se marcan los músculos de los brazos en armonía con el

ancho de la espalda, por lo que decide detenerlo para disfrutar de “un rapidín” (encuentro sexual rápido), lo cual a él le sorprende mucho.

Asimismo, como se mencionó antes, Teresa refirió fuerte excitación hacia los cuerpos masculinos no solo de sus compañeros sexuales, sino hacia hombres del mundo del espectáculo, como Vin Diesel y Axel Rose, quienes son símbolos sexuales para las jóvenes de su época, y otros, como Sandro o Elvis Presley, quienes lo fueron para las mujeres de generaciones anteriores. En estos últimos casos, refirió atracción hacia el movimiento de caderas de ellos, lo cual asoció al movimiento que realizan los hombres en el momento de la penetración.

Sobre el comportamiento masculino, las jóvenes señalaron como atractivo que ellos muestren una actitud atenta, segura, honesta e interesada en ella, así como no arrogante, petulante o grosera.

Las mujeres mayores hicieron hincapié en aspectos de personalidad de los hombres que les trajeron en su juventud, como el ser galante, amable, complaciente, o con ciertas habilidades, como bailar.

Regina (47 años) y Rosa (59 años), se refirieron a los pretendientes que les hablaban en términos de respeto como admiradores, los cuales estaban casados, por lo que ellas guardaban distancia, permitiéndose cierto galanteo.

La última participante mencionada encontró en su nuevo compañero cualidades que le permitieron disfrutar de una relación con muchos momentos de libertad y recreación, sin que se afectaran sus responsabilidades familiares.

Hasta eso, él bailaba de todo igual que yo. Ya después nos íbamos solo ahí, nos íbamos a bailar más largo, ya íbamos ahí a San Juan de Dios, íbamos a Alajuelita adonde eran Los Maderos, íbamos ahí al centro de San José al Herediano. ¡Ah, no, anduvimos por muchas partes, por muchos lados! Fui a muchos turnos y a muchos lugares: Aserri, Puriscal, Tarvaca, Los Juncas en Aserri también. Él quería que nos fuéramos más largo, lo que pasa es que yo nunca me quedé afuera. Le decía: “No, porque yo nunca he faltado a mi casa. A mi mamá le da un ataque. No puedo dejar sola a mi mamá. Mi mamá siempre me espera, entonces mis hijos también. Usted comprenderá que tengo mis hijos. No puedo dejarlos solos”. Entonces él me decía: “Sí, está bien, está bien”. Entonces salíamos a

bailar, salíamos a comer, salíamos al vacilón, nos íbamos a un motel, pasaba lo que pasaba, salíamos de ahí, tomábamos café, él me iba a dejar hasta la parada del bus de mi casa y él se iba [Aplaudes] (Rosa, 59 años).

Como se planteó, en la etapa vital de adultez intermedia se profundizará en las experiencias de Rosa en el disfrute del cuerpo de este compañero. Por ahora es importante considerar la apertura que ella se permitió como joven en ese momento, en el contacto corporal con un hombre, siendo el baile uno de los lenguajes eróticos que les unía como pareja, así como el disfrute de espacios lúdicos fuera del hogar. El carácter comprensivo, complaciente y no posesivo del amante fue fundamental para que se dieran los encuentros eróticos.

Para finalizar, es interesante observar el testimonio de María (60 años), quien entre los comportamientos masculinos que resaltó un rasgo erótico en su esposo que le resultó atractivo a ella y a otras mujeres.

El condenillo lo que tenía era mucha labia para hablar, él conquistaba a cualquier mujer porque él tenía una labia, pero tremenda, verdad, y enrolaba a las mujeres rapidito. Todo eso lo envolvía a uno. Es que él hablaba como muy bonito, él se expresaba de la mujer como algo tan tierno, tan delicado, entonces, eso atrae a cualquier mujer a un hombre. Si un hombre llega de una vez a usted hablándole vulgarmente y todo, a usted le da asco, pero si un hombre le sabe entrar con delicadeza, entonces ahí es donde uno, poco a poco, va cayendo. También la mirada y la sonrisa que tenía. Yo siempre le dije que tenía cara de malo, esa risita, esa labia y todo (María, 60 años).

Esta participante, quien como se ha dicho reproduce el discurso de la masculinidad hegemónica, evidenció el discurso tradicional del erotismo heterosexual: el hombre convence a la mujer y la mujer cede envuelta en sus engaños. Así, paradójicamente admira en él la capacidad de convencer a las mujeres a partir de sus palabras, lo cual se suma a su creencia en las habilidades extraordinarias de su esposo en la cama que se mencionó anteriormente.

En síntesis, hubo consenso en las mujeres con respecto a los hombres que les gustaron en la juventud, en aspectos de personalidad como la amabilidad y el buen trato. Hubo una diferencia en cuanto a que las jóvenes se refirieron a la atracción que sentían hacia la honestidad de los hombres, mientras una de las mujeres mayores pareció conformarse al naturalizar el engaño en los hombres. Por otro lado, si bien todas coincidieron en que les

gustaban hombres de edad similar, hubo una participante que varió un poco en este criterio, siempre en conciencia de no establecer deseo sexual hacia hombres menores de edad.

Las jóvenes, cómo se detallará más adelante, fueron más explícitas con respecto a los cuerpos masculinos que deseaban eróticamente, y las mujeres mayores en la juventud se dejaron llevar más por aspectos de comportamiento de los varones.

#### **5.1.4 Adultez intermedia**

Este apartado tiene como propósito abordar la etapa de vida intermedia entre la juventud y la adultez madura de las mujeres informantes. Lógicamente, a partir de este momento se incluye solamente la información que pudieron aportar las mujeres mayores entrevistadas.

Shirley (50 años) y María (60 años) refirieron experiencias sexuales que constituyeron un *continuum* de lo vivido con sus esposos entre la juventud y la adultez madura, en general descritas como “bonitas” y conservadoras. Sin embargo, Shirley mencionó haber enriquecido en esta etapa vital sus experiencias de masturbación y fantasías erótica, como se verá más adelante.

Mientras tanto, Regina (47 años) y Rosa (59 años) vivieron una relación amorosa después del primer matrimonio que fue reveladora para ellas en cuanto al florecimiento de su contacto erótico con el cuerpo masculino. Por esto, este apartado aborda las experiencias de ellas dos.

Como se podrá constatar, tanto Rosa como Regina se dieron una “segunda oportunidad” después del fracaso del primer matrimonio. Rosa (59 años) vivió su segunda relación amorosa de los 35 a los 42 años con José, con quien tuvo al hijo menor poco tiempo antes de que él muriera de cáncer. Regina (47 años) comenzó su relación con Pedro alrededor de los 40 años, se casó con él a los 43, convivieron dos años, se separaron y se divorciaron recientemente.

Antes de estas relaciones ellas se habían dedicado a la maternidad y no se involucraron con ningún hombre durante varios años después de la separación o el divorcio con el esposo, aunque tenían admiradores.

Como se dijo en el apartado anterior, Rosa y José se conocieron en un salón de baile y mantuvieron una relación de amor “puertas afuera”<sup>53</sup>, principalmente por el temor de ella a que su hija sufriera de abuso sexual por parte de un padrastro. Ella explicó que esta situación le ocurrió a algunas amigas que le “sirvieron de espejos” como prevención, ya que, “la hija le había quitado el marido a la mamá, porque era mucho más joven que ella” (Rosa, 59 años).

Esta posición de mantener distancia entre su novio y la hija significó la convergencia de dos discursos: el de la protección de la hija menor de edad y el discurso patriarcal de concebirla a ella como rival potencial en la competencia de las mujeres por los hombres.

Aunque no hubo relación de convivencia, José fue estimado y considerado por la familia de Rosa como una figura paternal para los hijos/as, pues solía encargarse de arreglos en la casa, y se comportó generosa y gentilmente con la familia.

Sobre la relación erótica con él, Rosa (59 años) llama la atención sobre el hecho de que fue hasta que estuvo con José que vio cumplidas sus preferencias.

Un hombre alto, blanco, macho<sup>54</sup>, ojos verdes, que yo le decía a él: “A mí me da cólera andar con usted porque no hay mujer que no se le quede viendo, seguro diciendo “¿Usted con esa mujer, ah?” Y él: “Sí, pero no”. Yo les decía a ellas [A las amigas]: “Es que el sol se para a verlo a él”. Era verle los ojos, era ver el cielo, mmm (Rosa, 59 años).

Para Rosa, tener de pareja a un hombre con las características deseadas representó una inesperada alegría, pues anteriormente había intentado acceder a este tipo de hombres sin resultados, según explicó, por su sobrepeso. También celebra con orgullo que su hijo menor

---

<sup>53</sup> Nótese que Rosa utiliza el concepto de “puertas afuera” para referirse a una condición pactada en la relación con su novio, el cual se utiliza en su ocupación como trabajadora doméstica, y que se refiere a que no se da hospedaje.

<sup>54</sup> Macho: rubio en lenguaje coloquial costarricense.

se asemeja al difunto padre; observa rasgos de guapura en el joven que a ella le encantaban como la altura, los ojos claros, la forma del torso, el color del cabello y los rasgos faciales.

Además, ha de considerarse, que los rasgos de las personas rubias suelen ser sobrevalorados popularmente por la historia de discriminación étnica-racial, en contraposición a la belleza de los grupos afrodescendientes, orientales o indígenas.

Por otro lado, ella alabó las habilidades sexuales de José para satisfacerla en comparación con su exesposo, así como el ambiente erótico lúdico que experimentaron en el contacto entre cuerpos.

Porque él sí era un semental. Cosa que a mí me dejó con la boca abierta. ¡Totalmente diferente a lo que era mi esposo! Mi esposo tenía un pene pequeño, delgado. ¡Este hombre era todo completo! ¡Y ver aquello! Es decir, yo me sentía satisfecha. Cosa que con mi esposo no lo vivía, verdad. ¿Por qué? Aquel era de que con cuidado, que si te gusta esto, si te gusta aquello. No, éste se iba a lo que iba, verdad, y sin embargo a mí me gustaba que fuera así, lanzado. A ese no le importaba besarme en la calle o andarme de la mano o andarme abrazada. O que comiéramos en el mismo plato. ¡Ay, sí, pero yo no tenía que hacer nada! [Da una palmada] ¡Porque él lo hacía todo! (...) Tuve orgasmos. ¡Ay, demasiado, demasiado! A mí me encantaba verlo chingo, verdad. Y eso de que jugábamos, vacilábamos. Porque hasta yo le decía: “Te van a cobrar esta cama”. Y nos correteábamos, nos bañábamos juntos también, porque siempre después de que hacíamos lo que hacíamos, nos quedábamos un rato ahí parodiando, tóqueme usted que yo lo toco, y nos metíamos al baño después y nos bañábamos para irnos. Porque yo a él todo lo tocaba, yo lo escarbaba, yo a él lo vestía, yo a él lo acomodaba, de todo, y me encantaba palparlo, agarrarlo [Aplaude] (Rosa, 59 años).

El discurso erótico de Rosa está lleno de exaltación y felicidad por lo vivido. Reconoció el placer que le produjo ver el cuerpo desnudo de José y explorarlo con caricias. A él le atribuye el placer de sus orgasmos mediante la penetración. Llama la atención el argumento falocéntrico para explicar los dotes de su amante en el tamaño del pene y la creencia patriarcal de la complementariedad entre la actividad masculina y la pasividad femenina, pues según dijo, ella no tenía que hacer nada y él se encargaba de todo.

Si bien Rosa (59 años) planteó que en su opinión no debería haber ninguna restricción en la interacción entre el cuerpo de la mujer y el hombre, al preguntársele en mayor detalle sobre diferentes tipos de contacto corporal, como el sexo oral, ella lo considera “insalubre” y

“algo que no debe ser”, tan cuestionable como la homosexualidad, la cual ella respeta en otras personas<sup>55</sup>, pero no concibe en su propia vida como correcto.

La relación de amor y erotismo tan placentera entre Rosa y José inició su decadencia con el avance del cáncer de páncreas de él. Al principio esta enfermedad fue ocultada como un secreto por él, quien dejó de frecuentar a Rosa, hasta que una hermana de él habló con ella para explicarle lo que estaba sucediendo. El hombre se había envejecido, perdió cabello, así como su potencia sexual. Rosa decidió cuidarlo. Cuando él le preguntaba si no le causaba vergüenza que lo vieran con él, ella le decía: “¡‘Ta loco, usted! ¡Cómo no me da vergüenza otras cosas y me va a dar vergüenza ahora!” (Rosa, 59 años).

Con esa última expresión ella reconoce la censura social que ellos tuvieron que vencer para disfrutar sin culpa de una relación en complicidad de acuerdo con sus propias necesidades y principios. No puede olvidarse que este tipo de relación amorosa es definida como adulterio por los discursos religiosos que pretenden controlar socialmente e institucionalizar el placer entre los cuerpos. El discurso erótico de Rosa, si bien es conservador en algunos aspectos, le da las licencias necesarias para considerar su placer sexual como un derecho que tiene como mujer y que puede coexistir con sus obligaciones familiares.

La experiencia de Regina (47 años) es similar en algunos aspectos a la de Rosa (59 años) en cuanto a que es trasgresora del orden patriarcal, sin embargo, el discurso de liberación femenina de Regina sufrirá un destino distinto.

Regina, años después del divorcio, conoció en la iglesia pentecostal a un hombre divorciado, quien estaba recuperándose de la dependencia a las drogas y de la infidelidad de su esposa. Al principio él estaba descuidado y envejecido, pero le llamaron la atención sus ojos verdes. Animada por una amiga le consiguió ropa en tiendas de segunda mano, la

---

<sup>55</sup> Es importante mencionar que al grupo comunitario de mujeres emprendedoras del cual Rosa es parte, también asisten mujeres con orientación lésbica que es respetada abiertamente por el grupo. Esta situación les ha permitido a muchas mujeres de todas las edades superar posiciones lesbofóbicas con las cuales fueron ellas socializadas.

lavó, la planchó y se la regaló. Además, le ayudó a sentirse más seguro de sí mismo y a ser más sociable.

Ella y Pedro empezaron la relación amorosa y para orgullo de ella no fue hasta seis meses después que tuvieron la primera relación coital: “Vea qué dura soy yo” (Regina, 47 años). Para ella, como mujer no virgen, postergar las relaciones coitales representó una estrategia para reafirmar su valor como mujer y cumplir con una imagen lo más pura posible en obediencia al discurso patriarcal.

Regina relata su experimentación sexual con Pedro de la siguiente manera:

Conocí cosas nuevas que existían, que yo no sabía que se hacían [Susurrando]. Muchos descubrimientos, como que él se quedara fijamente en mi vagina y él me dijera: Tienes esto y tienes lo otro. Y yo le decía: “Uy, no me toque porque puede ser algo extraño”. Algo que él me decía que con la excitación se me salía mi útero, cosas así, cosas increíbles, nuevas para mí. Cosas como que él tuviera una fantasía como darme una nalgada haciendo el amor. Yo nunca viví eso; yo era debajo de las cobijas, ábrase y punto, por 17 años. De desnudarme o él desnudarme, y él me enseñó que después del acto sexual nos quedáramos desnudos. Porque yo iba rapidito al baño, uy, y yo me cobijaba o me subía todo, verdad, me lavaba. No, él me decía [En tono bajo]: “No, no te muevas. Quédate aquí. Así, así, como estamos”. Y yo era una pena y una cosa. Y yo ya después me liberé de eso. Y cuando nos casamos, yo salía del baño desnuda y me mudaba ahí frente a mi cómoda. Y él se detenía para verme, se detenía para abrazarme y: “Mamita, ¡qué piernas más hermosas tienes!” Por lo menos las piernas me veía lindas. Con Pedro, el primer año de vida sexual eran tres veces, tres orgasmos. Para mí fue nuevo eso. Fue increíble. Y yo decía: “Dios mío, ¿qué me está pasando? ¿Será que era muy fuerte él o qué?”. Y yo no podía responderme porque eso era todos los días. Sí, y a cada rato. (Regina, 47 años).

Así, a través de esta experiencia erótica, Regina vio fortalecida su autoestima en consecuencia a una mayor comodidad con su propio cuerpo, la aceptación de la naturalidad de la desnudez en pareja y el contacto entre los cuerpos en un ambiente de aceptación y confianza; circunstancias totalmente opuestas a la denigración que sufrió ella por parte de su exesposo.

Por otro lado, el discurso de Regina (47 años) coincide con el de Rosa (59 años) en la concepción tradicional de que el placer proviene de la pasividad sexual femenina frente a la actividad masculina: el descubrimiento del propio cuerpo y de las sensaciones placenteras ocurren y se atribuyen a un mérito masculino.

El dato de que ella descubriera que supuestamente salía una parte del útero con la excitación sexual es sumamente llamativo, pues queda la duda de si se trata de una interpretación errónea que hace Pedro -como presunto sujeto del saber- de la respuesta sexual y la anatomía femenina, o si ella padecía algún tipo de prolapso<sup>56</sup>. En todo caso, lo que resulta interesante es que las revelaciones que hace Regina sobre los cambios que produce el placer en su propio cuerpo se hayan dado a través del discurso, correcto o no, de un hombre.

A pesar del placer alcanzado, Regina (47 años) se sentía tremendamente culpable y esto la llevó a formalizar socialmente la relación a través del matrimonio. Así lo explica:

Yo me sentía como una mujer callejera porque lo visitaba al apartamento, porque convivíamos juntos él y yo. Primero, nada más íbamos a lo que íbamos, verdad. Y después ya él quería que yo me quedara. Entonces, a veces eran las tres de la mañana y yo decía: “Dios mío, tengo a mis hijos solos”. Entonces, yo llamaba un taxi y me iba. Y yo llegaba a bañarme porque yo me sentía sucia. Primero disfrutaba mi vida sexual con él, que fue muy muy linda. O sea, yo no puedo decirte la explicación, porque fue algo que ni siquiera cuando fui joven lo conocí. Y ya después, cuando nos casamos, porque quería ordenar mi vida. O sea, yo en mi humanidad y mi crianza, yo meto mucho a Dios en mi vida, entonces yo pensé que ordenarme, casarme, aunque fuera lo civil, para vivir bajo un mismo techo, porque yo lo llevé a vivir a mi casa (Regina, 47 años).

Como se ha visto, la culpa por priorizar su necesidad personal de sentirse placenteramente amada, tiene una raíz profunda en los castigos recibidos desde la niñez. Además, como mujer divorciada sufría particulares juicios y control social.

Desde los discursos románticos y religiosos ella tenía el estigma de no haber luchado suficientemente por su matrimonio y haber permitido que la amante del esposo y el pecado ganaran, mientras el causal del divorcio, la violencia doméstica, constituía un dato invisibilizado. Ella debía haber quedado proscrita a la soledad eterna para no caer en adulterio.

Transgredir esa lógica la acercó a la imagen de la prostituta (callejera), por dejar el rol de madre abnegada, para mostrarse erótica y abandonar la casa a altas horas de la noche, que

---

<sup>56</sup> Prolapso: descenso de algunos órganos por el debilitamiento de los ligamientos pélvicos. El prolapso uterino es común en mujeres multíparas y en la menopausia, así como el cistocele, es decir, el descenso de la vejiga hacia la vagina. Disponible en: <https://www.ensuelofirme.com/tipos-de-prolapso-grados-y-tratamiento>. Fecha de búsqueda: 26 de noviembre de 2018.

es el único lugar concebible para una mujer decente. La calle y la madrugada son espacios privilegiados para los hombres. Así, las licencias que siempre se tomó el exesposo para llegar al amanecer y ausentarse por días enteros, son incuestionables y no son consideradas como un dato que sirviera de evidencia para un trato familiar más justo hacia Regina.

Es importante aclarar también que en realidad Regina (47 años) no estaba siendo negligente, pues su hijo mayor tenía entonces 22 años y su hija 16 cuando ella se quedaba en el apartamento de Pedro. Es decir, finalmente había una persona adulta en la casa, y tanto el hijo mayor como la adolescente podían llamarla a ella en caso de emergencia. La culpa provenía del autocastigo, que significa la introyección del control social y que se manifestaba en pensamientos y emociones culpógenas al incumplir los mandatos sociales de castidad y sacrificio.

El segundo año de matrimonio de Regina y Pedro fue sumamente complicado por varias razones: la oposición del hijo mayor atizada por la influencia misógina del exesposo; la dificultad para coincidir en horarios por el trabajo nocturno de Pedro como taxista; y la decepción que ella experimentó cuando una vez casados él le confió la gravedad de sus adicciones en el pasado.

Para colmar la situación, el pastor de la iglesia en la cual se congregaban le aconsejó a él que regresara con su primera esposa para vivir de acuerdo con las leyes de dios. Regina lo explica a continuación:

Entonces dos años después [Del matrimonio] dice [Pedro] que estamos en adulterio, en pecado. Que él iba a volver con su esposa y que yo tenía que volver con mi ex. De la noche a la mañana, ¡fue un golpe para mí tan brusco porque yo no lo podía creer! Yo le dije: “No, no, no, no, no, espere, espere. ¿Usted me está vacilando o está tomándose el pelo o está hablando en serio?” Y él me dijo: “Sí, Regina, con “la Palabra” estamos en adulterio”. Pienso que cayó en una religiosidad, porque ambos conocemos el Evangelio, vivíamos una vida en el hogar, en la iglesia participando. Sí, ahí lo conocí yo. Yo tenía muchos años de estar ahí y, sin embargo, el pastor llegó, como digo yo, “como a estropear mi tranquilidad”. Yo creo que por eso para mí no hay oportunidad, porque como ya es una segunda relación de pareja, verdad, como que la misma civilización te recrimina y te dice que ya, que así vas a estar, y que para siempre tengo que quedarme sola. Pero no es mi manera de pensar, porque para mí el estar solo es lo peor (Regina, 47 años).

Los conflictos descritos estallaron en un enfrentamiento físico entre los dos “hombres de la casa”, Pedro y el hijo mayor de Regina. Ella los detuvo, pero este evento condujo a que el

hijo de Regina se fuera a vivir permanentemente con su padre. Ella se deprimió y tres meses después del pleito, Pedro tomó la decisión de irse para unirse de nuevo a su primera esposa.

El dolor emocional por la trágica disolución de pareja fue psicosomatizada en una crisis aguda de tres meses que llevó a Regina al hospital por hemorroides. El divorcio se dio hasta algunos años después, pues ella se rehusaba a aceptar ese desenlace y a firmar los papeles.

En este punto, resulta importante realizar algunas observaciones sobre las experiencias eróticas de Regina (47 años) y Rosa (59 años) en la adultez intermedia. Para ambas, el hecho de haber experimentado coitalmente con dos hombres distintos les permitió hacer comparaciones y referirse con mayor propiedad a sus preferencias en el contacto con el cuerpo masculino. La confianza en pareja para disfrutar del encuentro sexual fue un elemento central para disfrutar del erotismo.

Sin embargo, hubo circunstancias que diferenciaron notablemente las experiencias de las dos informantes. Primero, el hecho de que Rosa haya contado con el apoyo de su familia para divertirse con su compañero sexual y se haya permitido esta libertad sin sentimientos de culpa o presiones de casarse. En ese sentido, funcionó la practicidad con la cual ella resolvió mantener distancia entre sus hijos/as y la vida erótica de pareja.

Mientras tanto, Regina no contaba con ningún apoyo familiar, y por lo contrario sufría la vigilancia del exesposo, quien siempre había hecho esfuerzos malintencionados por hacerla quedar mal frente a los hijos y les influenciaba negativamente contra Pedro. El primogénito encarnó la oposición masculina estereotipada frente a otro hombre como autoridad en la vida familiar, en una manifestación de territorialidad con el uso de la fuerza.

Por lo tanto, el ambiente familiar que valida o no el derecho de que una mujer separada/divorciada pueda disfrutar de nuevas oportunidades amorosas, parece bastante decisivo en la respuesta que tienen los hijos/as de aceptar o rechazar a la nueva pareja de la madre.

Otro factor que influyó definitivamente en que la experiencia de Rosa fuera más distendida, mientras que la de Regina estuviera cargada de culpa y presiones externas, fue en el caso de la segunda la intromisión de la congregación evangélica y sus discursos de condena. La tensión intervino tanto para ensuciar la etapa de conocerse y disfrutar del descubrimiento erótico, como para presionar a que se casaran ella y Pedro, con el supuesto fin de legitimarse socialmente como pareja y reducir los juicios de adulterio.

Para rematar, el pastor interpretó que los problemas que atravesaba la pareja se debían a que aún vivían en pecado ante los ojos de Dios, por lo que correspondía regresar a sus primeros matrimonios. De esta manera, les deshumanizó como sujetos de derecho y les trató como si fueran mercancías, ganado o esclavos, que debían volver involuntariamente a la institución patriarcal bíblicamente impuesta en la antigüedad.

Finalmente, es interesante observar que las estructuras familiares de origen son diferentes en ambas participantes. La familia de Rosa (59 años) fue bastante “matrilineal”<sup>57</sup>, pues al menos en dos generaciones consecutivas las madres constituyeron el vínculo principal para las hijas/os. Después del abandono de los padres, ellas decidieron ser la única autoridad sobre la prole y no introducir en el hogar la autoridad de otro hombre.

La familia de origen de Regina (47 años), por lo contrario, tuvo una estructura patriarcal sometida a la autoridad del padre, aunque él se equivocara sistemáticamente en sus decisiones y fuera violento. Después de experimentar ella cierta autonomía en la adolescencia, experimentó soledad y falta de apoyo, por lo que encontró en la pastora y el pastor figuras paternas. Desde entonces adoptó una de las estructuras más patriarcales de la actualidad: las iglesias neopentecostales. Allí conoció a sus dos esposos y ha continuado por fe asombrosamente, a pesar de la discriminación padecida.

La estructura matrilineal y la ideología menos conservadora de la familia de Rosa (59 años) favoreció a que se legitimara con mayor apertura la segunda relación de pareja de ella. No

---

<sup>57</sup> No se podría decir que la familia de Rosa es totalmente matrilineal, y mucho menos matriarcal, pues aunque la autoridad es ejercida por la madre, las reglas culturales que rigen la dinámica familiar son patriarcales, y los hijos e hijas están nombrados con el sello del apellido paterno.

hubo acusaciones de adulterio, incluso bajo el conocimiento de que ella continuaba legalmente casada con el primer esposo. En el caso de Regina, tanto la dinámica patriarcal de la familia de origen, como la que formó con su primer esposo, obstaculizaron las relaciones amorosas y el disfrute sexual de la mujer divorciada.

En conclusión, en la adultez intermedia algunas participantes experimentaron en sus experiencias eróticas un *continuum* desde la juventud a la adultez mayor en la relación conyugal. Y otras, después de la separación o el divorcio con el primer esposo, pudieron disfrutar eróticamente del cuerpo masculino hasta este momento en una nueva relación amorosa. Para estas últimas, hubo factores que determinaron en buen grado la libertad para vivir el contacto erótico con los hombres, tales como las creencias religiosas, la estructura y la cultura familiar, y la influencia del exesposo sobre los hijos/as.

### **5.1.5 Adultez madura**

Entre las mujeres mayores, solamente Shirley (50 años) tiene actualmente compañero sexual, su esposo. Rosa (59 años) y María (60 años) experimentaron la muerte de sus compañeros sexuales, y Regina (47 años) no ha tenido ningún amante desde que se divorció por segunda vez.

Regina (47 años) se ve a sí misma “fracasada en el amor” y en su discurso denota desesperación al estar antagónicamente en dos posiciones. Por un lado, aliarse resignadamente en obediencia a los discursos religiosos que la han reprimido y condenado a la soledad. Por otro lado, querer expresar enérgicamente sus puntos de vista basados en sus necesidades y su experiencia personal, para oponerse a las reglas que obstaculizan su deseo de tener finalmente un compañero de vida. Sin embargo, ella no se atreve a perder su espacio de existencia e influencia social, pues en ausencia de apoyo familiar, es en el culto donde ella recibe reconocimiento social y afecto.

Aunque sus opiniones muestran un discurso de rebelión y búsqueda de justicia como mujer, se resigna ante los supuestos designios de Dios.

El discurso de Regina (47 años) está lleno de añoranza hacia su pasado como chica extraordinariamente guapa, y hacia un futuro lleno de amor romántico que según ella ya no vendrá jamás. Sin embargo, cuenta con orgullo sobre los admiradores que tiene actualmente y la manera en que los mantiene a raya:

Incluso tengo un admirador de toda mi vida que me lo encontré ahora vieja en el mercado. Él tiene un negocio de confites y chocolates. Adrián cada vez que ve me dice: “Venga para pegarle el abrazo que nunca te robé”. Y él se sale del negocio y me abraza con un respeto y yo me dejo. Y me dice: “Usted no sabe, Regina, ¡cómo me gustaba usted!”. Y él es un hombre casado. La esposa de él fue maestra de mi hija. Sacamos el sexto con ella. Y le digo: “Cuidado te ve tu esposa, yo no quiero problemas”. Y me dice: “Es que usted no sabe... Todavía me gustás, porque todavía estás bien guapa” [Ríe]. A mí me da pena, verdad, al sentir que alguien me abraza que no es nada mío. Y un día me hice la ‘carebarro’ y le dije: “Me voy a dejar que me dé ese abrazo, lo ocupo” (Regina, 47 años).

Al parecer, Regina se permite cierto contacto en grado discreto con los hombres que le gustan. Con la frase “me dejo” de nuevo pone en manifiesto su idea de que el contacto entre los cuerpos se da por iniciativa masculina y ella pasivamente lo acepta por la necesidad de afecto que ha sentido siempre.

Su discurso de resignación la proyecta a un futuro como madre y feligresa, pues tener un tercer compañero amoroso significaría demasiada transgresión para sus seres queridos.

Shirley (50 años), por su lado, expresó ilusión al reconocer que finalmente ha llegado el momento de superar las limitaciones que ha experimentado en el contacto erótico con su esposo:

Tal vez mi esposo no es el mejor hombre del mundo porque ha cometido muchos errores, pero es mi esposo, yo lo elegí y la verdad es que quiero disfrutarlo con él, quiero abrirme más a la sexualidad sana, bonita. Me encantaría que todas las mujeres nos preocupemos más por informarnos, por ser más abiertas, por desaprender lo que nos dieron nuestros padres o quien nos haya formado. Lo digo por mí misma, esto es una terapia para mí, porque todo eso lo traigo dentro y yo tengo que sacar el día y sentarme y hablar con mi esposo, así como lo he hecho en otros temas, en otras cosas más, hacerlo acerca de esto porque el sexo es muy importante (Shirley, 50 años).

Esta misma participante aclara que si bien el sexo es importante, es primordial la dignidad, pues si está enojada con su esposo no le gusta tener encuentros íntimos, y no se va a

reconciliar por el solo hecho de tener relaciones sexuales. De hecho, expresa con irritación su desacuerdo con la frase popular de que los problemas de pareja se resuelven bajo las sábanas.

Shirley encuentra una diferencia fundamental entre las mujeres y los hombres en cuanto a la forma de vivir la sexualidad y el erotismo. Fiel a su generación, expresa un discurso según el cual para una mujer es motivo de amor propio mantenerse dentro de las relaciones moralmente aceptadas mediante la fidelidad sexual. Mientras tanto, el erotismo de los hombres en general es percibido por ella como irreflexivo en la búsqueda del placer a través de los cuerpos de las mujeres; aunque estén enamorados de la esposa, ponen en peligro el matrimonio.

Además, defiende su derecho de autodeterminación cuando decide libremente tener relaciones sexuales, aunque sea de forma esporádica. La experiencia de liberación sexual de Shirley (50 años) se ha dado de forma progresiva teniendo como motivación un interés continuo por ilustrarse en temas de sexualidad y dilucidar los mitos con los cuales fue educada. Esta posición la ha llevado a desarrollar discursos propositivos con respecto a la necesidad de que mujeres y hombres puedan educarse sobre el erotismo femenino: “Entonces en ese aspecto [Los hombres] o no están bien informados o están muy maleducados en qué realmente es el sexo, en qué es lo que realmente nos gusta a nosotras y qué es lo que queremos. Es como recíproco, verdad, las mujeres deberíamos como de informarnos más, de saber más y decirle a ellos (Shirley, 50 años).

Cuando se le pregunta a Shirley qué tipo de hombres le gustan, ella indica que, como a toda mujer, le gustan los hombres guapos y con cuerpos esculturales, pero para ella no sirve de nada eso si se trata de alguien vacío o superficial. Así, valora rasgos que muestran formalidad y orden, como ser limpios, que cuiden su presencia, “ordenaditos”, preparados e interesantes en la conversación. También para ella es fundamental la forma en que tratan y le hablan a la mujer. Además, en los últimos años ella ha estado experimentando también una atracción especial hacia los hombres negros que se abordará más adelante.

Las partes del cuerpo masculino que le llaman más la atención son “una cara bonita, unas pompis grandecitas, y unas piernas gruesitas”. Explica que el tamaño del pene es algo que a ella no le ha preocupado en primer orden cuando un hombre le ha gustado.

Rosa (59 años) es la participante que expresa en su discurso mayor picardía al recordar sus experiencias eróticas. Después de la muerte de su último compañero sexual, celebra con orgullo haber sido cortejada por admiradores, que muchos lamentablemente son casados, por lo cual ha decidido rechazarlos.

Ella refiere también con emoción los encuentros casuales que ha tenido con hombres que le han gustado “toda la vida”. Estas conversaciones se dan con coqueteo por parte de ambos lados y sirven para ponerse al día, principalmente en cuanto a la existencia de pareja y recursos económicos, como un modo de medir la disponibilidad de la otra persona.

Gracias a su forma de ser jovial y a los espacios de formación sobre sexualidad y derechos de las mujeres que Rosa ha compartido con las compañeras del grupo comunitario -todas más jóvenes que ella-, ella ha desarrollado la habilidad de expresarse sobre estos temas con propiedad y simpatía: “Yo decidí quedarme así, sin nadie. Y como el decir de todo el mundo era, y yo llegué a la conclusión de que a la guitarra si no la tocan no suena, entonces me quedé así. Y así fue hasta hoy. Pero como les digo yo a ellas: “¡Pónganme uno chingo, pa’que vean! ¡Si no, me le tiro encima! [Ríe]. Me dicen ellas: “Sí, ya lo creo. Esperate, te vamos a conseguir un viejillo” (Rosa, 59 años).

Junto a las amigas, además, Rosa asistió a la presentación de unos modelos famosos de la televisión nacional y pudo dar continuidad a la curiosidad que ha sentido toda la vida hacia los cuerpos masculinos.

Fuimos a dar allá al R., donde estaban estos güilas de Combate, y nosotras ahí como si fuéramos de 15, verdad, o de 20, y tocándoles las pompis a los muchachos y todo el asunto. Solo nos faltó subirnos arriba. Ah, porque ellos se quitan la ropa, se quitan todo y diay, nosotros tuvimos la oportunidad de nalguearlos [Ríe]. Es que somos terribles las mujeres. Y lo que más gozamos es que tal vez de tantos ahí, había más del otro equipo, gays, verdad, entonces ellos gozan con nosotros, verdad, y nos dicen: “¿Verdad que están muy monos?” “¡Ay, sí, están monitíticos, muchacho!” Y ellos: [Imita un tono amanerado] “¡Ay, muchacha, por favor!” “Ay, bueno, güila”, le digo, “está bien” (Rosa, 59 años).

Los espectáculos eróticos que muestran cuerpos masculinos en los cuales las mujeres pueden ingresar como público, son una magnífica evidencia de la revolución sexual que ha transformado a la sociedad costarricense. En el público, se da una comunión eufórica entre las mujeres y los hombres gays, quienes admiran en igual derecho su común objeto de disfrute erótico: el cuerpo masculino. Por un momento se desvanecen los límites entre “equipos”.

La escena narrada por Rosa muestra claramente el placer que ella y sus amigas experimentan al realizar esta transgresión al orden patriarcal. En un escenario que invierte los papeles tradicionales entre mujeres y hombres como objetos o sujetos del deseo erótico. Rosa (59 años) se ve protegida en la anomia de la masa y se anima a “nalguear” a los modelos, como si algunos privilegios que siempre han gozado los hombres estuvieran ahora a su alcance.

La mayor de las mujeres entrevistadas, María (60 años), llega a esta etapa de vida con una apariencia personal avejentada para su edad, con aspecto tradicional y sencillo. Su rostro blanco y los ojos claros expresan gestos de bondad y sumisión, que permiten adivinar el efecto del sufrimiento sobre la belleza de la juventud. Ciertamente, belleza y sumisión parecen haber sido las características por las cuales el esposo la eligió y nunca quiso abandonarla.

Después la muerte de su esposo -único compañero sexual y causante de gran sufrimiento por violencia e infidelidades-, ella es obediente ahora a sus hijos/as, quienes toman las decisiones por ella, en una mezcla de cariño y control<sup>58</sup>.

El discurso de María es el del catolicismo que obliga al sacrificio y a poner la otra mejilla. Simbólicamente en representación de los 33 años de Cristo, a los 33 años de matrimonio, decidió que era tiempo de vivir con mayor dignidad. Así, después de que él le pegó a una hija, ella se mostró confrontativa. Como símbolo del nuevo límite impuesto por ella, le

---

<sup>58</sup> Durante la entrevista, varios miembros de la familia estuvieron llamándola para saber si estaba bien y a qué hora pasaban por ella, pues era novedoso que ella realizara una actividad fuera de la familia.

tenía una maleta lista con la ropa de él. Ella le lavaba y le planchaba la ropa que él usaba y la volvía a meter en la maleta.

Aunque él nunca dejó a las otras mujeres, llegaron a una forma de convivencia en la cual se redujeron las manifestaciones de violencia, mientras él estuvo más tiempo en casa en vez de salir con las amantes.

María cumplió con el débito nupcial<sup>59</sup> considerando que era su deber y a él le atribuyó pasivamente el mérito de toda actividad sexual y erótica. Paradójicamente celebra que, en los últimos dos años de vida del esposo, logró que él respetara su deseo de abstinencia sexual, gracias a la prescripción de un médico por motivos de enfermedad.

De manera extraña, en el lecho de muerte su difunto esposo le reclamó no haber sido firme antes, pues según él, eso habría cambiado la historia para tener felicidad como pareja. Así, él siempre eludió sus responsabilidades y actuó como automáticamente según la violencia que aprendió de su padre. María describe su situación actual en relación con el tortuoso amor que vivió:

Siento que no le fallé porque le di hasta lo último en el hospital porque a mí me tocó, él no permitía que nadie lo atendiera ni nadie. Yo le di el fin. Me siento satisfecha y ahora que estoy muy mal con asma me mandaron para la psicóloga y ella dijo: “Su mamá nada que hacer. Ella está muy centrada”. Y yo siento que el asma fue porque ya tenía, pero no porque esté yo mal. Yo gracias al Señor me siento muy bien, no me siento culpable. Y espero hasta el momento, no sé el día de mañana, no llegar a tener ninguna otra relación porque con lo que pasé, ya no, ya no quedé convidada, ya no más. Disfruto la vida sanamente con mis hijos, con mis nueras, con mis nietos o mis hermanas. Vámonos a tal lado el fin de semana, allá voy. Fueron 33 años de estar yo que ni al portón podía salir. Fue algo tan traumático (María, 60 años).

María se siente bien porque el causante de todo su sufrimiento finalmente ha muerto. La viudez ha significado finalmente libertad y paz y después de ocho años en este nuevo estado civil, ella disfruta mayor libertad para salir de la casa y disponer de su propia vida, aunque en un contexto de vigilante protección por parte de sus hijos/as.

---

<sup>59</sup> El débito nupcial o marital es la obligación de la mujer de tener relaciones sexuales con su esposo por la obediencia prometida en el matrimonio y el sentido de pertenencia como un objeto que son propios del discurso patriarcal religioso.

Aunque ella no logró vivir en mayor rebeldía para defender sus derechos como mujer, actualmente plantea ideas sobre justicia de género que son totalmente nuevas para sus hijos/as, educados también en el machismo:

Yo apoyo a las nueras, voy a favor y no en contra de ellas, por el motivo de que mi marido veía una muchacha y le decía cosas. A él no le importaba que yo fuera y cómo yo me sentía. Y el segundo de los varones tiene esa maña, entonces yo le digo a la muchacha delante de él: “Usted haga lo mismo, si usted ve un papacito, usted va y le dice. Dice él: “¡Mamá!”. Entonces le digo a ella: “Si él le pone los cuernos, usted se los pone”. Dice: “¡Pero mami!”! Y él le dice a la esposa: “¡No! Mamá lo que quiere es que usted se haga de un viejo para decir que es que era una zorra, una puta”. Le digo: “No, eso no es lo que le digo. Porque si usted le pone los cuernos a ella, a ella le duele lo mismo que le dolería a usted. Entonces no le haga a ella lo que no quiere que ella le haga a usted”. Entonces ellos conmigo, verdad, se asustan. La mayoría de las madres apoyan a los hijos y le dicen a las nueras: “El hombre tiene derecho a tener mujeres mientras le tenga a usted todo en la casa. Usted tiene que hacerse la loca”. Y así no son las cosas, tienen que ser parejas. Porque en eso soy muy pareja y me gusta ser legal (María, 50 años).

María se expresa en sororidad con las nueras como hubiera querido que la apoyaran mientras vivía terribles injusticias por parte del difunto esposo. Ya liberada de su cruz, expresa sin temor a ser castigada sus verdaderas opiniones, que corresponden con los discursos de la igualdad de género.

En conclusión, las mujeres mayores han aprendido más sobre sexualidad y erotismo, aunque sus experiencias siguen siendo fieles al modelo de la pasividad femenina. Lo vivido ha llevado a posiciones un poco más críticas y sororarias, pero solamente la que tiene esposo actualmente, tiene como proyecto mejorar las relaciones eróticas, mientras las otras se han conformado con no tener más parejas, lo añoren o no, para no transgredir las reglas familiares, culturales y religiosas. En un caso, los espectáculos eróticos de modelos varones ha sido un medio para dar continuidad a su atracción hacia los cuerpos masculinos.

## **5.6. Discursos eróticos sobre el cuerpo masculino identificados en las etapas de vida**

En las etapas de vida anteriores se pudieron observar en las declaraciones de las participantes distintos discursos, provenientes de la familia, la religión y la ciencia, que influyeron sus experiencias eróticas con los hombres. Además, ellas han desarrollado sus

propias perspectivas con respecto al erotismo femenino y el disfrute de los cuerpos masculinos. Estos aspectos serán analizados en este apartado.

### *Discursos familiares*

La función principal de la familia patriarcal con respecto al erotismo femenino parece haber sido domarlo o domesticarlo, para que el deseo sexual de las mujeres se manifestara solo en estructuras y formas que reprodujeran el orden masculino. Lo anterior es coincidente con lo señalado anteriormente, pues la cultura patriarcal enseña a las mujeres a ser *para los otros*, y es en la socialización primaria -en la familia- donde se instalan fundamentalmente esos significados y dinámicas cotidianas y valores (Lagarde, 2001).

El orden masculino desde la familia atribuye características y funciones a cada sexo que considera “naturales”. En cuanto a la reproducción y el erotismo, el sistema sexo- género exige una organización particular para el intercambio o tráfico de mujeres entre los hombres, por lo cual el padre –o en su defecto, la madre- debe demostrar la virginidad de sus hijas, medida en el sello del himen, como si se tratase del sello de garantía de una mercancía (Rubin, 1996).

Se constataron en los discursos familiares claros argumentos y maneras de actuar que concibieron a las mujeres desde niñas como mercancías, sin embargo, esto se dio en correspondencia a la generación y el momento histórico vivido, pues se manifestó con mayor explicitud en las mujeres mayores. Las participantes jóvenes, por su lado, se sintieron urgidas por desarrollar características sexuales secundarias que las hicieran parte del intercambio en una versión más libre de deseo hacia los muchachos que les gustaban.

En cuanto al erotismo femenino, el mandato familiar para todas las participantes fue “cerrar las piernas” y no provocar el deseo masculino para no arrepentirse después. El placer sexual femenino se concibió peligroso, así como los hombres que las atraían (Vance, 1989). Las mujeres de ambas generaciones explicaron que en sus familias les indicaron que los

hombres eran depredadores de cuerpos femeninos, que las iban a engañar para poseerlos y luego desecharlos, mucho más si había un embarazo de por medio.

Así, las familias cumplieron con el pacto de producir mujeres que valieran como producto útil en la lógica del intercambio patriarcal y se “coronaran” como esposas. Para esto, redujeron efectivamente las oportunidades de que ellas supieran y experimentaran el placer sexual de forma natural, libre y positiva.

La familia evidenció incomodidad y ausencia de información útil sobre la sexualidad en la comunicación. Los discursos familiares estuvieron cargados de miedo, mentiras, exageraciones y/o morbosidad, aunque en el caso de las jóvenes se contó con mayor información científica. Por ejemplo, las formas de nombrar las partes erógenas del cuerpo solieron denigrarlas o ridiculizarlas; cuando se trató de los genitales, las metáforas utilizadas tuvieron como referencia su función pasiva en el coito y escaparon a la comprensión de la niñez.

Las mujeres mayores vivieron mayor tabú durante la niñez, la adolescencia e incluso la juventud, pues hubo mayores silencios sobre la respuesta sexual femenina. Estas mujeres crecieron con un “hueco de significado entre sus piernas”, en el sentido de que sus genitales no fueron dignos de ser observados, nombrados ni tocados, y se descubrirían a duras penas con la menstruación y en la noche de bodas cuando se revelara el secreto a partir del uso masculino en la penetración. En dichas circunstancias los sentimientos que ellas experimentaron sobre su propio cuerpo fue el de confusión y vergüenza.

Para las mujeres mayores su propia genitalia les fue extraña, una zona del cuerpo despreciable, sucia, temida, y finalmente destinada al descubrimiento y el placer masculino. Esta percepción de la monstruosidad o rareza femenina ha sido estudiada por la filósofa feminista Julia Kristeva, quien explica que las mujeres se han visto obligadas a alejarse, expulsar de sí mismas o a despreciar lo que ha sido considerado abyecto, para considerarse correctas y aceptables socialmente (Mendel, 2013), tal como ocurrió con sus genitales o sus deseos eróticos.

En el mito patriarcal de la desfloración, el esposo abre su regalo en la noche de bodas, mientras la novia logra completar el mapa mental del propio cuerpo, y se le da el permiso de gozar del placer sexual como esposa, explicado por supuesto pasivamente en las facultades del amante que se espera sea experimentado.

Sin embargo, el dolor de la desfloración apareció en las experiencias de participantes mayores y jóvenes como parte necesaria o inevitable del rito. Incluso el hijo de sangre fue celebrado. Llama la atención que la generación joven no contara con información sobre cómo abrir el canal vaginal progresivamente en sesiones coitales consecutivas, pues como es lo que la familia y la educación pública quieren evitar, no lo mencionan, y se invisibiliza o minimiza el dolor o trauma que las chicas puedan sufrir como castigo por trasgredir las reglas.

Con la imagen romántica de que la mujer es como una flor que si se toca demasiado pierde su belleza, se maquilla la prohibición de que ella tenga experiencias eróticas de masturbación o contacto con otras personas en el grado que ella autónomamente desea. Este planteamiento se observó desde la niñez y la adolescencia, pero afectó también la vida adulta, por ejemplo, en la oposición al divorcio y a que las mujeres separadas pudieran disfrutar de nuevas relaciones amorosas con la amenaza de ser catalogadas como adúlteras.

Vale la pena detenerse en el significado de la acción de adulterar, que es alterar, falsear o eliminar la calidad y pureza de una cosa al añadirsele algo que le es ajeno o impropio; también se refiere a la acción de falsear el sentido auténtico o verdadero de un asunto. Es decir, lo ideal es que una mujer sirva sexualmente a un solo hombre. Si llegara a tener más de un “dueño” en el uso de su vagina, altera su naturaleza femenina supuestamente pura y monógama, y en el contacto progresivo con los cuerpos masculinos va reduciendo su valor o ensuciándose como artículo de intercambio. Los discursos familiares devalúan en consecuencia a las mujeres que califican como “viejas”, “solteronas”, “zorras”, separadas/divorciadas, “vueltas a casar”, o “con hijos”.

Uno de los obstáculos más grandes para que las participantes pudieran alcanzar concepciones informadas y comprensivas del erotismo femenino, es que la incomodidad para hablar en familia de temas asociados a la sexualidad se manifestó también y con particular tensión en la relación madre e hija. Si bien los otros miembros de la familia actuaron de acuerdo con un supuesto derecho legítimo de controlarlas, las madres fueron las principales responsables de hablar con ellas y de convencerlas de obedecer.

Sé que existe un pacto: si no me aparto de ella [Mi madre] y del sistema de ideas que encarna me amaré y aceptará para siempre. El trato es seductor, su reconocimiento, nuestra intimidad, es lo que importa (...) Voy comprendiendo, dolorosamente, que ese pacto contiene más que amor. Hay control, posesión, manipulación. Mi madre me recompensa con una dulce simbiosis... siempre y cuando yo frene mis búsquedas, mis cuestionamientos, mis críticas. Eso me mantiene en un estado de constante culpa y ansiedad, no me da la seguridad y la alegría que tanto anhelo. Por momentos me arrastra hacia tristezas confusas y misteriosas sombras (Friday, 1999: 6).

Como se ha planteado, las madres han sido las principales albaceas de la virtud de las hijas y se crea un tipo de simbiosis, según el cual la hija le da cuentas a la madre de su propio cuerpo, como si fuera una extensión de ella. En esta lógica, las experiencias eróticas son vividas con confusión y culpa. Estos sentimientos se manifestaron en las dos generaciones, pero tuvieron expresiones más notables en las mujeres mayores.

Ninguna participante mencionó que tuviera confianza para hablar con su madre sobre temas de sexualidad y erotismo, la comunicación entre ellas posicionó la prohibición en primera instancia. La imagen de virginal corrección que deben demostrar socialmente las madres les dificultó comunicarse con sus hijas, por el temor de verse en la posición de hablar sobre sus propios placeres íntimos y de revelarse como sujeto de placer erótico cercano al arquetipo de la puta, o como mujer fracasada en esa área de la vida.

Por otro lado, las madres de las participantes muchas veces fueron ellas mismas adolescentes madres, por lo que no contaron con herramientas efectivas para ayudarles a las hijas a que en su exploración sexual contaran con medidas de seguridad y autocuidado. Existiendo importantes falencias también en la educación pública recibida sobre la sexualidad, muchas participantes fueron madres desde la adolescencia, y como se vio, sorprendentemente fueron las jóvenes quienes quedaron embarazadas a menor edad.

Las mujeres entrevistadas que vivieron el embarazo y la maternidad en la adolescencia tuvieron que asumir esta responsabilidad idealizada y naturalizada de brindar su cuerpo y su existencia entera a cumplir funciones como madre y pareja. Sobre la experiencia de la maternidad, Marcela Lagarde (2001) explica:

En el ciclo de vida femenino centrado en la procreación, la metamorfosis del cuerpo y de la persona de las mujeres deviene en niños que, aún nacidos- separados objetivamente del cuerpo de la mujer-, continúan ligados a ella: al usar su cuerpo, sus productos, y su energía física, afectiva e intelectual. Al mismo tiempo que la mujer gesta, cuida, limpia (purifica inmundicias), produce con su cuerpo la comida como su propia extensión: cría. Es una totalidad de vida, de tiempo, de atmósferas, de la puesta a disposición de *los otros*. De ahí las confusiones, la asociación de los cuidados con su biología, de sus trabajos con producción de emanaciones de su cuerpo. La cazuela y la escoba son como mamás, como esas partes de su cuerpo especialmente destinadas a *los otros*, de *los otros*. ¿Cómo negarse? (p. 383).

Así, las participantes con la maternidad cumplieron el destino patriarcal de transformarse en encargadas de la cazuela y la escoba; es decir, con el embarazo vinieron instantáneamente las obligaciones de nutrir, cuidar y asumir los trabajos domésticos del hogar, así como las responsabilidades de pareja. Las necesidades de crecimiento a nivel intelectual, educativo, profesional y social quedaron inmediatamente relegadas, lo cual constituyó un castigo por haber experimentado sexualmente por su propio deseo, fuera de las instituciones patriarcales.

Conjuntamente, se observó una clara resistencia familiar a que las participantes transformaran la estructura nuclear patriarcal con liderazgo masculino en una nueva estructura familiar constituida por la madre separada o divorciada como líder y responsable principal de los hijos/as. Las familias prefirieron que ellas se sacrificaran para cargar dignamente su “cruz”.

La muestra más extrema de deslealtad familiar hacia las participantes se dio en las situaciones de violencia doméstica. La familia se rehusó a apoyarlas en su liberación de la agresión masculina, y en lograr mayores oportunidades para independizarse y constituirse como líderes de su familia nuclear. La dinámica familiar fue “no meterse” en asuntos de pareja. Independientemente de su generación y edad ninguna mencionó que sus familias le ofrecieran recursos para enfrentar al agresor y la separación.

La diferencia entre las dos generaciones con respecto a la reacción familiar ante la violencia doméstica, es que en el caso de las mayores se explicitó la obligación de no disolver el matrimonio y no se les permitió regresar a la casa familiar, mientras que en las jóvenes, aunque no intervinieron, las aceptaron en el núcleo después de la separación.

Como se señaló, la situación más alarmante fue la de Pamela (22 años), por la negligencia de la propia familia y la familia política, pues ella inició una relación de convivencia a los 11 años en la cual también había violencia doméstica. En este caso, la adolescente fue la que logró por sí misma salir de la situación y regresar a la casa materna con su bebé.

Las dinámicas familiares descritas develan el valor mínimo que se les da a las hijas, las madres, las hermanas y demás mujeres de la familia, pues la consideración por su integridad, felicidad y vida no parece una prioridad familiar. Por el contrario, el trato hacia los agresores fue de justificación, simpatía y comprensión; en ninguna ocasión las participantes violentadas mencionaron que sus parientes las hubieran defendido o se hubieran confrontado con ellos.

Los ejemplos más extremos de devaluación de las mujeres se pueden encontrar en los discursos familiares de Regina (47 años) y María (60 años), quienes sufrieron total falta de apoyo de su familia de origen, la familia política, y la familia nuclear que constituyeron con sus esposos, ya que los hijos/as nunca se enfrentaron o cuestionaron a su padre agresor.

Mientras tanto, los hombres de la familia gozaron de mayor libertad en la sexualidad, incluso se dio la práctica ritual de llevar a los muchachos “a que se hicieran hombres” con trabajadoras sexuales. Y algunas participantes mayores tuvieron esposos abiertamente infieles que no tuvieron más cuestionamiento que el de ellas solas, mientras debieron cumplir con el débito nupcial.

Otro aspecto de los discursos familiares notorio en los resultados fue la inactividad frente al abuso sexual en la niñez y la adolescencia; solamente en un caso la madre defendió a la hija de exhibicionistas. Generalmente se vivió el evento traumático como un secreto personal o familiar. Ninguna de las participantes que sufrió violencia sexual realizó denuncias o tuvo

acceso a servicios terapéuticos, a pesar de que señalan con claridad que esos eventos han constituido un obstáculo para su disfrute erótico.

En la adolescencia y la juventud, la violencia sexual masculina o su amenaza también se presentó en espacios diversos, como la noche de bodas, el primer beso o en situaciones de riesgo en moteles, mientras en la cultura popular se justifica el mito de la sexualidad masculina depredadora.

Desde los discursos patriarcales de las familias, las mujeres “viejas” pierden todo valor erótico y esto es sentido en la autoestima erótica de la mayoría de las participantes en edad madura. Los discursos de las jóvenes muestran, por el contrario, la excitación o emoción al saberse atractivas en el juego erótico con los varones y por ello, valiosas.

A pesar de lo anterior, las participantes de todas las edades se mostraron responsables, esperanzadas e incluso contestatarias en crear mejores condiciones para que las mujeres de su familia y la familia política, tuvieran mayores capacidades y apoyo para disfrutar la sexualidad y el erotismo como personas integrales. En su intento por comunicar ideas más equitativas, están hablando también con sus hijos, sobrinos y nietos sobre sexualidad y erotismo; esto significa un cambio radical en la dinámica familiar y en la construcción de la masculinidad de las generaciones más jóvenes.

En síntesis, los discursos familiares que las participantes recibieron se dirigieron a la reproducción del orden patriarcal, para lo cual fue necesaria la prohibición de que ellas disfrutaran de su propio cuerpo y del contacto erótico con los hombres, visto todo esto como peligroso y siendo la madre la principal responsable de guardar la virginidad de las hijas. Si bien todas ellas recibieron un trato discriminatorio con respecto a los miembros varones de la familia y enseñanzas insuficientes para tomar decisiones básicas en la vida sexual, han desarrollado posiciones más abiertas y cuestionadoras.

### *Discursos religiosos*

Si bien todas las participantes recibieron la influencia de los discursos religiosos en sus contextos más cercanos, llama la atención cómo muchas de ellas decidieron independizarse de los cultos, fuera abandonando las congregaciones o manteniéndose aún parte, pero guardando sus opiniones disidentes acerca del erotismo femenino.

En los discursos de las participantes, se encontró una relación “inversamente proporcional”<sup>60</sup> entre el grado de obediencia a los discursos religiosos y su disfrute erótico. Es decir, entre más se obedecieron los mandatos “bíblicos” sobre la sexualidad femenina, hubo menos oportunidades de sentir placer sexual y de desarrollar una relación erótica hacia los cuerpos masculinos.

Como se explica a continuación, las mitologías patriarcales se caracterizan por instaurar una dicotomía que asocia la actividad con lo masculino y la pasividad con lo femenino, pero que además reparte los opuestos de manera en la cual los hombres se vinculan en el imaginario con la luz, la inteligencia y el espíritu, mientras las mujeres se ligan con la oscuridad, la irracionalidad y el cuerpo, tal como se explicó en el capítulo de antecedentes al abordar la Inquisición.

La mitología judeocristiana presenta la imagen de un Dios que juzga los pecados humanos y que además conoce sus pensamientos secretos, por lo que no hay escapatoria. Los designios divinos son concebidos como materia enigmática para los simples humanos, por lo cual, hay que obedecer sin cuestionar.

Dios es percibido desde esa ideología como principio creador, es decir, fundamentalmente activo. El soplo de vida de Dios transforma la nada, que permanecía hasta el momento pasiva, para constituir a los seres humanos como reyes de la creación. Sin embargo, Eva, incentivada por la serpiente comete el primer pecado al incentivar a Adán a que coman el fruto prohibido.

---

<sup>60</sup> Si bien ésta no es una investigación cuantitativa, la noción de lo inversamente proporcional ayuda a ilustrar la relación entre la obediencia religiosa y el disfrute erótico de las participantes, que son elementos de estudio cualitativos.

La serpiente es símbolo de sabiduría y curación en diferentes culturas, incluso es además el actual símbolo de la medicina como ciencia y profesión. De este modo, el pecado de Eva es haber deseado saber y experimentar. La sentencia y el castigo de Dios colocan a la primera mujer como causante del mal, tentación para el hombre y traedora de la vergüenza de la desnudez del cuerpo. En definitiva, el pecado original provocado por Eva es haber salido de la pasividad para ser activa.

En esta simbología, los varones y lo masculino se encuentran más próximos a Dios, al ser *Él* padre, hijo y espíritu santo. Es decir, en el mito hay una extirpación de los aspectos femeninos, siendo la virgen María la representación del ideal femenino: suplicante esclava a los pies de Dios y excelsa en su renuncia a la propia voluntad.

Así, en esta fábula religiosa, el mérito más grande para las mujeres es ceder su deseo ante Dios, tal como ella lo hizo. Por supuesto, cede también su deseo erótico, pues en el mito del embarazo de María el espíritu de Dios milagrosamente fecunda el cuerpo pasivo de María, de forma en que ella puede mantener su pureza virginal. La figura de María es entonces el ideal imposible de cumplir para las mujeres: ser virgen y madre. Ellas deben convertirse en madres extirpando todo tipo de excitación sexual o pensamiento erótico, para servir a propósitos más grandes en el orden patriarcal.

De acuerdo con lo anterior, es fácil comprender que las participantes hayan experimentado vergüenza de su cuerpo y de las manifestaciones de excitación sexual hacia los cuerpos masculinos. Como se planteó arriba, la obediencia a los discursos religiosos es un factor de inhibición para el desarrollo del erotismo femenino.

Los contextos históricos vividos por las mujeres mayores en la niñez, la adolescencia y la juventud, se desarrollaron en épocas de mayor control social sobre el erotismo de las mujeres, con nociones regulatorias para el ejercicio de la sexualidad femenina en el marco del matrimonio hasta que la muerte las separe de sus compañeros sexuales, y con obligatoriedad en el débito nupcial en pro de la reproducción.

Sin embargo, a partir de la juventud las mujeres mayores vivieron tiempos de transición que les permitió tener en las últimas décadas de su vida posiciones más flexibles. La idea religiosa de que el placer femenino era pecado, como se verá más adelante, contrastó con cierta información científica recibida a través de los medios de comunicación, especialmente de corte sexológica.

Este tipo de información parece haber ingresado también a los cultos religiosos para aceptar la necesidad de que las mujeres experimentaran placer sexual, siempre y cuando fuera en un grado no excesivo y en obediencia al sacramento de un único matrimonio.

Las mujeres mayores que vivieron violencia doméstica evidenciaron en sus discursos el dilema entre obedecer el juramento ante Dios de llevar la cruz del matrimonio hasta la muerte o elegir opciones de mayor dignidad y libertad.

Como se constató, buena parte de las participantes adultas maduras mostraron coherentemente ausencia de discursos eróticos fantasiosos, sueños eróticos y experiencias de masturbación. Al parecer, cuando se prohíben las experiencias eróticas por realizarse en cuerpos considerados templos de propiedad de Dios, es difícil que pueda manifestarse el deseo erótico de las mujeres en la dimensión del pensamiento y la excitación sexual, ya que esto constituiría un atrevimiento demasiado monstruoso para ellas.

Como se ha descrito los apartados anteriores, dos de las participantes mayores son las que han visto su deseo sexual más lapidado por los discursos religiosos: María (60 años) y Regina (47 años). Parece que no por casualidad ellas han elegido nombres referentes a la Virgen María.

María se mostró satisfecha por haber cargado su cruz durante 33 años como buena católica, lo cual ella relaciona en su discurso con la edad de Cristo. Ella, siendo atacada sexualmente y embarazada a los 16 años por su difunto esposo, se resguardó en el matrimonio para ocultar su secreto. Se sometió todo ese tiempo a la autoridad masculina del hogar instaurada por Dios, sufrió violencia doméstica, infidelidades y cumplió con la práctica

obligatoria del débito nupcial, al considerar que su cuerpo pertenecía por derecho legítimo a su marido.

En este caso llaman la atención los discursos religiosos contradictorios que ella recibió por parte de los sacerdotes de la iglesia católica, pues unos le recomendaban dejar a su esposo y otros le decían que soportara la cruz. Dilema, que como se verá más adelante, fue resuelto por María por a un argumento médico que la liberó del débito nupcial, y a un evento de violencia que afectó a su hija, por lo cual ella se empoderó para poner algunos límites durante los últimos dos años de vida del difunto esposo.

Por su lado, Regina (47 años) sufrió sucesivas injusticias de género y por la intromisión del pastor de su iglesia evangélica neopentecostal, vio coartado su deseo de disfrutar la vida junto a un compañero sentimental, por vivir en supuesto adulterio con el segundo esposo. En esta lógica patriarcal el primer esposo es visto implacablemente con buenos ojos por Dios, aunque sea adúltero y violento, mientras el segundo esposo es incuestionablemente ilegítimo, mal visto por Dios.

Cabe aquí hacer una observación sobre las iglesias evangélicas, pentecostales o neopentecostales<sup>61</sup> que, si bien han representado una novedosa alternativa ante el poder de

---

<sup>61</sup> Se definen como evangélicas las iglesias luteranas, y calvinistas que datan de la época de la Reforma Protestante, ligadas al impulso del capitalismo desde el siglo XVI, que se extendieron por Europa y Estados Unidos.

Las iglesias pentecostales tienen como bases doctrinarias a sus fundadores, Mary Baker Eddy en la Ciencia de Cristo, y Joseph Smith en la Iglesia Mormona, y surgieron a finales del siglo XIX en los Estados Unidos, para extenderse en Latinoamérica a partir de la segunda mitad del siglo XX. Centran su hito fundacional en la “aparición y revelación del Espíritu Santo” a sus fundadores, quienes redactaron sendas interpretaciones o adaptaciones de la biblia al contexto de un capitalismo ya desarrollado. Se convirtieron en grandes empresas, pero sufrieron después una época de decadencia.

Las iglesias neopentecostales incorporaron a los planteamientos anteriores la ideología de la prosperidad en el emprendedurismo neoliberal, y una estética show con una manera de atracción con profesionales en marketing. Asimismo, persiguen cada vez con mayor participación en los espacios de toma de decisión política a sus enemigos políticos: “Enemigos políticos serían todos aquellos que reclaman por los derechos civiles plenos: en las enseñanzas dadas por el “Espíritu Santo” a sus pastores, el feminismo, y la salud sexual y reproductiva, son pecados demoníacos. Entran en el grupo indeseable, también, todos los que quieren hacer Estados fuertes en la economía y distribuir la riqueza, ampliar la educación, generar bienestar y cambiar el paradigma de la desigualdad individual neoliberal” (Calderón y Zúñiga, 2018).

la iglesia católica en las comunidades y en la cultura costarricense, muchas veces llegan a ser más extremistas, al resucitar planteamientos primitivos o machistas sobre la espiritualidad, peligrosos para los derechos de las mujeres.

La teóloga brasileña Nancy Cardoso plantea el desafío que representa para el feminismo la comprensión del nuevo fenómeno que lleva a las mujeres pobres de América Latina a buscar refugio en las iglesias neopentecostales, aunque estos cultos “las aplastan, controlan y disciplinan” (Demirdjian, 2019). Ella explica, que lo que lleva a estas mujeres a los cultos es el pánico moral, el familismo y cierta estrategia de éxtasis. Lo primero se refiere a ofrecerles una supuesta seguridad después de causarles un pánico generalizado con respecto a todas las incertidumbres, eventos mundiales e injusticias que viven, sin entrar en cuestionamientos políticos o económicos. El familismo es reforzar las ideas tradicionales de la familia patriarcal y heteronormativa como la constuida por Dios, mientras en una guerra espiritual se ataca a los demonios de la ideología de género (el feminismo, el comunismo, la población GLBTI, etc.). Y a continuación se explica la estrategia del éxtasis:

“Estas iglesias son iglesias de éxtasis, son iglesias carismáticas que promueven un ritual que alimenta a las personas para que se liberen, entonces cantan, bailan, y las personas van entrando en otra esfera, van saliendo de sí mismas, que es lo que tenemos en otras religiones, como las africanas. Esto pasa en el fundamentalismo y en las iglesias neopentecostales”. Esto constituye un “despertar erótico”, un “goce que está ahí tan aplastado por la vida tan dura pero en estos cultos tiene técnicas de despertar”, se explayó Cardoso. Pero no es todo trance y goce, resaltó: “Es un proceso colectivo de éxtasis que libera en las personas su fuerza más vital, sacude sus cuerpos y los libera para después disciplinar con familia, con moralismo y con obediencia”. Esto es llamativo y seduce porque, muchas veces, la mayoría de las mujeres que van a esas iglesias “viven en la miseria sexual, no son dueñas de sus cuerpos, no se orgasmizan para nada, y en estos cultos van a ser sacudidas por un placer” (Demirdjian, 2019).

A lo planteado aquí por Cardoso, se agrega la reflexión sobre el espacio de existencia social que representan las iglesias para muchas mujeres amas de casa, como Regina (47 años), quien encontró vínculos paternales en líderes religiosos frente al exiguu apoyo familiar, así como espacios de aprendizaje, formación y empoderamiento para hablar en público. Por esto, es comprensible en algún grado que, aunque la influencia de la religión haya sido decisiva en la separación con su segundo esposo y ella se encuentre a sí misma ahora condenada a la soledad, ella no se separe del culto.

Teresa (33 años) ofrece un ejemplo interesante en este análisis como joven que se congrega en una iglesia neopentecostal, pero que, como se verá más adelante, se da el derecho de disentir y desobedecer en temas como el adulterio, la diversidad sexual, la masturbación femenina y el ejercicio de su propio placer al disfrutar de los cuerpos masculinos. Para ella, los temas de su intimidad no necesitan del juicio humano, porque ella ha construido un concepto de Dios más comprensivo y menos persecutor. Así, participa del culto, pero toma decisiones autónomas en su vida personal que le permiten disfrutar de las relaciones sexuales con su compañero actual, después de divorciada, y en otras áreas de su experiencia erótica.

Por último, resulta indispensable denotar que las participantes menos obedientes a los discursos religiosos, Pamela (22 años) y Carmen (31 años), y quienes decidieron una separación total con las estructuras religiosas, son quienes disfrutaban de vidas eróticas más activas y satisfactorias.

La posición de estas dos mujeres es la del cuestionamiento activo de los discursos religiosos, al notar contradicciones y situaciones de hipocresía en la congregación, por lo que les restaron cualquier tipo de validez para incidir en sus vidas. A su vez, estas dos participantes ejemplifican la posición de ser *sujetos eróticos* que se guían por las normas de su propia conciencia y que han expulsado de la dimensión de sus pensamientos la vigilancia supuestamente omnipresente y juzgadora de Dios.

En conclusión, es notable cómo los discursos religiosos del sacrificio femenino en la iglesia católica y los cultos neopentecostales llevaron a algunas participantes a someterse a enormes injusticias de género, tales como el débito nupcial frente a esposos agresores e infieles, o la prohibición tener un nuevo esposo por el juicio del adulterio. A la vez, las jóvenes no religiosas son las que más satisfacción sexual y erótica expresan en sus experiencias. Otro caso interesante es el de una informante joven, quien ha llegado a un acuerdo interno de conciencia, según el cual participa del culto conservador, pero se da el permiso de desobedecer las reglas que le parecen obsoletas, para disfrutar de sus experiencias eróticas.

### *Discursos científicos*

Los discursos científicos sobre la sexualidad humana influyeron las experiencias de las participantes principalmente en el contexto de la educación pública y a través de la televisión, aunque como se ha planteado también haya influido en el espacio familiar y en las iglesias.

Las mujeres jóvenes, a diferencia de las mayores, sí recibieron en la escuela y el colegio información sobre sexualidad y anticoncepción, pero de manera “fría” y científica, sin que se abordaran aspectos integrales de la experiencia sexual como el erotismo. Como se planteó, esta información no fue efectiva pues las jóvenes no contaron con herramientas suficientes para prevenir embarazos no deseados y para protegerse de la violencia de pareja. De esta forma, la educación sexual de corte biologicista mostró no tener resultados positivos en el empoderamiento de las chicas para planificar proyectos de vida más ambiciosos.

El conocimiento que las mujeres construyeron sobre sus propios genitales es bastante distinto entre las generaciones de mujeres mayores. Las jóvenes también adquirieron nomenclaturas para distinguir partes de su cuerpo como los labios vaginales y el clítoris. Mientras tanto, la genitalia femenina fue desconocida o poco nombrada por muchas de las mujeres mayores. La tendencia a evitar tocarse a sí mismas para salvaguardar su valor como mujer, contrasta con la práctica generalizada de la depilación genital, el sexo oral y la masturbación en las jóvenes.

Sin embargo, el discurso científico sobre la sexualidad que se expresó en la educación pública de las jóvenes fue falocéntrica, pues tal como ocurrió con la mayoría de las corrientes teóricas sobre la sexualidad expuestas en el capítulo de antecedentes, enfatizó y se tomó como modelo la anatomía y la excitación masculina, en la erección, la eyaculación, la polución nocturna y las fantasías eróticas. Es decir, se explicó el ejemplo masculino y lo complementario a la versión femenina, sin entrar en sus especificidades.

Se mencionaron ligeramente aspectos de la respuesta sexual femenina en aspectos físicos y subjetivos, como la lubricación, la masturbación, las fantasías y los sueños eróticos.

El descubrimiento de la experiencia de lubricación vaginal ocupa un lugar importante en este análisis, pues las jóvenes, como se indicó, la descubrieron con sorpresa pensando que se habían orinado al “apretarse” con muchachos o en respuesta a un sueño erótico. Es decir, las jóvenes confundieron las funciones urinarias con las sexuales. Es asombroso que nadie les hubiera hablado a las jóvenes sobre las sensaciones de excitación y la respuesta sexual femenina.

Mientras tanto, la mayoría de las participantes mayores no se refirieron a la lubricación vaginal y quienes practican actualmente la masturbación lo realizan como un acto de empoderamiento de su autoestima erótica que fue adquirido con el tiempo después de obtener información científica al respecto que les ayudó a romper el tabú, pues en las primeras etapas de vida tuvieron blindado el acceso.

También resulta importante mencionar aquí la persistencia de creencias científicas antiguas de la sexualidad femenina como las que expresó Regina (47 años) acerca de que los únicos orgasmos que ella experimentó con su primer esposo significaron la concepción sus tres hijos/as. Además, ella llegó a creer lo que su segundo esposo le refirió con respecto a que cuando ella se excitaba una parte de su útero salía, sin esclarecerse qué era lo que ocurría realmente.

Como se indicó, los programas televisivos constituyeron una fuente excelente de saber para las participantes, pues en las últimas décadas se han abordado temas importantes sobre la sexualidad femenina que acercaron los discursos de “expertos” o “especialistas” con mediación para hacerlos cercanos al conocimiento popular. Así, se fue reivindicando el placer sexual femenino como un derecho natural.

Shirley (50 años) es la única participante que mostró sed de conocimiento a través de literatura académica, pues buscó contenidos para saber tanto sobre fortalecimiento personal

como de sexualidad y erotismo. Es gracias a estos discursos leídos que ella logró masturbarse y liberarse de las culpas que le inculcaron.

Otro espacio que contribuyó a que las participantes compartieran conocimientos sobre la sexualidad y el erotismo femenino, fueron los grupos comunitarios de mujeres. Ellas pudieron organizar actividades pedagógicas con especialistas, y a través de la amistad entre ellas, acceder a información más vivencial con la confianza de hacer preguntas más íntimas.

Los discursos médicos ayudaron también a algunas participantes a justificar su falta de deseo sexual. En el caso de María (60 años), resultaron su salvación para permitirse a sí misma incumplir con el débito nupcial y después de 33 años hacer respetar su deseo de autodeterminación para no verse sometida ante el deseo sexual de su esposo. Cuando le dieron la prescripción médica de no tener más relaciones sexuales por asuntos de salud, este enunciado científico le sirvió como bandera frente al esposo violento.

Natasha (24 años), por su lado, pudo explicarse a sí misma y a su actual pareja, el bajo nivel de deseo sexual, justificado en la ausencia del útero por la histerectomía realizada, con los consecuentes desequilibrios hormonales. Desde su perspectiva ella podría estar así toda la vida, pues la vida erótica no es tan importante como lo dicen de forma exagerada otras mujeres, como su hermana Pamela (22 años).

En conclusión, el avance en la difusión de los conocimientos científicos sobre la sexualidad y el erotismo femenino, por medio de la educación pública, los programas televisivos, las organizaciones de mujeres y las indicaciones médicas, contribuyeron a que las mujeres de las dos generaciones pudieran comprender mejor sus experiencias, y también en unos casos a hacer respetar su falta de deseo sexual. A pesar de lo anterior, persisten en las mujeres mayores algunas creencias sobre la sexualidad femenina fundamentadas en teorías antiguas, y la formación recibida por las jóvenes fue deficiente, en cuanto a que nos les ayudó a tomar decisiones fundamentales sobre la planificación de la maternidad y las relaciones de pareja, además de seguir un modelo falocéntrico de la excitación sexual y el erotismo.

*Discursos sobre el derecho de las mujeres a disfrutar eróticamente de los cuerpos masculinos*

En este apartado se analizan las concepciones de las participantes sobre el derecho femenino a disfrutar eróticamente de los cuerpos masculinos, así como las normas éticas que ellas han definido para experimentar el placer sexual.

En todas las etapas vitales el deseo sexual hacia los hombres constituyó una disyuntiva constante entre el placer y el peligro, descrito por Carole Vance (1989). Las visiones religiosas y familistas de la sexualidad femenina han calado en las participantes en distintos niveles y se han visto atrapadas en importantes dilemas al respecto; sin embargo, ellas cuestionaron críticamente muchas de esas nociones y se refirieron a la libertad sexual de la mujer como un derecho.

Los resultados señalan que las posiciones trasgresoras de las participantes ante los discursos patriarcales, les ofrecieron un mayor sentido de propiedad sobre sí mismas para desarrollar sus experiencias sexuales y discursos eróticos sobre el cuerpo masculino. En otras palabras, cuando ellas desacataron esos discursos, encontraron mayores posibilidades para posicionarse como sujetos eróticos.

Es importante señalar que todas las participantes dijeron conocer el término erotismo y la mayoría lo explicó en términos positivos, asociándolo al juego pícaro que se da en la intimidad sexual con un compañero. Ellas lo definieron como: seducir, estar abierta a la sexualidad, pasión, sensación que se siente hacia el hombre y viceversa, explorar el propio cuerpo y el de la pareja, y juegos sexuales.

Llama la atención el entusiasmo mostrado por Rosa (59 años) al definir el erotismo, cuyo significado conoció por instrucción materna. Ella lo vincula al disfrute del orgasmo, como respuesta corporal femenina involuntaria de intenso placer: “Para mí el erotismo es, digamos, algo... ¡lo mejor!, digo yo. Porque al llegar a esa parte es donde usted verdaderamente, como decía mi mamá [Ríe], que Dios la tenga en la gloria: “Es poner los ojos en blanco”.

Las participantes realizaron otras precisiones conceptuales que les hizo sentir más cómodas frente al riesgo de que sus experiencias íntimas se interpretaran cercanas a la vulgaridad. Por ejemplo, ellas diferenciaron sexualidad de sensualidad, para contrastar el simple coito, con la complejidad del deseo, las miradas, las expresiones corporales táctiles y visuales.

Además, distinguieron sexo de hacer el amor<sup>62</sup>, lo cual parece ayudarles a concebir sus deseos eróticos como algo distinto a lo meramente impulsivo, y darle un sentido interpersonal y afectivo. De esta manera, la forma en que la mayoría de participantes definió el erotismo es coherente con la conceptualización que se ha hecho del erotismo en el marco teórico de este estudio.

Solamente dos participantes de edades muy distintas definieron el erotismo en términos negativos, vinculándolo a promiscuidad o fastidio. Esto último, por haber significado su obligación de complacer a la pareja sin sentir ellas deseo sexual, o por la irrupción del deseo en su pensamiento, como una fuerza sobrenatural pecaminosa (idea originada en la Inquisición vista en el capítulo de antecedentes).

Así, el erotismo es entonces entendido mayoritariamente por las participantes como normal, necesario y beneficioso para las mujeres, aunque se presentan también discursos patriarcales que las conflictúan internamente por tener que actuar contra su voluntad o por considerar malignos el deseo y el placer sexual.

Al indagar la autopercepción con respecto al erotismo, todas las jóvenes se consideraron a sí mismas mujeres eróticas, fuera abiertamente o “a escondidas”. La comodidad con el propio cuerpo fue un factor que facilitó la seguridad personal y la superación de la vergüenza en el disfrute de las experiencias eróticas.

Las mujeres mayores que no se consideraron a sí mismas eróticas, son justamente las que vieron la propia estima lastimada por experiencias de violencia doméstica y/o abandono.

---

<sup>62</sup> La participante parece hacer referencia a una canción popular del cantautor guatemalteco Ricardo Arjona llamada “Mi primera vez”, la cual dice “Tuve sexo mil veces, pero nunca hice el amor”.

Cuando se les consultó cómo pensaban que era la vida erótica de las otras mujeres, sus respuestas divergieron. Algunas se mostraron escandalizadas y desaprobaban la vida sexual caótica que se vive en la actualidad (Anexo N°12).

Con términos como “mala”, “desorden” o “sin freno”, algunas mujeres mayores mostraron idealización y añoranza de un pasado con mayor decoro femenino, y reprodujeron discursos de los cultos que ellas profesan. Así, compartieron lógicas de corte apocalíptico, según las cuales la humanidad se irá acercando inevitable y progresivamente a una perdición carnal sin retorno cuando se acerque el juicio final. Esta postura dificulta la criticidad histórica frente a las prácticas clandestinas de doble moral que han realizado los feligreses desde la antigüedad, en instituciones patriarcales como el amantazgo, la prostitución o el abuso sexual, mientras naturaliza el rol de las mujeres como guardianas de la decencia y la monogamia, cuestionado en el capítulo de antecedentes por Bergner (2013).

Resulta cardinal denotar la crítica que realizan Rosa (59 años) y Teresa (33 años) a la banalización y la comercialización de una supuesta liberación sexual femenina. Ellas piensan que muchas veces ha significado solamente el uso de prácticas y artículos exóticos (Anexo N°12). La última plantea: “Yo creo que la mujer debería tener esa apertura, pero una libertad verdadera”. Y en esta observación coincide con el señalamiento de Weeks (1985) cuando apunta que la liberación sexual como producto capitalista no necesariamente ha beneficiado a las mujeres en igual medida que a los hombres en el disfrute de sus derechos.

Otras participantes, por el contrario, señalaron que la mayoría de mujeres todavía vive represión sexual y tiene una vida erótica insatisfactoria, por lo cual requieren “liberarse” para lograr mejores niveles de plenitud y felicidad en sus vidas. Ellas describieron con preocupación situaciones injustas que suelen observar en sus espacios de interacción. Refieren que muchas conocidas se han conformado con una vida sexual pobre, descuidan su apariencia al casarse y tener hijos, no autoexploran sus cuerpos por temor, y no se interesan por aprender sobre sexualidad. Explican que, en consecuencia, estas limitaciones

repercuten en el estado de ánimo de esas mujeres, pues están amargadas, tristes y de mal humor.

Por otro lado, como se verá en el apartado sobre fantasías eróticas, las jóvenes sexualmente más activas dan por sentado su derecho de llevar la creatividad erótica no solo al encuentro con el cuerpo masculino, sino también al mundo privado en distintas formas que han ingeniado para excitarse y llegar al orgasmo. En contraste, la mayoría de las mujeres mayores sin compañero sexual, se ven a sí mismas vedadas en el derecho al disfrute erótico en todas sus formas; es decir, ellas dependen de la disponibilidad de un cuerpo masculino para experimentar personalmente el placer y el erotismo.

Otro aspecto interesante de abordar aquí tiene que ver con el derecho de hablar con otras personas sobre temas eróticos. Solamente una participante juzgó a las demás por publicar asuntos que son privados, mientras las demás se mostraron cómodas para hablar de estos temas en diferentes grados. Carmen (33 años), por ejemplo, lo naturaliza: “Diay, es una necesidad que tiene uno como mujer”. Y Pamela (22 años) lo celebra como un logro personal.

[Ríe] ¡Diay, es que yo ahora sí me siento mujer ¡Tengo tanto que contar! O sea, a mí me hacen sentir mujer, cosa que antes yo no sentía. Más bien a veces me paso de lo que hablo, pero yo ya soy así. Antes yo no lo hablaba porque no me lo transmitían y yo no lo sentía. Yo no me sentía mujer. Me sentía como un objeto, algo que usaban y ya, lo desechaban.

Teresa (33 años) dice sentirse bien a nivel personal al poder hablar sobre erotismo, pero realiza una reflexión feminista al señalar que se trata de un tema que no se ha permitido hablar abiertamente a las mujeres por opresión sexual.

Las participantes que suelen conversar sobre temas eróticos lo hacen principalmente con amigas y con su pareja. Jimena (19 años) dice no sentirse cómoda cuando se tocan esos temas frente a su mamá<sup>63</sup>. Así, el erotismo sigue siendo un tabú en el ámbito familiar.

---

<sup>63</sup> Coincidentemente, en el grupo focal Ofelia (60 años) señaló alivio de que ninguna de sus hijas participara, pues dijo no poder hablar sobre temas eróticos frente a ellas.

Otro tema que surgió fue el derecho a experimentar el coito con varios compañeros sexuales durante la vida y al recurso que constituye la comparación entre las experiencias eróticas con varios varones. La mayor de las participantes vio totalmente restringida esa posibilidad por haber experimentado sexualmente solo con su difunto esposo. Las demás mujeres mayores pudieron comparar sus experiencias al menos con dos o tres hombres. Su derecho a tener más compañeros sexuales ha sido obstaculizado por el control y las críticas de sus círculos sociales, con acusaciones de adulterio o de abandonar sus deberes maternos prioritarios en cumplimiento de su supuesta naturaleza femenina.

Por el contrario, todas las jóvenes tuvieron oportunidades para experimentar con más compañeros sexuales. Teresa explica así esta ventaja:

Es que yo creo que uno aprende más cuando tiene ya otra experiencia porque compara. O sea, yo siento eso, porque la primera vez sí, lo disfruté. Pero es muy difícil para una mujer llegar a un orgasmo si el hombre no te ayuda ¿Y si vos no sabés? O sea, porque el mayor placer de nosotras está en el clítoris, y si el hombre a vos no te acaricia, o no... entonces no llegás a un verdadero placer sexual. O sea, yo sí sentía placer sexual con el primer novio, pero llegar a un orgasmo no. O sea, yo disfruté la séptima vez el placer sexual, ¿pero de ahí a llegar a un orgasmo? No. Fue hasta años después (Teresa, 33 años).

De esta manera, la posibilidad de experimentar sexualmente con varios hombres ha facilitado el conocimiento de la propia respuesta sexual y desarrollado habilidades para llegar al orgasmo, sin depender totalmente de las habilidades del amante.

Vistas las concepciones de las participantes sobre su derecho a experimentar el erotismo, se abordarán adelante los aspectos éticos que ellas definieron para disfrutar del contacto sexual con los hombres.

Es importante aclarar que las participantes se refirieron especialmente al contacto sexual con una pareja estable, y no tanto a encuentros sexuales casuales.

#### Placer mutuo, diálogo y negociación

Todas las participantes manifestaron que lo justo es que tanto el hombre como la mujer disfruten de placer sexual: “En consideraciones pienso que no solo que quede satisfecha

uno y que no solo uno viva el placer, si no los dos, que los dos se sientan bien, que los dos estemos conectados a la misma emoción o al mismo sentir” (Jimena, 19 años).

El diálogo en pareja es el recurso principal que refieren las participantes poner en práctica para negociar límites sobre los contactos corporales deseados, las alternativas de anticoncepción, la protección frente a ITS y la definición de las reglas de la relación, como la exclusividad o la apertura hacia otras personas.

Las mujeres mayores manifestaron dificultades para dialogar en pareja sobre sexualidad y erotismo, mientras las jóvenes expresaron mayor facilidad y confianza, con un vocabulario más extenso y descriptivo de las prácticas que quieren experimentar. Así, explicó Pamela cómo negocia sus solicitudes eróticas con la pareja.

Bueno, yo lo primordial es el diálogo. Antes de tenerlo [Una relación sexual], para mí primero es el diálogo. Por ejemplo, que yo le digo que a mí me gusta que me lo haga así. Cosa que no tengo por qué decirlo porque ya lo sabe. Pero él me dice: “A mí me gusta que me haga esto”. Bueno, ¿cómo le diría? Bueno, que yo le diga: “Quiero que me lo haga rápido. Rápido y con ganas”. Y eso que ya la cama pega así en la pared [Con palmadas marca el ritmo] de la fuerza con la que lo hace... Y rápido (Pamela, 22 años).

La mayoría de las jóvenes manifestó un discurso feminista con respecto a su derecho a realizar propuestas eróticas activamente, así como a aprobar o negarse libremente a tener encuentros sexuales.

Por el contrario, algunas mujeres en edad madura mostraron imposibilidad para dialogar y negociar con sus esposos los términos de la vida sexual, por lo que tuvieron que realizar actividades sexuales sin desearlo, con el fin de complacerlos a ellos. Ellas refirieron discursos biologicistas con respecto a la pasividad femenina y los incontenibles impulsos sexuales masculinos; asimismo, expresaron discursos religiosos sobre su obligación de obediencia y sumisión al marido, como cabeza de familia, en cumplimiento del débito marital pactado.

Los casos más extremos son Regina (47 años) y María (60 años), quienes sufrieron violencia por parte de sus esposos, y cedieron a relaciones sexuales sin desearlo. No es casual que ambas sean las participantes más religiosas.

El diálogo y la negociación con el compañero sexual son entonces las estrategias mediante las cuales las mujeres que han vivido la sexualidad en libertad han podido pactar sus gustos y condiciones. El cumplimiento de estos acuerdos son factores fundamentales para el bienestar, el placer mutuo y la continuidad de la pareja. Lamentablemente, algunas mujeres mayores refirieron no tener recursos personales ni sociales para hacer valer su propio deseo y voluntad en las relaciones sexuales con los esposos.

### Prácticas sexuales permitidas

En general, las prácticas sexuales que refirieron las participantes están consideradas culturalmente como “normales”; es decir, no constituyen parafilias<sup>64</sup>. Por otro lado, la edad constituyó un factor determinante en cuanto a la amplitud del repertorio.

Resultó interesante que cuando se les preguntó a las mujeres mayores qué prácticas sexuales les gustaba compartir en pareja, ellas contestaron inicialmente que les gustaba hacer “de todo”. Sin embargo, al preguntárseles por prácticas sexuales particulares, se sorprendieron y lo negaron con vehemencia. Es decir, la concepción de las actividades sexuales básicas varió según la generación.

Las jóvenes consideraron la estimulación táctil y oral de los senos de la mujer por parte del hombre, como caricias eróticas importantes. También llamaron la atención sobre el gusto de sus compañeros a que les estimulen a ellos los pezones. En cambio, algunas adultas

---

<sup>64</sup> Una parafilia es una organización del deseo y la satisfacción sexual que son atípicos a la cultura convencional, y que suelen ser difíciles de experimentar por los individuos por buscar patrones de excitación considerados “exóticos” o “extraños”. Muchas veces se asocian las parafilias a fijaciones sexuales, que condicionan la excitación sexual a la presencia de elementos o formas de relacionarse interpersonalmente. Actualmente, existen organizaciones para personas que comparten gustos parafilicos, como el voyerismo, el exhibicionismo, y una infinidad de manifestaciones del deseo, que solamente se vuelven patológicos si traen sufrimiento al sujeto o limitación en otras áreas de su desarrollo humano, o por causar daños a otras personas.

maduras expresaron su reticencia a practicar este tipo de contacto por considerarlo un acto no digno de una señora. Desde esta perspectiva es como si los pechos femeninos tuvieran solamente la función de amamantar a los hijos/as y el disfrute de los hombres se limitara al pene.

Otras prácticas eróticas que resultaron controversiales fueron el sexo oral y el sexo anal.

El sexo oral es una práctica básica para las mujeres jóvenes, y para algunas mujeres mayores, que en muchos casos lo descubrieron después del primer matrimonio. María (60 años) lo consideró no “bíblica” y, por tanto, no permitida.

El sexo anal resultó ser un tabú para la mayoría de las participantes y se refirieron al respecto con asco, utilizando calificativos como “contra natura”. Ellas parecieron ofenderse con la posibilidad de verse a sí mismas tan animalizadas.

Solamente Carmen (31 años) insinuó que ella no tenía ningún tipo de limitación para experimentar el placer. Y Regina (47 años) lo negó para sí misma, pero dio una salvedad si se da en el sacrosanto lecho del matrimonio: “Para mí está incorrecto. El sexo anal es antibíblico. Para mí es... ¡bueno! Tengo un montón de conceptos, porque se dice que el fundamento de Dios es el matrimonio y si están de acuerdo ellos, si no hay ninguna afección, verdad, enfermedad, podrán hacerlo”.

Por su parte, Teresa (33 años) contó la manera en que lo ha negociado con su compañero sexual, quien le ha pedido que ceda a tener relaciones anales:

Tenés que aceptar que al otro le gusta o no le gusta. A mí me costó mucho aceptar al principio, por ejemplo, que a él le gustaran algunas cosas, verdad. Por ejemplo, las relaciones anales, y eso no quiere decir que a él no le guste o que él no quiera. Pero, diay, yo tengo que aceptarlo, que él quiera. Pero él también tiene que aceptar que yo no quiero, verdad. Y si yo cediera en eso, crearía más perjuicio que él cediera a no hacerlo. Entonces, siento que es eso. Tolerancia, respeto y aceptación (Teresa, 33 años).

Teresa reafirma que para alcanzar satisfacción sexual en pareja son claves la confianza y el diálogo honesto para definir límites en los encuentros sexuales.

Por otro lado, la manera en que se realizan las prácticas sexuales también es un aspecto importante. Muchas participantes consideraron que el ritual lúdico de miradas y acercamientos del cortejo que tanto disfrutaron al principio es importante de mantener y de considerar como una introducción a la relación coital, pues se va perdiendo con la rutina. Lamentablemente, algunas mujeres han vivido experiencias de gran frustración en el coito dirigido a la satisfacción de sus compañeros, en los cuales las muestras de cariño o picardía se consideraron prescindibles. Así, la presencia del juego erótico y la intención de que la mujer esté satisfecha también, son signos de la salud de la vida erótica en la pareja.

### Grado de agresividad

Resulta interesante que las participantes que refirieron experiencias eróticas intensas y satisfactorias, expresaron concepciones de cierta agresividad. Una joven brinda información relevante en cuanto a cómo negocia con su novio el nivel de intensidad en el contacto corporal, así como los límites entre placer y dolor:

Yo a él: “Hay que hacer algo que los dos sintamos a la vez”. Obviamente mordiendo, él se excitaba. Pero yo no. Entonces eso lo conversábamos y yo le dije: “No, a mí no me muerde más. Si me va a morder, me muerde como la gente. Parece que está arrancando un pedazo de ahí”. Diay igual yo, cuando yo tengo un orgasmo, yo a él le rasguño la espalda. Eso que yo le meto las uñas y se las ensarto. Y él me dice: “A mí me duele”. “Diay, ¡pero ¡yo qué tengo la culpa!”, le digo. Es que él me dice a mí: “Usted tiene que avisarme cuando tiene un orgasmo en el momento”. A él le fascina que yo le diga en el momento, o sea, que yo le avise con algo. Como que le daba algo en el movimiento, o sea como yo estoy teniendo el orgasmo como que más se excita. Entonces yo lo que hago es que le rasguño la espalda y cuando terminamos, parece que le pasó un gato ahí. Pero él me dice a mí: “Me duele, pero a la vez sí me excita” (Pamela, 22 años).

Resulta fundamental en este punto diferenciar la violencia sexual de los juegos y las fantasías eróticas que contienen cierta agresividad. Cuando las participantes practican juegos eróticos en los cuales se dicen palabras ofensivas, se dan nalgadas, moriscos y pellizcos, se atan las extremidades, usan juguetes eróticos como látigos o esposas, y acciones similares, se realizan estas prácticas con el fin de aumentar la excitación por medio de la imaginación. Además, se da un consenso, es decir, ambas personas manifiestan estar de acuerdo, así como los límites claros de estas conductas.

A diferencia de lo descrito anteriormente, cuando ocurren situaciones de violencia sexual en el marco de la pareja, ésta es vivida como humillación, maltrato y ultraje; la voluntad ha sido amancillada y esto trae consecuencias graves en la autoestima y en las relaciones familiares y sociales. Cabe aclarar además que estos actos no consensuados constituyen un delito.

Regina (57 años) encarna muy bien la diferencia referida pues experimentó violencia psicológica, física y sexual en su primer matrimonio; sus necesidades personales fueron ignoradas al punto de requerirse intervención judicial para guardar su seguridad. En su siguiente relación amorosa, por el contrario, tuvo la oportunidad de vivir un erotismo intenso, que ella misma calificó con emoción como “sexo violento”, para diferenciarlo de un sexo delicado o romántico.

Esta mujer, añoraba mayor romanticismo en el primer matrimonio, pero viendo cumplida esta necesidad en su segundo matrimonio, se atrevió a probar actividades eróticas nuevas que incluyeron este componente de mayor agresividad, en los límites que se pactaron en pareja.

En síntesis, muchas jóvenes refirieron disfrutar del sexo físicamente más duro o intenso, tanto en el momento del coito, como en nalgadas, mordiscos, arañes y fantasías compartidas. Mientras tanto, las mujeres mayores refirieron preferir experiencias más pasivas, en las cuales el hombre dirige y toma las iniciativas, siempre y cuando no se traspasaran los límites de su moral de señoras decentes.

### Fidelidad y exclusividad sexual

Para todas las participantes la fidelidad y la exclusividad sexual en pareja son condiciones imprescindibles para el respeto mutuo y la estabilidad de la relación. Además, indicaron que tener una relación de pareja en la cual se permite la experimentación erótica es un aliciente para “mantener la llama encendida” y promover la fidelidad mutua

Ninguna de las participantes refirió haber mantenido relaciones sexuales con un hombre que tuviera pareja, aunque sí se permitieron cierto grado de coqueteo con hombres casados. Tampoco mostraron interés en establecer relaciones abiertas. Sin embargo, la exclusividad sexual no constituyó la norma, pues algunas de ellas refirieron que sus compañeros no cumplieron con este pacto, y dos jóvenes indicaron no haberla cumplido.

Por otro lado, es llamativo que en las relaciones de pareja en las cuales hubo infidelidad masculina, también se sufrió de violencia doméstica.

Las mujeres mayores se sintieron orgullosas de haber sido fieles, aunque sus esposos no lo fueran y parecieron no concebir si quiera esa posibilidad, por el rígido control familiar y social. Las jóvenes no se expresaron tan rigurosas.

En los discursos de las mujeres de ambas generaciones se argumentó que la infidelidad surge de la insatisfacción sexual, por lo cual es natural “buscar afuera lo que no se recibe en la casa”. Por ejemplo, María (60 años) explicó que por no ceder ella a realizar actividades sexuales “antibíblicas”, su difunto esposo buscaba hacerlas con mujeres “malas”.

Pamela (22 años) explicitó el pacto al cual ha llegado con su novio con respecto a la fidelidad y agregó consideraciones con respecto a la necesidad de protegerse de ITS para cuidar al compañero sexual, si se llegara a estar con otra persona:

De hecho, yo le digo a él: “Usted el día en que me sea infiel, es mejor terminar”, porque prácticamente si va y está buscando otra mujer es porque yo no le estoy satisfaciendo como mujer. O sea, yo lo veo por ese lado. Como que yo le sea infiel a él, entonces yo le digo a él: “Es que usted no me satisface como mujer. Tengo que buscar a alguien que realmente lo haga”. Pero no tengo ese motivo de por qué ir a buscar a otro lado, sino que también en el sentido de la relación, de cuidarse uno como mujer por una enfermedad, más que todo. Porque ahora por más de que uno use un condón, el condón se rompe. Pero yo considero que estando, por ejemplo, con otra persona, yo sí usaría un condón. Sí lo usaría. Diay no uso con mi novio porque yo siento esa confianza en él, verdad, pero ya estando con otra persona, yo sí le pediría que se pusiera condón (Pamela, 22 años).

Frente a la posición mayoritaria de justificar la infidelidad en la insatisfacción, Shirley (50 años) realizó una observación crítica sobre la tendencia de los hombres a buscar otras mujeres a pesar de estar enamorados y en buena relación íntima con la esposa.

Con respecto a la posibilidad de experimentar en pareja juntos con otras personas, sea incorporando una persona más (*trisome*) o por intercambio de parejas (*swinger*), todas las participantes coincidieron en señalar que este tipo de propuestas son naturales en los hombres. Las mujeres de la generación mayor no conciben esa posibilidad en absoluto, mientras las jóvenes tienen opiniones divididas; algunas se rehúsan, mientras otras se muestran curiosas, pero todas temen que haya consecuencias negativas para la pareja.

O sea, todo el mundo habla que ser abierto es ir a los “swinger”, que ser abierto es toparte con cualquier canijo en la calle y meterlo a tu relación de pareja. Me parece totalmente absurdo y dañino. O sea, es apertura dañina. No sé de qué están hablando. Yo he hablado con un montón de gente que lo ha hecho, pero te puedo comentar en qué termina. O sea, yo sí puedo hablar de parejas que hasta ahí llegaron. De parejas que no volvieron a ser las mismas. Y de eso no hablamos. Entonces, yo siento que hablamos de una liberación negativa (Teresa, 33 años).

En el otro extremo del espectro, el caso de Carmen (31 años) es ilustrativo, pues ella pactó normas distintas de fidelidad con su esposo y con su amante, pues ella es celosa con ambos. Refiere que no aceptaría que su esposo esté con otra mujer y aunque sabe que su amante suele estar con otras mujeres han llegado a un acuerdo según el cual él intenta ser discreto para no producirle a ella sufrimiento.

De esta forma, la fidelidad y la exclusividad sexual están presentes en los acuerdos que las parejas han pactado, pero las mujeres mayores fueron más tolerantes a la doble moral masculina, mientras las jóvenes han sido más transgresoras ellas mismas.

### Anticoncepción y prevención de ITS

En la actualidad todas las mujeres entrevistadas que tienen compañero sexual y posibilidad de quedar embarazadas utilizan métodos anticonceptivos. Para ellas es un signo de empoderamiento y autocuidado.

Las jóvenes principalmente manifestaron gran claridad en cuanto a sus derechos sexuales y reproductivos.

Yo pienso que si él quiere hijos y yo no, él tiene que respetar mi decisión y tener mucho cuidado, pero igual yo tengo que cuidarme porque obviamente, si igualmente a él no le interesa cuidarse a mí me va a interesar entonces. También pienso que sería respetable ese tipo de cosas (Jimena, 19 años).

Sin embargo, cuando hay confianza en la pareja se deja de utilizar el condón, como Pamela (22 años) refirió anteriormente, lo cual les expone a riesgos si hubiera infidelidad. Es notable la conciencia de ella y el límite ético que establece con respecto a que si ella estuviera coitalmente con otro hombre sí usaría condón.

La mayoría de mujeres mayores encontraron la imposibilidad de que sus esposos utilizaran preservativo. De hecho, las dos mujeres mayores nunca utilizaron métodos anticonceptivos. Ellas llegaron a la luna de miel sin haber acordado el uso de métodos anticonceptivos y vieron serios obstáculos para negociarlo después. Por su lado, ellos, desde su masculinidad hegemónica, vieron como un privilegio masculino incuestionable el derecho de tener relaciones sexuales con su esposa sin protección, aunque mantuvieran relaciones sexuales de forma paralela con otras mujeres. De esta forma, ellos no cumplieron límites éticos para cuidar a la esposa, y ellas se vieron fragilizadas e indefensas frente a la voluntad masculina.

Además, las mujeres mayores se casaron con el mandato de ser esposas y madres, por lo cual tuvieron rápidamente sus hijos/as al casarse. La excepción entre ellas es Shirley (50 años) quien al casarse a los 30 años se sintió suficientemente empoderada y en confianza para hablar con su esposo para planificar cuándo y cuántos hijos deseaban tener.

Así entonces, para las jóvenes la anticoncepción y la prevención de ITS forma parte de las reglas éticas de cuidado mutuo con los compañeros sexuales; mientras las mujeres mayores se vieron muchas veces imposibilitadas para hacer valer sus derechos sexuales y reproductivos.

#### Pornografía, sex shops y espectáculos de hombres

Tres mujeres, Natacha (24 años), Regina (57 años) y María (60 años) dicen no sentirse atraídas por la pornografía por considerarlo malo o incorrecto. Vale la pena notar, que ellas son las participantes más obedientes a sus religiones.

La pornografía fue mayormente aceptada por las jóvenes como material para excitarse en la

masturbación o en la estimulación en pareja. Teresa (33 años) mencionó preferir material erótico menos explícito, como las películas independientes que presentan cuerpos desnudos y tramas sensuales.

Rosa (59 años), por su lado, menciona excitarse con las sexy- comedias mexicanas que se transmiten por televisión y con telenovelas que tienen como protagonistas que exponen hombres de cuerpos hermosos.

Carmen (31 años) mencionó haber tenido acceso a revistas, imágenes del Kama Sutra y películas pornográficas que le dan ideas acerca de qué prácticas eróticas puede probar.

Además, suele visitar *sex shops*:

Las películas sí, las fotos. Él decía: “Venga, ahora yo la amarro. Pero no se tiene que mover”. Entonces yo le decía: “Depende, si yo me le suelto, salado”. Entonces digamos a mí me gustaba ponerme un *babydoll*, ponerme un hilo y yo empezaba a barrer, a provocarlo a él. Digamos, el cuarto y todo. Me agachaba y él me decía: “¡Uy, mami! ¿Qué es eso?” Le digo: “Ah, algo que usted se va a comer”, y cosas así, verdad. Y entonces hacer lo que hacían en las películas como para ir abriéndome un poquito más. Pero es que digamos a mí me gusta irme a las tiendas de adultos y comprar algún juguetito.

Todas las participantes reconocieron los *sex shops* como espacios comerciales que normalizan ciertos fetiches, estéticas y formas atrevidas de interacción sexual. En estos establecimientos las mujeres y los hombres pueden acceder a artículos e ideas para estimular sensaciones corporales y fantasías eróticas. El nacimiento del mercado del sexo para las mujeres representa sin duda un fenómeno históricamente instaurado que ha cambiado las percepciones de la cultura popular sobre la sexualidad, y en particular, sobre la sexualidad femenina.

En los *sex shops* ellas pueden encontrar vestuarios y artículos para adornar sus cuerpos o el ambiente con decoraciones que aumentan la experiencia imaginativa del placer sexual. Aunque estos trajes puedan ser muchas veces estereotipados con respecto a los roles tradicionales de género, constituyen una opción novedosa para las mujeres.

El cuerpo masculino como objeto de consumo se ha naturalizado en estos mercados, reconociéndose como consumidores y sujetos deseantes a las mujeres y a los hombres *gays*.

Algunas jóvenes aceptaron abierta y pícaramente visitar estos locales, y con ello mostraron la noción clara de que es su derecho. Las mujeres mayores, por su lado, saben que estas tiendas están en muchos sitios comerciales, pero no indicaron haber ingresado en ellas, aunque se mostraron curiosas.

Rosa (59 años), como se apuntó, ha disfrutado de los espectáculos de hombres jóvenes con cuerpos esculturales. Ella se reconoce con el derecho a disfrutar eróticamente del objeto de su deseo sexual, incluso se ha atrevido con sus amigas a nalguarlos, como lo han hecho los hombres con las mujeres desde hace milenios.

En conclusión, las mujeres entrevistadas mostraron unánimemente su apoyo al derecho que tienen las mujeres a su autodeterminación y al disfrute erótico del cuerpo masculino. Sin embargo, mostraron diferentes tendencias de opinión y posiciones éticas, influidas por las creencias religiosas y sus experiencias personales al interactuar eróticamente con los hombres.

Las jóvenes han logrado mayor empoderamiento para el diálogo y la negociación con sus parejas sexuales sobre los límites éticos de su relación, tales como los cuidados mutuos para prevenir ITS y embarazos no deseados, las prácticas sexuales, el nivel de agresividad, la fidelidad y la exclusividad sexual y el uso de artículos o materiales eróticos.

## **5.2. Discursos eróticos sobre el cuerpo masculino en las vivencias, fantasías, los sueños y los deseos a futuro**

En el subcapítulo anterior se indagaron las experiencias eróticas de las participantes con el cuerpo masculino durante sus distintas etapas de vida. En el presente acápite se responde el segundo objetivo del estudio, sobre las maneras en las cuales las participantes se han relacionado con el cuerpo masculino desde dimensiones particulares de la experiencia, tales como las vivencias en contacto directo con los hombres, las fantasías, los sueños y la proyección a futuro.

A continuación, se abordarán cada una de esas dimensiones, considerando la información obtenida en las historias de vida y el grupo focal. Es importante mencionar también que las participantes brindaron abundantes datos sobre sus vivencias y fantasías con los hombres. Mientras tanto, se recopilaron menos referencias a las dimensiones de los sueños y los deseos futuro, pero que fueron sumamente interesantes. De aquí, la diferencia en el tamaño de cada uno de estos apartados.

### *Vivencias eróticas con el cuerpo masculino*

En este apartado se enfatiza la dimensión de la experiencia erótica femenina que tiene que ver con lo que se vive al mirar, sentir o tocar los cuerpos masculinos que atraen sexualmente, ya sea en contacto directo con un hombre o su imagen.

Se parte de los discursos manifestados por las participantes en el capítulo pasado sobre sus experiencias en distintas etapas de vida, y se ahonda en sus perspectivas acerca de los tipos de hombre y partes del cuerpo masculino hacia las cuales sienten mayor afección erótica o, por el contrario, rechazo.

Se sigue el siguiente orden: primero, se presentan algunas observaciones generales sobre las vivencias y gustos manifestados; posteriormente, se exponen los discursos eróticos de las mujeres según características y partes del cuerpo masculino, para finalizar con algunas reflexiones.

Resulta fundamental resaltar la riqueza de la información que aportaron las mujeres al respecto a través de sus discursos analógicos. En las historias de vida se registraron risas, aplausos, seriedad, llanto, tonos de voz, entre otras muchas señales. El lenguaje físico además puso en manifiesto la memoria del cuerpo al recordar el deseo y el placer sexual experimentado en los eventos narrados.

En la dinámica grupal también se manifestaron expresiones corporales dignas de resaltar. Las mujeres expresaron estar sintiendo reacciones fisiológicas que fueron notables, como

calentamiento del cuerpo, enrojecimiento, sudoración y risa contagiosa por la transgresión colectiva de la cual estaban participando.

Los cambios fisiológicos registrados dieron señal fidedigna de la excitación sexual que mostraron las mujeres cuando observaron ciertos cuerpos masculinos. Si bien el objetivo de este estudio no tiene que ver directamente con la medición de la excitación sexual femenina -como sí lo ha estimado Meridith Chivers en las investigaciones descritas en el capítulo de Antecedentes -la información recogida aporta datos sumamente interesantes.

Por otro lado, fue extraordinario el recurso imaginario que las participantes pusieron en práctica en el grupo focal y que se explorará más adelante en el apartado sobre fantasías eróticas. Ellas adicionaron rasgos físicos o de personalidad a los hombres que no se veían originalmente en las imágenes proyectadas, con el fin de garantizar su comodidad y disfrute sexual. Todas ellas lograron verse a sí mismas fantasiosamente en interacción con los cuerpos de los hombres expuestos, ya fuera en su totalidad o en relación con alguna parte específica del cuerpo que les interesó eróticamente, cuando la imagen completa no resultaba del todo atractiva (Anexo N°15).

Las preferencias de las mujeres siguieron cierta estética, pero no fueron rígidas, sino que se flexibilizaron de acuerdo con las particularidades de los hombres observados. Ellas manifestaron que estaban quebrantando normas que se habían creado para sí mismas para seleccionar los hombres que les atraían eróticamente según ciertos criterios físicos, con el propósito de disfrutar características novedosas a su gusto.

Aquí es fundamental recordar que la exposición de imágenes de cuerpos masculinos no tuvo el fin de definir una estética favorita, sino más bien promover o provocar la producción de discursos eróticos por parte de las participantes que pudieran ser analizados.

Las mujeres demostraron su capacidad de desarrollar potentes discursos eróticos para apropiarse activamente de los cuerpos masculinos en orden de regocijarse o rechazarlos. No obstante, las jóvenes fueron más exigentes y expresivas; así, conforme avanzaba la edad se tendió a ser menos selectiva y más discreta.

En ese sentido, pareció más natural para las jóvenes objetivizar sexualmente los cuerpos masculinos. Mientras que las adultas maduras se ruborizaron ante las primeras imágenes al no estar acostumbradas a mirar hombres desnudos. Ellas compartieron con el grupo la sensación de acaloramiento que estaban experimentando. Primero, con la imagen N°2 “por congoja”, al desagradarles el sobrepeso del hombre presentado, y después con la imagen N°3 por gustarles mucho el hombre fotografiado: “Hasta que sudé. A mis 55 es la primera vez” (adulta madura sobre imagen N°3).

Imagen N°2



Imagen N°3



En términos generales, a las participantes les parecieron atractivos aquellos hombres atléticos que mostraron rasgos que denominaron masculinos. Ellas expresaron gusto por los cuerpos masculinos esbeltos y fornidos, altos, blancos o morenos, que consideraron *sexys* de acuerdo con las tendencias de moda en su juventud. También fue extraordinariamente importante la vestimenta, la apariencia higiénica y la personalidad que ellas percibieron.

En cuanto a las características físicas de los cuerpos definidos como atractivos eróticamente, ellas expresaron su gusto hacia hombres más altos que ellas, de torso ancho, trasero frondoso, brazos y piernas fuertes.

Coincidieron en que les gustan los hombres “bien arreglados”, lo cual no significa para ellas que tengan que presentar un aspecto formal, como saco entero y corbata, sino que vistiendo ellos de manera informal (pantalón de mezclilla y camisa) se vean aseados, bien rasurados, con dentadura blanca y el cabello cuidado, fuera corto o largo.

Ellas no consideraron sensuales los hombres que calificaron como pintas<sup>65</sup>, por parecerles descuidados, sucios o criminales; es decir, rechazaron aquellos de aspecto “hippie”, “mechudos”, “chancletudos”, barbudos, con cabello rasta, piercings o muchos tatuajes.

En este sentido, si bien ésta no es una investigación comparativa con respecto a mujeres de otras poblaciones, llama la atención el disgusto erótico de estas mujeres con respecto a los hombres de aspecto “híster”<sup>66</sup>, o con rasgos demasiado llamativos en su cabello, piel u ornamentos, que sí podrían ser del gusto de mujeres de otros sectores sociales. Esta tendencia podría significar la preferencia por hombres que con su apariencia prometen estabilidad, responsabilidad y ascenso social, para alejarse del estereotipo que ha marcado sus comunidades como cercanas a la pobreza o el crimen.

Si bien se pudo constatar que las mujeres expresaron gustos eróticos por ciertas características del cuerpo masculino y esto resulta interesante, es fundamental considerar que esta información no tiene como fin la definición de una estética “hegemónica”, y mucho menos “natural” en las mujeres, pues estos gustos deben comprenderse inscritos en la cultura y las tendencias de la época. Las diferencias entre generaciones mostraron importantes particularidades al respecto.

En consideración de lo anterior, se expondrán las imágenes que resultaron ser las favoritas de las participantes, con el fin de señalar aspectos generales de sus gustos; sin embargo, la

---

<sup>65</sup> Pinta: costarriqueñismo que define un individuo de mal aspecto, o extravagante, especialmente si anda mal vestido o combinado. Delincuente.

<sup>66</sup> Hípsters: subcultura de jóvenes bohemios de clase media- alta con posiciones ideológicas abiertas (no moralistas), multiculturales y de consumo responsable (por ejemplo, productos orgánicos y ropa de segunda mano), que siguen tendencias alternativas a la moda dominante y prefieren artículos *vintage* o artesanales.

imagen que ganó mayor admiración se verá más adelante en el apartado referente a los genitales masculinos.

Una de las imágenes preferidas fue la N°14, que produjo manifestaciones en las cuales se puede observar las perspectivas y estilos particulares de cada una de las generaciones estudiadas.

Le digo que si usted me dice que si él tiene el pene así pequeñito, yo me excito y me riego toda, solo con el cuerpo. Él me encanta, me excita, me produce no sé, la mirada que tiene como “Uy, mami”, no sé. Me dan ganas de irme ya de una vez. Y a mí me pone una vara así [Grande] y no, no me produce deseo (jóvenes sobre Imagen N°14).

Abdomen bien marcado. Se ve sexy, atrae y tiene mucha simpatía. Lo que me produce es esperanza, que ayuda en los quehaceres del hogar, que es un hombre que genera equidad (mujeres en edad intermedia sobre Imagen N°14).

Imagen N°14



Imagen N°19



Me gusta todo. Me encanta la mirada, muy linda, muy directa, muy viva. El cuerpo perfecto, precioso. Abdomen muy firme, marcado con cuadritos. Se ve todo talladito. Sus brazos muy bien hechos, larguitos. Su carácter, el físico. Su humildad, su carácter, el físico. Está cocinando y tiene la gorra para atrás para taparse el pelito. Es aseado. Siento deseos y confianza. Muy bien. Agradable. Me da ganas de abrazarlo y apretarlo. Si fuera mi esposo lo agarro así, lo apreto todo (adultas maduras sobre Imagen N°14).

Otra imagen que celebraron las participantes fue la N°19, en la cual ellas resaltaron la belleza corporal y el ambiente del surfista. Además, se concentraron en la incógnita de si el hombre llevaba ropa interior por debajo de la pantaloneta.

Me gusta el lugar donde está. Su cuerpo, la piel se le ve bien bronceadita. Su físico. El lugar donde está bien sexy en el agua. Me gusta todo. Me gusta el cuerpo. Todo de él. Se ve muy bien que esté en el agua. Me gusta sus piernas, sus brazos, su espalda, su cara, su perfil. Lo que me desagradaba de él es la pantaloneta, muy larga. No me gusta la tanga muy larga y que no me lo traen. Siento atrevimiento. Me siento atrevida, tocarlo. Ganas de meterle la mano en los genitales. Siento pasión. Serenidad y es muy atractivo. Todo bello. Atraída, atrevida con él (jóvenes sobre imagen N°19).

Su piel. Sexy. No andar calzoncillo bajo la pantaloneta es lo que lo hace sexy. Lo hace sexy el pantalón. Yo le pondría la mano por ahí abajo. Dan ganas de tocarlo (sobre imagen N°19)

La siguiente imagen también fue como una de las más eróticas por las participantes. Llama la atención el discurso de las mujeres mayores, en las cuales se muestra atracción hacia un joven, pero se refieren cautelosas a la diferencia de edad, sobre la cual se hablará más adelante.

Esa pose así me encanta. Es torneado. La carita es muy bonita. Una carita de niño muy bonita tiene. A pesar de que no enseña sus partes se ve sexy. Su mirada. Una mirada sexy, muy linda la mirada. Fuerte de abdominales. El cuerpo de él muy bonito también. “Yo digo no me lo toquen porque ya está apartado”. Me gusta su pose, sus partes, su cuerpo, su cara. Todo. Me gusta la mirada. Me excita, siento agrado. Me atrae. Se ve muy bien. No me gusta que no lo puedo tocar (adultas maduras sobre Imagen N°28).

Imagen N°28



Vistas las imágenes de los cuerpos masculinos más admirados eróticamente, se hará mención en adelante a características particulares que las participantes destacaron como eróticas en los hombres.

## Edad

Todas las participantes mostraron su deseo hacia los hombres que consideraron de una edad similar o mayor a la suya: “No es tan joven, ni tan viejo, pero sí. Guapo. Sonrisa muy bonita” (mujeres en edad intermedia sobre Imagen N°1).

Imagen N°1



Imagen N°6



Las participantes negaron contundentemente la posibilidad de estar íntimamente con hombres mucho mayores o menores, aunque reconocieran el atractivo físico de ellos, como ocurrió con la siguiente imagen: “No tiene pelos, es un niño. Ese chiquito nos quitó el oxígeno... Muy chiquito, para mí no” (participantes en edad intermedia sobre la imagen N°6).

Las mujeres además se mostraron muy conscientes de las limitaciones legales que protegen a las personas menores de edad, y aunque se tratara de jóvenes mayores de edad como el anterior, ven la imposibilidad de estar sexualmente con ellos. Más adelante, Teresa (33 años) se referirá a que, si bien le han llamado la atención los veinteañeros, conserva este gusto en la dimensión de las fantasías, pero no lo llevaría a cabo jamás.

Con los hombres mayores, las adultas maduras fueron las únicas que se sintieron cómodas con la idea de desearlos, cuando los consideraron “elegantillos” y limpios, como los siguientes:

Imagen N°22



Imagen N°24

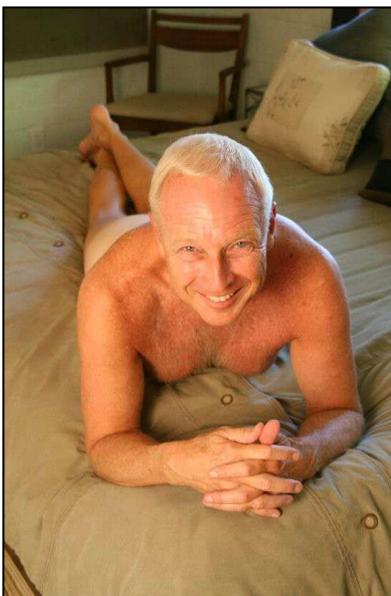


Imagen N°31



Solamente una de las mujeres en edad intermedia afirmó seguir una tendencia distinta a las demás, al buscar hombres mayores, y refirió como justificación la popularizada teoría del complejo de Edipo; es decir, la tendencia de las mujeres a buscar figuras paternas en la pareja sexual.

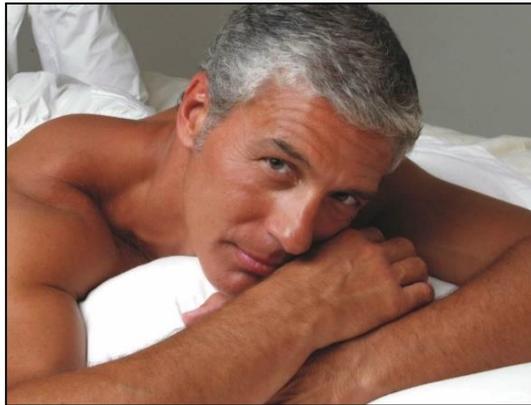
Es un señor guapo. Ah, yo sí, yo sería feliz en ese pecho. A mí siempre me ha gustado, yo no sé por qué, pero como una figura paterna. Por eso me gustan los viejos y me gustan los feos. A mí me gusta [El pene pequeño sin erección], es que el tamaño no es importante. Es que el tamaño uno lo levanta, mamita (participantes en edad intermedia sobre Imagen N°22).

Las jóvenes refirieron su rotundo rechazo hacia los hombres viejos, pero dijeron sentir hacia algunos de ellos ganas de entablar una amistad para conversar.

Las participantes que tienen compañero sexual actualmente mencionaron los cambios que habían observado en el cuerpo de ellos, pues de tener cuerpos atléticos cuando se conocieron fueron adquiriendo una pancita y “Ya no es como era antes” (Carmen, 31 años).

Entre los hombres mayores, hubo una excepción frente a la cual todas las mujeres se expresaron deseosas, por ser la fotografía de un actor canoso, elegante y de cuerpo esbelto; sin embargo, en las jóvenes sus discursos de deseo hacia este hombre mayor fueron más cercano a la fantasía que a las elecciones que ellas tomarían en la realidad por placer. Las demás participantes expresaron lo siguiente sobre este actor:

Imagen N°33



Muy guapo él. El color del pelo [canoso], todo, todo, todo. Los rasgos. Todo me gusta, desde la mirada, la nariz, los ojos, el pelo. Su cabello, su cara. Pero se ve de cuerpo entero en la novela. Sale saliendo del baño. Su cabello, su cara, su cuerpo, su piel, sus ojos. Me gustó todo. Muy guapo. Sus brazos. Siento ganas de tocarlo. Ansiedad. Ganas de agarrarlo, que me abrace. Ganas de besarlo. Me excita. Siendo deseo. Me provoca sexo. Me excita mucho. Muy bello. A mí lo que no me gusta de él es que no tengo cerca para tocarlo y comérmelo (adultas maduras sobre Imagen N°33).

Además, las participantes en edad intermedia destacaron la atracción erótica que han sentido hacia algunos hombres canosos: “¡Cosita de mamá! ¿Dónde habías estado? ¡Guapisisisisisísimo! Me matan las canas. Las canas me enloquecen. No es a todos los hombres que les lucen” (participantes en edad intermedia sobre Imagen N°33).

La tendencia descrita con respecto a la imposibilidad de que las participantes se vieran a sí mismas con hombres mucho menores edad podría asociarse a que la socialización patriarcal busca que las mujeres sean sumamente consideradas con respecto a la etapa de madurez emocional de sus compañeros sexuales y desarrollen vínculos más cercanos a los sentimientos maternales hacia los jóvenes, lo cual previene que ocurran situaciones incestuosas. De hecho, manifestaron que algunos hombres podían ser sus hijos.

Además, ellas expresaron el temor de parecer ridículas con una pareja joven. Por el contrario, socialmente se manifiesta la supuesta conveniencia de que las mujeres busquen hombres que puedan protegerlas y darles respaldo económico. Así, se valora en las relaciones eróticas la experiencia y el estatus social que han logrado los hombres.

Esta posición muestra una efectiva socialización de género para garantizar que las mujeres-madres se especialicen en el cuidado de los jóvenes sin acosarlos sexualmente. Una posición contrastante con la tendencia dominante de los hombres en el orden patriarcal, quienes por el contrario ganan méritos como sujetos de poder al involucrarse sexualmente con mujeres más jóvenes que ellos.

A pesar de lo explicado anteriormente, fue llamativo cómo las mujeres mayores, mientras se excusaban de no poder desear hombres tan jóvenes, mostraron signos de excitación sexual y se fueron expresando cada vez con mayor libertad, para enunciar su deseo erótico hacia esos cuerpos.

#### Etnia/ raza

Las participantes de este estudio coincidieron en ser blancas y mestizas. A su vez refirieron haber experimentado el erotismo principalmente con hombres de las mismas características.

Sin embargo, las jóvenes se mostraron más abiertas a experimentar con hombres afrodescendientes, indígenas y orientales. Para ellas, la etnia o raza de los hombres pareció ser un criterio que se podía pasar por alto más fácilmente en la elección de compañeros sexuales, en comparación con las mujeres mayores que, si bien reconocieron el atractivo de hombres no blancos o mestizos, no se vislumbraban a sí mismas en circunstancias reales con ellos.

La mezcla de colores de piel más aceptada es entre personas blancas y morenas; “hacer café con leche”, como dice Carmen (31 años) al referirse a la apariencia de los cuerpos en interacción de su amante blanco siendo ella morena.

Haber experimentado sexualmente con hombres de diferentes características étnico-raciales forma parte del discurso erótico que llena de orgullo a Teresa (33 años). Además, ella menciona su gusto por un subgrupo de los hombres blancos en particular, los hombres pelirrojos.

¡Ah, y otra característica, es que me atrae sexualmente el pelirrojo! ¡Me fascinan, me encantan los pelirrojos! ¡Uy, no sé, pero me vuelven loca los pelirrojos! Las pecas, los ojos claros, el pelo rojo. Sí, como que me gustan mucho (Teresa, 33 años).

A pesar de estar abiertas a la experimentación sexual con hombres de rasgos étnico-raciales distintos a los de ellas, algunas jóvenes reprodujeron con jocosidad los discursos populares sobre el tamaño de los genitales de hombres afrodescendientes y chinos, basándose en las experiencias que ellas han tenido y lo que sus amigas les han referido: “Y mis amigas decían: “No, ¡y los negros la tienen más grande!” Yo decía: “No, a mí me da miedo, por eso yo los negros, yo no” (Pamela, 22 años).

Tuve un novio chino, tuve un novio negro y sí, sí, siempre he sido muy activa sexualmente. Yo tuve penes lindos, preciosos, feos, horribles y el de ese chino [Ríe a carcajadas]. Ok, voy a contestar esta pregunta. A ver, la pregunta del millón: ¿la tienen chiquita los chinos? Sí, la tienen muy chiquita. ¡Exageradamente chiquita! [Ríe] (Teresa, 33 años).

Entre las imágenes de hombres más halagados estuvieron un joven indoamericano (Imagen N°11), así como un joven mulato (Imagen N°16).

Imagen N°11

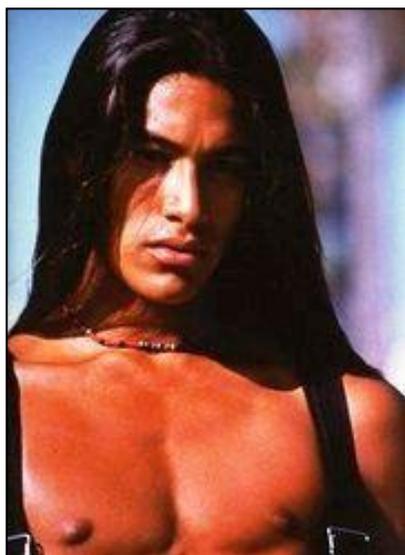


Imagen N°16



¡Ese es un indio! El pelo me gusta. Se ve muy sexy, impacta. ¿Qué haría yo si me aparece un hombre así? Me siento atraída. Su mirada, su cabello, su cara. El color de su piel. Lo físico de él, el pecho. Está bronceadito. No tiene pelo. Se ve fuertecito. Está reventado, todo rico. Me impacta, me excita, me atrae. Emociona. Me siento tranquila y atraída. Está muy bien, guapo. Me siento bien (adultas maduras sobre imagen N°11).

El joven indoamericano fue uno de los hombres considerados más atractivos. Las disconformidades puntuales expresadas con respecto a su apariencia no están asociadas a temas raciales, sino a características puntuales como el pelo largo, los pezones grandes o los tirantes.

Con respecto a la Imagen N°16, unas dijeron que se trataba de un “moreno sabroso, muy bonito” y halagaron su “barba bonita”, los labios y la nariz, pero algunas mujeres mayores se quejaron de que el labio inferior era muy grueso, raro o caído. Recuérdese que en la estética tradicional el rasgo de los labios gruesos se valora en las mujeres, pero no así en los hombres.

La imagen N°26 llamó la atención porque presentó un hombre oriental, que no cumplía con la apariencia estereotipada por tener un frondoso trasero.

Imagen N°26



Sus nalgas. Su piel. ¡Qué nalgotas, verdad! El cuerpo. Las nalgas muy grandecitas [Hace el movimiento manual de apretar]. Me atraen sus nalgas. Me gustan sus pompas bien torneaditas. Los brazos. La mirada. Las piernas, la espalda. Una espalda muy bien hecha, carnudita. Sí me gusta la mirada. El cuerpo de él. Yo las nalgas las tocaría, las nalgueara y todo, pero hasta ahí. Los japoneses son planos, debe ser como coreano. Siento curiosidad por las nalgas. Muy linda la foto (sobre imagen N°26).

Más adelante se retomará esta imagen al analizar la atracción erótica de las mujeres hacia el trasero masculino.

Otro prejuicio que apareció en los discursos de una de las jóvenes fue contra los hombres nicaragüenses:

Con nicas no [Ríe]. Con nicaragüenses siempre los vi como que eran machistas, que no trataban bien a la mujer, porque por mi casa había mucho nicaragüense y lo que hacían era maltratar. Ellas me contaban, amistades, que lo que hacían era agarrarlas y ya, aunque no quisieran ellas tener relaciones, pero lo hacían a la fuerza. Entonces yo a los nicaragüenses los hacía a un lado. O sea, me hablaban y todo, pero en ese sentido, yo nunca con un nicaragüense (Pamela, 22 años).

Esta joven reproduce en su discurso la discriminación hacia los hombres nicaragüenses, quienes en el imaginario social costarricense aparecen como violentos hacia las mujeres. Si bien es cierto que hay un porcentaje de femicidios cometidos por hombres nicaragüenses, este hecho ha sido utilizado defensivamente para distraer la atención sobre el conflicto nacional de forma amarillista y xenofóbica para culpabilizar a esta población migrante, al tiempo que se minimiza la responsabilidad de los hombres costarricenses violentos. Éste es un fenómeno descrito por Sigmund Freud en el ensayo “Lo siniestro” (1919) cuando lo ajeno o distinto llega a adquirir dimensiones míticas que definen la experiencia emocional entre las personas y producen la sensación de que lo propio es mejor.

Así, Pamela (22 años) expone su concepción sobre los nicaragüenses, que los hace no elegibles como compañeros sexuales, a pesar de que ella misma vivió una experiencia brutal de violencia doméstica por parte de su excompañero costarricense, quien la utilizaba como un objeto sexual para su satisfacción egoísta, sin tener consideraciones hacia el placer de ella.

En síntesis, las mujeres mostraron preferencia por hombres similares a ellas, pero se mostraron curiosas de reconocer la belleza de hombres afrodescendientes, orientales o

indígenas. Las jóvenes estuvieron más abiertas que las mayores a involucrarse con hombres de distinto color y etnia, pero reprodujeron en sus discursos los estereotipos sociales sobre el tamaño del pene, y en el caso de los hombres nicaragüenses, su imagen de ser violentos contra las mujeres.

### Contextura

La contextura parece ser un aspecto fundamental para que se dé atracción sexual hacia los cuerpos masculinos. Por convención cultural ellas esperan que los hombres sean más grandes que ellas, lo cual puede comprenderse desde los mandatos sociales hacia la masculinidad y la feminidad, según los cuales los hombres deben proteger a las mujeres, y ellas buscan esa protección o respaldo. Además, ellas explican que para ellas es importante tener “de donde agarrar”.

Debe considerarse que existe una gran presión social hacia los cuerpos, que discrimina a aquellos que son muy bajos, demasiado altos, muy delgados u obesos, y ellas siguieron esa tendencia. La mayoría dijo sentirse atraída por hombres esbeltos, de dimensiones medianas, y se expresaron crítica o burlonamente hacia los cuerpos obesos o muy delgados.

Imagen N°15



Imagen N°18



¡Páselo rápido! A ese hay que llevarlo a Niño Sano. Está desnutrido. Parece un muñeco de caricatura. Provoca risa, lástima. Más bien pásame el número para reírmele en la cara [Ríen] (jóvenes sobre la Imagen N°18).

Nada me gusta ese gordito. Está muy gordito. Ese sí está triste. No me gusta nada. Cuando hubo repartición ese fue el último. Paso<sup>67</sup>. No me provoca admiración. Muy desagradable. No me gusta. Mucho pelo. Su apariencia. La mirada. Da cosa. Paso. Desagradable. No excita nada. No me provoca nada (sobre imagen N°15).

En la imagen N°15 convergen dos características que obstaculizan el gusto de las informantes: la vellosidad y la obesidad. La primera característica se tratará más adelante, y sobre la segunda, las jóvenes manifiestan su descontento.

El hombre gordo a mí no me gusta. Es más, yo creo que el hombre gordo no es muy atractivo que digamos, porque a ninguna de mis amigas les gusta. Nunca he estado con un gordo. Yo creo que aún si yo me enamorara emocionalmente de una persona obesa, va a ser muy difícil tener una relación sexual, porque no me atrae para nada. No quiero ser cruel, pero no me atrae, ves. ¡Y menos, panzón! No. O sea, el hecho de sentirlo encima y que su panza me toque la mía, creo que eso definitivamente no me va a gustar [Ríe] (Teresa, 33 años).

Muy gordo no. Yo siento que cuando uno está en la intimidad a uno se le va la respiración y sentir un gordo, no, ya se me fue todo. No, yo tengo amigas que tienen pareja muy gruesitos los hombres, y ellas me dicen: “Vea, tuve que llegar a decirle que se quitara, porque yo sentía que me faltaba el aire”. Y me decían: “Y siempre tenía que hacerlo yo. Yo era la que me mataba sola”. En el sentido de sacarle “la leche” al hombre, o ella misma mujer sacarse un orgasmo ella misma. Cosa que debe ser el hombre el que se lo va a sacar a uno. ¡Pero ella lo hacía todo! Yo decía: “Aunque sienta igual, pero ¡ay, qué aburrido!” (Pamela, 22 años).

Los cuerpos obesos de hombres no son entonces atractivos para las jóvenes, bajo argumentos estéticos y funcionales. En el discurso de Pamela además se denota su creencia de que el hombre es responsable de que la mujer alcance un orgasmo. Bajo esa lógica, el sobrepeso inutiliza a los hombres para hacer sentir placer sexual a la mujer y ella se frustra por verse obligada a “matarse sola” (encargarse del orgasmo propio y el masculino).

Jimena (19 años) fue la única joven que dijo sentirse atraída hacia hombres que son “gorditos” en cierta medida: “Físicamente me gustan los gorditos. No tan gordos, pero sí me gustan que sean gorditos, que tengan un poquito de pancita, cachetones, que sean altos. Es como una atracción que me gusta que sean gorditos, que sean cuadrados. O sea, los flacos conmigo no van [Ríe]” (Jimena, 19 años).

---

<sup>67</sup> La expresión “Paso” hace referencia a los juegos de azar cuando a quien está jugando le toca el turno y decide abstenerse de realizar ninguna acción por no tener suficiente confianza para arriesgarse y apostar más.

Por otro lado, casi todas las mujeres coincidieron en que los cuerpos muy voluminosos y musculosos no les eran atractivos. Sí, aquellos cuerpos ejercitados y con músculos marcados. Teresa lo explica y presenta una excepción:

Me encanta el hecho de que él esté encima mío y yo pueda tocar la espalda, ojalá definida y grande. [Ríe] Es que me gusta mucho el tamaño. El hecho de sentir un hombre y que es grande, que yo pueda agarrar algo grande, verdad, eso me atrae mucho. No me refiero a un gordo, a una persona muy musculosa, sino que al menos sea más grande que yo. No que sea enorme, gigantesco. Aunque toda la vida pasé fascinada con “La Roca”<sup>68</sup> (Teresa, 33 años).

Así, la mayoría de mujeres manifestaron preferir hombres más grandes que ellas, pero de proporciones medianas y cuerpos ejercitados. Así, los hombres obesos o muy delgados fueron definitivamente rechazados por las participantes.

#### Los vellos y el aseo

El gusto por los cuerpos masculinos de apariencia lampiña o velluda es una de las diferencias generacionales más notables entre las mujeres participantes.

Las jóvenes consideraron un derecho legítimo de ellas exigir a los hombres que les complacieran con un cuerpo depilado, así como con barba y cejas bien delineadas. De esta forma, la concepción que tienen las jóvenes del aseo masculino va más allá del baño y el aroma; tiene que ver directamente con el rasurado o la depilación, que indican el grado de cuidado personal e interés que tienen los hombres en verse atractivos para gustarles a ellas. Según Pamela (22 años) ella nunca ha tenido siquiera que sugerirle a un compañero sexual que se rasure porque se trata de un rasgo de cuidado personal e higiene que los hombres de su generación han adquirido.

Este aspecto de la “coquetería masculina” para las jóvenes tiene importantes ventajas ya que, según explican, un cuerpo masculino lampiño o depilado es más estético, aseado y funcional. A nivel genital facilita el disfrute de la piel al tacto y la felación.

---

<sup>68</sup> El actor Dwayne Douglas Johnson.

Imagen N°5

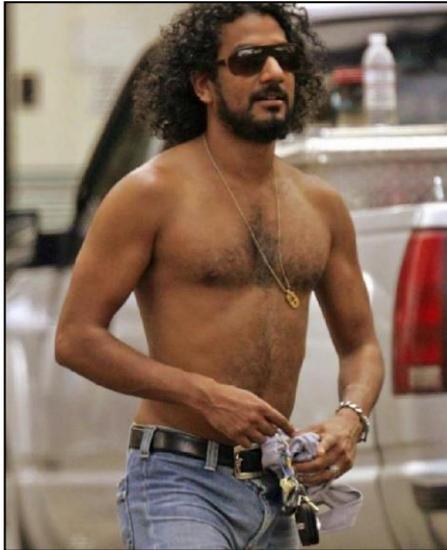


Imagen N°17



Por ejemplo, en las imágenes anteriores hubo rasgos que les gustaron a las participantes, pero a las jóvenes le molestaron aspectos asociados al vello corporal. Ante la Imagen N°5 les preocupó que con la sudoración del encuentro sexual se hiciera “una melcocha”. Y con la Imagen N°17, dijeron que el pecho lampiño les provocaba recostarse sobre él, pero que las cejas desordenadas mostraban desinterés en complacer los gustos femeninos (Anexo N°14).

Fue interesante la continuidad generacional que se observó entre quienes más bien halagaron los cuerpos masculinos velludos: las adultas maduras, las mujeres en edad intermedia y Teresa, la mayor de las participantes jóvenes. Para ellas “el pelo en pecho” es símbolo de madurez sexual masculina, y que los hombres se rasuren le resulta sospechoso en cuanto a los mandatos tradicionales de la masculinidad hegemónica.

Sin embargo, se quejaron cuando consideraron que el vello era excesivo, tal como ocurrió con las imágenes N°13, 15 y 22: “Parece un mono. Es que ese se fue en pelo. No me gusta nada. Sus pelos” (adultas maduras sobre imagen N°13).

Imagen N°13



Las mujeres mayores escucharon con atención las opiniones de las jóvenes sobre la necesidad del depilado masculino y reconocieron un cambio histórico en la estética de los hombres, por lo cual llegaron a definir como “antiguos” a quienes no eliminaban el vello para ser más agradable a las mujeres.

En conclusión, el gusto erótico por los cuerpos masculinos velludos o de apariencia lampiña mostró una transición clara entre las generaciones, ya que las mujeres mayores consideraron agradable el vello, mientras que las jóvenes exigieron la depilación masculina, así como mayor cuidado en la barba y las cejas.

### El torso

Cabe aclarar, que, aunque el trasero y los genitales son parte del torso, se abordarán más adelante esas áreas del cuerpo, porque las participantes desarrollaron discursos particulares sobre ellas.

Las mujeres admiraron los torsos masculinos con ciertas características y coincidieron en que uno de sus gustos eróticos más grandes es ver a los hombres que les parecen atractivos sin camisa; pues esto les permite contemplar el pecho, la espalda, los brazos, la cintura y el inicio de las caderas: “A mí me gusta cuando mi esposo anda sin camisa, como que lo atrae más a uno. Para verle el pecho, los brazos y la espalda” (Natacha, 24 años). “¡Qué bárbaro! El pecho lo tiene como: “¡Tómame, mami, uh!” (joven sobre Imagen N°11).

Habemos muchas mujeres que nos gustan los hombres cuando andan en bóxer y uno dice: “¡Oh!” Me gusta que usen camisas talladas, pero que sean de esos cuadrados. Eso me hace ver que es un hombre erótico. He tenido amigos así, entonces me llama mucho la atención y me gusta. Lo deseo (Jimena, 19 años).

Los torsos masculinos desnudos son de las partes del cuerpo que suelen exponerse con mayor frecuencia por la costumbre cultural de que los hombres puedan quitarse la camisa en público, y ésta es una oportunidad que las participantes aprovechan para deleitarse.

Además, las jóvenes llamaron la atención sobre los pezones masculinos erectos y sobre pechos depilados. Los mencionaron como una zona erógena para los hombres que a ellas les excita manipular, chupar y morder: “Está como para palparlo. Jugaría con los pezoncitos. Agarrarle ese pezoncito, jugar un ratito” (joven sobre la Imagen N°16).

Además, se propició una conversación entre las participantes jóvenes y en edad intermedia acerca de la sensibilidad que los hombres tienen en los pezones. Ante esta discusión las mujeres mayores escucharon atentas y luego expresaron que a ellas no se les hubiera ocurrido nunca estimular los pezones masculinos.

También se mencionó como erótica la zona baja del torso masculino:

¡Otra parte que me encanta de los hombres es esta parte de aquí [Señala abdomen y caderas], ¡porque es diferente!, las caderas de un hombre son diferentes. Son rectas, ¡pero eso me parece súper, súper sensual de tocar! ¡O sea esa parte es waw, es excitante! Pero la parte como que se hunde aquí [Señala la pelvis], esa parte me gusta mucho. ¡Esas curvas que tienen aquí! Debajo del pecho, la cintura. Como que yo estoy muy centrada en esa parte, verdad. ¡La cintura de un hombre, es algo increíble! Es que la cintura de un hombre no se parece a la de la mujer, ¡jamás! ¡Pero es súper sexy y atractiva! O sea, hay pantalones que les queda... ¡así, pero divinos, preciosos, verdad! (Teresa, 33 años).

De esta manera, el torso resultó una zona del cuerpo masculino sumamente atractiva para las mujeres, la cual contemplan de manera más libre por ser culturalmente aceptado que los hombres anden sin camisa. Sin embargo, resultó interesante la diferencia que plantearon las jóvenes en su gusto por estimular los pezones masculinos, que no son parte del mapa erótico de las mujeres mayores.

### Las nalgas y las piernas

Las participantes en unanimidad manifestaron gran atracción sexual hacia el trasero masculino firme y de tamaño grande, así como por las piernas anchas. Probablemente, la percepción conjunta esas dos áreas del cuerpo masculino tengan que ver con que se pueden apreciar conjuntamente en la continuidad de sus líneas y formas: “¡Qué nalgotas! Sí, ese está todo bueno para mí, todo él. Provocativo. Véale las nalgas, las piernas. Está todo bien distribuidito él. Formadito” (joven sobre Imagen N°19).

Unas piernas gruesas, o sea tampoco tan delgadas porque delgadas uno no agarra nada, solo un palo, solo el hueso como dicen. Unas piernas gruesas. Bueno mi novio tiene unas piernas gruesas, ¡a como tiene las nalgas! (Pamela, 22 años).

Fue llamativo que las mujeres acompañaran sus comentarios sobre el trasero o las piernas de un hombre con movimientos manuales de agarrar y apretar los glúteos: “Sí tiene buenas nalgas. No, sí tiene un buen trasero. Su estructura. Su físico de perfil. Sí, me gusta. Tiene buenas pompis [Hace un gesto de agarrar el trasero con sus manos y ríe] (adultas maduras sobre imagen N°7).

Imagen N° 7



Imagen N°12



Así, las participantes manifestaron su gusto por tocar, apretar y morder un trasero masculino que consideran atractivo. En las siguientes declaraciones Carmen (31 años) menciona primero cómo se relaciona eróticamente con los glúteos de su esposo, y después, con los de su amante:

Viera que al principio sí fue algo que como que no me atrevía. Porque yo decía: “Si él se enoja”. A mí que me encanta tener relación con darle en las nalgas [Hace movimiento de nalguear]. A él no le gusta, porque dice que Dios guarde, que eso es para playos<sup>69</sup>. Le digo: “Pero es que a mí me gusta”. Él no se dejaba, verdad. Ahora sí él se deja.

Bueno, por ejemplo, la persona con la que yo estoy a él le encanta mucho, porque él sabe que a mí me gustan las nalgas, entonces él viene, empieza a inflar las nalgas, él empieza a que yo juegue con las nalgas de él. Él viene y me las pasa por la cara, me da cachetadas con las nalgas, así verdad, es algo que a mí me fascinan. Él sabe que él a mí me mata con eso, entonces él viene, y que tal vez él quiere, entonces ¡pa!, me pasa así [Ríe].

De acuerdo con lo anterior, ella fue convenciendo a su esposo de que se dejara nalguear porque él tenía el prejuicio de que cualquier actividad asociada al trasero masculino estaba asociada con homosexualidad. Con su amante tiene un juego de mucho mayor contacto y confianza.

El gusto de Carmen por realizar actividades con el trasero masculino contrasta con lo señalado por Teresa (33 años), a quien le encantan las nalgas de los hombres, pero siente cierto asco por ser un área cercana al ano, que es catalogado como sucio.

Las jóvenes fueron muy críticas hacia los cuerpos con traseros masculinos pequeños y planos, que denominaron “desnalgados” o “desculados”. También les disgustaron glúteos pálidos o en los cuales se notaba una diferencia drástica de color con respecto a otras zonas del cuerpo más bronceadas.

Entonces, el trasero masculino ocupa un lugar privilegiado en la atención erótica que las mujeres manifestaron. También las piernas son partes del cuerpo con las cuales ellas desean experimentar distintos contactos, principalmente agarrarlas.

---

<sup>69</sup> Playos: palabra costarricense despectiva para referirse a hombres homosexuales.

### El pene, los testículos y la eyaculación

Las participantes manifestaron abiertamente su atracción sexual hacia los genitales masculinos que les resultaban agradables, según rasgos como el tamaño, la simetría y la proporcionalidad entre el pene y los testículos, además, de cumplir con cierta estética en tonos y texturas.

La única participante que se refirió desilusionada con respecto a los genitales masculinos fue María (60 años), porque ella nunca los había visto cuando sufrió una violación sexual por parte del admirador que se convertiría en su esposo.

Aparte de ese lamentable testimonio, las demás mujeres se mostraron pícaras al hablar sobre la genitalia masculina. Carmen (31 años), por ejemplo, mostró alegría en su discurso al hablar del pene, y planteó que para ella lo importante es el uso eficiente que se le puede dar al miembro para el placer sexual femenino:

¡Ajá, ajá, estamos entrando en un tema muy bonito, eh! En cuanto a la forma, digamos cuando él está erecto que uno la pueda agarrar, como que sea flexible, porque usted ha visto, las curvas como que agarran para un solo lado. Entonces como que se quedan solo en esa posición, verdad, entonces como que no funcionan. A mí me gusta que ande por todo lado, que yo la pueda agarrar, que yo la sienta donde ella está. Pero si está en un solo lado no me puedo mover, porque le duele. Sí, mientras que digamos, una recta, usted la agarra y usted se pone en la posición que sea, de un lado, medio lado, como usted quiera, hacia adelante, hacia atrás. Pero el color como que no me importa. No, porque el de mi esposo es morada [Ríe] y la del otro es roja [Ríe], pero eso no me importa.

Llama la atención la propiedad con la cual habla Carmen con respecto a cómo a ella le gusta disfrutar del pene, para manipularlo y colocarlo de acuerdo con el modo en que ella quiere cambiar de posiciones con el fin de obtener placer sexual. Más adelante se adicionan otras perspectivas sobre la dificultad que presentan los penes curvos.

Teresa (33 años) también se siente orgullosa de haber tenido muchos amantes, pues cuenta con la posibilidad de hacer comparaciones entre los diferentes penes y encontrar qué le ha atraído personalmente en cuanto formas, dimensiones y el uso en su propia estimulación. Ella explicó cómo influyen las características del pene en el placer erótico femenino:

Me gusta mucho el pene de un hombre, pero depende mucho. Yo sé que vamos a decir “Bueno, pero diay, ya que llegaste al coito no importa”. Pero es que para mí el pene es un órgano sumamente importante en la sexualidad. Para mí tiene que ver el color, la forma, el ancho, el largo, y todo eso con el placer sexual, con la atracción que pueda yo sentir. Yo siento que un hombre cuando tiene el pene muy pequeño va a tener que aprender mucho a poderte llevar a un orgasmo con sus manos, con su lengua, con lo que sea [Ríe], porque con un pene así difícilmente. Ese es mi criterio, verdad. No me gusta el pene pequeño definitivamente (Teresa, 33 años).

Aunque las mujeres consideraron que el pene es muy importante, también apuntaron que se han relacionado o se relacionarían con hombres que no tengan un pene con las características que ellas prefieren, si ellos son bien parecidos, de una personalidad agradable y la relación sexual es satisfactoria. Así, los discursos eróticos de las mujeres no fueron falocéntricos pues la atracción sexual requiere la consideración de una serie de criterios que ellas estiman en su deseo.

A pesar de lo anterior, la imagen que las participantes denominaron “la preferida” es una imagen que busca sentidos de disfrute totalmente falocéntricos. Esta fotografía muestra belleza en la combinación de colores, vigorisidad y simetría entre los genitales y otras partes del cuerpo masculino.

Imagen N°20



Mientras que en otras imágenes las participantes señalaron que era necesario ver el rostro para definir si un hombre les atraía sexualmente, en la imagen N°20 no fue esto necesario,

pues reunió al parecer un significado completo. Así, la reacción no solo respondió al pene erecto, sino a una postura corporal sugestiva.

Las respuestas de las mujeres ante esta imagen constituyeron un clímax en la una dinámica grupal. La reacción general fue explosiva, evidente y prolongada, con cambios físicos de rubor y sudoración, así como emociones de alegría que llegaron a las carcajadas. Las jóvenes fueron quienes protagonizaron el estallido con comentarios jocosos y propuestas de lo que ellas harían con ese cuerpo masculino, tal como se mostró en el Anexo N°15, cuando una joven propuso cantar karaoke, subirse al palo encebado y masturbar la proyección. Además, llamó la atención su expresión de “no se queda nada afuera”, que mostró su deseo activo de abarcar por completo y mantener el pene en la vagina.

Por su lado, las demás mujeres manifestaron lo siguiente, mientras de tanto reír se hacían viento con las tablas para apuntes y las carpetas:

Éste fue el que le gustó [Bromean con una adulta madura]. Incluso ese hombre pasa cuatro centímetros del ombligo. A mí no me importa que le falten los dientes, con solo el cuerpo de él yo le perdono todo. Yo le pondría hasta el trasero [Risas]. Yo pongo esa foto de perfil en mi teléfono, usted sabe. Hace sentadillas [Por las piernas fuertes]. Es que usted donde toca todo eso es que no hay lugar que no se excite (mujeres en edad intermedia sobre imagen N°20).

¡Opa! ¡Me gusta todo él! Los testículos muy bien formados. Su erección se ve muy buena también. La verdad, ¡oh! El pene se ve aseado. Me le siento ahí. Testículos bien redonditos. Es más, dan ganas de besarlos [Ríen]. Es más, dan ganas de hacerle tiquitiquitic [Simula con los dedos cerca de la boca el movimiento de hacerle con la lengua movimientos rápidos]. El color. Ese color está lindo. Me gusta todo. Su cuerpo. El pene... forma atractiva. Me gusta el pene bonito, todo bien parado. Sus brazos. Todo me gusta. Siento pasión. Deseosa, atrevida. Ganas de tocarlo porque se ve limpio. ¡Uh! [Ríen al punto de las lágrimas] (adultas maduras sobre imagen N°20).

Llamó la atención que las participantes en edad intermedia mencionaran cómo quebrantarían algunas reglas que se habían establecido personalmente por placer, como entrar en contacto con un hombre que no tenga dientes, alivianar la censura para tener sexo

anal o tener pornografía a la vista en su celular. Todo esto en el lenguaje del chiste, que como se sabe en el estudio del inconsciente asoma muchas verdades del deseo sexual<sup>70</sup>.

Sobre el color, las mujeres prefirieron los penes homogéneos con respecto al tono de la piel de los testículos y el resto del cuerpo. Aunque antes Carmen manifestó que le eran indiferente los colores de los genitales, a la mayoría de las participantes les desagradaron rasgos como la palidez, o que tuvieran partes moradas, rojas o más oscuras en el glande o los testículos.

A mí sí me desagrada mucho un color. O sea, yo estuve una vez con un hombre, que era como muy moreno y entonces su pene se veía como ¡morado! Entonces, a la hora de que le quitabas el prepucio entonces se veía todo aquello rojo- rojo. Entonces no sé, no me gustaba. Me gusta como un color más parejito. Está bien que sea negro, ¡pero todo negro! O sea, no de colores [Ríe] (Teresa, 33 años).

Los [penes] muy negros dan asco o algo así. Nunca he visto directamente así negras, moradas, porque yo creo que yo me vomito por solo el color. Sí he visto como rosadas tirando a un negro, pero tampoco negro tan exagerado. O sea, siempre han sido como un rosadito así, moreno tirando a rosado (Pamela, 22 años).

Además, fueron abiertamente críticas a los penes torcidos o muy delgados: “Los penes torcidos son algo frustrante para mí” (joven sobre imagen N°10). “Pene risible, muy delgado” (mujer en edad intermedia sobre imagen N°18). Además, ante cuerpos muy musculosos temieron que esa voluminosidad corporal fuera en detrimento del tamaño del pene: “Cuando hace tanto ejercicio el pene tiende a hacerse pequeño (mujeres en edad intermedia sobre imagen N°30).

---

<sup>70</sup> Sigmund Freud en su ensayo “El chiste y su relación con el inconsciente” explica que el recurso del chiste a nivel social sirve como expresión de los verdaderos deseos sexuales en un discurso que es permitido socialmente, ya que el humor permite manifestar lo que puede resultar prohibido a la censura social.

Imagen N°10



Imagen N°23



El genital de él está curvo. Aunque él se haga para allá, siempre le sale torcido. Se ve muy gordo, es una persona obesa. Tiene el pene torcido. Siento asco. Nada. Desagradable (adultas maduras sobre Imagen N°10).

Nada de él me gusta. Nada. No me gusta el pene. No me gusta la puntilla, muy fea, no me gusta el color, parece la de un caballo. Hay miedo a que más bien lo deje a uno lesionado, desbaratado, entonces no hay nada que me llame la atención. Odiaría a los hombres después de eso [Ríe]. Da repugnancia verlo así a él. Es una exageración. ¡No ve qué cara de sarcástico! Más bien da miedo. Su pene, sus tetas, los pechos. Su pose. La cara. No me gusta. Pene grande. Nada, simplemente no me gusta. Siento miedo. No me molesta, pero no me produce nada. Repugnancia, miedo (sobre imagen N°23).

En broma ellas plantean que puede ser más bien traumático tener relaciones coitales con un hombre de pene prominente y torcido, al dejarlas “desbaratadas” y sin deseo hacia otros hombres. Recuérdese la experiencia de hospitalización que tuvo Teresa (33) en su luna de miel con el esposo de pene enorme.

Con respecto a los testículos, Pamela (22 años) aporta a continuación observaciones sumamente importantes acerca de la forma y el olor. Ambos elementos, según refiere, despiertan en ella el deseo de estimular oralmente los genitales masculinos y hacerle una felación a su compañero sexual:

Yo le decía a mi novio: “Es que usted tiene unos güevos tan ricos. Dan ganas de agarrarlos a besitos” [Ríe]. Y él se cagaba de risa y me decía: “Pero usted, ¿qué está... qué dice usted? Hasta ahora veo una mujer que diga eso”. “Sí”, le digo, “Es que se ven tan redondos”. ¡Es que hay otros tan

arrugados, que hasta que guindan, parecen ancianitos! Bueno, y es que mi novio es demasiado aseado. Y ese olor, que hasta perfume ahí se echa. Entonces yo le digo a él: “Si yo a usted con ese olor me le como el pescuezo, ¡ahora imagínese ahí”. En cambio, el papá de mi bebé no era tan cochino, pero tampoco era tan aseado. Entonces digo yo, es un olor que a mi novio, ¡es que le huele deliciosa! Entonces uno desea como tragársela. Sí, más que todo el olor (Pamela, 22 años).

Esta información coincide con el dato de que en los testículos se da la producción de testosterona, la cual es percibida por las mujeres a través del olor.

Los testículos que se calificaron como desagradables son los que se perciben como colgantes, que “tiene más pellejo, tiene más bolsita que pene” (mujer en edad intermedia sobre Imagen N°18) o con colores muy distintos al pene.

Otro aspecto interesante tiene que ver con la curiosidad de las mujeres hacia el funcionamiento de los genitales masculinos. En el Anexo N°16 se puede observar los descubrimientos de una joven al aprender sobre la erección y la eyaculación cuando estimula el pene de su compañero sexual y además descubre que hay diferencias en el semen, en cuanto a color, olor, sabor y consistencia. De nuevo la oportunidad de hacer comparaciones entre diferentes hombres le da la capacidad a la joven para definir con mayor claridad cuál es su gusto personal.

La posibilidad de saborear el pene y el semen es una diferencia generacional, pues ninguna de las mujeres mayores habló al respecto, pues para ellas el sexo oral es un tabú.

Finalmente, los genitales masculinos fueron de mucho interés sexual para las participantes, quienes establecieron gustos generales asociados a la estética y la funcionalidad. La simetría y los colores parecen ser importantes también en la atracción y el disfrute sexual del coito. Y aunque las mujeres no desarrollaron discursos eróticos centrados solamente en los genitales, sí fue una imagen falocéntrica la que ganó mayores reacciones fisiológicas y emocionales.

### Rostro y cabello

Sobre el rostro masculino, las participantes resaltaron la mirada, la forma de la boca y la sonrisa, así como rasgos que produjeron sensaciones agradables de tranquilidad, tal como se ve a continuación:

La barbita la tiene muy bonita. Sus labios, su nariz, muy bonito. El labio de abajo lo tiene muy grueso. Me gustan sus ojos, su rostro, su piel canela. La mirada muy linda. Me gustan sus ojos, su nariz, piel bonita. Me siento tranquila. Está muy bien. Me siento bien (adultas maduras sobre imagen N°16).

Por otro lado, todas las participantes se refirieron a su atracción hacia los rostros “varoniles”. Si bien las jóvenes han experimentado un giro con la tendencia a que los hombres cuiden las líneas de cejas y barba, ellas siguen prefiriendo hombres con facciones masculinas. Así lo expresa Teresa (33 años):

Si hay algo que para mí no me atrae, pero para nada, ¡hasta me repugna! No me gusta el tipo de hombre andrógino, ¡no me gusta! Nada que se pueda parecer a una mujer. O sea, con rasgos femeninos no me gusta. Me gustan los ojos achinados, no con ojos grandes y pestañas largas. Yo sé que hay mucha gente que le gusta Leonardo DiCaprio; ese no es el tipo de hombre que a mí me atrae. A mí me atrae otra cosa, alguien más brusco en sus facciones. No facciones delicadas, eso me molesta. O sea, me hace falta en la sexualidad lo tosco, verdad. No como tipo como este chico que sale en el Señor de los Anillos, como los elfos. ¡Es más me siento a la par como que yo soy la tosca y él es el femenino! ¡Se me voltea la tortilla muy raro! [Ríe].

Un hombre de rostro andrógino le repugna a Teresa y la hace sentir confundida en cuanto a los roles que cada cual ocupa en la relación heterosexual. Asimismo, ella experimenta tranquilidad cuando se obedece el mito de la complementariedad de género, siendo el hombre brusco y la mujer delicada. Análogamente, otras mujeres fueron críticas ante los rasgos físicos o vestimentas que les parecían femeninos: “No me gusta. Lo siento como afeminado (sobre imagen N°9).

Imagen N°9



Por otro lado, la mirada parece ser una forma de comunicación importante mediante la cual las mujeres perciben en los hombres simpatía, interés y seguridad en sí mismos.

Me gustan los ojos. Ya uno sabe cuando unos ojos son de buena intención o cuando van por otro lado. Como señas con los ojos y dicen vamos por ahí, que es para algo más que un beso, para alguna aventura. Eso me gusta mucho me llama mucho la atención porque son claros de una vez dicen qué es lo que quieren (Jimena, 19 años).

Esa mirada. En ese ojo que se asoma está una mirada seductora de “Mira, mami, ven, descúbreme, ven, encuéntrame. Mami, vieras lo que tengo pa’tí”. Me gusta todo (joven sobre Imagen N°16).

Sobre la boca, las jóvenes prefirieron labios simétricos, gruesos y los dientes blancos. La reacción de excitación frente a la imagen bucal que les agrada es querer besar, saborear y morder los labios, así como poner en contacto las lenguas.

Boca provocativa, está que me la como toda. Ese labio yo lo veo: “Chúpame toda”. “Usted no tiene que decir nada”. Solo esos labios me mataron. Esos labios están espectaculares. Tiene labios de mamón, de que me la chupo toda. Esos labios apenas para morderlos. Me dicen sexualidad, pasión, fuego. “Moreno, ¿hacemos chocolatito? Pero del buen cacao (jóvenes sobre Imagen N°19).

La manera de besar de los hombres también resulta esencial en el contacto cuerpo a cuerpo con los hombres:

La forma en la que besan también es muy importante. Hay personas que besan como sin ganas. Y uno lo siente, porque uno siente con un beso, con los labios, porque es lo primero que uno siente. Porque bueno, a mí me besan y yo ya estoy mojada, bueno, mi novio, verdad. Y yo ya me mojo, con solo la manera en que él a mí me besa (Pamela, 22 años).

La calidad en el acople al besar es para Pamela importante en su respuesta sexual, ya que evidencia el nivel de involucramiento e interés del hombre en la dinámica de erótica mutua. Como otras jóvenes han referido, un beso puede excitar al punto de producir lubricación vaginal.

Por último, algunas jóvenes hablaron del placer que les produce chupar las orejas, así como acariciar la nuca, el cuello y el cabello de sus parejas sexuales, como parte de las caricias que acompañan el contacto entre los cuerpos. Teresa habla sobre la sensación de tocar el pelo corto:

Vieras que me gusta el hombre con el pelo largo, pero también cuando el hombre tiene el pelo corto y lo tiene muy corto y que se siente eso, ¡como rico, cuando una lo toca! Como áspero, verdad. ¡Guau! Tocar eso, no sé, como que te excita mucho. Me parece a mí que es algo muy excitante el cabello. Tocas estas partes de aquí [Señala la nuca], cuando usted tiene relaciones es muy excitante (Teresa, 33 años).

Finalmente, se puede observar que las participantes gustan de aspectos físicos y expresivos en el rostro de los hombres y también en el cuidado de su cabello que les producen sensaciones agradables. Ellas prefirieron características que denominaron “varoniles”, mientras les disgustaron las características andróginas.

### El olor

Mientras las mujeres mayores no se refirieron a este aspecto, las jóvenes indicaron que el olor puede ser un factor determinante en su decisión de entrar en contacto erótico con algunos hombres. Para ellas el olor corporal puede tener un efecto afrodisíaco -tal como Pamela (22 años) refirió antes con respecto al aroma de los testículos-, así como las fragancias con las cuales ellos suelen perfumarse.

Teresa (33 años) plantea que hay un olor masculino particular en algunos hombres que le atraen sexualmente.

Hay hombres que tienen un olor que yo sí percibo, que otra mujer no lo percibe. Y yo he visto que hay olores en hombres, que para mí son desagradables, pero para la pareja es algo genial. Es como un olor que para alguien puede ser desagradable, que para mí tal vez también lo es, pero que no es tan desagradable como para causarme repulsión, sino que me atrae sexualmente. Es un olor específico de

cada uno. ¡Me excita, me atrae, cautiva, es como una química, como un bum! ¡Voy a hablarlo como muy animal, es como ganas de aparearse! [Ríe] ¡Qué animal suena! [Ríe] Pero sí, yo siento eso. Como que ese olor me hace a mí ser más apasionada, más intensa, más entregada. Y yo desde que soy niña me acuerdo de que hay hombres específicos que tienen ese olor, aunque él no me guste físicamente, o quizás hasta me cae mal, lo considero un patán, tal vez hasta pasás en un puro pleito o un puro choque, ¡pero tiene eso que me atrae! Esa atracción a ese olor, que hay que tener cuidado [Ríe] porque si uno no lo controla se puede dejar llevar por ese olor.

Teresa refiere un componente del erotismo que para ella y otras mujeres ha sido un descubrimiento sorprendente sobre sí mismas: la reacción inmediata e inevitable de excitación ante la percepción olfativa de un olor particular que comparten algunos hombres y que gusta personalmente, independientemente de que ellos les parezcan guapos o incluso agradables.

Otra de las jóvenes, Pamela (22 años), habla sobre las fragancias utilizadas por los hombres que a ella le resultan agradables. Compara el olor “a pachulí” de la colonia “barata” de su exnovio, y el cuidado que tiene su actual pareja de elegir aromas que son agradables para ella. Observa en los hombres de su comunidad el papel que juegan los perfumes en la seducción masculina:

Esas personas usan esa colonia que cuando pasan dejan ese olor rico. Entonces yo vuelvo a verlos a ellos. Y ellos me vuelven a ver como diciendo: “Sí, con solo la colonia yo ya la atraje. Está enamorada de mí”. Sí, ellos ya saben. Ya con solo el olor de ellos. Bueno en la alameda ya saben, porque yo cuando un hombre huele feo yo se lo digo en la cara. ¡Qué pacholí, quítese de aquí! Pero cuando un hombre huele rico yo sí se lo digo: “¡Qué rico huele! Huele a hombre” (Pamela, 22 años).

Llama la atención la expresión que ella utiliza, “huele a hombre”, en la cual naturaliza los aromas que suelen utilizarse para los hombres, como si fueran parte de su naturaleza.

Además, las jóvenes hablaron de la importancia de que los hombres tengan buen aliento y el rechazo inmediato que les produce un hombre con mal aliento:

Bueno, ¿qué no me gusta? Cuando tienen mal aliento. Uy, sí, eso yo lo detesto. Que uno no desea pero que ni le hablen, ni un beso, nada, nada. Totalmente le baja a uno todo, que no se coma ni un confite. ¡Pero nombres, guácala! (Pamela, 22 años).

El alientazo. Yo le digo a mi esposo “Vea prefiero decírselo yo y yo sentirme bien, a tener que aguantar ese alientazo a tiburón. Igual dígame usted si algún día me siente ese tiburón (Joven del grupo focal).

El mal aliento es interpretado por las jóvenes como un descuido grave en el aseo masculino y una desconsideración hacia ellas, que motiva el descenso de la excitación erótica y a un rechazo inmediato.

Las mujeres mayores no se refirieron con respecto a los olores de los hombres y en esto se puede observar que han tenido que ser más conformistas en la elección de sus compañeros sexuales. Contrariamente las jóvenes fueron enfáticas en que percibir un aroma que les agradara en los hombres era una condición básica para relacionarse eróticamente con él.

### Personalidad

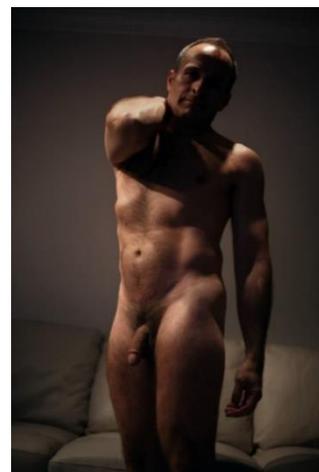
En general, las participantes elogiaron hombres que se mostraran interesados, simpáticos y caballerosos, mientras rechazaron los hombres arrogantes y egocéntricos.

Resultó interesante lo que ocurrió con las mujeres mayores ante las imágenes N°4, 12 y 29 pues, aunque a ellas no les gustaran tanto los cuerpos proyectados, ellas admiraron la seguridad de los hombres fotografiados para presentarse desnudos: “Él se siente seguro a pesar de todo. A pesar de su cuerpo, su seguridad me gusta. Tiene actitud, *sex appeal*. A pesar de que es un hombre maduro dice: “Esto es lo que tengo, nena”. Se ve sexy” (mujeres en edad intermedia sobre imagen N°4).

Imagen N°4



Imagen N°29



Para las adultas maduras las impresiones sobre la forma de ser de los hombres resultaron muy importantes: “Puede no ser el más guapo, pero es el que, como dice la palabra “relinchar”. Es algo que es lo que la hace a usted relinchar” (mujer madura sobre Imagen N°4).

Estas últimas dedicaron una buena parte de sus discursos a exponer sus percepciones acerca de la personalidad de los hombres presentados en las imágenes. A continuación, se muestran algunos ejemplos:

Su seguridad. Siento que es una persona responsable. Está guapo (sobre imagen N°3).

Usa ese collar por algo. Lo usa para que las muchachas lo admiren más (sobre imagen N°5).

Él se está exhibiendo como una persona sádica, masoquista. Para mí nada excita porque es muy joven (sobre imagen N°6).

Siento miedo a que haga daño. Maldad, pero en el fondo una tristeza. Es un chiquito. Desagradable, melancolía. No es miedo, es que de la misma tristeza de él le da tristeza a uno, como lástima. Mirada de niño. No me gusta su mirada triste. Muy femenino su vestir. El pelo en la cara. Se ve maniático. Inconformidad, susto porque su mentalidad está en otra (sobre imagen N°9).

No me gusta es muy niño. Todo creído. Se ve posesivo. Que es como engreído (sobre imagen N°30).

Imagen N°30



Así, si bien todas las participantes se refirieron a los rasgos de personalidad que notaban en los hombres observados, fueron las mujeres de mayor edad las que enfatizaron estas características, mientras las jóvenes se fijaron más en la apariencia física.

### Tipos de hombres y partes del cuerpo masculino que no gustaron

Resultaron en general chocantes las actitudes en los hombres que las participantes interpretaron como pedantes, así como los rasgos que asociaban con maleantes, como los piercings, el pelo rasta y los tatuajes. Las adultas maduras se mostraron enfáticas al respecto:

Nada me gusta. Muy mayor para esa ropa. Su ropa se ve como muy vago. No me gusta cómo se viste. Se ve malvado. Inspira miedo, inseguridad (sobre imagen N°8).

Imagen N°8



Imagen N°21



Imagen N°27



No me gusta, es un niño. Ese pelo. Su cabello no me gusta y su cara de malo no me gusta tampoco. Como de maleante. No me agrada. No me llama la atención. El pelo de rasta no me gusta, se ve añejo. No me gustan sus ojos de zombi. Si yo lo viera de frente me impactaría, me da miedo más bien. Siento terror. Me hago a un lado. No me provoca nada. No siento nada de él. Me da desánimo. Desagrado (sobre imagen N°21).

No me gusta ese montón de tatuajes la verdad. Los tatuajes no me gustan, sus brazos con tatuajes no me gustan, llenos de tatuajes y muy delgados. Lo que no me gusta es el arete que lleva, porque ahí [En el glande] ya lo mató”. El pene me gusta, excepto por el coso que tiene ahí. Siento miedo. Me da horror. No me atrae. El pene con el arete. No me produce nada. No me agrada. Da miedo (sobre imagen N°27).

La imagen N°27 despierta una conversación entre las participantes acerca de los piercings en el pene: “El arete es para que la mujer sienta más, yo he escuchado que muchos hombres en la actualidad se ponen cosas ahí para que la mujer sienta. O me hace una herida o una infección” (adulta mayor sobre Imagen N°27)

Sobre partes del cuerpo masculino en particular, las participantes mayores no hicieron ninguna mención al respecto en sus experiencias eróticas, mientras que las jóvenes fueron enérgicas en su desagrado hacia las uñas sucias, los pies, los testículos y el ano (Anexo N°17).

Teresa (33 años) y Carmen (31 años) coincidieron sorprendentemente en su criterio de que los pies de los hombres suelen ser feos y descuidados, por lo cual evitan verlos, pues contemplar su imagen obstaculiza y baja la excitación sexual.

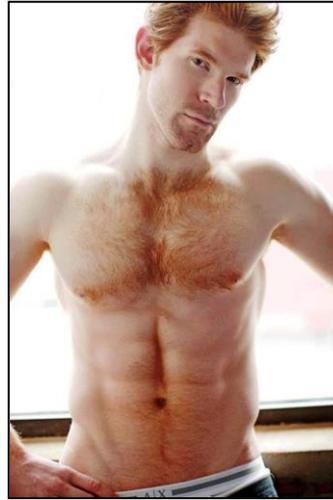
Resulta interesante la posibilidad de manejar cierto nivel de desagrado hacia algunas partes del cuerpo, tales como los testículos, por el hecho de complacer al compañero sexual y verlo disfrutar. Teresa reconoce que ceder es parte de la negociación en pareja, pues puede haber actividades sexuales que los hombres se vean comprometidos a realizar, aunque no les guste; sin embargo, deja en claro que es algo que debe surgir de la propia voluntad y no se debe considerar una imposición.

Las imágenes que no obtuvieron ningún tipo de reconocimiento fueron las que se presentan a continuación; la primera por tratarse de solo una parte del cuerpo que se vio sin significado suficiente, y la segunda por tratarse de un hombre que no gustó en absoluto:

Imagen N°25



Imagen 32



En conclusión, las mujeres rechazaron hombres que percibieron como presumidos o maleantes, y con respecto a las partes del cuerpo masculino que les pareció menos eróticas, se mencionaron los pies, el ano, y las uñas sucias.

Con respecto a las anotaciones anteriores, se desarrollan a continuación algunas reflexiones. Recapitulando el planteamiento de los antecedentes de este estudio, acerca de que el modelo de la sexualidad masculina ha constituido el pilar sobre el cual se ha explicado el erotismo humano, sin considerar la experiencia erótica femenina en esa construcción social, resulta fundamental observar que los cambios históricos acontecidos en las últimas décadas en Costa Rica han permitido que las mujeres pudieran disfrutar de mejores condiciones para verse a sí mismas como creadoras de realidades y discursos eróticos placenteros en el contacto sexual con los cuerpos masculinos.

Aunque se expresó continuidad al gusto por los hombres con características tradicionalmente “varoniles”, se detectaron en los discursos de las mujeres nuevos significados culturales sobre la relación erótica heterosexual y el contacto con el cuerpo masculino.

La observación sobre las diferencias generacionales mostró una mayor apertura de las mujeres mayores a expresarse sobre sus gustos y placeres personales, aunque muchas de ellas observaran limitaciones claras al verse a sí mismas con bajas probabilidades de disfrutar de nuevo del cuerpo masculino.

Las mujeres jóvenes, como se planteó, se refirieron hacia los cuerpos masculinos con mayor apropiamiento y expresaron abiertamente la ventaja de haber experimentado con diferentes tipos de hombres, para definir mejor sus gustos personales. Además, ellas son más exigentes con sus compañeros sexuales con respecto al cuidado y la apariencia física de ellos, siendo obligatorio que ellos se depilen las piernas, la espalda, el pecho y los genitales con argumentos estéticos y funcionales en orden de ellas disfrutar mayor deseo y placer sexual.

En ese sentido, la presencia de las participantes en edad intermedia en el grupo focal mostró la progresión de ciertas tendencias hacia gustos determinados en los cuerpos masculinos y las prácticas que se realizan con ellos.

Llamó la atención el gusto de las mujeres por partes del cuerpo que han sido tradicionalmente reconocidos, como el pecho, el abdomen y las piernas, así como nuevos gustos expresados por las jóvenes hacia la cintura, las caderas, el trasero masculino, y los pezones de ellos como zona erógena.

El deseo erótico femenino por los glúteos masculinos fue fundamental de visualizar, pues trasgredió tabúes con respecto a la homosexualidad y el contacto con el ano. Además, esa predilección femenina hacia las nalgas del hombre rompe con los discursos biologicistas que suelen explicar los gustos eróticos de mujeres y hombres de acuerdo con funciones reproductivas. Ya que, en este caso, el hecho de que unos glúteos masculinos sean de una forma u otra no tendría influencia en que haya mayor probabilidad de concepción, protección o fuerza. El deseo erótico femenino hacia el trasero masculino se dio por puro placer sexual.

Por otro lado, algunas participantes se refirieron al aroma de los hombres con argumentaciones biologicistas o pulsionales, influidas por la teoría de las feromonas, lo cual resultó interesante pues, aunque ha sido esta propuesta debatida en el caso de los seres humanos, todavía es necesario investigar más al respecto.

Por otro lado, es esencial observar que los resultados sobre las vivencias eróticas de las mujeres frente a diferentes tipos de hombres, coincidieron con los obtenidos por Meredith Chivers cuando ella hace el hallazgo de que las mujeres tienen una respuesta fisiológica particular cuando los penes que se les muestran en imágenes están erectos en comparación con los penes flácidos (Bergner, 2013). A pesar de que las participantes intentaron ser justas en sus discursos para no despreciar a los hombres, y no dejarse llevar por discursos falocéntricos, en la experiencia grupal fueron evidentes las respuestas fisiológicas de excitación sexual ante la imagen definida como favorita.

Para las participantes, los genitales masculinos resultaron de gran valor erótico, sin embargo, a diferencia de los planteamientos populares sobre la importancia del tamaño del falo, ellas fueron mucho más categóricas en observar además de las dimensiones, la simetría, los colores, y otros aspectos importantes como su utilización en el placer sexual. Además, se logró encontrar información acerca de apreciaciones sobre el semen, en cuanto a sabor, olor y apariencia.

Surgió el dato también de que las jóvenes expresaron conversar mucho más con sus amigas acerca de detalles íntimos en la interacción con el cuerpo masculino, principalmente en lo que se refiere al pene. Ese espacio de comunicación entre mujeres parece haber sido de gran utilidad para hipotetizar acerca de cómo son los penes e intentar hacer correlaciones entre el tamaño de éstos y otras características como la altura, la contextura y la raza/ etnia de los hombres. Más allá de la veracidad de esos cálculos, estas pláticas les han ayudado a tener mayor información sobre el contacto sexual con los varones, a diferencia de lo que vivieron las adultas maduras en un contexto de prohibición y castigo.

Estas conversaciones entre mujeres jóvenes no representan un asunto banal, considerando que han logrado históricamente superar la vergüenza y el tabú que supone hablar de la sexualidad y el potencial de placer que tienen los cuerpos. A la postre, instruirse sobre las características del pene del compañero sexual podría tener mucho que ver con las posibilidades de experimentar un orgasmo a través del coito, que constituye la forma de contacto sexual más tradicional, autorizada e idealizada socialmente.

La conversación entre las mujeres más jóvenes acerca de estos temas constituye una evidencia de su empoderamiento como sujetos sexuales que disfrutan de espacios jocosos para el intercambio de información que no suele darse en los centros educativos ni en la familia. Les permiten también compartir experiencias como la masturbación, el sexo oral, otros tipos de estimulación para alcanzar el orgasmo, las fantasías, entre otros muchos asuntos de su interés.

Finalmente, se ha logrado evidenciar entonces la riqueza y el poder de los discursos eróticos de las mujeres acerca del deseo y el placer sexual que experimentan hacia los hombres que les atraen y las partes del cuerpo masculino que disfrutan más.

### ***Fantasías eróticas sobre el cuerpo masculino***

En este apartado se describen las experiencias referidas por las mujeres al fantasear eróticamente con los cuerpos masculinos, sea que ellas lo hicieran mientras estimulaban su propio cuerpo en la masturbación o simplemente dejaban volar la imaginación.

Como se planteó en el subcapítulo 5.1, las mujeres mayores reportaron una nula actividad masturbatoria y fantasiosa durante la niñez y la adolescencia. Entre ellas, quienes realizaron estas prácticas lo hicieron hasta la juventud.

Nancy Friday (1994) explica las dificultades que experimentan las mujeres para explorar y tocar sus propios cuerpos, al haber aprendido socialmente, principalmente de la madre, que la genitalia femenina está vedada:

Lo que hace que sea tan difícil aprender a masturbarnos en una época tardía es que hemos sido educadas en la creencia de que la zona entre nuestras piernas es intocable, sucia. Hemos llegado a detestar la vista y el olor de nuestros genitales, que sólo son tocados en el proceso de asearnos. Es una repulsión antinatural y adquirida que ha sido hondamente asumida como parte del temprano intercambio de amor entre madre e hija. No se dijo nada, no era necesario decir nada. La clitoridectomía mental se realiza en nombre del amor de la madre y con el absoluto apoyo de la sociedad (...) Con el tiempo, la vista y el olor de la menstruación refuerzan nuestra repugnancia. La forma secreta y plegada de nuestros genitales acentúa aún más nuestra certeza de que no debemos explorar esa zona. Jamás resolvemos el simple rompecabezas de nuestra hermosa constitución porque hemos asumido el juicio de la primera persona que nos apartó nuestros dedos, que nos enseñó a asearnos, y cuyo cuerpo es igual que el nuestro. Y de nuevo, no fue lo que ella dijo, sino lo que ella sentía. A ella no le gustaba la vista y el olor de nuestros genitales, como no le gustaba la vista y el olor de los suyos propios (...) El clítoris, la uretra, la vagina y el ano han llegado a ser considerados como una sucia e indistinguible masa “ahí abajo”. Este modo de pensar se denomina el *concepto cloaca* (pp. 76- 77).

Esta “clitoridectomía mental” llega a tal punto que muchas mujeres mayores declararon muerta su vida erótica en ausencia de un compañero sexual, y una joven consideró la masturbación innecesaria si se tenía compañero sexual: “Mi pensamiento, como yo se lo digo a mi hermana, ¿para qué eso? Si uno tiene una pareja mejor tener relaciones con la pareja, ¿para qué hacerse eso uno mismo?” Natasha (24 años).

Así, la masturbación femenina fue considerada por algunas participantes como actividades inmorales o sin sentido. Cuando se ha realizado se vivió como un secreto, por las dificultades del medio para hablar al respecto.

Sin embargo, hubo participantes mayores que reportaron con apertura prácticas de autoerotismo independientemente de si se tenía o no un compañero sexual. Rosa se ha apropiado de sus orgasmos y esto constituye un enorme acto de empoderamiento y trasgresión al orden patriarcal.

Bueno, actualmente le puedo decir que [Mi vida erótica] es muy buena porque igualmente, cuando me estoy bañando, verdad, yo lo siento, lo siento todavía. Lo que pasa es que no puedo hacer, así

como mucho movimiento en este momento ni nada por la operación<sup>71</sup> que tengo. Pero sí, es muy buena [Ríe] (Rosa, 59 años).

También es importante observar que el derecho a fantasear con los cuerpos masculinos fue reconocido como legítimo y natural por las participantes que tendieron a ser menos religiosas. Esto tiene sentido en cuanto a que desde los discursos religiosos las fantasías son interpretadas como *pensamientos impuros* y la masturbación como onanismo, con toda la carga milenaria de culpa, vergüenza y abominación que estos preceptos han traído hasta hace relativamente poco tiempo, según se vio en los antecedentes.

En el caso de Teresa (33 años), quien como se ha visto es religiosa, siguió la estrategia de desacatar los mandatos del culto que le parecían obsoletos; así, se presentó como una defensora de la masturbación femenina:

Lo lamento mucho, pero yo no creo que la masturbación sea mala. O sea, tuve que aprender como cristiana y está bien; pero el hecho de que vos seás pastora y que me vas a echar tu sermón, tus creencias y todo, lo lamento, difiero de eso. Voy a seguir yendo a la iglesia y amo a Jesús y él es el señor y salvador de mi vida. Pero yo tuve que llegar a ese punto de tener una masturbación y luego poder ir a hablar con él. Llegar a ese punto de crecer y ver a mi señor como alguien que me ama, que ama mi cuerpo, que me ama a mí, que me entiende, me conoce. No un Jesús vengador que me dice: “Eres culpable, hiciste eso”. Para que una mujer pueda llegar hasta ese punto de poder masturbarse y hablar con Dios tiene que pasar mucho, porque es mucha la culpa. Es mucha la culpa.

Teresa, en su relación personal con Dios, siente su conciencia limpia ante la imagen de un Jesús comprensivo de su humanidad y respetuoso del cuerpo femenino, en su potencial de sentir placer sexual. Para ella, la masturbación es una vía de autoconocimiento, que evidencia más bien crecimiento espiritual al liberarse de la culpa.

Resulta interesante la mención de la figura de las pastoras en las iglesias neopentecostales, quienes, a diferencia de las monjas en la iglesia católica, ocupan roles de liderazgo frente a sus feligreses, y sirven de modelo a las mujeres seculares. Ellas no hacen votos de castidad y muchas veces son también esposas de los pastores, por lo tanto, son reconocidas como mujeres sexualmente activas, pero bajo la autoridad divina y del marido, que prohíben la masturbación femenina y los pensamientos impuros.

---

<sup>71</sup> Rosa se refiere a la histerectomía o extirpación del útero que le practicaron.

Debe comprenderse que masturbarse y fantasear son las actividades eróticas más personales posibles para una mujer, las cuales se constituyen en la relación íntima consigo misma, su cuerpo y su potencial de crear intensas sensaciones y pensamientos de deseo sexual. En este espacio, la culpa ha sido la principal estrategia utilizada por el patriarcado para limitar que las mujeres dispongan de sus propios cuerpos.

Como se planteó antes, las mujeres que se vieron más influenciadas por los discursos científicos asociaron la masturbación y las fantasías femeninas con salud y bienestar femenino; sin embargo, hablar sobre estas experiencias personales continúa siendo un tabú. Solamente algunas jóvenes tuvieron la oportunidad de hablar al respecto con pares, y esto evidencia la revolución sexual que se ha dado en la sociedad costarricense.

Con respecto a las técnicas que han utilizado las participantes para masturbarse y fantasear, debe señalarse que ellas mismas las han inventado de manera autodidacta, pues no se refirió en ningún caso haber recibido instrucciones o consejos específicos de alguien más.

Pamela (22 años) y Carmen (31 años) mencionaron haber descubierto en la pubertad las sensaciones placenteras al tocar sus genitales y pechos en la ducha, mientras fantaseaban con los chicos que a ellas les gustaban. Además, se mencionó el uso de almohadas o almohadones para apretarlos entre las piernas estando en la cama. Ya en la juventud, Carmen ha comprado juguetes o adaptado sus propios instrumentos para la masturbación, frente a lo cual expresó gran picardía y fortalecimiento de su propia estima como sujeto erótico capaz de tener invención creadora para autosatisfacerse (Anexo N°18).

Sobre el contenido de las fantasías, las mujeres refirieron haber imaginado situaciones eróticas con sus compañeros sexuales, otros hombres que les han gustado en la cotidianidad y hombres famosos, en circunstancias que aumentaron la excitación sexual, como el voyerismo, el exhibicionismo, el *trismo*, el *swinger*, o lugares, disfraces y elementos sensuales. Además, se mencionaron fantasías lésbicas.

Las fantasías eróticas ofrecieron a las mujeres la posibilidad de llevar a la imaginación lo que muchas veces no se atreverían a realizar, por considerarlo incorrecto o extraño para sí mismas. Por ejemplo, el tener relaciones sexuales con un hombre distinto a la pareja sexual.

Pues viera que al principio [Fantasear] solo era con él [El esposo], verdad. Por cosas de la vida estuvimos separados un tiempo. Hace poco, como dos años atrás. Cuando iba para mi trabajo, conocí un muchacho más joven que yo. Yo pasaba a recargar mi teléfono, entonces este muchacho me dice un día: “¿Qué le parece si me deja su número y yo le recargo?”. Y bueno empezó a mandarme mensajes, que yo le gustaba y toda la hablada. ¡Y eso en mi a mi edad! Claro, ¡qué mujer no le gusta que le digan qué guapa, qué linda, me gustas mucho”. Y que no fuera mi esposo. Ya le digo, lo que no hice ni soltera ni jovencita pues me acababa de pasar y entonces muchas veces que me he masturbado, lo he hecho pensando en él. Sí, en ese muchacho y en mi esposo también, como pensando en los dos. Para mí lo puedo decir así, maduramente, no me da pena decir que sí que me he masturbado y que me he sentido bien. Me conozco más a mí misma y antes creía que eso era una cochinado o que eso era malo, por lo que me habían enseñado. Pero he leído mucho, he visto muchos programas en televisión, entonces sí sé que como mujer tengo derecho a vivir y a experimentar un montón de cosas. No pienso en la infidelidad, pude haberlo hecho con este muchacho. Sin embargo, siempre me mantengo como soy, como fui. Pero sí, sí he tenido mis fantasías con él [Ríe] (Shriley, 50 años).

En la dimensión de la fantasía ella trasgrede las reglas de la moral convencional y no siente por ello la culpa que en sus primeras décadas de vida le obstaculizó experimentar placer sexual.

Por su lado, Teresa (33 años) refiere fantasías en las cuales ella tiene relaciones sexuales con hombres famosos, cuyos cuerpos y rasgos masculinos le fascinan; tales como, Elvis Presley, Axel Rose, Sandro, Vin Diesel, “la Roca” y Valentín Elizalde. Para ella lo más llamativo en ellos es su forma de moverse.

En las fantasías de Rosa (59 años), los protagonistas son hombres de su comunidad y galanes de la televisión más jóvenes que ella, principalmente de las telenovelas que exhiben actualmente no solo el cuerpo femenino sino también el masculino, tales como “Pasión de Gavilanes” y “El señor de los cielos”. Como ocurrió con los espectáculos que exponen el cuerpo masculino como objeto erótico, ella goza de la trasgresión de los roles tradicionales para posicionarse como sujeto erótico.

Así, las telenovelas en las cuales aparecen cuerpos semidesnudos de hombres atractivos se han convertido en un producto comercial para estimular el deseo de las mujeres y hombres

que gustan eróticamente de los cuerpos masculinos. Como se planteó, en esa trasgresión al orden patriarcal en código capitalista, las mujeres son concebidas socialmente como sujetos deseantes y como consumidoras con derechos.

Fue llamativo el hecho de que las informantes más activas en el contacto sexual con sus parejas, fueron las que disfrutaron de mayor libertad para fantasear, y además llevar esas fantasías al acto. Es posible que la actividad sexual satisfactoria en pareja sea un estimulante para las fantasías eróticas, aunque como se ha visto no es condición para que se produzcan.

Pamela (22 años), Carmen (31 años) y Teresa (33 años) refirieron muchos tipos de fantasías; por ejemplo, juegos fantasiosos que incluye el voyerismo y el exhibicionismo. También tener relaciones *trosome* o *swinger*, o con hombres que son prohibidos, como los compañeros de trabajo, los hombres casados o los parientes (Anexo N°13).

En el plano de la fantasía, Pamela (22 años) y Carmen (31 años) expresan curiosidad sobre la experimentación con mujeres, pero temen “volverse lesbianas” o bisexuales. Desde sus discursos, la heterosexualidad es un lugar seguro para su identidad sexual.

Sus suposiciones están llenas de incógnitas al no poder concebir el placer de una mujer sin la mediación del pene, y el mundo erótico del lesbianismo es entonces un misterio, lo cual revela el adoctrinamiento de la sexualidad heteronormativa y falocéntrica en la cual ellas han sido socializadas. Pamela, por ejemplo, les preguntó a sus amigas lesbianas cómo hacían para llegar al orgasmo y para tener orgasmos simultáneos.

En este punto, es esencial reflexionar sobre las repercusiones de la heteronormatividad en el deseo erótico, pues estas fantasías de las participantes hacia la experimentación con mujeres muestran fisuras importantes en la heterosexualidad. Además, muestran la posibilidad de que, si la socialización fuera más abierta y existieran menos sanciones sociales al contacto erótico entre mujeres, tal vez habría mayor disposición para las experiencias sexuales lésbicas o bisexuales.

Las participantes mencionadas, aunque han sentido curiosidad, y se permiten incluir a las mujeres en sus fantasías, refieren terror a llevarlo al acto, por el temor de cambiar su orientación sexual y por consiguiente, a enfrentarse socialmente con una identidad sexual disidente que podría ser censurada. Así, las mujeres deseadas representan también ser peligrosas, así como su deseo erótico hacia ellas.

Definitivamente, ellas saben lo que significaría retar la heteronormatividad y la discriminación social que esto les traería, a pesar de tener amigas lesbianas y respetarlas. El riesgo es para ellas demasiado alto. Por eso, es importante reflexionar sobre los planteamientos de Lisa Diamond sobre la fluidez sexual y las posibilidades que ofrecería a las personas un ambiente más comprensivo de la experimentación sexual entre mujeres.

Con respecto a las fantasías voyeristas, es Rosa (59 años) quien mencionó haber sentido mayor deseo por ver los cuerpos masculinos desnudos, y no solo lo fantaseó, sino que desde la pubertad se ubicó a escondidas en puntos estratégicos para ver los penes de los compañeros de la escuela orinando o a los jóvenes que se estaban duchando en las casas en las cuales ella trabajaba.

Las fantasías exhibicionistas fueron referidas por muchas participantes. Regina (47 años) menciona que durante la adolescencia en la progresiva práctica del *petting* en el corredor de su casa, la excitación era tan intensa que no le importaba que los vieran y eso más bien le emocionaba.

También Pamela (22 años), quien convivía con la familia política desde los 12 años, planteó la mayor excitación que sentía al tener relaciones sexuales sabiendo que en las habitaciones aledañas estaban familiares que podrían darse cuenta. Además, cuando habían experimentado en la sala de la casa, les hacía gracia pensar en todos los fluidos genitales que habían quedado en los sillones, sin que los demás se dieran cuenta (Anexo N°19).

Teresa (33 años), por su lado, planteó que le encanta fantasear que la están observando mientras tiene relaciones sexuales, y que por eso mismo le encanta realizarlas al aire libre,

en lugares llenos de naturaleza donde ella y su compañero están supuestamente solos, pero alguien podría aparecer sorpresivamente.

Acerca de las fantasías de realizar un trío o intercambiar parejas, Carmen (31 años) cuenta que tiene la inquietud de probarlo y ha hablado con su amante sobre esa posibilidad, pero teme que vaya a surgir un problema entre ellos. En ese mismo sentido, coincide con Pamela cuando teme incluir a una persona más en la relación y que esto produzca una ruptura en la pareja, por mayor atracción hacia la nueva persona o por confusión en la orientación sexual.

Teresa (33 años) también habla del peligro de llevar a la acción las fantasías de abrir la relación de pareja e iniciar la experimentación con otras personas, por los perjuicios emocionales y la inestabilidad que pueda traer después. Ella alerta sobre el discernimiento que hay que tener para decidir qué se puede llevar a la realidad y qué no, pues muchos de los contenidos pueden constituir delitos. Ilustra su observación con una fantasía que ella experimentó de tener relaciones sexuales con unos jóvenes gemelos de 17 años, y el miedo que esto le produjo después.

Con respecto a los lugares en los cuales las mujeres han fantaseado tener encuentros eróticos, varían desde el motel para quienes nunca lo han visitado, a sitios abiertos como el campo, las playas y los ríos, o lugares públicos, como oficinas, taxis, cines y baños públicos.

Llama la atención que la menor de todas las participantes, al igual que algunas de las mayores, fantaseó con estar en un hotel o motel con su amante, para que el encuentro erótico estuviera protegido por la confidencialidad, lejos del control familiar y comunitario.

Como ya se planteó, Carmen (31 años) ha ido cumpliendo sus deseos de tener relaciones sexuales en lugares públicos, pues tanto su esposo como su amante la complacen.

Sobre artículos que aumentan el potencial fantasioso, Jimena (19 años), comparte algunas de sus fantasías:

Uno como mujer se lo imagina así, le gusta así como más romántico, con velas, aroma. Me gustan también los juguetes sexuales, así me lo imaginaba yo, de esa manera. Como disfraces, me gusta seducir [Ríe] (Jimena, 19 años).

Esta participante mencionó ideas y artículos del mercado del sexo, que incluyen cierta ambientación para estimular las sensaciones olfativas, visuales, auditivas, gustativas y táctiles, con estéticas que se han generalizado masivamente como fetiches. Sobre los disfraces, Brenda Love (1992) explica:

Los disfraces pueden jugar un papel importante en las escenas sexuales. Provocan la ilusión de una variedad sexual, y proporcionan los efectos visuales adecuados para una escena sexual teatral. Unos ejemplos de disfraces habituales son los de ejecutivo, los uniformes del ejército regular, o los de obreros de la construcción. Los más utilizados en los juegos sexuales son los disfraces de indio, vaquero, policía, enfermera, médico, criada, chicas de harén, esclavos, atuendos fetichistas, los de bailarina del vientre, travestidos, niño o niña, monja, sacerdote, animal, alienígena, los de época renacentista o los de juicios de brujería (p.139).

De esta manera, la mayoría de mujeres entrevistadas dijo haber fantaseado con hombres e imaginarse múltiples formas para el disfrute de esos cuerpos masculinos; además, unas pocas aceptaron que en algunos momentos también han fantaseado sobre cómo sería el contacto con los cuerpos femeninos.

Ahora, si bien hasta el momento se han mencionado las diversas fantasías que han experimentado las mujeres durante su vida, es esencial señalar que en el grupo focal surgió la oportunidad de observar en proceso a las participantes en la producción discursiva de las fantasías eróticas.

En consenso, las participantes del grupo focal definieron sus imágenes favoritas, y las jóvenes, más expresivas, se pusieron en pie e interactuaron con las imágenes proyectadas de los cuerpos masculinos. Sin embargo, las participantes de las otras generaciones no se quedaron atrás (Anexo N°15)

Las participantes evidenciaron una rica elaboración narrativa en el proceso del deseo hacia los cuerpos masculinos que les atrajeron. Alabaron partes del cuerpo que consideraron sobresalientes, inventaron situaciones ficticias accidentales o adrede para acercarse a esos cuerpos en un juego erótico en el cual ellas son las protagonistas y ellos se dejan seducir. Expresaron cómo querían desnudarlos, tocarlos, seducirlos, morderlos, apretarlos,

practicarles sexo oral y el coito. En estas fantasías ellas son definitivamente sujetos activos del deseo hacia los cuerpos masculinos y ellos ocupan un rol pasivo como objeto de deseo.

Además, como se planteó, fueron notables los signos físicos de excitación sexual en ellas, como el cambio de temperatura, la sudoración y la inquietud en el cuerpo que ellas manifestaron, por lo cual se experimentó una reacción de intensas emociones en el grupo.

Como se ha podido constatar, la mayoría de mujeres manifestó poder imaginativo para ponerse en contacto con los cuerpos masculinos deseados y muchas veces utilizaron la masturbación para estimularse físicamente. En algunos casos, ellas se permitieron imaginar situaciones eróticas con personas que no llevarían nunca a cabo, mientras otras originaron crearon situaciones imaginarias para después ponerlas en práctica. Se mencionaron fantasías voyeristas, exhibicionistas, de realizar trisome o swinger, así como lugares expuestos, disfraces y juguetes sexuales para aumentar la excitación sexual. Por último, se desarrollaron ricos discursos eróticos fantasiosos en el grupo focal que evidenciaron la capacidad fantasiosa de las mujeres para disfrutar de los cuerpos masculinos que les gustaron.

#### *Sueños eróticos sobre el cuerpo masculino*

Este breve, pero importante apartado tiene como fin denotar una dimensión poco explorada de la experiencia erótica femenina: los sueños.

Debe aclararse que este estudio no busca interpretar los sueños eróticos de las participantes desde ninguna teoría psicológica, sino explorar las experiencias concretas que ellas refirieron para evidenciar su existencia e intensidad.

Tanto mujeres mayores como jóvenes dijeron verse sorprendidas por altos grados de excitación y orgasmos, independientemente de las situaciones soñadas y los personajes involucrados.

Llama la atención que las participantes jóvenes los refirieron desde la pubertad, mientras las mujeres mayores indicaron que estas experiencias iniciaron hasta la vida adulta. Además, siguiendo la tónica de los resultados, las jóvenes mostraron mayor facilidad para describir los contenidos oníricos y las sensaciones experimentadas. Por ejemplo, Jimena diferenció dos tipos de sueños eróticos:

Una vez que tenía 14 años, sentía mucho deseo por el muchacho con el que andaba y nos sentíamos así, hablábamos por mensajes y él me decía cosas. O sea, sexualmente los dos nos deseábamos, pero no pasaba nada más, y esa vez yo dormí pensando en él. En eso que ya todas mis compañeras habían experimentado, entonces yo me levanté y yo decía: “¡Qué raro! ¿Por qué me siento así?”. No sé, es como una sensación que se siente bien, pero como de susto también. No sé algo raro, pero sí de un sueño. Algo así como intenso que uno dice: “Eso es malo, pero no importa” [Ríe]. Solo un sueño que me levanté y yo como que en vez de algo erótico fue como un susto. En el sueño se veía erótico y como que me gustaba, pero ya cuando me levanté no fue así. Es que era un sueño donde yo tenía relaciones con un primo, entonces ya en el sueño él y yo disfrutábamos, pero cuando yo me levanté me asusté. Sí, como una historia también como empezó todo, estábamos solos en la casa, yo estaba durmiendo y él me levantó y él empezó a darme besos y así empezó todo (Jimena, 19 años).

En esta interesante manifestación, Jimena explicó cómo vivió con “susto” el descubrimiento de la intensidad de la excitación sexual en sueños, que si bien disfrutó vivamente mientras estaba dormida, al despertar tuvieron efectos emocionales distintos: en unos casos, picardía y rebeldía por realizar lo que se desea conscientemente pero que es prohibido por las autoridades familiares y religiosas, y en otros casos, el *shock* de verse a sí misma disfrutando del placer sexual con un amante prohibido, en esta ocasión por el tabú del incesto.

En el sueño disruptivo mencionado, el discurso onírico escenifica el encuentro casual entre los amantes en la misma cama de la muchacha, con las percepciones y sensaciones que efectivamente son más cercanas a su cuerpo. La confusión y el miedo al despertar vienen automáticamente por verse a sí misma complacida con lo que es moralmente inaceptable.

Es esencial señalar que ninguna de las participantes mencionó que alguien les hubiera hablado anteriormente sobre los sueños eróticos en las mujeres. Los “sueños mojados” de los hombres, por el contrario, son conocidos popularmente, mientras los femeninos siguen siendo un tabú.

Tal como mencionó Jimena, los sueños eróticos tienen el poder de despertar sensaciones físicas y sensuales muy fidedignas, de manera previa a que se hayan experimentado en la realidad. Al respecto, Shirley habló de lo imprevistos que fueron sus sueños eróticos en la juventud, después de haber sido ella estricta con sus novios en cuanto a no tener relaciones sexuales antes de casarse.

Amanecía con ese “sueño mojado” pero no sé, si me soñaba con él como si estuviéramos teniendo relaciones, pero era una cosa rarísima, yo me soñaba con él como si él estuviera ahí conmigo teniendo relaciones, y cosa que yo nunca lo había experimentado con nadie, verdad, pero eso sí lo viví con él y fue con el único. Fueron sueños muy intensos. Porque yo me levantaba como si hubiera tenido relaciones con él. Rarísimo, no sé cómo explicarlo (Shirley, 50 años).

Esta informante encontró la misma sorpresa que algunas jóvenes al descubrir, con fuertes sensaciones placenteras, que en los sueños se podían vivir experiencias semejantes al orgasmo del coito o la masturbación.

Uno de los sueños eróticos más frecuentes para Rosa (59 años) reproduce las sensaciones corporales que tuvo con su difunto novio.

Y sueños como de quedarme a veces dormida y sentir que estoy con esa persona. Igualmente correr pa'l baño, verdad. Sí lo he vivido en los sueños, estar teniendo relaciones con ellos (Rosa, 59 años).

Como se vio, algunas participantes reconocieron la sensación confusa de estar excitadas genitualmente y sentir ganas de orinar por tratarse de la misma zona corporal. Al igual que sucedió con la respuesta involuntaria de la lubricación vaginal en el contacto con el cuerpo de los varones, la masturbación y la fantasía erótica, las mujeres desconocían que se pudiera dar esta respuesta sexual en los sueños, por lo que ellas lo descubrieron con estupefacción.

Las informantes describieron intensas sensaciones en su genitalia y la lubricación consecuente, que se sintió en algún grado similar a las ganas de orinar, o que podría estar asociadas a la necesidad de micción que la producción onírica incorporó a la experiencia para darle un sentido que ayudara a continuar durmiendo.

Pamela (22 años) y Teresa (33 años), además de los sueños eróticos que han tenido con sus parejas y otros hombres que les han gustado, se sorprendieron de lo incomprensible que

resulta racionalmente para ellas tener sueños eróticos de alta excitación con hombres que no les llaman la atención o incluso hacia quienes sienten repulsión en la vida despierta (Anexo N°20).

Es esencial agregar el aporte relevante de María sobre sus sueños eróticos:

Ahora después de viuda sí como dos veces he tenido eso de que estás en un sueño quedándote dormida, y llega y pone un canal, y entonces se me viene a la mente mi marido de ver... Y ese es el colerón que me da todavía si uno tiene una experiencia, se masturba pensando en aquel que está viendo en el tele, dice usted, verdad. Pero algo tiene ese bandido que de aquí [Señala su frente] no sale. Quién sabe, ya lo veo tan difícil. Lo que hago es pedirle mucho a Dios, eso es lo que hago rogarle al Señor que me quite todo eso. Eso mismo. Yo le digo al Señor que me libere de todo eso (María, 60 años).

Para María es confuso sentirse, por un lado, felizmente liberada de la dominación de su marido, pero en algunos momentos experimentar excitación sexual cuando entre dormida conjuga las imágenes eróticas de la televisión, con memorias sensoriales sobre los momentos de intimidad disfrutados con su único amante.

Desde el discurso de pasividad femenina, María, una vez más le atribuye mágicamente el placer sexual que experimenta a su marido, quien incluso después de la muerte está presente todavía en los pensamientos y las sensaciones físicas. Ante esta situación ella se enoja, pues al parecer pretendía que con la muerte de su esposo todo lo que se asociaba a la sexualidad desapareciera. Pero se sorprende al descubrir que la actividad erótica se manifiesta sin necesitar de la estimulación de un compañero sexual.

Su posición es la de pedir a Dios que le permita descansar al fin de todo pensamiento impuro. En su discurso la respuesta sexual femenina responde siempre a la actividad masculina, y no concibe en ningún momento la posibilidad de apropiarse de sus propias sensaciones de excitación sexual.

Para comprender la información brindada por las participantes es importante señalar un estudio reciente que pone en manifiesto cambios históricos en la incidencia de los sueños eróticos. Michael Schredl, investigador de la Universidad de Friburgo (Alemania) explicó que se ha dado un aumento en los sueños eróticos reportados por mujeres y por jóvenes,

que se explica en la influencia del feminismo, pues las mujeres tienen menos reticencia a contar abiertamente sueños que han tenido. Por otro lado, gracias “al despertar feminista, las mujeres ahora pasan más tiempo del día pensando en sus fantasías sexuales, lo que -según la conocida hipótesis de continuidad-, haría que ese pensamiento pase a los sueños” (Redacción CN Feminismo, 2019).

De esta forma, se puede comprender que los sueños eróticos son experiencias eróticas cada vez más presentes en la vida de las mujeres, aunque no hayan recibido ellas suficiente información al respecto, y sean confusos los contenidos oníricos y las emociones al despertar. Lo más sorprendente es la capacidad de experimentar en el sueño sensaciones corporales intensas vividas en el pasado, o por el contrario, la posibilidad de anticipar altos grados de excitación sexual cuando no se han vivido todavía. Este es un tema que requiere definitivamente de mayor investigación.

### ***Deseos a futuro para disfrutar del cuerpo masculino***

Este apartado busca explorar cómo proyectan las participantes su futuro en el erotismo con respecto a la posibilidad de disfrutar de los cuerpos masculinos.

En general, se podrían plantear dos tendencias básicas, quienes se mostraron ilusionadas con seguir disfrutando del contacto erótico con los varones, y quienes se expresaron más bien desilusionadas.

Estas dos tendencias estuvieron influidas por la edad de las participantes, con las excepciones conocidas anteriormente, y por otros factores como la existencia o ausencia de pareja actual y su grado de satisfacción sexual.

La menor de las participantes manifiesta su deseo de encontrar un hombre con quien pueda disfrutar eróticamente, después de la relación actual insatisfactoria.

En el futuro quiero encontrar una persona que realmente me guste. Con mi ex, por ejemplo, una persona que sí tenía encuentros sexuales a cada rato. Me gustaba, a él le gustaba, o sea teníamos

relaciones sexuales totalmente. Los dos quedábamos satisfechos, era algo lindo y me gustaría encontrar algo más así, donde yo sepa que voy a llegar al punto donde diga “quiero más”. Pero no he llegado a ese punto, con mi novio actual todavía no. Entonces sí, en el futuro me gustaría encontrar una persona así. Yo pienso que me gusta el sexo, es algo que, cuando yo quiero y me gusta la persona, ya yo lo pienso, lo pienso y lo pienso, y me gustaría encontrar una persona como yo que le guste, que lo disfrute, que cada vez quiera aprender cosas nuevas (Jimena, 19 años).

La posibilidad de haber experimentado con otros hombres anteriormente, le ofrece a Jimena la posibilidad de comparar y saber qué es lo que quiere en una relación futura, mientras encuentra la forma de terminar con el novio actual.

Por su lado, Pamela (22 años), Carmen (31 años), Teresa (33 años), así como las participantes jóvenes en edad intermedia y una mayor del grupo focal, se proyectaron a un futuro en el cual continúan viviendo encuentros con sus parejas actuales, cada vez en mayor conocimiento mutuo de lo que les trae placer sexual. Ellas expresaron la apertura a que si su relación de pareja fallaba por alguna razón de peso, estarían dispuestas a separarse para buscar otros hombres que complete sus expectativas.

Shirley (50 años) se proyecta al futuro mejorando la relación erótica con su esposo y venciendo limitaciones por los traumas de abuso sexual del pasado, al haber buscado apoyo terapéutico.

Rosa (59 años), aunque no se ve apurada por buscar compañero, goza de los encuentros con admiradores y no deja oportunidad para preguntar sobre la situación civil y económica de ellos para ver posibilidades a futuro. Ella se reconoce, de todas formas, en la capacidad de masturbarse, fantasear con galanes de la televisión y asistir con amigas a espectáculos eróticos de hombres.

Natasha (24 años) se ve a sí misma en incertidumbre con su compañero, sin saber si van a llegar a acuerdos para la continuidad y el crecimiento de la relación de pareja. Se ve a sí misma a futuro evitando en la medida de lo posible las relaciones sexuales –por el bajo deseo sexual que explica en la salpingectomía- y realizándolas solamente con el fin de complacerlo a él.

Es importante resaltar que la situación de la mayoría de las mujeres mayores fue resignada, pesimista o desinteresada. Por ejemplo, las participantes del grupo focal, Karen (55 años) y Flor Salvaje (67 años) comentaron que la posibilidad de que volvieran a tener un encuentro erótico con un hombre era prácticamente nula, por lo cual preferían conformarse y buscar otras maneras de ser felices.

El erotismo femenino fue considerado por muchas mujeres mayores como un evento que ya pasó y está vedado para ellas. Según explican, su edad es el mayor impedimento para tener nuevos encuentros con hombres, pues el erotismo masculino es considerado consumidor de cuerpos de mujeres jóvenes, así ellas ya no caben dentro del gusto de los hombres.

Estas mujeres mayores no se consideran a sí mismas eróticas. Expresaron que su propia estima está lastimada por el abandono y la violencia doméstica sufrida por parte de sus ex compañeros. Asimismo, no están dispuestas a arriesgarse a confiar de nuevo en los hombres, pues temen verse engañadas y utilizadas por varones más jóvenes que buscan tener casa y otros recursos materiales.

Regina (47 años), a pesar de expresar su disconformidad con las normas de la religión que le impiden amar y tener relaciones sexuales de nuevo, manifiesta su resignación.

Yo pienso que ya estoy vieja, pasada de moda, que quizás no haya un hombre que pueda volver a verme. Ve, entonces eso se le hace conflicto a uno, y en el ámbito sexual, ¡ni siquiera lo pienso! Ni siquiera lo pienso porque estoy muy ocupada, porque paso cosiendo, yendo a la iglesia, leyendo libros, que me gusta mucho. Y sin embargo, yo pienso que ya no hay oportunidad para mí (Regina, 47 años).

Como se puede ver, muchas de las mujeres mayores sin compañero sexual se ven a sí mismas sin esperanzas de volver a disfrutar del contacto erótico con el cuerpo de un hombre y asumieron su papel de “vestir santos”, entretenerse y dedicarse a servir a la familia. La situación de Regina, al haber tenido dos divorcios, la coloca en un lugar de mayor rechazo social y sentimiento de fracaso.

Se rechaza particularmente a la mujer divorciada, con o sin hijos, porque el matrimonio es para toda la vida; interrumpirlo significa que la mujer fracasó en su conyugalidad como madreposa. Si la iniciativa de anulación parte de la mujer, es peor aún, porque renuncia a la relación que debe gratificarla, prefiere la soledad y la soltería habiendo probado el matrimonio. A la divorciada se le

tema además porque se considera que está a la caza de cónyuge, porque ya ha sido usada eróticamente y no tiene dueño, y se encuentra de hecho en condiciones de disponibilidad erótica, lo que la convierte de antemano en mala mujer (Lagarde, 2001: 458).

La expresión compartida entre las mujeres mayores desilusionadas fue: “No. Ya no”, indicando que su tiempo para disfrutar del erotismo está en el pasado. Las jóvenes del grupo focal expresaron no comprender esta posición y afirmaron que se trataba de una cuestión de actitud. Cuestionaron: “¿Por qué no va a poder?”.

Sin embargo, las mujeres mayores se mantuvieron firmes en que había una gran diferencia de percepción por la edad, y que ellas estaban seguras de su situación sin salida. Sin embargo, aceptaron: “Yo le digo una cosa, ¿aquí entre nosotras que somos mujeres, no nos va a gustar eso? [Las imágenes proyectadas] Por más viejillas que estamos, que no podemos, pero vemos” (adultas maduras).

Así, la mayoría de mujeres mayores afirmó que su posición actual es limitarse a contemplar los cuerpos masculinos con deseo silencioso. A pesar de sus cualidades, habilidades o apertura al contacto erótico, el sistema patriarcal las ha definido injustamente como “viejas”, “usadas” y “caducas”, mientras los hombres, por privilegio cultural, sí pueden disfrutar del contacto con mujeres más jóvenes. Es decir, ellas ya no son valoradas en el intercambio o tráfico de mujeres.

Por último, para María (60 años), la viudez ha constituido un alivio, aunque no completamente, pues desde su perspectiva de la sexualidad femenina pasiva, esperaba que con la ausencia de su esposo violento todo lo asociado a la sexualidad iba a desaparecer; pero se ha visto sorprendida por las reacciones intensas de su propio cuerpo y el deseo sexual vivido cuando ve escenas sugestivas en la televisión y revive sensaciones placenteras del pasado.

En conclusión, la proyección a futuro de las participantes con respecto a su disfrute de los cuerpos masculinos dependió enormemente del destino que la sociedad patriarcal había definido para ellas. La mayoría de jóvenes se ve a sí misma con oportunidades de crecer en su placer en el encuentro sexual con los hombres, mientras las mujeres mayores se

conforman a un futuro en soledad si no tienen esposo, dedicada al servicio a la familia. A pesar de esto, en las mujeres mayores, el deseo erótico se rebela y les hace experimentar fantasías, nostalgia, excitación sexual y placer al ver un cuerpo masculino atractivo.

### **5.3. Particularidades y semejanzas entre los discursos eróticos de las dos generaciones de mujeres**

En este capítulo se exploran las principales diferencias y continuidades halladas entre los discursos eróticos de las mujeres acerca del cuerpo masculino, de acuerdo con la pertenencia a los grupos de edad definidos.

Se analizan a continuación las condiciones que facilitaron u obstaculizaron el proceso de las mujeres para constituirse en sujetos eróticos frente a los hombres y su corporalidad, así como la construcción de un sentido de autoestima en las experiencias eróticas. Además, se incluyen observaciones con respecto a los cambios históricos acontecidos en los contextos de las participantes, que influenciaron transformaciones en la vivencia de la sexualidad femenina.

Como se ha visto en capítulos anteriores, se encontraron en los resultados del estudio claras tendencias generacionales que se describen más adelante. En ese sentido, la presencia de las participantes en edad intermedia en el grupo focal, permitió que se observara una transición entre las posiciones de las adultas maduras y las jóvenes, ya que, en efecto sus manifestaciones fueron intermedias con respecto a gustos y nivel de expresividad.

Sin embargo, también deben reconocerse las singularidades de las participantes en cuanto a su personalidad y autopercepción en el erotismo heterosexual ya que, en algunos casos, desafiaron las tendencias generacionales. Las mujeres que manifestaron estos contrastes fueron las siguientes:

- Natasha (24 años), quien se presenta a sí misma sin ilusiones eróticas hacia los hombres, justificadas en la histerectomía y los problemas de pareja.
- Sarita (45 años), la menor de las adultas maduras, quien con apariencia juvenil brindó opiniones más atrevidas alejadas de su grupo de edad, y cercanas a los puntos de vista de las participantes jóvenes.
- Rosa (59 años), quien desde la niñez ha expresado importante curiosidad y placer erótico hacia los cuerpos masculinos.
- Flor Salvaje (67 años), la mayor de todas, fue sumamente participativa en la dinámica grupal y brindó impresiones llamativas acerca de la personalidad percibida y las partes del cuerpo masculino que le parecieron atractivas eróticamente, como los genitales.

Estas excepciones a las tendencias generacionales permiten recordar que la definición de las generaciones se ha dado por convención metodológica, con el fin de lograr una comparación entre las participantes de distinta edad, y que hay sujetos que desarrollan maneras de ser y de vivir el erotismo femenino que escapan a la norma generacional.

A continuación, se hace referencia a las principales particularidades y semejanzas encontradas en los grupos de edad investigados:

- En términos generales, las mujeres informantes se permitieron a sí mismas hablar del erotismo experimentado hacia los cuerpos masculinos, y esto denota que se han dado cambios históricos importantes que facilitan manifestaciones novedosas del erotismo femenino, menos juzgadas o condenadas socialmente en comparación con las mujeres de generaciones anteriores. Todas ellas expresaron que el placer sexual femenino es un derecho, aunque en múltiples ocasiones en su vida vieron ese derecho coartado.
- Se identificaron continuidades intergeneracionales en la lucha del deseo erótico femenino hacia los hombres, en medio de una socialización que concibe peligrosa la sexualidad masculina y justifica la violencia contra las mujeres. La identificación de múltiples casos de violencia contra las mujeres, y en particular, de abuso sexual, así

como el acto violento de desfloración, evidencia la continuidad de un sistema cultural patriarcal que utiliza a conveniencia y degrada el valor de las mujeres, así como de sus cuerpos. Por otro lado, devela la capacidad de resiliencia de las mujeres para sobreponerse a estos eventos traumáticos para posicionarse personal y socialmente como sujetos con derechos de vivir la sexualidad en contextos que dignifican el deseo y el placer sexual femenino.

- Los discursos eróticos de las mujeres heterosexuales de sectores populares acerca de su deseo hacia los cuerpos masculinos muestran también las transformaciones en los discursos de la educación pública con respecto a la sexualidad femenina. Si bien, esto constituye un motivo de reconocimiento en cuanto a los cambios positivos de la educación pública, debe considerarse que no fueron suficientes para las mujeres jóvenes en la toma de decisiones vitales como la elección de pareja, el uso de anticoncepción, la prevención o respuesta ante la violencia en su contra.
- En cuanto a la expresividad de los discursos eróticos, las jóvenes demostraron el desarrollo de capacidades comunicativas de forma oral y analógica, para realizar descripciones muy detalladas con respecto a sus sensaciones frente a tipos de hombres y partes del cuerpo masculino que presentaban rasgos que les agradaban o disgustaban. La libertad que mostraron muchas de ellas al expresarse evidencia el empoderamiento como sujeto sexual que ellas han tenido, al concebirse a sí mismas como personas con derechos de objetivizar eróticamente a los hombres.
- Todas las participantes expresaron tener claros límites éticos para los contactos eróticos con los hombres, ya fuera en el encuentro sexual o en la fantasía. Sin embargo, las jóvenes mostraron un mayor desarrollo de capacidades comunicativas y empoderamiento para negociar con sus compañeros sexuales los niveles de complacencia y el respeto a los gustos propios.
- Las informantes develaron la construcción de mapas diferentes sobre el propio cuerpo de acuerdo con la generación. El mapa corporal de las mujeres mayores parece haber tenido

durante la niñez “un hueco entre las piernas: un hueco cognitivo y sensorial en que niega la existencia biológica de la genitalia femenina, que corresponde a los hombres descubrir. Por su parte, las jóvenes disfrutaron de la oportunidad de tener información científica en la educación pública que les permitió un contacto más empoderado con respecto a su genitalia y su potencial placentero, pero la información se centró en modelos biologicistas falocéntricos. Por tanto, se observó una continuidad entre las generaciones cuando ellas descubrieron con sorpresa las manifestaciones de la respuesta sexual femenina, especialmente la lubricación vaginal, interpretada originalmente como orina.

- Las mujeres mayores vivieron una niñez con ausente información sobre la sexualidad femenina, con discursos familiares y religiosos patriarcales que castraban el deseo sexual y les exigía la virginidad. En su mayoría la adolescencia significó el inicio de las relaciones coitales en el marco del matrimonio con roles tradicionales.
- Quienes se separaron o divorciaron pudieron descubrir el erotismo junto a un segundo compañero sexual, y el destino de esa segunda relación dependió en gran medida del apoyo o la oposición familiar, así como de la intervención de los discursos religiosos que las condenaban como adúlteras.
- La religiosidad de las participantes fue un factor determinante como obstáculo para el ejercicio del placer sexual, mientras que la desobediencia o la creación de una posición disidente de los mandatos patriarcales representa una oportunidad para constituirse en sujetos eróticos y para constituir una autoestima erótica saludable. Así, las participantes que fueron mayormente afectadas por los discursos religiosos fueron las mayores, mientras que las jóvenes se pudieron presentar socialmente con mayor apertura como no practicantes.
- Mientras las participantes mayores se mostraron pasivas en seguimiento del arquetipo de la Virgen María, para que los hombres actuaran sexualmente sobre ellas, las jóvenes desarrollaron un ritual de seducción más activo. Sin embargo, se ha continuado con un

juego de acercamiento a los hombres según el cual ellas deben ceder su iniciativa erótica frente para hacerles creer que ellos están tomando la iniciativa y ellos no se asusten al verse fuera del guion patriarcal de la masculinidad hegemónica que los define como conquistadores o cazadores.

- Las adultas en edad madura se mostraron más tímidas y pasivas como objeto del deseo masculino y fue hasta después de su juventud, en la época entre los 36 y los 44 años, que descubrieron su potencial erótico en el contacto con el cuerpo masculino, gracias a discursos científicos que recibieron de los medios de comunicación colectiva. Coincidentemente, a partir de ese momento ellas manifiestan haber incorporado a sus experiencias los sueños, la masturbación y las fantasías eróticas hacia los cuerpos masculinos. Sin embargo, el contexto de vigilancia social las presionaba a priorizar el cumplimiento de sus roles de género como madres y mujeres decentes; esta vigilancia obstaculizó la experiencia placentera con el mecanismo de control social de la culpa.
- La adultez madura ha sido vivida por algunas mujeres en dependencia a la existencia de un compañero sexual. Muchas de ellas se autodefinieron con un erotismo ya extinto y sin esperanza por causa de que los hombres buscan mujeres jóvenes. Afortunadamente, algunas de las mujeres mayores se concibieron a sí mismas activas en su deseo erótico hacia los varones independientemente, a través de las prácticas de la masturbación y la fantasía.
- Las mujeres de mayor edad describieron un contacto erótico con el cuerpo masculino en un repertorio más restringido de prácticas sexuales, en comparación con las jóvenes, quienes ven el sexo oral y la estimulación bucal de los pezones femeninos y masculinos como prácticas básicas del encuentro sexual. El sexo anal sigue siendo un tabú para las participantes.
- Las jóvenes recibieron discursos familiares y sociales hacia el control de la sexualidad femenina, sin embargo, los contextos ya habían sido permeados por los discursos científicos que otorgaban valores de salud y bienestar al placer sexual de las mujeres.

Ellas narraron con facilidad experiencias de masturbación, sueños y fantasías eróticas desde la infancia. La edad más temprana en la cual se identificó placer erótico en las jóvenes fue a los cinco años y la relación coital más temprana a los once años.

- La adolescencia para las jóvenes estuvo llena de experimentación física con chicos de su edad o un poco mayores. Asombrosamente, las jóvenes de sectores populares fueron en general madres a más temprana edad que las mujeres mayores, a pesar de contar con información sobre sexualidad y anticoncepción; las principales razones son la falta de confianza familiar y empoderamiento para utilizar métodos anticonceptivos, irresponsabilidad masculina y ausencia de proyectos personales de profesionalización o emprendedurismo.
- Las jóvenes vivieron en su mayoría una vida erótica satisfactoria en el disfrute de los cuerpos masculinos, nutrida con la oportunidad de haber tenido varios compañeros sexuales, y por ende, la posibilidad de comparar encuentros sexuales y cuerpos.
- Las fantasías eróticas fueron referidas por mujeres de todas las generaciones estudiadas, e incluyeron el voyerismo, el exhibicionismo, prácticas de trisome e intercambio de parejas, con hombres famosos o de su cotidianidad. La mayoría pensó que esas fantasías no son convenientes de llevar a la realidad, aunque algunas sí se lo permiten con ciertos límites. Las jóvenes tendieron a ser más atrevidas en su elaboración fantasiosa y en algunos casos se refirieron a la curiosidad que les daba pensar en el contacto erótico con mujeres.
- Los sueños eróticos fueron descubiertos con sorpresa por las participantes de ambas generaciones e iniciaron en la pubertad, pues conocían de los sueños mojados masculinos, pero nadie les había hecho referencia sobre los femeninos. Las jóvenes fueron más explícitas en la descripción del intenso placer sexual experimentado y de los contenidos oníricos, algunas veces controversiales o incluso angustiantes al despertar, por tratarse de contacto con hombres prohibidos o que en la realidad les desagradan.

- La proyección a futuro del contacto erótico con los varones constituyó una diferencia generacional abismal, pues la mayoría de jóvenes se mostraron animadas con seguir experimentando placer sexual y desarrollando su potencial creativo, mientras las adultas maduras que no tienen compañero sexual se mostraron tristes y conformistas con nulas oportunidades de tener contacto sexual en el porvenir.
- Todas las participantes se mostraron más propensas a desear hombres de su misma raza/etnia blanca o mestiza, pero las jóvenes se vieron más abiertas a experimentar sexualmente con hombres indígenas, orientales y afrodescendientes.
- Las partes del cuerpo masculino más atractivas eróticamente para todas las mujeres fueron las piernas, el rostro, el pecho, los brazos, la espalda, mientras el trasero y los genitales fueron las áreas más alabadas. Con respecto a los genitales todas hablaron sobre criterios estéticos como la simetría y el color, de forma que parecieran saludables. Las jóvenes se refirieron también a criterios funcionales de los genitales masculinos que les permitieran alcanzar mayor placer sexual, como la rectitud y el tamaño grande pero no enorme.
- Las características de los hombres que fueron rechazadas por ambas generaciones fueron el aspecto desarreglado, sucio o indiferente frente a los gustos de ellas en el cabello, la barba, la vestimenta; además por ser panzón u obeso, o presentar una personalidad arrogante. Asimismo, no gustaron los penes torcidos, muy pequeños o flacos, con cambios notorios en las tonalidades o en asimetría con los testículos. Estos últimos fueron rechazados también cuando colgaban y no estaban apretados contra el cuerpo o estaban en asimetría con respecto al pene. Los pies parecieron ser para algunas jóvenes partes del cuerpo masculino que por su aspecto irregular (dedos demasiado grandes o que no seguían un orden de tamaño entre sí) y descuidado causaron respuestas sexuales de disminución o incluso bloqueo del deseo femenino, por lo cual su visión intentó ser evitada para que no interrumpiera el desarrollo del contacto erótico.

- Las mujeres mayores se vieron con menores oportunidades de tener injerencia sobre los cuerpos de sus compañeros sexuales, mientras las jóvenes fueron más exigentes. El mejor ejemplo lo representó el vello masculino, que para las mayores fue normal y solo molestó cuando lo consideraron exagerado, mientras las jóvenes consideraron la depilación como una muestra fundamental de aseo y del interés hacia los gustos femeninos. Con ello se representa un enorme cambio generacional en la concepción de la estética erótica masculina.
- Otra diferencia generacional fue que las mayores priorizaron en sus observaciones los aspectos de la personalidad que percibieron de los hombres, mientras las jóvenes pudieron observar más los aspectos físicos.
- Con respecto a la dinámica grupal intergeneracional fue llamativo un tipo de choteo de las participantes mayores hacia las jóvenes cuando ellas expresaban discursos atrevidos, como mecanismo de represión entre las mismas mujeres. Algunas mujeres mayores manifestaron frases represivas para calmar la excitación sexual como: “Hay que traerle la pastillita” o “Necesita baños de agua fría”, refiriéndose a formas para tranquilizar a los pacientes psiquiátricos. Estas referencias son metáforas del control hospitalario que se dio históricamente a las histéricas en los manicomios y señaló una conceptualización del erotismo femenino como una vía peligrosa que se teme lleve a la locura, según se planteó en el capítulo de antecedentes. Por otro lado, una de las mujeres mayores externó que se sentía cómoda de que sus hijas no la hubieran acompañado al grupo focal porque si no se habría sentido cohibida. Así, existe cierto pudor entre las mujeres de diferente edad para hablar del erotismo y, en las mujeres mayores, de presentarse como sujetos eróticos, mucho más si se trata de las hijas.

Una vez descritas las principales particularidades y semejanzas entre los discursos eróticos de ambas generaciones sobre el cuerpo masculino, se realizarán algunos análisis al respecto.

Para empezar, es importante observar que para las participantes constituirse en sujeto erótico requirió la potestad para reconocer que, si bien como se les enseñó, el hombre es sujeto erótico que busca el disfrute del cuerpo femenino, ella también en el acto de desear placer sexual tiene derecho a convertir el cuerpo masculino en objeto.

Para ellas, constituirse en sujeto erótico ha significado el desarrollo de lo que se podría definir como un *Yo erótico*, componente del *Yo*, para verse a sí mismas como sujetos que desean y disfrutan los cuerpos masculinos objetivizados. Éste posibilita su poder de decisión con respecto a cómo desarrollar el contacto con el cuerpo masculino real o fantaseado según sus gustos personales.

La conformación de ese *Yo erótico* se dio a través del proceso de desarrollo de acuerdo con cómo se experimentaron situaciones particulares en su contexto durante las distintas etapas vitales y las decisiones que ellas fueron tomando.

Como se ha visto, la posibilidad de ejercer el erotismo hacia los cuerpos masculinos significó el resultado de la desobediencia de los mandatos patriarcales con respecto a la sexualidad femenina heterosexual, principalmente los provenientes de los discursos familiares y religiosos.

En este sentido, la generación de las mujeres mayores ha contado con menos oportunidades para constituirse en sujetos eróticos, mientras que las jóvenes han contado con algunas condiciones que han facilitado esta posición, como contar con más información acerca de la sexualidad femenina y experimentar un grado menor de control represivo en su medio.

Al respecto, las mujeres mayores en su mayoría desarrollaron una concepción romántica y pasiva del erotismo femenino, fruto de la naturalización del mito patriarcal que coloca a los hombres como eróticamente activos y ellas como vírgenes a la espera del que será su amado esposo para toda la vida. Mientras tanto, las jóvenes se expresaron con mayor actividad en su deseo hacia los cuerpos masculinos, así como con mayor apertura a experimentar o fantasear con varios hombres, incluso teniendo pareja.

Por otro lado, las mujeres participantes reflexionaron y evaluaron su vida erótica. Así, expresaron información sustantiva sobre cómo se sintieron con respecto a su propio cuerpo en el contacto con el cuerpo masculino, y cómo calificaron su propio desempeño sexual. Así, se puede plantear, que manifestaron cierta fortaleza o fragilidad en lo que se denominará en adelante como *autoestima erótica*. Este aspecto se relacionó con la seguridad personal para desenvolverse en el encuentro sexual con los hombres, fueran ellos reales o fantaseados, y se relacionó estrechamente con las oportunidades para constituirse ellas en sujetos del deseo erótico.

Las participantes religiosas, quienes fueron principalmente las mayores, manifestaron discursos desde un *Yo erótico* negado o temido, pues desde la perspectiva de los credos patriarcales una mujer cuando se muestra erótica pone en riesgo su propio valor en el tráfico o intercambio de mujeres y se acerca al arquetipo de la puta.

Desde esas perspectivas el erotismo femenino podría ser causa de excomulgación, repudio o cuestionamiento, sobre todo si se manifiesta después del primer matrimonio. Así, el ejercicio del juego erótico femenino fuera de las normas misóginas de la sociedad patriarcal es peligroso y causa de castigo.

Mientras tanto, la mayoría de las jóvenes expresaron en sus discursos orgullo propio al presentarse a sí mismas como sujetos eróticos que conocían sus necesidades, gustos y las maneras que han desarrollado para comunicarse con los hombres deseados para lograr mayor placer sexual.

En ese sentido, los discursos de las jóvenes revelaron que se ha dado en los últimos años una normalización del deseo sexual femenino hacia el cuerpo masculino. Para ellas es motivo de alegría ser “fogosas”, propositivas y desafiar a su compañero en la búsqueda del placer.

Las participantes mayores, por el contrario, expresaron discursos tradicionales con planteamientos que naturalizaron la complementariedad entre la actividad sexual de los

hombres y la pasividad femenina, que para ellas significa la fórmula idónea. Ellas tendieron a explicar el propio placer sexual como resultado de la agilidad masculina, mientras el mérito femenino consistió en haber sido elegidas por un buen compañero sexual. Por tanto, las participantes mayores mostraron mayor dependencia de la compañía masculina para alcanzar placer en sus propios cuerpos, aunque en algunos sí se practicara la masturbación y el fantaseo erótico.

Para muchas mujeres mayores el placer personal experimentado en el cuerpo, los deseos y las emociones, resultaron más bien confusos e inciertos, al no contar con tanta información sobre el placer sexual femenino y al carecer parámetros de referencia por haber tenido pocos compañeros sexuales. En la incertidumbre del propio placer, ellas encontraron en algunos amantes la calma frente al temor, cuando ellos ayudaron a crear condiciones de comunicación en diferentes niveles que las hizo sentir deseadas, aceptadas y admiradas desde la mirada masculina. Pero cuando las mujeres mayores tuvieron parejas sexuales misóginas, su placer llegó a ser rechazado o incluso ridiculizado, lo cual influyó por supuesto en que ese placer se viera limitado o incluso desaparecido.

En muchos casos las participantes mayores se negaron a sí mismas como sujetos eróticos, y justificaron en la edad alcanzada una limitación clara en su derecho a gozar de los cuerpos masculinos. Ellas realizaron una proyección negativa de las probabilidades de tener experiencias eróticas a futuro y decidieron mejor conformarse a buscar su alegría en otras áreas de la vida lejanas de la sexualidad.

Se puede plantear que el mensaje detrás de la negación de ser un sujeto erótico en las mujeres mayores es que el placer de la experiencia sexual con el cuerpo masculino es “para las otras privilegiadas”, sean esas otras las jóvenes, las casadas en primer matrimonio, o las que tienen útero.

Las participantes jóvenes expresaron no comprender la posición de conformismo de las mayores, y se manifestaron reusando un destino así. La protesta expresada por las ellas frente a esta injusticia patriarcal da esperanza de que en adelante las mujeres de nuevas

generaciones puedan contar con circunstancias distintas para vivir su erotismo hacia los cuerpos masculinos.

Ahora, retomando el concepto de *autoestima erótica*, las participantes en sus discursos manifestaron datos sobre la autopercepción y la valoración de sí mismas en las experiencias eróticas. Esa concepción sobre sí mismas limita o facilita que ella misma se dé oportunidades para desenvolverse con seguridad en el disfrute del deseo sexual hacia los hombres, sea en la interacción real o imaginaria.

Uno de los rasgos más importantes de la autoestima erótica es la posibilidad de concebirse a sí misma positivamente como un sujeto autónomo con la libertad y el derecho para desear y gozar eróticamente del cuerpo masculino.

Como se ha planteado, otro aspecto importante se asocia a la relación con el propio cuerpo y el grado de comodidad que se siente en el espacio de la intimidad en la interacción física; es decir, en la relación con el propio cuerpo y también con el cuerpo masculino deseado eróticamente. Además, en el juego erótico tiene que ver con la seguridad para mostrar o sugerir partes del cuerpo definidas culturalmente como sensuales, tales como el busto, las piernas, la cintura, las caderas, las nalgas, el cabello y las manos, y mucho más, cuando se trata de presentarse semidesnuda o desnuda frente al compañero sexual.

La participante que mostró discursos de mayor seguridad hacia su propio cuerpo es Carmen (31 años), quien llegó a verbalizar con gran soltura: “Me encanta mi cuerpo. Me fascina todo lo que tengo”. Ella describió la forma pícaro en la cual se desenvuelve para tomar la iniciativa en el contacto sexual con sus compañeros íntimos, y además todas las formas que ha ideado para masturbarse. Cuando brindaba esta descripción se podía notar la felicidad que le causaba realizarse en la dimensión erótica.

Regina (47 años) también mostró placer en sus discursos al hablar retrospectivamente sobre la sensación de tener, vestir, mover su cuerpo y sentir la atención especial que recibía de los jóvenes profesionales de la fábrica en la cual trabajaba siendo adolescente. Sin embargo,

cuando llegan a su vida los discursos religiosos y la violencia doméstica su autoestima erótica se esfuma, para resucitar tímidamente por un tiempo más mientras estuvo bien la relación de amor con su segundo esposo.

A diferencia de Carmen quien ha creado una fuerte estima erótica, Regina mostró que había conformado la suya fundamentándose en los juicios masculinos, como si su valor como mujer en la experiencia erótica dependiera de la mirada de los hombres.

El ejemplo de Rosa (59 años) también resulta interesante a este análisis, pues ella desde niña vivió experiencias eróticas con picardía, sintiéndose cómoda en la aceptación de su sobrepeso. Siendo joven se mostró atrevida con los hombres y eso le resultó placentero, posición que sufrió un enorme cambio cuando ella se tuvo que enfrentar al peligro de la sexualidad masculina agresiva en la posibilidad cercana de una violación.

Rosa ve fortalecida su autoestima erótica al contar satisfecha que junto a sus amigas se atreve a asistir a espectáculos de hombres semidesnudos y tocarlos. Además, acepta con transparencia la atracción sexual que siente hacia algunos hombres de su edad o más jóvenes, así como sus prácticas masturbatorias y fantasiosas.

Otro elemento que se logró observar en los discursos de las participantes con mayor autoestima erótica es su seguridad al solicitar o dar instrucciones a sus amantes con respecto a lo que desean experimentar, considerándolo un derecho natural de las mujeres.

Las mujeres cuidan su imagen en el ritual heterosexual de acercamiento erótico, pues tal como Teresa (33 años) explicó, ellas sugieren el acercamiento, pero no lo pueden actuar con total transparencia para que los hombres no se asusten. A pesar de su deseo de ser directas en el flirteo y expresarse como sujetos eróticos activos, se reconoce el peligro de sufrir el rechazo del hombre deseado y verse afectadas en su autoestima erótica.

La seguridad en el erotismo se debe actuar entonces en respeto a ciertos rituales heteronormativos, el castigo que pueden recibir si no acatan este orden patriarcal en la expresión del erotismo femenino, es la devaluación de su propia imagen al recibir el juicio

por ser “alborotadas”, “intensas”, “zorras o “demasiado experimentadas”. Es decir, recae el castigo social de no ser tomadas “en serio” por los hombres.

Los factores que limitaron o impidieron la constitución de un *Yo erótico* y una autoestima fuerte para todas las mujeres, pero que se vivieron con mayor opresión en las mujeres mayores, se enlistan a continuación:

- El mandato patriarcal de ser pudorosas o recatadas.
- La desinformación y la desconfianza en los círculos más cercanos para abordar cuestiones fundamentales de la sexualidad y el placer femenino.
- Condiciones que culturalmente encasillan en estereotipos de género a las mujeres como no deseables o no deseadas, tales como tener una edad avanzada, haber aumentado de peso y carecer de útero.
- Las responsabilidades de la maternidad y la imagen sacrosanta de la madre sacrificada.
- La violencia masculina.

Sobre este último punto, ha sido claro en los discursos que las mujeres que fueron violentadas por sus padres o por sus compañeros sexuales vieron denigrada su imagen personal, lo cual afectó negativamente la seguridad con respecto al propio cuerpo e inhibió sus oportunidades para expresar el placer sexual y ejercer el erotismo.

Por otro lado, las mujeres que sufrieron abuso sexual en la niñez y en la adolescencia, evidenciaron en sus discursos las heridas que la violencia sexual ha significado en su autoestima con grandes inseguridades y un *Yo erótico* debilitado. Afortunadamente, las participantes que vivieron esos terribles traumas se declararon también en la disposición de sanar esas heridas para vivir con mayor plenitud.

Asimismo, los factores que facilitaron la constitución de un *Yo erótico* fuerte y fortalecieron la autoestima erótica de todas las participantes, y que fueron más accesibles para las mujeres jóvenes, se exponen a continuación:

- Acceso a información sobre los derechos de las mujeres, la sexualidad y el placer femenino.

- Confianza con el grupo de pares, especialmente con las amigas.
- Tener experiencias sexuales con más de un hombre para poder realizar comparaciones en la experiencia erótica personal.
- El establecimiento de relaciones de confianza y diálogo con los compañeros sexuales.
- Fortaleza personal para trasgredir los discursos del orden patriarcal y alejarse de ser solamente un objeto erótico para los hombres o un producto de intercambio en el tráfico de mujeres.

Frente a lo descrito anteriormente, se puede plantear que de acuerdo a estas diferencias generacionales, las mujeres jóvenes, al tener mayores oportunidades de constituirse en sujetos eróticos en su relación hacia los cuerpos masculinos deseados, vieron disminuido el efecto de la educación patriarcal sufrido por las mujeres mayores, quienes negaron o disminuyeron sus experiencias de placer erótico frente al cuerpo masculino. De igual manera, las jóvenes han manifestado mayor consciencia de sus gustos para disfrutar el cuerpo masculino, así como de sus respuestas de excitación sexual, lo que sugiere una mayor conexión con sus propios cuerpos y sensaciones, mientras que las mujeres mayores por control social han experimentado desconexión consigo mismas.

Emerge en este punto una observación necesaria con respecto a los cambios históricos ocurridos en los contextos de las participantes que pudieron influir en la construcción de discursos distintos, aunque con ciertas continuidades, entre ambas generaciones. Resulta entonces esencial vincular al análisis el correlato histórico del contexto costarricense con respecto a la libertad, el placer sexual y el erotismo de las mujeres.

Las particularidades generacionales evidencian un proceso de revolución sexual que influyó la transformación de sus narrativas a través del tiempo, de acuerdo con los recursos encontrados en los contextos familiares y locales.

Se ha definido la revolución sexual como un fenómeno masivo que inició en los años 60 en los E.E.U.U y en centros de Europa, que se expandió a escala mundial. Raquel Osborne (1993) explica cómo fueron los tiempos previos a la revolución sexual para las mujeres de esas latitudes:

En la década anterior [los años 50] se esperaba de las chicas que llegaran vírgenes al matrimonio en edad más bien temprana- suponemos que así, de paso, sería más fácil preservar la virtud. Ellas eran las encargadas de controlar los impulsos sexuales del varón y de atraerlo al camino de la decencia o, al menos, de conseguir por su parte la aceptación de ciertas normas sexuales que deberían regir su comportamiento. La muchacha concedía más o menos favores sexuales- sin llegar nunca hasta “el final”, quizás como medio de cazar a un marido- en función de su estrategia matrimonial. Una vez que la muchacha “cedía”- nos referimos, pues, ya, a la mujer casada o bajo promesa de matrimonio-, la pasividad que se le exigía y el coito como única forma de obtención del orgasmo representaban las formas habituales de relación sexual, claramente desventajosas para las mujeres (Osborne, 1993, pp. 193- 194).

En los resultados expuestos anteriormente se encontró que las mujeres de mayor edad - quienes vivieron su adolescencia y juventud en las décadas de los 60's, 70's y 80's-, se vieron presionadas por los ideales y mandatos que rigieron la vida de las mujeres de los años 50 en los países desarrollados. Podría pensarse que la revolución sexual de los años 60 y 70 en los países desarrollados fue vista a la distancia por los sectores populares costarricenses y que se comenzaron a notar cambios más claros hasta los años 80.

Lo anterior sugiere que en Costa Rica la revolución sexual para los sectores populares se dio de modo tardío en comparación a cuando aconteció en los países desarrollados. Los años 80 parecen haber producido, como se apuntó anteriormente, un punto de giro para el erotismo femenino que se evidenció en los discursos de las mujeres participantes.

El contexto costarricense durante los 80's fue protagonizado por movimientos sociales que marcaron una importante influencia en la vida política y cultural. Entre esos movimientos sobresalieron los grupos feministas. Ellas plantearon la necesidad de avanzar hacia una mayor igualdad entre mujeres y hombres en el mundo laboral, familiar y político.

En esta década se dio un gran impulso en el área de la salud al control prenatal a través de los métodos anticonceptivos, y se popularizaron discusiones transcendentales sobre la sexualidad femenina. Por ejemplo, sobre el derecho a elegir el número de hijos/as, y la denuncia del abuso sexual y el incesto, que habían sido prácticas patriarcales habitualmente impunes.

Adicionalmente, en los años 80 ingresa el pujante mercado de la cultura pop con artistas de influencia mundial que trasgredieron los patrones femeninos tradicionales. Esta atrevida artista llega a cuestionar directamente el mandato de la virginidad femenina.

Por ejemplo, Regina (47 años) vivió la adolescencia en los años 80 y hay mucho de la actitud de artistas como Madonna en la identidad que la participante logró expresar a los 15 años, cuando ella misma se consideró “el boom”. Cuando ella empezó a trabajar remuneradamente vivió por primera vez la libertad de ser un sujeto económico, y también un sujeto sexual. El discurso de Regina muestra su gozo al experimentar por vez primera el poder que adquiriría su presencia con la atención de los hombres sobre su hermoso cuerpo. Ser para sus compañeros y compañeras de trabajo “la chica” representó un logro personal.

La revolución sexual que se evidenció en los años 80 pareció consolidarse en los años 90. Las participantes jóvenes que vivieron su niñez en esa última década vieron un avance en la educación pública, que incorporó contenidos sobre aspectos de la sexualidad humana que, aunque basados en discursos biologicistas, logró un mayor conocimiento popular sobre el coito heterosexual, la reproducción y la anticoncepción. Esta transformación ofreció mayores herramientas a las jóvenes para entrar en contacto con ideas más liberales sobre la sexualidad y el erotismo femenino.

La revolución sexual de las mujeres en los sectores populares costarricenses entró en conflicto con los órdenes tradicionales de la vida familiar y social. Ese conflicto se vivenció en los discursos de las participantes jóvenes: ellas, a pesar de los fuertes juicios familiares y comunitarios contra las mujeres sexualmente libres, encontraron factores de empoderamiento que contribuyeron a que su experiencia erótica con los cuerpos masculinos haya sido más libre y placentera.

Como se vio, la idea de una revolución sexual a partir de los años 60 no aplica a la realidad de las mujeres de sectores populares, pues las participantes de esta investigación vivieron su revolución sexual dos décadas después que las mujeres del primer mundo. Además,

Costa Rica no siguió un ejemplo exacto de los pasos ocurridos en el primer mundo para lograr mayor libertad sexual para las mujeres.

Aunque éste no es un estudio comparativo con respecto a otros grupos de mujeres costarricenses, es posible reconocer que la revolución sexual no haya sido homogénea en modo alguno para las mujeres costarricenses, pues las mujeres de sectores más privilegiados con mayor acceso a la educación universitaria pudieron haber recibido una influencia más directa de las transformaciones que estaban aconteciendo en el extranjero.

La revolución sexual como vivencia personal, y de las mujeres como grupo, dependió en gran medida de la clase social, el acceso a la educación y la información, así como de las manifestaciones del control social de las instituciones patriarcales sobre las mujeres en la familia, la localidad y la sociedad en general. Esta situación puede ser similar a la de otros contextos latinoamericanos, sin embargo, definirlo sería menester de futuros estudios.

No obstante, es importante señalar una posible particularidad del contexto costarricense, pues la mayoría de las naciones de la región latinoamericana en los años 80 padecían de conflictos armados. Vivir una revolución sexual en contextos no militarizados puede presentar elementos particulares en la experiencia de las mujeres costarricenses. Por ejemplo, si bien, las participantes vivieron violencia de muchos tipos, ellas no expresaron haber vivido violaciones sexuales en vinculación con conflictos armados.

Otro rasgo interesante que se evidenció en la información aportada por las informantes, es la aparición de cultos religiosos como una alternativa a la religión oficial católica, y la posibilidad de mostrarse no religiosa sin temor a mayores juicios sociales. Al mismo tiempo, esos nuevos grupos neopentecostales han constituido espacios de renovado control hacia la sexualidad femenina.

En conclusión, las diferencias generacionales en los discursos de las participantes se pueden explicar en los cambios históricos sucedidos en Costa Rica a partir de los años 80, tiempo en que prosperó una revolución sexual para los sectores populares de las zonas

metropolitanas. Estas transformaciones sociales permitieron que las mujeres de este estudio tuvieran una progresiva apertura al disfrute del erotismo femenino hacia los cuerpos masculinos y mayores oportunidades para expresarlo desde un *Yo erótico* y una autoestima cada vez más fortalecidos.

## CAPÍTULO VI

### CONCLUSIONES

Este estudio acerca de los discursos eróticos sobre el cuerpo masculino en las historias de vida de dos generaciones de mujeres, ha llegado a las siguientes conclusiones.

- Las participantes de ambas generaciones recibieron discursos patriarcales sobre el erotismo femenino principalmente de la familia y la religión que obstaculizaron o limitaron su disfrute del placer sexual con los hombres. Siendo ellas niñas y adolescentes, se les amenazó con que los hombres eran peligrosos, por lo que no debían acceder a realizar actividades eróticas. Sin embargo, las jóvenes desarrollaron discursos eróticos sobre el cuerpo masculino más expresivos, detallados y con menos culpa.
- Para todas las participantes fueron liberadores los discursos científicos que recibieron a través de medios de comunicación, y en el caso de las jóvenes, también en la educación pública; sin embargo, esos discursos fueron biologicistas y falocéntricos, por lo que descubrieron con sorpresa aspectos de su excitación sexual como la lubricación vaginal y no tuvieron suficientes herramientas para prevenir embarazos no deseados.
- Las jóvenes, a diferencia de las mujeres mayores, reportaron experiencias de masturbación durante la niñez y la adolescencia, así como sueños eróticos. Esto se vincula a que las mujeres mayores crecieron con desconocimiento y desconexión hacia su propio cuerpo- particularmente su genitalia- y el potencial de placer sexual que posee. En ese sentido, las jóvenes presentan mayor conexión con las sensaciones placenteras de la sexualidad y el erotismo.
- Las participantes sufrieron graves formas de violencia de género, como el abuso sexual y la violencia doméstica, que en la mayoría de casos afectaron sus experiencias eróticas. Resulta fundamental entonces denotar además de los discursos de placer, las experiencias de violencia que mediatizaron sus experiencias en la sexualidad. Así, la

violencia contra las mujeres ha influido en los discursos de las participantes de manera constitutiva.

- Las mujeres mayores recibieron el mandato de llegar vírgenes al matrimonio y por lo que su experimentación erótica se llevó a cabo principalmente con el esposo de forma pasiva y obligatoria. Además, experimentan la presión de ser catalogadas como adúlteras si se permiten tener un compañero sexual después del primer esposo. En contraste, las jóvenes han experimentado sexualmente con varios hombres y reconocen como una fortaleza personal la posibilidad de hacer comparaciones entre hombres y formas de contacto erótico con ellos.
- Las participantes están de acuerdo en que si bien las experiencias eróticas de la niñez y la adolescencia fueron intensas, el mayor disfrute sexual se dio a partir de la juventud o después.
- Las jóvenes tuvieron vivencias de mayor apropiación del cuerpo masculino para su disfrute erótico. Ellas describieron con riqueza de expresividad y vocabulario un mayor repertorio de prácticas sexuales que las mujeres mayores. Al mismo tiempo, las jóvenes se vieron con mayores capacidades para dialogar y negociar con sus compañeros sexuales límites éticos en el disfrute del placer y la relación de pareja.
- Las mujeres prefirieron hombres de edad similar, mayor estatura y tamaño que ellas, de raza/ etnia similar a la de ellas (blancos y mestizos), aunque las jóvenes mostraron mayor apertura para experimentar con hombres negros, orientales e indígenas. Para todas las mujeres fue importante la apariencia “bien arreglada” y aseada, así como una personalidad atenta e interesada hacia los gustos femeninos.
- Las partes del cuerpo masculino que las mujeres alabaron más eróticamente fueron las piernas, el pecho, los brazos, la espalda, el rostro, pero principalmente los glúteos y los genitales. Estos últimos son deseados cuando presentan características con respecto a simetría, dimensiones y tonalidades; las jóvenes además se refirieron a características como la rectitud para su mayor disfrute durante el coito. Por otro lado, se observó una

importante diferencia en el gusto femenino por el vello, ya que las mujeres mayores lo ven como parte inevitable del cuerpo masculino, mientras que las más jóvenes exigen la depilación de sus parejas sexuales. En ese sentido, estas últimas se presentaron con mayor injerencia sobre el cuerpo masculino.

- Se refirieron fantasías eróticas voyeristas, exhibicionistas, de prácticas trisome y swinger, siendo más atrevidas las narrativas de las jóvenes para imaginar a hombres famosos o de su cotidianidad. En algunos casos ellas también fantasearon con mujeres.
- Los primeros sueños eróticos fueron experimentados con sorpresa por las participantes por su intensidad, contenidos a veces “incorrectos” y la sensación de lubricación vaginal, que confundieron con orina. Con el tiempo, las mujeres se acostumbraron a ellos, aunque las sigue asombrando su potencia placentera y los contenidos oníricos eróticos impredecibles.
- La mayoría de jóvenes se mostró emocionada de seguir adelante en su experimentación en el contacto erótico con los hombres reales o fantaseados, mientras la mayoría de adultas maduras sin pareja se presentó a sí misma con nulas posibilidades de experimentar en adelante con los hombres, por su edad y la tendencia de los hombres a buscar mujeres más jóvenes que ellos, lo cual significa una dura injusticia de género.
- Hubo una progresividad generacional en la mayor libertad que experimentaron las mujeres para disfrutar eróticamente del cuerpo masculino, por mayores oportunidades que tuvieron las jóvenes para constituirse en sujeto erótico, con un Yo erótico y una autoestima fuerte que percibe su placer sexual como un derecho ante el cual no sienten culpa. Esta transición generacional se explica en los cambios históricos que se dieron alrededor de una revolución sexual de los sectores populares costarricenses a partir de los años 80.
- Finalmente, como reflexión metodológica, resulta sustancial reconocer que el objeto de estudio experimentó durante la investigación cierta ampliación, ya que además de los discursos eróticos sobre el cuerpo masculino fue posible obtener información con

respecto a la vivencia del propio cuerpo femenino de las mujeres heterosexuales, mediatizado por sus experiencias de placer sexual, pero también por la violencia, los mandatos religiosos y familiares en su historia vital. Se logró captar sus conocimientos, sensaciones, capacidades o limitaciones para decidir y negociar cómo vivir la sexualidad.

### Bibliografía

- Acuña, Víctor Hugo (1989). La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales; en Fonseca, Elizabeth (1989) *Historia, teoría y métodos*. Costa Rica: Universitaria Centroamericana.
- Alfaro, Yaneth (1999). *Relaciones de pareja, identidad femenina y prácticas sexuales. Estudio de caso con mujeres de la consulta de control prenatal*. Tesis en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Brenes, Gladys y otras (1991). *Erotismo y moral sexual del costarricense*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Bergner, Daniel (2013). *What do women want?* New York: Harper Collins.
- Bergner, Daniel (2010) *The other side of desire: Four journeys into the Far Realms of Lust and Longing*. New York: Ecco.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La dominación Masculina*. España: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1987). *Habitus, code, codification. Actes de la Recherche*; en Sciences Sociales, núm. 64.
- Calderón, Cynthia (2010). *Sexxo sentido. Diez años de conversación franca*. San José: Germinal.
- Campos, Álvaro y Salas, José Manuel (2002). *El Placer de la vida. Sexualidad infantil y adolescente: su pedagogía a cargo de personas adultas*. Costa Rica: Lara Segura.
- Chacón, Laura; Gutiérrez, Ana Lucía; Ortiz, Maritza, Rodríguez, Ana; Zamora, Alicia (1993). “*Soy una mujer de ambiente*”. *Un análisis sobre prostitución femenina, prevención y SIDA*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales. Serie Informes Finales de Investigación.
- Chivers, Meredith y otros (2010). Agreement of genital and subjective measures of sexual arousal in men and women: a meta-analysis. En *Archives of Sexual Behavior* 39, 5-56.
- Chivers, Meredith y otros (2007). Gender and sexual orientation differences in sexual response to the sexual activities versus the gender or actors in sexual films. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93, 1108- 1121.

- Chivers, Meredith y otros (2005). A sex difference in the specificity of sexual arousal. *Psychological Science*, 15, 736- 744.
- Chivers, Meredith y Timmers, A. D. (2012). The effects of gender and relationship context cues in audio narrative on heterosexual women's and men's genital and subjective sexual response. En: *Archives of Sexual Behavior*, 42, pp. 187-197.
- Comesaña, Gloria (2004). La ineludible metodología de género. En *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*. Enero- junio, año /volumen 8, número 001. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERBM). Cabimas, Venezuela.
- Cruz, Alejandra y Queralt, Laura (2000). *Subjetividad Femenina: Un Análisis de Género con Cinco Mujeres Jóvenes Dedicadas al Modelaje*. Tesis en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- De Castellanos, Juan. (1589). *Elegías de varones ilustres de Indias*.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (1994). *Handbook of Qualitative Research* Inglaterra: Sage Publications.
- Diamond, Lisa (2008) *Sexual Fluidity. Understanding women's love and desire*. Massachusetts: Harvard University.
- DuBois y Gordon, (1989). La búsqueda del éxtasis en el campo de batalla: peligro y placer en el pensamiento sexual feminista norteamericano del siglo XIX; en Vance, Carole (1989) *Placer y Peligro*. Madrid: Revolución S.A.L.
- Faith, Karlene. (1994). Resistance: Lessons From Foucault and Feminism; en H. Lorraine Radtke and Henderikus J. Stam (1994) *Power/Gender: Social Relations in Theory and Practice*. Inglaterra: Sage Publications.
- Fernández, Doris (2008). *Vivencias de sexualidad femenina: un estudio con mujeres que optaron por la esterilización, residentes una zona rural costera*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Friday, Nancy (1994). *Mujeres arriba. Un libro de escándalo*. Baelona: Ediciones B.
- Friday, Nancy (1999). Mi madre, yo misma. Amor de madre. ¿Abismo sin medida? *Con-Spirando. Revista Latinoamericana de Ecofeminismo, Espiritualidad y Teología*. (N° 58), 2- 6.
- Freud, Sigmund (1919) *Obras completas: Lo siniestro*. En [Librodot.com](http://Librodot.com).

- Foucault, Michel (2005). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Giddens, Anthony (1995). *De la transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Hamann, S. y otros. (2004). Men and women differ in amygdala response to visual sexual stimuli ., *Nature Neuroscience* 7:411-6.
- Hite, Shere (1976) *The Hite Report on Female Sexuality*.
- Hollibaugh, Amber (1989). El deseo del futuro: la esperanza radical en la pasión y el placer; en Vance, Carole (1989) *Placer y Peligro*. Madrid: Revolución S.A.L.
- Irigaray, Luce (2007). *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Akal.
- Ibarra, Eugenia (2010). *La garra del jaguar*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Mendel, Claudia (2013) Notas sobre la categoría de “lo abyecto” en las artes visuales contemporáneas. *Revista Escena* 36; 72-73, Artes Visuales UCR.
- Lagarde, Marcela (1992). *Identidad y subjetividad femenina*. Memoria del Curso Identidad y Subjetividad Femenina. Nicaragua: Puntos de Encuentro.
- Lagarde, Marcela (2002). *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Laqueur, Thomas (1990). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra. Universitat de Valencia- Instituto de la Mujer.
- Le Dœuff, Michèle (1993). *El estudio y la rueca. De las mujeres, de la filosofía, etc.* Madrid: Cátedra. Universitat de València. Instituto de la Mujer.
- Lerner, Gerda (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica. \*\*
- Lértora, Celina (2005). *¿Qué pasó con el martillo de brujas?* en *Revista Criterio* N° 2308, septiembre 2005, Año 78.
- Lust, Erika (2008). *Porno para mujeres. Una guía femenina para entender y aprender a disfrutar del cine X*. Baelona: Melusina.
- Mackinnon, Catharine (1995). *Hacia una teoría feminista del Estado*. España: Cátedra.
- Malo, Marta (1994). *Los grupos de autoconciencia de mujeres y la epistemología feminista*. Instituto Europeo para las Políticas culturales Progresistas, EIPEC.

- Martínez, Miguel (2003). *Epistemología Feminista y Postmodernidad en Cinta de Moebio*, marzo, N°016, Revista Electrónica de Epistemológica de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Mines, Rachel y Strause, Tamara (2016). *Review: 'Passion & Power' tous vibrators*. San Francisco Chronicle.
- Miriano, Constanza (2013). *Cásate y sé sumisa: Experiencia radical para mujeres sin miedo*. Granada: Nuevo Inicio.
- Organización Panamericana de la Salud (s.f.) *Elementos para un análisis de género en las estadísticas de la salud para la toma de decisiones*. OPM. Disponible el 22 de abril de 2019 en:
- Ortiz, Maritza (1994). *Masculinidad y Prostitución Femenina*. Tesis en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Osborne, Raquel (1993). *La construcción sexual de la realidad. Un debate en la sociología contemporánea de la mujer*. Madrid: Cátedra. Universitat de Valencia- Instituto de la Mujer.
- Paterna, Consuelo y Martínez, Carmen (2005). *La maternidad hoy: claves y encrucijada*. Madrid: Minerva.
- Papalia, Diane y Wendkos, Sally (1997). *Psicología del Desarrollo*. Colombia: McGraw-Hill Interamericana.
- Paz, Octavio (2001) *La llama doble. Amor y erotismo*. Madrid: Seix Barral.
- Piquard, Jean- Claude (2012). *La fabuleuse histoire du clitoris*. París: Blanche.
- Pfaus, James y otros (2007). Bremelanotide: an overview of preclinical CNS effects on female sexual function. En: *Journal of Sexual Medicine*, 4, 510-517.
- Pfaus, James y otros (2010). Inhibitory and desinhibitory effects of psychomotor stimulants and depressant on the sexual behavior of male and female rats. *Hormones and Behavior*, 58, 163- 176.
- Polanyi, Michael (1958). *Personal Knowledge: Towards a Post-Critical Philosophy*. Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Ponce, Patricia (2001). *Sexualidades Costeñas*. En Revista de Antropología Social Desacatos, N°6, Sexualidades. CIESA.

- Preinfalk, María Luisa (1998). *Vivencias y prácticas sexuales de las mujeres jóvenes residentes en Rincón Grande de Pavas*. Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer. Universidad de Costa Rica- Universidad Nacional.
- Puleo, Alicia (1992). *Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*. Madrid: Cátedra Feminismos. Universidad de València.
- Quirós, Helga (2005). *La sexualidad en el adulto mayor costarricense. Estudio descriptivo de personas de 60 años o más, que asisen al Programa Integral para la Persona Adulta Mayor "Dr. Alfonso Trejos Willis", de la Universidad de Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Rivas, Marta (1997). La diversidad en la norma: algunas diferencias en las significaciones de la sexualidad femenina. En *Estudios Demográficos y Urbanos*. N°34-35. Vol. 12. El Colegio de México.
- Rubin, Gayle (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad; en Vance, Carole (1989) *Placer y Peligro*. Madrid: Revolución S.A.L.
- Rubin, Gayle (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política del sexo". En Marta Lamas (comp.) *El género: construcción cultural de la diferencia sexual*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sautivet, Annie (2009) *Inventario de conocimientos, representaciones y prácticas sexuales de adolescentes jóvenes. Encuesta a 316 estudiantes de 3° y 4° de un colegio de North Montperllier*. Facultad de Medicina Montpellier- Nimes.
- Segura, Paula (2006). *La feminidad primaria. Una relectura de un caso freudiano sobre sexualidad femenina desde las teorías de género modernas con orientación psicoanalítica*. Tesis en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Szasz, Ivonne (1997). *Género y valores sexuales. Un estudio de caso entre un grupo de mujeres mexicanas*. En *Estudios Demográficos y Urbanos*. N°34-35. Vol. 12. El Colegio de México.
- Tertuliano (2001) *Acerca del alma*. Madrid: Akal. ISBN.
- Van Dijk, Teun (1996). *Análisis del Discurso Ideológico*. En *Revista de Antropología*. México: Universidad Autónoma de México.
- Vance, Carole (1989). *Placer y Peligro, explorando la sexualidad femenina*. España: Revolución S.A.L.

- Vendrell, Joan (1999). *Pasiones ocultas. De cómo nos convertimos en sujetos sexuales*. España: Ariel.
- Wallen, Kim y Rupp H.A. (2010). Women's interest in visual sexual stimuli varies with menstrual cycle phase at furs exposure and predicts later interest. En: *Hormones and Behavior*, 57, pp. 263- 268.
- Wallen, Kim (2000). Risky business: social context and hormonal modulation of primate sexual desire. En Kim Wallen y J. Schneider. *Reproduction in context: social and environmental influences on reproductive physiology and behavior*, pp. 289- 323. Cambridge: MIT Press.
- Weeks, Jeffrey (1998). La Invención de la Sexualidad en Weeks, Jeffrey. *La Sexualidad*. México: Paidós.
- Weeks, Jeffrey (1985). *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. España: Talasa.
- Wofward, Rosalind (1984). *Female Desire, Women's Sexuality Today*. Inglaterra: Paladin. }

### Fuentes digitales

- Calderón, Javier y Zúñiga, Taroa (2018). Evangélicos, pentecostales y neopentecostales: de la fe a la política. *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica- CELAG*. Recuperado de <https://www.celag.org/evangelicos-pentecostales-y-neopentecostales-de-la-fe-a-la-politica/> [Consulta 10 set. 2019].
- Redacción CN Feminismo (2019). Las mujeres tenemos más sueños eróticos gracias al feminismo. *Código Nuevo*. Recuperado de <https://www.codigonuevo.com/feminismo/mujeres-suenos-eroticos-gracias-feminismo> [Consulta 10 set. 2019].
- Demirdjian, Stephanie (2019). Nancy Cardoso: La América Latina feminista que queremos no va a ser posible sin las mujeres pobres que hoy encuentran refugio en la religión. *La Diaria. Feminismos*. Recuperado de <https://feminismos.ladiaria.com.uy/articulo/2019/7/nancy-cardoso-la-america-latina-feminista-que-queremos-no-va-a-ser-posible-sin-las-mujeres-pobres-que-hoy-encuentran-refugio-en-la-religion/> [Consulta 10 set. 2019].

- Lamas, Marta (1999) Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población. Universidad Autónoma del Estado de México*. 5 (21) pp. 147- 178  
Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202105> [Consulta 18 ago. 2019].
- Linhart, Virgienie (2007). *Simone de Beauvoir. No se nace mujer*. [Video]. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=z1ewe2TB\\_Zo](https://www.youtube.com/watch?v=z1ewe2TB_Zo). [Consulta 18 ago. 2019].
- Mujer y salud en Uruguay (s.f.). *¿Quieres saber más? Deseo sexual*. Recuperado de <http://www.mysu.org.uy/haceclick/folletos/02-el-deseo-sexual.pdf> [Consulta 19 ago. 2019].
- Planned Parenthood (2019). Definiciones de sexo y sexualidad. Recuperado de <https://www.plannedparenthood.org/planned-parenthood-massachusetts/local-training-education/educacion-para-padres/informacion-acerca-de-la-pubertad-y-entendimiento-de-la-sexualidad/definiciones-de-sexo-y-sexualidad> [Consulta 18 ago. 2019].
- Psicosexualidad. Blog de equipo de investigación de “Salud, sexualidad y género” (PTE 1).  
Universidad de Vigo (2009). *Masters y Johnson*. Recuperado de <http://psicosexualidadourense.blogspot.com/2009/08/masters-y-johnson.html>  
[Consulta 19 ago. 2019].

**Anexos**



Anexo N°1  
Programa de Posgrado  
en Estudios de la Mujer



## FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

(Para ser sujeto de investigación)

*Discursos eróticos sobre el cuerpo masculino*

*en historias de vida de dos generaciones de mujeres*

Nombre de la Investigadora Principal: *Nadya Blanco Guzmán.*

Nombre de la participante: \_\_\_\_\_

- A. **PROPÓSITO DEL PROYECTO:** La investigadora está realizando un estudio para su tesis de Maestría acerca de lo que dicen las mujeres sobre los cuerpos de los hombres que les atraen eróticamente y cómo han experimentado el deseo hacia ellos en sus vidas. La Maestría en Estudios de la Mujer promueve investigaciones acerca de aspectos que contribuyen a una mayor justicia entre las mujeres y los hombres. Mediante esta investigación se pretende obtener información de cómo experimentan su vida erótica dos generaciones de mujeres. Con ello se pretende obtener información reveladora sobre la sexualidad femenina. Las participantes asistirán a una sola sesión (un día) que podría extenderse a un máximo de 4 horas, previa coordinación con la investigadora.
- B. **¿QUÉ SE HARÁ?:** Las mujeres participantes asistirán a una reunión con la investigadora en la cual se les hará varias preguntas acerca de sus experiencias al relacionarse eróticamente con el cuerpo de los hombres. Cada participante podrá decidir si gusta brindar la información en privado con la tesimal y/o junto a otras mujeres para exponer sus puntos de vista acerca de diversos cuerpos de hombres y sus experiencias. En ambos casos se buscará un lugar confidencial y se utilizarán para registrar la sesión una grabadora de audio y una videocámara; este material será visto únicamente por el equipo de investigación y se borrará posteriormente.

Los datos serán analizados y presentados en un documento escrito que será expuesto ante un tribunal del Sistema de Estudios de Posgrado. La identidad de cada participante se protegerá mediante el uso de un nombre falso. El documento estará a

disposición del público en las bibliotecas de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional.

**C. RIESGOS:**

1. La participación en este estudio no compromete la salud física y mental de las participantes por lo que no existen riesgos de sufrir ningún daño en consecuencia.
2. Las reuniones se efectuarán en espacios seguros y agradables. Las mujeres tendrán la libertad de participar voluntariamente y de compartir solamente aquello con lo que se sienten cómodas. Además, tendrá el derecho de guardar silencio o interrumpir su participación si así lo decide.

**D. BENEFICIOS:** Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, es posible que los investigadores aprendan más acerca de la vida erótica de las mujeres heterosexuales y este conocimiento beneficie a otras personas en el futuro.

**E.** Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con la Licda. Nadia Blanco Guzmán y ella debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puede obtenerla llamando a ella al teléfono 8850-2844 en horario de oficina. Además, puede consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación al CONIS – Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud, teléfonos 2233-3594, 2223-0333 extensión 292, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m. Cualquier otra consulta puede llamar a la Dra. Montserrat Sagot Rodríguez, directora de la presente investigación, al teléfono 2511-1900 en el horario de oficina.

**F.** Recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal.

**G.** Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión le afecte en ningún aspecto.

- H.** Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica, pero de una manera anónima.
- I.** No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

### **CONSENTIMIENTO**

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

---

Nombre, cédula y firma del sujeto fecha

---

Nombre, cédula y firma del testigo fecha

---

Nombre, cédula y firma fecha

Investigador que solicita el consentimiento

NUEVA VERSIÓN FCI – APROBADO EN SESION DEL COMITÉ ÉTICO  
CIENTÍFICO (CEC) NO. 149 REALIZADA EL 4 DE JUNIO DE 2008.

CELM-2 Cuerpo y final 30.09.19 (1).tmd

## Anexo N°2

**Guía de Entrevista para Historias de vida temáticas****Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer:****“Discursos Eróticos de dos generaciones de mujeres sobre el cuerpo masculino”**

Investigadora: Nadya Blanco Guzmán

**Encuadre:** Saludos. Estoy realizando una investigación con mujeres a quienes les gustan sexualmente los hombres, para explorar cómo se han relacionado eróticamente con el cuerpo masculino durante su vida.

Con esta investigación yo estoy realizando mi tesis de Maestría en Estudios de la Mujer. Su colaboración es muy importante, porque con ella usted contribuye a que conozcamos más sobre la sexualidad femenina.

Si usted decide participar, le preguntaré por medio de esta entrevista cómo veía, qué pensaba y qué sentía acerca del cuerpo de los hombres que le gustaban cuando era niña, adolescente, y ahora como mujer adulta.

Por el esfuerzo que usted ha hecho de venir hasta aquí y el tiempo que ha dedicado, yo le brindaré un reconocimiento de 10.000 colones (diez mil colones).

La información que usted me brinde será confidencial, lo que quiere decir que las grabaciones de nuestra conversación solamente serán escuchadas por mí, y cuando yo publique el estudio en lugar de su nombre real se usará un nombre falso, de forma que nadie pueda saber que usted participó en esta investigación. De hecho, usted podría sugerirme, si gusta, un nombre falso para que yo pueda mencionar su información en este estudio.

1. Características demográficas de las entrevistadas:
  - a. Edad
  - b. Nacionalidad
  - c. Zona de residencia
  - d. Ocupación
  - e. Religión
  - f. Nivel educativo
  - g. Estado civil y existencia de relación actual de pareja

## h. Orientación sexual

2. ¿Cómo se siente usted usualmente cuando habla sobre temas de la sexualidad y el erotismo?
3. ¿Qué educación o formación sexual recibió cuando era niña? ¿Cómo ha aprendido usted acerca del erotismo?
4. Las personas desde la infancia vivimos nuestra sexualidad y tenemos experiencias eróticas (placer corporal, imaginación). ¿Cuáles son sus primeros recuerdos eróticos?
5. ¿Recuerda algunos niños que le hayan gustado en su infancia? ¿Qué le gustaba de ellos (de sus características corporales, especialmente)? ¿Tuvo contacto físico con esos niños?
6. ¿De niña, fantaseaba usted o soñaba con aquellos hombres que le gustaban (reales, imaginarios, de medios de comunicación)?
7. ¿Recuerda algunos hombres que le hayan gustado en su época de adolescente (cercaños o platónicos)? ¿Qué le gustaba de sus cuerpos? ¿Tuvo contacto físico con ellos?
8. ¿De adolescente, fantaseaba usted o soñaba con esos hombres que le gustaban?
9. ¿Siendo ya una mujer joven (mayor de 18- menor de 35 años) recuerda algunos de los hombres que le gustaban? ¿Qué le gustaba de sus cuerpos?
10. ¿Recuerda algunos hombres que le hayan llamado la atención eróticamente, siendo ya una mujer joven (mayor de 18 años- menor de 35 años)? ¿Qué le llamó la atención de sus cuerpos? ¿Cómo fue el contacto físico con ellos?
11. ¿Cómo mujer joven, fantaseaba usted o soñaba con esos hombres que le gustaban?
12. *\*Para el grupo de mujeres de 45 a 60 años:* ¿Siendo una mujer madura qué le gusta del cuerpo de los hombres? ¿Cómo es su contacto físico con ellos?
13. *\*Para el grupo de mujeres de 45 a 60 años:* ¿Como mujer madura, ha fantaseado usted o soñado con hombres que le gustan?
14. ¿Qué piensa ahora del cuerpo de los hombres? ¿Le parece erótico?
15. ¿Qué tipo de hombres le parecen eróticamente atractivos? ¿Qué le gusta más del cuerpo de los hombres?
16. ¿Cree usted que los hombres suelen tratar de ser atractivos eróticamente para las mujeres? Según lo que usted ha observado, ¿cómo se comporta un hombre cuando desea ser atractivo eróticamente? ¿Cómo usa su cuerpo?

17. ¿Qué actividades eróticas le han gustado más de realizar para disfrutar del cuerpo de los hombres? ¿Qué lugares o situaciones le parecen más cómodos o excitantes para poder disfrutar corporalmente a sus compañeros eróticos?
18. ¿Cómo considera que han sido sus experiencias eróticas? ¿Cómo considera que es su vida erótica actualmente?
19. ¿Se considera usted una mujer “erótica”?
20. ¿Durante sus momentos de autoerotismo o masturbación, ha tenido usted fantasías eróticas? ¿Qué ha fantaseado usted? ¿Cómo son las personas y situaciones que estimulan su fantasía erótica?
21. ¿Qué tipo de materiales eróticos le han sido interesantes? (Libros, imágenes, programas de televisión, películas...)
22. ¿Cómo han sido sus sueños eróticos?
23. ¿Qué tipo de situaciones eróticas reales quisiera usted vivir en el futuro para disfrutar del cuerpo masculino?
24. ¿Cómo cree usted que es la vida erótica de las personas en general? ¿Y la vida erótica de las mujeres en particular?
25. ¿Desde su opinión, en qué se parece y en qué se diferencia el erotismo de los hombres y el las mujeres (heterosexuales)?
26. ¿Cuáles son esos compromisos o reglas de respeto que cree usted que deben seguir las personas en su vida erótica? (¿qué es correcto, qué no?)
27. Todo este tiempo hemos estado hablando sobre su vida erótica, pero si yo le pregunto qué significa el “erotismo” para usted, ¿qué me diría?

## Anexo N°3

**FICHA DE OBSERVACIONES PERSONALES****Grupo focal****Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer:*****“Discursos Eróticos de dos generaciones de mujeres sobre el cuerpo masculino”***

Investigadora: Nadya Blanco Guzmán

Edad: \_\_\_\_\_ Nombre falso: \_\_\_\_\_

¿Qué me gusta?	¿Qué no me gusta?	¿Qué siento cuando veo esta imagen?
1.		
2.		
3.		
4.		
5.		
6.		

¿Qué me gusta?	¿Qué no me gusta?	¿Qué siento cuando veo esta imagen?
7.		
8.		
9.		
10.		
11.		
12.		
13.		
14.		
15.		

<b>¿Qué me gusta?</b>	<b>¿Qué no me gusta?</b>	<b>¿Qué siento cuando veo esta imagen?</b>
16.		
17.		
18.		
19.		
20.		
21.		
22.		
23.		

¿Qué me gusta?	¿Qué no me gusta?	¿Qué siento cuando veo esta imagen?
24.		
25.		
26.		
27.		
28.		
29.		
30.		
31.		
32.		

¿Qué me gusta?	¿Qué no me gusta?	¿Qué siento cuando veo esta imagen?
33.		

*¿Qué características me gustaron más de los cuerpos de hombres que se presentaron?*

*¿Hubo algo que me desagradara en los cuerpos de hombres que se proyectaron?*

*¿Qué me llamó la atención sobre lo que expresaron las mujeres, tanto las jóvenes como las de edad más madura?*

## Anexo N°4

## Características de las participantes en las historias de vida temáticas

<i>Nombre/ Edad</i>	<i>Nacionali-dad</i>	<i>Zona de residencia</i>	<i>Nivel educativo</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Religión</i>	<i>Estado civil/ pareja</i>	<i>N° Hijos/as y edad</i>
1. Jimena 19	Costarricense	San José	Actualmente estudiando 9° por madurez	Ama de casa- Organización comunitaria de mujeres	Evangélica	Soltera/ Tiene novio	Ninguno
2. Pamela 22	Costarricense	San José	7°	Ama de casa/ organización comunitaria de mujeres	Ninguna	Separada/ Tiene novio	Una hija de 7 años
3. Natacha 24	Costarricense	San José	7°	Ama de casa/ organización comunitaria de mujeres	Católica	Unión libre	Tres: dos varones (10 y 7 años) e hija de 4 años
4. Carmen 31	Nicaragüense	San José	7°	Ama de casa- Organización comunitaria de mujeres	Ninguna	Casada/ Tiene un amante	Dos: hija de 14 años e hijo de 9 años
5. Teresa 33	Costarricense	Cartago	Finalizan-do licenciatura	Oficial de policía	Evangélica	Divorciada/ Unión libre	Ninguno
6. Regina 47	Costarricense	Heredia	10°	Ama de casa	Evangélica	Divorciada dos veces	Dos: hijo de 28 años e hija de 22 años
7. Shirley 50	Costarricense	San José	9°	Asistente	Ninguna	Casada	Uno: 11 años
8. Rosa 59	Costarricense	San José	9°	Organización comunitaria de mujeres	Católica	Separada	Cinco: tres biológicos y dos adoptados (hija de 37 años, hijo de 34 años, hijos adoptivos de 27 y 25 años, e hijo menor de 18 años)

9. María 60	Costarricense	Heredia	5°	Ama de casa	Católica	Viuda	Seis: hija de 43 años, hijo de 42 años, hijo de 39 años, hijo de 37 años, hija de 35 años e hija de 27 años
-------------	---------------	---------	----	-------------	----------	-------	---

Elaboración propia.

## Anexo N°5

**Edad de las participantes en el grupo focal**

<b>Pseudónimo</b>	<b>Edad</b>
Soffa	35
Gloria Trevi	35
Débora	38
Shakira	39
Sarita	45
Karen	55
Ofelia	60
Flor Salvaje	67

Elaboración propia.

## Anexo N°6

Testimonios sobre las primeras experiencias eróticas

Bueno, es algo que para la gente puede parecer risible, verdad, pero tenía apenas **cinco años**, verdad. Ese recuerdo fue cuando había un chiquito y no se me olvida el nombre, ese chiquito se llamaba Adrián. Y entonces estábamos en el kínder, estábamos jugando “escondido” y él era el que buscaba a los que se escondían. Cuando él me encontró, entonces me abrazó, pero me abrazó así [Con gestos describe un abrazo cercano y de frente], entonces sentí algo: sentí atracción sexual por él, porque él... me ardía el estómago y me temblaba el cuerpo, verdad. Es decir, me sentí atraída, cuando él puso el brazo alrededor y me llevó hasta donde estábamos todos. Esa fue la primera sensación así de atracción sexual que yo sentí (Teresa, 33 años).

¡Ah, sí, claro! Yo me los apretaba<sup>72</sup>. En el kínder, era **en el kínder**<sup>73</sup>. Era un besito en la mejilla. Yo salía corriendo y cada vez que yo veía a ese chiquito, o sea... se me escalofriaba todo el cuerpo, no sé por qué. Tal vez por la manera de ser mía. Yo llegaba a los **siete años**, entonces ya me gustaba alguien y yo quería darle un beso, pero yo nunca le había dado un beso, y yo decía: “¿Cómo será darle un beso?” Entonces yo le daba un beso en la mejilla y yo salía corriendo, verdad. A los **11 años**, bueno, yo creo que fue... Bueno, cuando yo me dormía... a veces, y yo sentía como una sensación, verdad, aquí abajo. Yo lo que hacía era que me ponía la almohada y la prensaba entre las piernas, y ahí me quedaba con la almohada prensada. ¡Yo sentía riquísimo, verdad! (Carmen, 31 años).

Bueno, imagínate que mis primeros recuerdos, eso fue casi que con mis primos por ahí de los **10 años**. Que nos sentábamos en aquel palo de jocote<sup>74</sup>, yo con el pantalón rajao (*Ríe y aplaude*), verdad. Y no te estoy hablando de que yo era delgadita, porque siempre fui así de hermosa (*Ríe y señala su cuerpo voluminoso*). Ellos sí delgaditos, finitos. Y verlos a ellos sentados. Usted yo no sé si acuerda de esos pantaloncillos que usaban los chiquillos, cortos, y cuando levantaban la patilla todo se les salía (Rosa, 59 años).

Bueno, yo cuando me bañaba. Cuando yo me bañaba era que yo me tocaba, yo me tocaba y sentía una sensación. O sea, obviamente, yo sentía una sensación que uno la siente cuando ya uno quiere ir a tener relaciones sexuales. Yo tenía ya **10 años**, y yo me bañaba y ya sentí como algo así... Era... ¿cómo le explico? Era como un escalofrío, como un escalofrío sentía yo. Me toqué y sí ya yo la primera relación fue a los **11 años**, yo quería sentir... Pero yo decía: “¿Yo qué estoy sintiendo con mis propios dedos?” Porque yo donde me toqué ya yo sentí como algo rico, sentí yo con mis dedos. Yo dije: “Si yo estoy sintiendo rico con mis propios dedos, ¿cómo será yo ya al tener un pene adentro?” O sea, o sentir que un hombre a uno lo toca (Pamela, 22 años).

Es que uno por lo general lo que hacía era jugar y besarse, era lo más que hacía uno. Eso que uno llegaba y jugaba y se abrazaba y un beso y ya. Tal vez como a los **11 años** (María, 60 años).

---

<sup>72</sup> Apretarse es un dicho popular costarricense referente a la acción de besarse con excitación sexual, con interacción entre lenguas y pegando los cuerpos mientras se dan caricias, lo cual suele ocurrir a partir de la pubertad. En este caso, la participante hace una broma, pues según explicó después, en realidad se trataba de un beso en la mejilla.

<sup>73</sup> La edad que corresponde al llamado “kindergarden”, para la edad de las participantes jóvenes es los cinco o seis años.

<sup>74</sup> El árbol frutal de jocote (*Spondias purpurea*) crece en las zonas tropicales de América Latina.

## Anexo N°7

Testimonios sobre experiencias de abuso sexual

Diay, desde niña porque, cómo le explico, fueron momentos de que yo ya había experimentado eso no por mi propia voluntad, ¿entiende?, ya había tenido varios abusos. Entonces digamos ya grande sabía todo eso porque ya a los 8 años había pasado por esa etapa (Jimena, 19 años).

No, no. Es que siendo pequeñita no, más bien se me viene a mi mente ciertos abusos que tuve y eso sí lo tengo ahí como dando vueltas, verdad, no sé. Pero así pequeñita no, mis experiencias así fueron cuando ya tuve novio, los abrazos y los besos y todo eso, verdad, con todo y la ignorancia ahí (Shirley, 50 años).

Yo de mi niñez solo me acuerdo de ver sátiros<sup>75</sup>. Había un verdulero que se levantaba un delantalcillo y él tenía su genital afuera. Entonces yo desde los 8 años te puedo decir que conocí el genital del hombre. A mí me producía náuseas. A mí me producía asco, porque yo llegué a decirle un día: “¡Qué asco, mamita, el genital de ese viejo es pelón!” Porque yo tenía la imagen de que todo era peludo, verdad. Será que antes la gente no tenía el cuidado de hablar, porque decían: “Cuando echen pelos, cuando ya tengas pelos”. Entonces, yo me hacía un colicho en mi mente. Yo me acuerdo del dueño de la casa que nos alquilaba, era sátiro, ¡y solo a mí me perseguía! ¡Para mí esa es una violación! Yo decía: “¿Por qué hay tantas niñas y solo a mí me enseñan eso?” Sátiros iban y sátiros venían. Nunca me agredieron sexualmente, porque yo he tenido esa característica de decir todo lo que pienso y todo lo que me sale de mí. Entonces yo llegaba y le decía: “Mamita, vieras que ese señor, don Alejos, me sacó “el pico”, porque antes solo así hablábamos. “¡Viejo cochino! Espere para que vea”. Y según ella iba a reclamarle. Él me pegaba en las piernas con un pañuelito. Era un hombre macho, cheloso, que siempre andaba los labios quemados y rojos. Yo le tenía un horror a ese señor. Yo jugaba con mis hermanos, con los del vecindario y a mí me podía pescar en una esquinita y como que me arrinconaba. Entonces yo crecí con temor a los hombres (Regina, 47 años).

---

<sup>75</sup> “Sátiros”: Costarrriqueñismo para definir a exhibicionistas o pedófilos que acosan en la comunidad a niñas, niños y mujeres.

## Anexo N°8

Testimonio de María (60 años) sobre su primer coito

Viera que fue algo muy, muy... Porque como a mí no me dejaban salir, me tenían a mecate corto. Pues el bandido, le voy a contar la experiencia que a mis hijos ni a nadie se la he dicho. Yo andaba cogiendo café, porque di<sup>76</sup>, si uno quería comprarse las cositas había que, entonces yo andaba cogiendo café. Entonces, el bandido en eso, yo andaba vaciando la cajuela, cuando en eso me lo encontré. Ya nos pusimos a hablar y todo, y ya vinieron los besos, los abrazos, dime que te diré y soné. Me fui de bruces. Pero como le decía también fue traumática, por el motivo de que el susto y todo, era un cafetal. Y después lo doloroso entonces sí no me cuadró<sup>77</sup> para nada. Pero no, no, yo me imagino que debe ser una experiencia bonita ir usted a un hotel o un motel algo así, debe ser algo lindo, pero no así, como me agarraron tan en seco. Antes de lo que pasa, sí verdad, es algo tan lindo, una experiencia tan linda, pero después viene el dolor y se quita todo lo bonito. Se asusta uno del cuerpo de él. Da temor, da cosa, pero lo convencen a uno. Yo no había visto un hombre. Pero con él no, no hubo chance de nada. Fue algo tan... yo le decía a él que fue algo tan sin gracia. Y él me dice: “Era la única forma. ¿Cómo quería usted, que adónde la iba a ver? Si no la dejaban ni salir” (María, 60 años).

---

<sup>76</sup> Expresión costarricense que es la contracción de “diay”.

<sup>77</sup> Cuadrar: Expresión costarricense que significa gustar.

## Anexo N°9

Testimonios de jóvenes sobre el disfrute erótico del cuerpo masculino

Para mí el sexo no es solo ir y penetrar y se acabó, eso para mí no fue una relación. Para mí tiene que ser eso que yo diga “¡Ay, qué rico!” Para mí lo más rico, lo más placentero es ir, acariciarnos mutuamente, entrar como en una química, después seguro que sí la penetración. Bueno, con él digamos, a él le gusta agarrarme, primero empieza con caricias, desde el pelo hasta la punta de los dedos de los pies. Empieza con caricias, después besos. Como que él ahí me está demostrando que no solo quiere penetración. Él quiere una mujer satisfecha, una mujer que diga: “¡Qué rico!... ¡Qué ssssh!” No importa lo que haya alrededor. “Si hay que quejarse”, como dice él, “Usted se queja. Y yo tengo la libertad de saber que lo vamos a hacer. No importa. Yo le voy a agarrar las nalgas y se las muerdo. Y me dice: “Diay, pero usted está muy loca”. Le digo: “No, es que a mí me encantan sus nalgas”. ¡Las piernotas que él tiene me fascinan! Me vuelven loca. Lo que más más me encanta son las nalgas. Entonces él empieza, igualmente yo con él, y hay como una fusión ahí, que sí se siente la química, que uno dice: “¡Uyuyuy, ya casi viene!”. Entonces él empieza y me dice: “¿Qué quiere?” Yo: “Lo que usted quiera. Complazca”. Y ya empieza así, yo quedo muy muy complacida. A mí eso me encanta. (Carmen, 31 años).

La mirada de un hombre, ¡eso es matador! O sea, el poder tener relaciones y que el hombre te mire. Eso excita mucho. El poder besarse, ¡eso es algo que yo he notado que los hombres no tienden mucho a hacerlo. A mí me encanta que el hombre mientras está teniendo el coito esté besándote. Es muy excitante que también él se exprese con sonidos. Las mujeres como que nos expresamos más, el hombre casi no. Y vieras que es muy excitante escuchar porque la voz de un hombre es diferente, es excitante, es ronca. También a mí sí me excita mucho ver a un hombre, sobre todo en posiciones, eh... Bueno, yo adrede tengo un espejo en mi cama, verdad. Entonces me gusta estar en la posición [En tono de secreto] de cuatro patas [Ríe]. Y poder verlo a él, el movimiento de cadera. Yo creo que ahí viene que me guste Elvis Presley o Sandro [Ríe]. Entonces ese movimiento de cadera, ¡eso me mata, o sea, eso me encanta! Por eso tengo un espejo ahí: para verlo, verdad. También hay una posición que a mí me encanta: que él esté sentado y yo de espaldas sentada sobre él, porque te permite: Número uno: que él te pueda tocar, que vos lo podás tocar a él, el poder tocarlo y tener coito al mismo tiempo. Es una posición que te permite hacer muchas cosas. Sí yo creo que la lengua es una parte del hombre muy importante [Ríe]. ¡Y como puedan moverla y ojalá que estén con toda la intención de que les duela la quijada al otro día! ¡Ay, eso me excita un montón, el ver al hombre ahí! O sea [Ríe y señala sus genitales] el verlo ahí abajo, ¡eso sí me gusta ver! Verlo ahí, ver su frente... la frente del hombre... y esos músculos... y él ahí, concentrado en mi parte íntima. Yo creo que eso es... como parte del disfrute de ese cuerpo varonil. Sobre todo, porque en esa posición, usted puede ver como toda la parte de arriba, la espalda, verdad, las piernas, verdad. Entonces yo creo que esa parte es así como muy bonita. Esa posición. Sí, y hay posiciones donde ese cuerpo se ve ¡guau! En posiciones donde el hombre tiene esa característica del torso definido, ¡me encanta! Entonces cuando él hace posiciones que tiene que poner los brazos, y claro, se ve más reflejado esos músculos, que se vean definidos, que se vea esto ancho. Esta parte de aquí de entre la espalda y los hombros. Ellos son anchos aquí, esa curva ¡guau! Eso es como algo que a mí me llama mucho la atención (Teresa, 33 años).

## Anexo N°10

Testimonio de Teresa sobre su luna de miel

“Imagínate que yo fui víctima de violencia interfamiliar con él, por eso yo me dedico en cuerpo y alma a la violencia, porque yo soy sobreviviente de violencia, pero dejando de lado eso, de la parte sexual es la mejor pareja que yo he tenido. O sea, yo digo que eso de seguir ahí posiblemente tuvo que ver con eso. ¡La sexualidad con él fue fabulosa, en la primera relación sexual ese hombre me mandó al hospital, porque el hombre era enorme! O sea, el pene más grande que yo he visto en mi vida. O sea, yo decía eso no va a caber aquí. ¡Qué miedo, verdad! Y el hombre... al otro día tuve que ir al hospital, me desgarró. Entonces la doctora me dijo: “¿Está recién casada? Tiene que esperarse 22 días” (Ríe) ¡Recién casados, diay, obviamente! (Ríe) Y tuvimos un montón de relaciones, todos los días teníamos relaciones sexuales, ¡todos los días!, desde el día que me casé hasta el día que me divorcié tuve relaciones sexuales, porque la parte de nosotros no fue la relación sexual, sino fue sus agresiones, su rol machista, súper machista, verdad. Y yo una persona que siempre busco la liberación, ¡imagínate!, o sea (Teresa, 33 años).

## Anexo N°11

Testimonio de Regina (47 años) sobre su luna de miel

Yo esa noche de bodas, para mí todo fue desconocido: me quedé en una casa que no era mía, era de la mamá de él; me quedé en un hogar que no me querían, porque yo para ellos era una vulgar, no era mujer para él. Esa primera noche fue en un cuartito pequeño, y solo había una camita que era la de él y una cómoda. Punto. Yo me voy, me desvisto en el baño con una batita que yo tenía, súper horrorosa, verdad, porque ahora hay *babydoll*, y si no unas batitas súper sensuales; ahora hay bellezas. En cambio, en aquel tiempito era mi batita asedada, con una cosita aquí de encaje, verdad. Yo no tenía qué ponerme. Entonces yo fui al baño de la casa de esa señora y me cambié, y llegué así, verdad [Hace gesto de tonta]. Llegué así toda tapada porque era mi primera noche. Y me dice [Regañando]: “¿Y usted por qué se fue a cambiar al baño? ¿Por qué no se vino a cambiar aquí?” Ya eso me golpeó. Ya eso me marcó. Yo quería que él me besara primero, y que me dijera cuánto me amaba; y más bien que me hiciera un montón de cosas que yo no merecía. Y no pasó eso, así, en medio de la bata, nada más me bajó el blúmer y ya. Y yo no creí que eso fuera hacer relación sexual. Yo no creí que eso fuera hacer el amor. Yo quería algo diferente. Yo quería algo que yo veía en la tele, en una novela, que le besaran a uno desde la frente hasta todo abajo. Yo soñaba eso. Y no fue así. Y este muchacho desde el primer día de noche de bodas a mí me ultrajó. Yo pienso que sexualmente desde la primera noche yo no supe qué fue placer, qué fue deseo, qué fue un coito, qué fue un orgasmo, no sé nada de eso. Fue violento en la manera en que fueron tres veces. Fue algo que esa misma noche yo pienso que quedé embarazada de mi hija mayor. Al día siguiente salíamos para la playa, el papá de él nos iba a dejar y a yo iba que me dolía cada vez que daba un brinquito el carro. Y llegamos a la playa y fue dele y dele y dele y dele. Yo ya esa noche iba mal. Yo esto lo tomo en broma y vacilo con mis amigas porque así soy yo, verdad, pero esa noche yo iba así en el carro [Hace gesto de dolor en el vientre bajo] (Regina, 47 años).

## Anexo N°12

Cuestionamientos a las formas actuales de vivir el erotismo femenino

Hemos hablado de que ser “abierto”, ser de crear una apertura en la sexualidad de la mujer es, no sé, acomodarte a cualquier disparate que venga en internet. O cualquier disparate que se le ocurra a alguien. Naturalizar cosas, ese es el tema ahora, verdad. No ser supuestamente santurrónes. Ahora, el término “santurrón” es maleducado. El hecho de tener vos decisión propia, de ser, no sé, casado con tus pensamientos, el hecho de casarte con tus ideales entonces es ser “santurrón”. Verdad, entonces tenés que darle a la libre a todo. Yo creo que la mujer debería tener esa apertura, pero una libertad verdadera (Teresa, 33 años).

La vida erótica yo creo que ahora está... en desorden. Es un desorden sexual que no tiene freno, para mi concepto. Está bien vivirlo en el matrimonio, y por eso los matrimonios están teniendo tantos problemas, porque fuera de eso, todo está en desorden. Porque si yo me caso con una pareja y no me satisface, entonces tengo que tener otro por fuera, y él también otra. Y no solo vamos a terminar en que los cuatro estemos juntos (Regina, 47 años).

La vida erótica ahora es mala, muy mala. ¿Por qué? Porque en el tiempo que estamos viviendo, yo no sé si usted se ha dado cuenta, pero yo sí, que ya porque aquel puso a aquella patas pa'riba, yo tengo que hacerlo también. Ya porque aquella le hizo, le metió qué se yo, porque usted sabe que ahora hay muchos juguetes, verdad, ah (Rosa, 59 años).

## Anexo N°13

Fantasías eróticas voyeristas, exhibicionistas, trisome y swinger

Tengo fantasías que siempre han sido en un lugar público. Sí, me ha llamado la atención pensar como que me observen, no un lugar muy público, que sea como a escondidas, pero que a la vez la gente se esté dando cuenta, pero no lo vea. ¿Me entiende? Yo me imagino modelos [Ríe] musculosos, altos, moreno... No me gustan los morenos, pero así me lo imaginé, ojos negros, muy tonificado, es como un hombre que le gusta seducir y le gusta jugar, nalgones y así [Ríe] (Jimena, 19 años).

Y eso que nosotros esperábamos a que todos se acostaran para tener relaciones. Y nosotros con esa suavidad haciéndolo, ¡pero uno más sentía! Porque uno sentía esa... esa vibra más, con gente... como con gente que lo estaba viendo (Pamela, 22 años).

Yo tengo un montón de fantasías con el voyerismo porque eso es algo que a mí me llama la atención. No soy masoquista ni de relaciones anales, pero voyerista ¡hasta decir basta! Porque el voyerista es eso, verdad, es samuelear, es ver, que no se den cuenta. En mis fantasías siempre hay voyerismo. Entonces mi fantasía siempre es que alguien me esté observando, verdad. Yo tengo relaciones con Carlos, y yo tengo que, a veces, para llegar al orgasmo, imaginarme que hay alguien ahí en la puerta que me está viendo. ¿Ves? Que hay un fulano, dos fulanos que me están viendo. Que no intervengan en la relación, porque eso sí no me llama la atención. Pero que sí, observen (Teresa, 33 años).

Vieras que sí tengo una fantasía que no me gustaría hacerla. Pero yo sí digo: “¿Qué se sentirá hacer el amor dos mujeres?” Y es una fantasía que yo digo: “Yo deseara que me lo hagan para ver qué se siente”. Me las imagino a las dos viéndose, o sea, viéndose lo que se hacen. Y yo: “Pero ¿qué sentirán? ¿Cómo tienen un orgasmo las dos a la vez?” Porque yo tengo amigas que son lesbianas y yo les pregunto: “Pero ¿qué hacen sin...con qué... o sea, qué usan para que... para satisfacerse las dos?” Y ellas no me contestan. “Diay, experimentelo”, me dicen. Pero a mí me da miedo llegar a eso, porque está diciendo que lo experimente con ella. Y eso me rodea la cabeza, porque yo digo: “No, a mí me gustan los penes, pero nunca he sentido estar con una mujer”. No, entonces yo digo: “No, a mí me da miedo hacerme lesbiana”, porque yo también conozco una amiga que le gustan los dos sexos. Es lesbiana y también le gustan los penes. Ella me dice: “Es que ella usa un consolador”. Pero yo: “¿Pero cómo?” Y la otra me dice: “Diay, con solo la lengua”. Yo: “Pero ¿cómo hace? ¿No se cansa?”. Y la otra: “¿Pero por qué?” Entonces yo digo que experimentarlo sería algo bonito, pero a la vez no sé, difícil. A mí me da mucho temor (Pamela, 22 años).

Que tal vez cuando yo esté con mi pareja, verdad, entre la otra pareja, y ya al verlos entonces ellos también se calientan por la emoción. Y que después venga y que él quiera conmigo y yo con él, y que no podamos tenernos, verdad, porque lo tiene aquella, y aquel me tiene a mí, como que hay algo así, entonces y en ese momento agarrar uno y entonces jalar a lo que uno quiere. Digamos, él con ella. Yo con él. Después yo con ella y él con él. ¿Ya? Entonces es algo que yo digo: ¿Qué se sentirá? ¿Qué será? ¿Qué irá a pasar? Pero después, ¿las consecuencias? Eso es lo que me da miedo. Después, usted sabe que a veces las personas accedemos por complacer, pero si esa persona no me gustó, viene el reclamo, vienen los problemas, entonces se derrumba la relación, entonces ese es mi miedo, mi temor. Porque ya ahí estamos metiendo a otras personas. Una vez, sí lo quise hacer con mujeres. Pero también es que eso no se presta mucho, verdad, usted sabe que ahora cuesta mucho esas cosas (Carmen, 31 años).

## Anexo N°14

Comentarios de las participantes sobre los vellos masculinos

El aseo personal tiene demasiado que ver. Digamos que siempre estén aseados. También tiene mucho que ver con que hay mujeres que les gusta ya los hombres con vello y hay mujeres que no, y digamos de mi parte a mí no me gusta. Me gustan totalmente lampiños. Eso tiene mucho que ver (Jimena, 19 años).

No, a mí peludos no me gustan para nada. Tiene que ser y andar siempre bien depilado. Sí, porque el hombre se ve aseado, en cambio peludo a mí, yo siento como que cochino, como que huele feo. Me gustan las piernas depiladas. Yo con un peludo siento como que estoy con un hombre de 40... con las piernas peludas. El pecho tampoco, que no tenga pelo en ningún lado, ni en la axila. No me ha tocado ninguno que tenga que mandar a depilar. Siempre se depilan todos, hasta las piernas (Pamela, 22 años).

Me gusta él todo, excepto los pelos, porque a la hora de la calentura se suda y se hace una melcocha (sobre Imagen N°5, grupo focal).

Esa barba no está bien hecha. Se ve cochino. Se ve como desarreglado (sobre Imagen N°12, grupo focal).

Las cejas las tiene todas alborotadas, como que no le importa y dijera: “Si no le gusta, me vale. Si querés tomame, si no, no me interesa” (sobre Imagen N°17, grupo focal).

Me gusta el hombre ya definido con todos sus pelos en el pecho ¡Me fascinan, me vuelven loca! No me atrae que el hombre tenga la piel suave. Me gusta que el hombre sea carrasposo. O “la barba que raspaba como lija”, dijo Alejandra Guzmán, que describe muy bien a los hombres [Ríe]. No me gustan tampoco las cejas depiladas en un hombre, ¡para nada! Y ahora es muy dado que los hombres se sacan la cejas. ¡Uy, no me gusta! (Teresa, 33 años).

No me gustó porque se ve desaseado. Una persona despreocupado por su cuerpo, porque yo he visto que a las mujeres les gusta que esté todo aseadito de ahí abajo (genitales), limpiecito, en cambio él no. Él es de la persona antigua, ahora es diferente. Su cuerpo. No está limpio. Es antiguo porque no se rasura. No me gusta su pose. No provoca nada. Como desaseado por el pelo desarreglado, como mechudo (adultas maduras sobre imagen N°7).

## Anexo N°15

Fantasías expresadas en el grupo focal*Jóvenes:*

Ese sí, más ese short, casi que se le sale algo por ahí. Es un “cito”<sup>78</sup>. Está para meterse en esa agua, y vea papi, que nos vea quien nos vea. En la tabla ahí mismo. Ese sí vale la pena quedarse un rato ahí. Esas piernas están matadoras. Su mirada. Tiene unas nalgotas, solo imaginarme lo que hay debajo de ese short, me da de todo. El abdomen. Hasta me atrevo a darle un beso en las nalgas. Le digo “Papi, agáchate más”. Le meto lengua y todo. Él es guapo, véale esa barba, ese candadito, él anda aseadito. Lo único que no me gusta es que no me lo traen. Que pase la ola para que le baje el short. Más la imagen que le pusieron: frecura, deseo, pasión. El short se le rajó. Yo le saldría debajo del agua, yo me pondría así [Indica boca arriba haciéndole sexo oral], ¡ay, papi! De sorpresa, sin que se dé cuenta. Ya cuando se dio cuenta le hice de todo. Como para decir: “¡Ay, se está ahogando!” Para bajarle los pantalones. Me da curiosidad. Que se me suben los rubores. Siento pasión. No anda bóxer, no anda calzoncillo, no anda nada. Anda así: “Mami, ojalá que me la quite la corriente”. Provoca todo (sobre Imagen N°19, jóvenes del grupo focal).

[Canta] “Súbete al palo encabado”. Canto karaoke. Compórtense, ya me puse roja. Vean lo que voy a hacer yo [Jugando con la proyección de la imagen en la pared simula masturbar el pene]. Es que ya me imaginé yo ahí [Gesto de hacer sexo oral y atragantarse]. ¡Hasta sudo! Ay, ¿usted me deja tomarle una foto a eso? Él está bueno todo, él está “cito”. Es que, sabe usted qué hice yo ahorita, yo me imaginé esa forma que está ahí con la anterior, con la cara de ese güila que estaba ahí [Se refiere a la Imagen N°19]. A mí sí me provoca deseo, hasta que ¡uy! [Mueve los brazos, la cabeza y los hombros]. Se ve aseadito. Yo pongo mi boca ahí, quién dice que no. Mi boca, mis manos, mis teresitas [Mueve el pecho y los hombros], todo. Toda me pongo yo. Dan ganas de hacerle todas las cosas que existen, habidas y por haber. Ahí no se queda nada afuera [Refiriéndose a la penetración vaginal en la posición de estar sobre él, quien está de rodillas y con el pene erecto] (sobre Imagen N°20, jóvenes del grupo focal).

Él tiene tatuaje, pero se le ve bien. Es que es un tatuaje sexy. No enseña sus partes, pero las dibuja [En el calzoncillo]. Tiene un semerendo caballo. Sus brazos, su espalda, su cabellos, sus piernas y todo lo demás que no se puede ver casi ahí. En esa palmera le voy bajando suavemente así [Bailándole de frente]. Yo me le recostaría desnuda de espalda, que me abrace, que me acaricie toda. Me pondría unos tacones porque sé que es más alto que yo, entonces para apenas llegar, pero así, vea, pero restregándolo así [Con los glúteos de ella]. ¡Sádico! Con él me siento como protegida, con él me siento como “tómame, papi”, me le recuesto, pero con tacones para que pueda ser hasta abajo. Le bajo la tanguita, pero con las nalgas [De ella misma]. Gana de amarrarle los brazos al poste. Un muñequito de pastel que dan ganas de comérselo. Arrecostarme de espalda y ponerle las nalgas y llevarlo a la cama (sobre Imagen N°28, jóvenes del grupo focal).

*Participantes en edad intermedia:*

Lo veo seguro. Quisiera ver su mirada penetrante. Me imagino unos ojos bellos, seductores (sobre imagen N°5).

---

<sup>78</sup> Contracción de “papacito”.

¡Uy, pa! Ese sí. ¡Uh, baby! Sí me gusta él. Yo lo veo todo guapo a él. A mí sí me gusta todo él aunque tenga apariencia de malo. Su barba y que tiene rasgos de exconvicto, peligroso. A mí siempre me gustaron los malos y los peligrosos (sobre imagen N°8).

Me gusta. El sol le da de una forma que le da un brillo que me atrapa, cómo su piel el tirante le aprieta así, ese cabello largo brillante, el sol pega en su cara. Yo con él podría pecar. Tengo tres reglas inquebrantables, pero con él me las brinco. A mí el pelo largo en un hombre nunca me ha gustado (sobre imagen N°11).

Abdomen bien marcado. Se ve sexy, atrae y tiene mucha simpatía. Lo que me produce es esperanza, que ayuda en los quehaceres del hogar, que es un hombre que genera equidad (sobre imagen N°14).

Él es un morenito sabroso. Tiene el cuello muy sexy. Me imagino besando ese cuello. La piel, mezclado con yo que soy rubia, un café con leche (sobre imagen N°16).

Su pecho provoca acostarse ahí (sobre imagen N°17).

#### *Adultas maduras:*

Su piel. Sexy. No andar calzoncillo bajo la pantaloneta es lo que lo hace sexy. Lo hace sexy el pantalón. Yo le pondría la mano por ahí abajo. Dan ganas de tocarlo (sobre imagen N°19)

Dan ganas de abrazarlo. Yo le bajo esa tanga, me puedo morir. Le bajo esa tanguita con la boca. Me dan ganas de amarrarlo. Él da ternura, como que lo incita a uno (sobre imagen N°28).

A mí sí me gusta. A mí me encanta porque vea lo aseado que es. Más aseado que un carajillo joven. Me encanta la forma del escroto hacia el pene. Los pezones están erectos. El pene no es grande ni pequeño. Me gusta mucho su abdomen. Yo con ese señor salgo, que me invite para que vea (sobre imagen N°31).

## Anexo N°16

Testimonio sobre la curiosidad acerca de la eyaculación

Yo le decía a mi novio: “Yo quiero ver cómo un hombre se masturba”. Nunca había visto. Yo le decía a él: “Enséñeme”. Que me enseñara la posición de cómo poner los dedos al pene. Y él me empezó a enseñar. Y eso que no es cualquier hombre el que se masturba delante de una mujer. Pero era como algo que me excitaba a mí verlo, yo quiero ver cómo un hombre se masturba. Es que me parece erótico el semen. ¿Cómo le digo? El papá de mi hija el semen yo lo llegué a probar, porque se me regó en la boca. Y mi novio también. Pero era lo que yo quería hacer, que él lo hiciera en mi boca. Pero era un sabor como amargo, del papá de mi hija, verdad. Entonces ese día yo llegué a descubrir que no todos los semen son iguales. Porque digo: este semen era amargo, pero este otro es dulzudo. Hay semen amargos, dulces, pálidos, amarillos; sí, o muy blancos. Entonces el otro era un sabor amargo, como que no se bañaba o algo así, yo ese día que lo probé yo me vomité, pero sí sentí un sabor. Porque el de él era como que más agua, más transparente. En cambio, el de mi novio es como leche, ¡blanquito, hasta que se ve limpiecito el semen! Ese sabor que, ¡que hasta que huele a limpio, a sanito! Y eran diferentes colores. Sí, yo ese día descubrí que hay sabores y hay colores. Me gusta obviamente ese que sabe dulcito, que es amarguito, ¡blanco, es que se ve el semen limpio! Yo estaba hablando eso con mi jefa, y ella me estaba mencionando eso del semen. Y yo le decía: “Sí es cierto”. Porque ella me decía: “Es que hay amargos, hay dulces, hay otros con sabor a cloro”. Le digo: “¡Bueno, con sabor a cloro yo nunca he probado!” (Pamela, 22 años).

## Anexo N°17

Partes del cuerpo masculino que desagradan eróticamente

Bueno, no me gustan los hombres con las uñas largas. Yo siento como que me raspan o como que me arañan, porque el papá de mi hija tenía las uñas largas y él a mí lo que hacía era lastimarme cuando me tocaba. Me rompía con uñas largas. Hay hombres que más bien maltratan con esas manos. A mí las uñas, ¡y las de los pies ni para qué! ¡Uy, son feos! Las uñas largas, con tierra, desaseados, totalmente resecos. Sí, feos se ven. Bueno, yo siento que los pies de los hombres son feos. Tenía las uñas tan largas y como él era mecánico, entonces hacía trabajos en la casa sin tenis, entonces como que no se bañaba bien y se le veía alrededor de las uñas como la grasa. Entonces ya volvía yo a ver y ya se me bajaba todo (Pamela, 22 años).

No me gustan los pies de los hombres. Prefiero no verlos[Ríe]. De hecho, que hay posiciones donde yo no los vuelvo a ver. Ni tocarlos, ni menos chuparlos ¡Uy, no! Y es que también me dan asco, sinceramente. Aparte de eso no me parecen nada sensuales. Yo creo que los pies de nosotras sí son como más sensuales, como más lindos. También nos los arreglamos más. Casi todos los pies de los hombres son feos. No son simétricos los pies. Casi siempre tienen el dedo del centro más alto que los demás. Y el dedo gordo lo tienen ¡súper gordo! ¿Verdad? Y es como disparatado, los dedos como hacia allá [Ríe]. ¡Qué pecado! Todos los pies que he visto son así [Ríe] Entonces si estoy teniendo relaciones y veo los pies, mejor no los veo, porque me distraen. Los veo ahí y entonces te distraés con eso. Yo vuelvo a ver los pies y empiezo: “¡Qué uñas más gordas!” O, “¡Uy, qué ofe tiene los pelos ahí!”. Sí me gustan los pelos, pero no ahí. En esos espacios, ¡uy no me llama la atención, no me gusta! Entonces yo me distraigo: ¡Uy, mirá tiene el dedo del centro súper grande...y ya, o sea, me distrae! ¿Ves? Entonces hay posiciones que yo evito para no distraerme con los pies. Las mujeres necesitamos concentrarnos para el orgasmo, somos más delicadillas. (Teresa, 33 años).

Los testículos todavía no me gustan, me parecen como feos. ¡Chuparlos me parece guácala! Y no te digo que no lo he hecho. ¡Claro que lo he hecho! Pero “a petición del público”, porque ¡diay! [Ríe] En muchas ocasiones, no es que vos estés obligada a hacer algo que no te gusta, pero también hay que ceder. O sea, es importante en la sexualidad también ceder. Yo sé que hay hombres que tienen que hacer cosas que no les agrada del todo, pero las hacen para satisfacerte a ti. Uno tiene que llegar a ese consenso (Teresa, 33 años).

¡Con el ano del hombre, no! ¡Nada, no quiero saber nada de eso! O sea, yo sí entiendo que hay amigas mías que me han hablado acerca de que les gusta tocar el ano de un hombre. A mí no me atrae para nada. Es que no, yo soy rígida en eso. Con solo saber que de ahí sale excremento ¡guácala! O sea, ni el del él ni el mío. Esas son partes que a mí no me atraen (Teresa, 33 años).

## Anexo N°18

Técnicas de masturbación

A mí siempre me encantó el primerito, al que yo le pegué el beso en la mejilla. Entonces ese era el hombre de mis sueños y con el que yo quería estar, verdad. Ese ha sido y será. Yo todavía me emociono con él [Ríe]. Tengo años de no verlo, pero yo me imagino que debe estar bien guapo. Yo agarraba y decía: “Uy”. Yo agarraba mi almohada, me la ponía aquí [Entre los muslos]. Verdad, agarraba una aquí y otra entre las piernas. Siempre, siempre, no sabía qué hacer, verdad. Con lo único que yo me desahogaba era con las almohadas. Pobrecitas las almohadas[Ríe]. Verdad, yo siempre agarraba las almohadas, me las metía entre las piernas, y la otra la agarraba, la abrazaba toda, según yo hasta besos le pegaba. Pero siempre con la imaginación del carajillo (Carmen, 31 años).

Sí, sí, igualmente, lo he llegado a sentir yo. Digamos eso que agarrás uno de éstos que tengo en mi cama, un almohadón, te lo ponés entre las piernas, ¡y más cuando ves esas cosas así en las películas! ¡Ah, no, claro que sí me ha pasado! Tengo que estar sola, por supuesto. Entonces ya uno empieza, que aquí y que allá. Pero sí, lo he vivido también. Y me encanta, me gusta también. Porque a pesar de no tener una persona a la par, verdad, ah, no, sin embargo, yo sigo siendo la misma. Y bueno, digamos que ahí donde yo vivo hay hombres que son bien hechos de verdad. Lo único que son muy jóvenes, pero sí las he tenido. Yo misma he dicho, a veces se me va la mente y me quedo viendo así, y Dios mío, ¡no sé qué haría yo con ese hombre! ¡Yo creo que le hago de todo! [Da una palmada]. Mmm, sin que se mueva, le hago de todo. Igualmente, esas novelas que estoy viendo ahora, “La Patrona”, ¡que salen unos hombres que bueno, verdad! Y también en esta otra, “El señor de los cielos”, ¡uy, me encanta ese hombre a mí! ¡Pero me encanta porque me parece estarlo viendo a él! Algo así, parecido, parecido. ¡Claro, que se me ha ido la mente, y he tenido fantasías así! Y es que ya tarde, verdad, ya en la noche, mmm. Pero ciertas posiciones que yo decía: “Uy, sí, esas posiciones que hacía yo con él” [Su difunto novio]. Y no crea, se me va, se me va la mente, claro que sí. Eso que a vos te da calor y de todo, verdad [Da una palmada]. Y ya te quitás la cobija y qué calor, y que... No, no, no es que cuál calor, es que uno lo está viviendo también, eso es lo que pasa. Pero siempre lo he tenido presente es a él [Su difunto novio]. Siempre, siempre. Mmm, porque fue lo único que yo tuve, después del otro [El exesposo]. Él es más, más... con el que disfruté más que con nadie (Rosa, 59 años)

Por ejemplo, una vez agarré una botella, pero el problema fue que me acordé de algo que había pasado<sup>79</sup>. Pero usted ha visto que las botellas tienen pico, verdad, entonces yo decía: “Ay, juepucha, si se me mete esta botella y agarra aire”. Entonces le puse un preservativo [Ríe]. Entonces ya dije “Si agarra esto aire se me queda ahí pegada” [Ríe]. Pero entonces lo que hice fue: le agarré el culillo a la botella y se lo quebré. Lo que diay, empecé yo solita a tocarme y a tocarme, cuando yo vi la mujer ya había terminado y de todo. Lo que es el preservativo había quedado todo bañado. Pero digamos a mí se me mete, entonces me lo llevo entre las patas, porque sí, a mí me gusta experimentar, lo que yo encuentro yo me lo... [Ríe] (Carmen, 31 años).

---

<sup>79</sup> Se refiere a la historia popular de que una mujer introdujo en su vagina una botella y por el efecto de vacío tuvo que ir al hospital a que le ayudaran a sacar la botella.

## Anexo N°19

Lugares favoritos para tener encuentros eróticos

Como más confiable... mi habitación. La habitación, una cama cómoda, rica, suave. Un baño cerca. Pero sería ese, no he experimentado en otros lugares. Bueno, en lo personal siempre quise saber cómo era hacer el amor en la playa. Y tuvimos la oportunidad de hacerlo... en unas rocas. Y era de noche (Regina, 47 años).

El baño. Después el sillón también. El sillón de la sala. Sí, pero cuando ha llegado a mi casa, siempre teníamos relaciones en el sillón. Y así yo sentía esa culpabilidad cuando todo el mundo se sentaba, yo decía: "Saber de que hay unos "lechazos" ahí míos, en el sillón" (Pamela, 22 años).

Bueno, yo soy que me gusta el suelo, porque todavía, yo no sé si fue que la luna de miel mía fue en la playa. Casi siempre él bajaba el colchón porque nos gustaba en el suelo. No sé, me agrada. No soy de la cama, y de esas camas que suenan, y que nada de eso. Como que tiene uno como más libertad de moverse pa'onde a usted le dé la gana. Y que no va a sentir aquel ruido, aquel escándalo, ni nada (Rosa, 59 años).

Un día le digo a mi esposo: "¿Por qué no me llevás a un hotel de esos que hay bonitos? Verdad, no uno feo". Y me dice: "¡¿Ay, cómo se le ocurre que yo la voy a llevar ahí!?! ¡Qué vergüenza!", me dijo. Y yo: "¿Cómo qué vergüenza? Si soy tu esposa. Si entran con una querida, por qué no van a entrar con la esposa", verdad. Porque, diay, no meto las manos al fuego por él, verdad, Y entonces me dice: "No, no", me dijo así. Y en mi casa cuando hemos estado, pues lo hemos hecho en un sillón, por allá, en la cama, en el piso, qué sé yo, pero pues sí, sí, no soy cerrada a que digamos que sé yo a algún lado no, no... (Ríe) (Shirley, 50 años).

## Anexo N°20

Sueños eróticos con hombres que les son desagradables

El año pasado yo tuve un sueño erótico con una persona que yo odiaba demasiado, era un vecino mío. Estábamos teniendo relaciones y yo lo disfrutaba en el sueño, y a la vez yo lo odiaba, porque yo decía: “Pero, ¿qué hago yo con usted?” ¡Y siempre me fui<sup>80</sup>! Porque él le habla a uno y lo tocaba y lo acariciaba. Y sí tuve orgasmo porque sí lo tuve, pero yo me desperté y yo: ¡“Pero qué sueño más feo! Y oiga, yo me levanté a trabajar y yo lo vi a él y me le quedaba viendo y él se me quedaba viendo con esa cara de “¿qué le pasa a ésta?” Pero yo en mi mente yo me imaginaba lo que yo estaba haciendo en el sueño. Y yo: “¡Pero con él!” Los sueños con mi novio yo más bien los disfruto, cuando yo me levanto digo: “¡Ay, por qué no es realidad!” Porque diay, uno pudo haber sentido en el sueño. Yo no sé ni cómo, pero uno siente. Y de despertarme y de una vez para el baño a orinar (Pamela, 22 años).

Vieras que a mí me ha estado pasando con un compañero de trabajo que como persona no me llama la atención, ni tampoco estoy enamorada de él, ni nada que se le parezca. O sea, yo amo a mi pareja, soy feliz con él. Pero esta persona tiene ese “olor extraño”<sup>81</sup>, entonces desde que lo conocí, ya yo he ido conociéndome, y esta persona tiene precisamente esa contextura física que me genera atracción. Y vieras que yo sueño mucho con él. O sea, no son sueños a propósito, son sueños que vienen a mí, verdad, nada más. Pero no tengo ningún coito con él. Ayer me soñé que mi pareja se fue para el trabajo y entonces yo me quedé en la casa. Y entonces él llegó y tocó el portón. Venía vestido con uniforme en la patrulla y todo. Fue muy raro porque él no tiene por qué llegar a mi casa, ni nada. Y yo le dije: “¿Qué estás haciendo aquí?” “No, es que vine por vos”. Y yo recuerdo que me monté, y yo iba en la patrulla e iba excitadísima pero no hicimos nada. Ves, son sueños así, como muy tontos. ¿Me desperté excitada? Re- excitada. ¡Por supuesto! Deseándolo. Sí, deseándolo (Teresa, 33 años).

---

<sup>80</sup> Se refiere a que experimentó un orgasmo, a “venirse”.

<sup>81</sup> En el apartado de vivencias eróticas Teresa hace referencia a un olor en particular que ha identificado en muchos hombres hacia los cuales ha sentido atracción erótica.